

TOMO III



DECONSTRUYENDO LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS

Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales

Coordinadores

Arturo Vicente Arreola Muñoz

María Guadalupe Cárdenas Zitle



IDESMAC

María Cristina Reyes Barrón
Presidenta

Arturo Vicente Arreola Muñoz
Vicepresidente

Jorge Armando Hernández González
Director

Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas: Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales.

Primera edición. Noviembre 2020

Coordinación. Arturo Arreola Muñoz y Guadalupe Cárdenas Zitle

Edición. Paola Pérez Marcelín y Edwine Payán Sánchez

Portada Zapacoatl (alegoría). Mtro. Jesús Saldívar Moreno

Imagen Editorial. Paola Pérez Marcelín

Versión estenográfica. Carolina Martínez Méndez, Juan López Sántiz, Paola Pérez Marcelín y Jorge Mejía Mejía

Redacción. Edwine Payán Sánchez, Dacia Martín González, Héctor Tapia Oliva, Laura Pérez González, Arturo Arreola Muñoz y Guadalupe Cárdenas Zitle

Corrección de estilo. María Guadalupe López García, Edwine Payán Sánchez, Guadalupe Cárdenas Zitle y Grelsvia Aguiluz Casas

ISBN Obra Completa. 978-607-9897-1-2

ISBN Tomo III. 978-607-9897-4-3

Arreola Muñoz, A. Cárdenas Zitle, M. Pérez Marcelín, P. Payán Sánchez, E. 2020. *Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas: Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales. Tomo I. Ambiente, autonomía y derechos.* San Cristóbal de Las Casas, México: Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A. C., Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante, A.C. p.246



COFEMO

María Guadalupe Cárdenas Zitle
Representante legal

DECONSTRUYENDO LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS

Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales

TOMO III

Ambiente, autonomía y derechos

Con el apoyo de
**FUNDACIÓN
W. K. KELLOGG**

**Para Diego, Aarón y Luz María,
por todo lo que vivimos, sentimos
y sabemos.**

Arturo Arreola

**Para Luis Octavio y Gloria,
mi motivación por siempre,
con mi amor y agradecimiento.**

Guadalupe Cárdenas

Índice

INTRODUCCIÓN.....	11
AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD	15
<i>Cristina Reyes y Grelsvia Aguiluz</i>	
Por una tierra con frutos	19
<i>Arturo Arreola</i> <i>Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C.</i> <i>(IDESMAC)</i>	
Mujeres transformando territorios	55
<i>Elvia Quintanar</i> <i>Colectivo ISITAME, A.C.</i>	
Pequeños cambios.....	73
<i>Elsa Esquivel</i> <i>Cooperativa AMBIO</i>	
Creando puentes por la conservación	83
<i>Ana Valerie</i> <i>Fondo de Conservación El Triunfo, A.C. (FONCET)</i>	
Territorio justo y digno	91
<i>Adriana Alcázar</i> <i>Foro para el Desarrollo Sustentable A.C.</i>	
Espiritualidad ecológica transformadora	101
<i>Ernesto Guerrero</i> <i>Instituto de Estudios e Investigación Intercultural A.C. (INESIN)</i>	
Nuestra prioridad: es la gente; que tiene como prioridad: La Tierra	115
<i>Rosa María Vidal</i> <i>Pronatura Sur, A.C.</i>	

AUTONOMÍA Y LUCHA CONTRA MEGAPROYECTOS	125		
<i>Fermín Ledesma</i>			
Movimientos de alegría	129		
<i>Gustavo Castro</i> <i>Otros Mundos, A.C.</i>			
Resistencia y autonomía.....	141		
<i>José Avilés</i> <i>La Misión de Bachajón</i>			
Diálogos por la paz	157		
<i>Miguel Hernández</i> <i>Servicios y Asesoría para la Paz A.C. (SERAPAZ)</i>			
Autonomías en los territorios	169		
<i>Marisol Iglesias</i> <i>Enlace, Comunicación y Capacitación, A.C.</i>			
DERECHOS HUMANOS	179		
<i>Elisa Cruz</i>			
Por los derechos de todas y todos	183		
<i>Marina Patricia Jiménez</i> <i>Ex Directora del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.</i>			
Mujeres defendiendo la vida y el territorio	199		
<i>Gloria Flores</i> <i>Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, A.C. (CDMCH)</i>			
Semillas de paz	213		
<i>Manuel Hernández</i> <i>Centro de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C.</i>			
		Pasos Migrantes	221
		<i>Fermina Rodríguez</i> <i>Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba, A.C.</i>	
		Organización, lucha y resistencia	231
		<i>Nathaniel Hernández</i> <i>Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, A.C.</i>	

Introducción

Al iniciar este proyecto, a mediados de 2016, apenas se podía vislumbrar el largo camino que significaba concluir esta obra. Surgida como un acuerdo de la Primera Reunión del Círculo de Organizaciones Aliadas (Alianza de ONG de Chiapas) en el Centro Ecológico “Las Guacamayas”, municipio de Marqués de Comillas en la Selva Lacandona. El propósito era, y es, compilar los diversos aportes que la sociedad civil ha realizado en el Estado, además de los retos y adversidades que enfrentan, ya que muchos de estos procesos son poco visibles y a veces tampoco son sistematizados.

El libro *Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas. Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales* tiene como propósito visibilizar a las organizaciones civiles de Chiapas, enfatizar los logros, las limitaciones, las tensiones. Exaltando las respuestas, las propuestas y las críticas que desde el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se hacen a diversas realidades que se viven y que a veces se padecen.

El Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC) en coordinación con COFEMO decidieron retomar el mandato del Círculo de Aliadas y llevar a cabo este proyecto. Esto implicó una definición y planeación del trabajo muy clara y comprometida. Para ello se convocó e integró un Comité Editorial, en el que participaron María del Carmen García, Gustavo Castro, Marcos Arana, Ricardo Iglesias, Iván Rojas, Guadalupe Cárdenas y Arturo Arreola. Su primera labor fue decidir cómo estaría integrado el libro, qué temáticas abordaría y a qué organizaciones se entrevistarían. Sabiendo que es imposible incluir a todas las organizaciones se hizo primero una selección temática basada en la experiencia y en el conocimiento de los diferentes entornos y desafíos que abordan las ONG en Chiapas.

Se procedió a hacer una lista de posibles colaboraciones para el libro. Para lo que, se invitaría a un representante por cada organización identificada para que preparara un artículo sobre su propio proceso. Sin embargo, la poca respuesta que se tuvo puso en evidencia las dificultades que tienen las ONG respecto al tiempo dedicado a la sistematización de sus historias de vida institucional.

En consecuencia, se cambió la estrategia del libro, optando por la realización de una plataforma multimedia en donde convergen video, audio y texto. El Comité Editorial inicial dejó de funcionar e IDESMAC y COFEMO retomaron la coordinación del proceso. La idea fue ahora, la grabación en video de entrevistas para su difusión, tomando sus audios, se realizarían las versiones estenográficas que posteriormente se volverán artículos que integren el libro. Así mismo, el audio está planeado para ser presentado en el programa de radio Espacios de Esperanza transmitido por la 99.1 Frecuencia Libre, radio ciudadana de San Cristóbal de Las Casas.

Como parte de la estrategia para elaborar el libro multimedia, se contó con el apoyo de ProMedios de Comunicación Comunitaria, organización civil especializada en la producción de videos. Un reconocimiento al acompañamiento y profesionalismo de Noé Pineda, Mario Nájera, Paco Vázquez, Matthias Langner y Miguel Cruz durante todo el camino de la formación de esta obra.

El equipo del área de Visibilidad para la acción civil de IDESMAC, coordinado por Paola Pérez fue el encargado de todo el proceso de producción, desde la formulación de los guiones, la supervisión de la grabación, tanto en video y audio, de la edición y la preparación de todos los detalles que hicieron posible este libro multimedia. En ello cabe destacar el trabajo realizado por Jorge Mejía y Scheherezada López.

La coordinación general de la obra y las entrevistas fueron realizadas por Guadalupe Cárdenas y Arturo Arreola, contando con la participación especial de Cristina Reyes y Armando Hernández de IDESMAC. Los espacios para realizar las entrevistas fueron generosos aportes para este proceso, los cuales fueron brindados por el Museo Jtatic Samuel, el Centro Cultural de Los Altos de Chiapas y K'in al Antsetik. Un agradecimiento a Natalia Bojorques, Raúl Durón y Mercedes Pérez por las facilidades otorgadas. Un agradecimiento especial al Mtro. Jesús Saldívar Moreno por haber donado su obra plástica, a partir de la cual Paola Pérez realizó una alegoría que constituye la portada e imagen del libro.

El financiamiento para la realización de este proyecto fue otorgado a IDESMAC por la Fundación W.K. Kellogg. Gracias al apoyo recibido de Verónica Fernández de Castro a lo largo de todo el periodo de preparación de este libro.

Se realizaron 62 videos a 61 organizaciones (Melel Xojobal tuvo dos entrevistas), sumando un total de 176 horas con 28 minutos de grabación. Las entrevistas tienen una duración promedio de dos horas y están divididas en cuatro segmentos:

- a) Historia de vida del representante de la organización.
- b) Historia de la organización, retos, adversidades y oportunidades.
- c) Movimientos sociales a los que pertenecen, futuro ¿cómo se visualizan?
- d) Mensaje de esperanza.

En el libro están integradas organizaciones de diversas partes del Estado de Chiapas, lo que permitió una retroalimentación más significativa al reconocer espacios, territorios y dinámicas de trabajo diversas. A pesar de que la mayoría de las entrevistas se concentraron en San Cristóbal de Las Casas, se realizaron grabaciones en las regiones Selva, Altos,

Costa, Soconusco, Frailesca, Sierra, Fronteriza y Centro.

El área de influencia y de trabajo de muchas de las organizaciones va más allá del municipio en donde se encuentra su sede. Cada organización tiene una invaluable y singular historia. Pero el conjunto es ejemplar, denotando la vocación, el compromiso y la apuesta por la construcción de un presente y un futuro mejor para todas y todos.

La presentación del libro, es la segunda entrega de este esfuerzo (la primera fue la presentación de los videos realizado en la primavera de 2019). La gran cantidad de ideas, emociones y aprendizajes, contenidos en las entrevistas confirman los enormes aportes que en los últimos cuarenta años ha hecho y sigue haciendo una sociedad civil progresista, innovadora, rebelde y autónoma. No importa el número de personas que cada organización tenga, el común denominador es su ser social, comunal, comunitario y colectivo, su militancia y activismo, el hecho de que su labor anticipa la llegada de las nuevas generaciones, de las y los migrantes. Destaca su capacidad organizativa, su resiliencia, su rechazo a las injusticias, al autoritarismo, su caminar con las mujeres por la igualdad de género y con las comunidades y pueblos originarios. Las ONG trabajan incansablemente para garantizar una vida digna a niñas y niños, construir la sustentabilidad, un ambiente sano para todas las formas de vida del planeta, la democracia, el ejercicio de los derechos humanos y el respeto a la diversidad y las diferencias.

Los artículos reflejan muchas ideologías y saberes, son diálogos abiertos que deconstruyen en muchos sentidos a algunos cuantos apenas, de un número mayor que forjan las ONG en Chiapas. Los artículos son muestra ineludible de la vigencia que sigue teniendo la epistemología recuperada por el General Emiliano Zapata a principios del siglo pasado. Epistemología que puede sinterizarse en unas cuantas palabras “La sociedad civil es de quien la trabaja”.

Otoño de 2020.

Ambiente y sustentabilidad

Cristina Reyes y Grelsvia Aguiluz

Conocer las historias de estas organizaciones que forman parte de Chiapas permite entender el posicionamiento de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) enfocadas al trabajo con la naturaleza, las comunidades, los pueblos indígenas, el territorio. Particularmente se presentan las historias de: Arturo Arreola del Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (IDESMAC), Rosa María Vidal de Pronatura Sur, A.C., Ana Valerie del Fondo de Conservación El Triunfo A.C. (FONCET), Adriana Alcázar de Foro para el Desarrollo Sustentable, A.C., Ernesto Guerrero del Instituto de Estudios e Investigación Intercultural, A.C. (INESIN), Elvia Quintanar del Colectivo ISITAME y Elsa Esquivel de la Cooperativa AMBIO.

Los líderes de las organizaciones narran cómo sus experiencias de vida en el contexto político, social y cultural de México en los últimos 50 años les generaron un sentido de responsabilidad social y ambiental, en contra de las injusticias y las desigualdades. Varios de ellos vivieron o conocieron movimientos sociales, como el movimiento estudiantil de 1968, las luchas de trabajadores en Oaxaca o los ambientalistas en la década de 1990, así como la actual situación de violencia.

La mayoría de los entrevistados conocieron Chiapas entre las décadas de 1970 y 1980. Entonces estaba en un mejor estado de conservación biológica, con grandes extensiones de bosques y selvas, pero socialmente más oprimido, con menos voz, más desorganizado, con mayor discriminación hacia los pueblos indígenas. El levantamiento zapatista de 1994 abrió una puerta a las organizaciones promoviendo la reivindicación de los derechos de los indígenas por sus territorios, al igual que su cosmovisión sobre la naturaleza.

De la misma manera, las ideologías de izquierda frente al capitalismo, al neoliberalismo, el colonialismo, el extractivismo y/o el patriarcado, han influido y permeado las acciones de las organizaciones civiles, por ejemplo, no permitir las desigualdades sociales que se puedan ver en Los Altos de Chiapas, la violencia contra las mujeres, la destrucción de la naturaleza, o el despojo de los territorios. En ese sentido, las ONG's surgen y se mantienen por un espíritu y una necesidad de cambio social. Cada ONG tiene acercamientos diferentes desde distintos enfoques, distintas políticas o líneas de trabajo; pero uno de los puntos que tienen en común es su cuestionamiento sobre cómo generar vinculación de los proyectos de desarrollo con las comunidades y cómo hacer que las personas que participan se vuelvan sujetos activos. Sus objetivos se orientan a generar

oportunidades para desarrollar otros mundos; más justos, más equitativos, con más armonía con la naturaleza.

Los acercamientos a las acciones provienen de varias áreas de pensamiento como la filosofía de la conservación, las propuestas de desarrollo sustentable, la teología de la liberación, género y medio ambiente, derechos indígenas en defensa del territorio.

La teología de la liberación plantea un proceso de transformación en un sentido comunitario, adecuado y generado por las comunidades rurales desde un acercamiento a la sostenibilidad. La espiritualidad ecológica transformadora da una idea completamente diferente de lo que es el ambiente y la sustentabilidad hacia donde tenemos que ir caminando, no sólo es una palabra o un concepto, sino una transformación que las organizaciones tienen que realizar para conseguir objetivos comunes.

Uno de los mayores desafíos que se reconocen está en el contexto de la política neoliberal, que promueve la privatización y fragmentación en varios sentidos y escalas. Desde un punto de vista ambiental, es una gran amenaza por la privatización de los recursos naturales. En México, por la Reforma Agraria, el 80 por ciento de los bosques y diversidad está en manos de las comunidades, al estar constituidos como ejidos; sin embargo, con el programa Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) se tiende a fraccionar el territorio.

Esta fragmentación ocurre también socialmente, porque ya no hay una pertenencia comunal, lo cual se traduce en una gran amenaza para la naturaleza y la sociedad, privando todos los espacios -tanto físicos como sociales-, generando una dependencia paternalista hacia el Estado, que hace difícil pensar que se puede ser autónomo y autogestivo.

En este contexto, las ONG's proponen continuar en el trabajo colectivo, fortalecer los valores colectivos, fomentar las decisiones colectivas y no individualistas. Esto implica un proceso de capacitación, de formación y acompañamiento, ya que en medida que una organización está mejor capacitada para enfrentar un problema entonces tendrá una mejor capacidad para encontrar soluciones que no sólo sean individuales, sino colectivas.

En este proceso se requiere construir un diálogo cultural entre los diferentes y los iguales, mejorar la comunicación con el otro (que implica tener la disposición de aprender con él, de generar diálogos colectivos), desaprender la cultura extractivista y re-aprender la vida en armonía con la Madre Tierra, plantear objetivos comunes donde las organizaciones "caminen" en una misma dirección, contar con una agenda común en lo local y en lo nacional que incida en las políticas públicas.

Más allá de estas propuestas, el reto de las ONG's es cuestionar, proponer, generar, innovar, acompañar a distintas escalas y niveles, y con diferentes actores, para generar

o transitar hacia cambios, hacia estrategias que permitan re-estructurar el tejido social y ambiental: cómo recuperar las decisiones de la sociedad civil, de los campesinos, de los ciudadanos; cómo ir construyendo estas libertades y esta autonomía, cómo abordar de manera conjunta el tema del ambiente y la sociedad, cómo conservar este mundo en el cual estamos viviendo.

Las ONG's han estado marcando un camino que se puede transitar, por ejemplo, en el desarrollo de la cafecultura; los productores perdieron gran parte del apoyo al desaparecer el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) por las políticas neoliberales, pero con el apoyo de las ONG's en unos años lograron transitar al café orgánico e incidir hasta un ámbito internacional, definiendo el consumo, la producción, el proceso y precio de venta del café orgánico; gracias a las organizaciones civiles, y el objetivo de tratar de hacer un mundo diferente, de hacer las cosas desde otro punto de vista.

La experiencia ha demostrado que el diálogo, el trabajo conjunto y colaborativo, el respeto y la tolerancia a lo (s) diferente (s), permiten generar acciones que suman para la construcción de un mejor futuro. Adaptarse a los actuales contextos políticos, sociales y ambientales permitirán el diálogo propositivo; aceptar que de manera individual no se puede realizar todo y es necesario establecer y/o fortalecer las colaboraciones, las alianzas y las redes para generar un trabajo conjunto.

Debe haber un encuentro de motivos e intereses para tener una voz única, solidaria y activa para lograr una incidencia en los territorios. Si se pone en el centro a la gente, el territorio y al ambiente se puede avanzar en el diálogo, y construir algo mejor. La misión más importante de una ONG es atender el futuro de la generación actual, mantener la esperanza de una sociedad civil organizada, pensante, crítica, constructora de sueños y acciones concretas.

Por una tierra con frutos¹

Arturo Arreola

Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC)

Desde un lugar de macehuales

Nací en la Ciudad de México a lado de lo que a principios de siglo era el río Consulado, que era una de las riberas en la parte occidental del antiguo lago, en la zona donde empezaba el reino de Tlacopan o Tacuba², desde épocas remotas el barrio en donde nació era de macehuales³, de gente común, era un barrio popular. Ya cuando se occidentalizó, la colonia se conoció como Tlaxpana o Santa Julia. Era un lugar bravo, donde había muchas cosas complejas de entender: estaba lleno de pulquerías, cantinas, mercados, vecindades, habitado por gente obrera, comerciante.

Según mi padre ahí llegaron mis abuelos paternos. Mi abuelo era de Jalisco, de Ciudad Guzmán o Zapotlán, como dijera Juan José⁴, y mi abuela era de Ciudad Juárez. ¿Cómo se conocieron?, quien sabe, pero por alguna razón llegaron a asentarse a esa zona de la gran capital, donde había llanos, casas precarias, mucha pobreza. Mi abuelo era el encargado del telégrafo, mi papá cuenta que en los días que llovía tenía que cargarlo para que no se mojara los zapatos y uno de los dos trajes que tenía. Supongo que el trabajo de mi abuelo era especial, por eso cuidaba cómo tanto su buena apariencia. He visto fotos de la colonia cuando era la época de lluvia, se inundaba muy frecuentemente.

Mi padre nació en Ciudad Juárez, fue pobre, desde chico tuvo que trabajar, vendía imágenes de Cristo y cuadros de la última cena para llevar el sustento a la casa de mis abuelos; pero como yo, tuvo suerte, y la suerte de mi padre fue encontrarse con mi madre.

Mi madre venía de un lugar precioso en el Estado de México que se llama Temascaltepec, es una zona donde hay bosque mesófilo, minería de plata, población de origen nahua y mestizo, es uno de los municipios a los que llega emblemática mariposa monarca. Uno de los recuerdos más bonitos de mi infancia era entrar al pueblo y ver los dos ríos, uno de agua fría que estaba cristalino y vigoroso, y el otro caliente, con agua sucia que venía de

¹ Entrevista realizada el 22 y 25 de enero de 2019 en el Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² La estructura político-territorial del Imperio Tenochca, la Triple Alianza, estaba integrada por el reino Colhua-Mexica de Tenochtitlan, el reino Acolhua-Chichimeca de Tetzco y el reino Tepaneca de Tlacopan.

³ Hombre humilde que se encargaba de arar la tierra o de servir a los nobles entre los aztecas.

⁴ Juan José Arreola, uno de los grandes escritores mexicanos del siglo pasado, originario de Zapotlán El Grande Jalisco, autor de *La feria* y otras obras

las minas. En Temascaltepec se puso la primera fluvio-eléctrica de México, nos impresionaba ir a ver como la fuerza del río movía el dinamo y generaba la energía eléctrica del pueblo, también me gustaba una tienda que estaba en el centro, en una esquina, donde había grandes canastas con pan y estantes llenos de tela, velas, de todos los enseres que requería la población.

Nunca supe la razón, ni el bando, pero a mi abuelo materno lo mataron en la Guerra Cristera⁵, al saberse viuda, cuenta mi madre, mi abuela fue a hablar con el gobernador en Toluca. No sé qué cosa tenía mi abuelo con el poder mexiquense pero dice mi madre que el gobernador casualmente, le dio como trabajo a mi abuela el telégrafo y el correo de Temascaltepec. Así que de los dos lados, paterno y materno, había este vínculo de la comunicación con los asuntos que venían de afuera, de buenas y malas noticias, los giros de dinero, muchas cosas que ahora ya se olvidaron.

Recuerdo la sensación del telégrafo, traía dinero o noticias bomba. El correo era otra cosa, era un medio entrañable; si enviabas una carta podías plasmar en tinta tu alma para que se fuera volando, cuando la otra persona recibía la misiva, esa misma tinta se impregnaba en su corazón: algo increíble.

Luego mi madre y mi abuela se mudaron a Toluca y finalmente se movieron a Tlanepantla, más cerca de la ciudad. Mi mamá entró a trabajar de secretaria ejecutiva a la misma oficina donde mi papá había entrado de mensajero. Entonces, como en una película de la época de oro, mi papá se enamoró de mi mamá y todo empezó a cambiar en su vida.

Cuando nací en los años 60, la ciudad se estaba organizando de otra manera. Me impresionó la construcción del metro, una línea pasaría justo enfrente de mi casa. Eran tiempos en los que las leyendas urbanas eran muy comunes, como la historia del niño que se había caído al túnel que excavaban para el metro; se decía que todas las noches se oían los lamentos. En realidad era una especie de medida para que no nos acercáramos a la obra, sin embargo varias veces me asomé para ver si estaba el niño o la bicicleta con la que había caído.

En 1968 tenía cuatro años, lo único que recuerdo son las fanfarrias de las Olimpiadas y las lágrimas de mi hermana mayor el 2 de octubre, recuerdo una emoción muy fuerte en mi casa. Mis papás nunca comulgaron con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en esos tiempos tampoco había mucha oposición, pero ellos siempre votaron por el Partido Acción Nacional (PAN).

El primer evento que marcó mi vida fue cuando a los seis años me llevaron a la iglesia, porque mis hermanos cantaban en el coro de una parroquia que estaba en la colonia San

⁵ Conflicto armado de México (1926-1929) entre el Gobierno y milicias de laicos, presbíteros y religiosos católicos que se resistían a la aplicación de la llamada Ley Calles la cual proponía limitar y controlar el culto católico.

Rafael, al lado de la nuestra; supongo que mi mamá pensaba que, como siempre había sido un niño muy inquieto y travieso, tal vez era una buena opción esperar a ver si Dios me tranquilizaba. Fui a un ensayo del coro y estaban aprendiendo el Réquiem de Mozart, en particular la pieza cuatro: *Rex tremendae majestatis*⁶; cuando los muchachos cantaron al unísono “Rex”, sentí algo que inundó mi espíritu.

Estuve en el coro hasta los 18 años. El coro tenía un lema que siempre me gustó *Ad maiórem Dei glóriam* (para la mayor gloria de Dios), esta idea de que uno pudiera contribuir a la gloria de Dios era fantástica, era una constancia tangible de corroborar la manera en que Dios nos creó a su semejanza: podíamos incrementar su gloria. Nunca he olvidado el hecho de que todo lo que podemos hacer los seres humanos, sea el Dios en el que creas, es para engrandecer el universo, contribuye a ese engrandecimiento.

Del coro aprendí que, aunque nosotros éramos unos pelados del Barrio de la Tlaxpana, podíamos cantar a Bach, a Vivaldi, a Beethoven, a Mozart, no había límites, hasta el más pobre podía hacerlo. Las otras cosas que aprendí fueron la disciplina y por supuesto, la noción de la armonía, de la unión de voces, el trabajo en equipo. Ya que llevaba un tiempo en el coro me tocó ser solista, tener la posibilidad de encabezar a todo el grupo, no tuve miedo cuando me lo dijeron, sentí que era lo que me tocaba. Gracias a eso aprendí sobre lo que es el verdadero liderazgo, no tienes que caerle bien a todos, no tienes que ser el que tenga más amigos, simplemente eres el que acepta la responsabilidad, no puedes estar nervioso por ello, ni poner pretextos. Agradezco haber tenido eso, estar en el coro.

Cuando entré a la primaria, lo hice en una escuela anexa a la Normal Nacional de Maestros, la cual estaba en una colonia frente a la mía: la colonia Agricultura, que es más conocida como Santo Tomás. Puedo decir que crecí en la encrucijada de cuatro santos: Santa Julia, San Rafael, Santo Tomás y Santa María de Rivera, cuatro colonias fabulosas de la Ciudad de México, con mucha historia y mucho arraigo; todas muy diferentes entre sí, pero que juntas cuentan mucha de la historia de la ciudad. La Normal de Maestros se ubicó en el predio donde antes estaba la Escuela Nacional de Agricultura, hoy Universidad de Chapingo, por eso la colonia se llama Agricultura. Estudiar la primaria ahí era un privilegio, tenías algunos de los mejores maestros del país y a todos los estudiantes normalistas haciendo prácticas con nosotros, con sus innovaciones pedagógicas y didácticas

Los salones de la primaria tenían un piso encima con un mirador de vidrio, ahí los normalistas veían nuestras clases, eso nos hacía sentir importantes. Era una escuela con una infraestructura fabulosa, donde había un teatro al aire libre con un mural impresionante⁷.

⁶ La Misa de Réquiem en re menor, K. 626 de Wolfgang Amadeus Mozart, está basada en los textos latinos para el réquiem, es decir, el acto litúrgico católico celebrado tras el fallecimiento de una persona. Se trata de la decimonovena y última misa escrita por Mozart. A pesar de que no pudo ser terminada en su totalidad, es considerada como una de las obras más trascendentales de maestro austriaco.

⁷ Llamado *Alegoría nacional*, obra del gran muralista José Clemente Orozco, originario de Zapotlán EL Grande, Jalisco.

La escena semanal era increíble, estabas viendo la ceremonia de la bandera, al niño que se le olvida el discurso, pero en realidad mi mente se perdía tratando de entender el significado del mura; además estaba también la acústica que tenía el teatro abierto, todo ello era una inspiración artística muy grande.

Sin embargo el 10 de junio de 1971⁸ esa sensación se rompió. Había mucha tensión porque sabíamos que los jóvenes se habían animado otra vez a organizar una marcha, ya había cambiado el presidente pero era conocido que Luis Echeverría tuvo un papel importante en la represión del 2 de octubre; había mucho temor de qué les iba a pasar a los estudiante, si se les permitiría manifestarse o no. Estaba en el salón de clases, y empezamos a oír que los estudiantes venían cantando. Después hubo un silencio, y luego, resonaron las ráfagas de metrallera y los gritos, la maestra dijo: “Vamos a interrumpir”, sacó unas pelotas de no sé dónde y nos pusimos a jugar hasta que unos muchachos abrieron la puerta del salón, estaban ensangrentados; la maestra los sacó y pensé “¿qué está pasando?”. En unos minutos, los vidrios del piso de arriba del salón se llenaron de rostros de estudiantes espantados. Esos mismos que nos veían en sus prácticas, ahora los escuchábamos llorando, no entendía. Entonces se volvió a abrir la puerta, apareció mi mamá con mi hermana Irma y mi hermano Manuel que estudiaban en la misma escuela, “vine por mis hijos” dijo mi madre. Lo primero que veo al salir del salón es una escena catastrófica, en una de las bancas de cemento del teatro está el cuerpo tendido de un muchacho, tal vez muerto, rodeado de sus compañeros que lloraban. Hasta yo sabía que había sido la represión del gobierno, lo único que no entendía era por qué el gobierno hacía esas cosas, por qué mataba a los estudiantes si eran tan maravillosos, tan alegres, como eran los jóvenes de esa época que escuchaban a Los Beatles y la música de protesta, muchas cosas que eran magníficas. A la salida de la Normal, la situación todavía fue todavía peor, mi mamá me tapó los ojos con su suéter, ya no vi nada solo el piso; pero si podía sentir el olor en el aire un rastro que nunca había percibido. En un descuido de mi madre alcancé a ver un francotirador que desde un lugar alto, disparaba y se reía; la gente estaba desquiciada, los negocios estaban cerrados, los muchachos habían corrido por todos lados. De repente alguien grito: “cúbranse, ahí viene”, mi mamá me tiró al suelo, pero vi cómo pasaba un carro rojo con unos tipos que le disparaban con sus pistolas a la gente. Al fin, llegamos hasta donde vivían mis abuelos y ahí nos resguardarnos.

Cuando eso pasó tuve noción de la muerte, de cómo la muerte te pasa y tú no puedes decidirlo. En la noche ya en casa, otra vez el llanto de mi hermana Eugenia fue lo más feo, ella no fue a la marcha porque mi mamá le dijo que se quedara a cuidar a mi hermano Enrique que acababa de nacer. Mi hermano Ricardo que iba en la secundaria se fue de curioso a ver la marcha, pero cuando la policía montada empezó a amagar con los caballos a la multitud se regresó corriendo, fue el último en meterse al edificios donde vivíamos, a diez metros de donde ocurrió todo. Era el numero tres de la calle, ahí llegaron los jóvenes

⁸ Episodio conocido como “El halconazo” o “La matanza del Jueves de Corpus”, llamado así porque los agresores formaron parte de un grupo paramilitar conocido como “Los Halcones”.

a desesperados a tocar al zaguán; eso yo no lo vi, son cosas que nos contaron, como que lo vecinos se pusieron de acuerdo para mandar a los jóvenes a distintas casas, cuando oía eso, se sentía algo impresionante. Aunque sea de esa manera había una forma de resistir al gobierno y de organizarse.

En ese tipo de situaciones se aprende sobre la solidaridad. Aun los vecinos que decían que éramos unos niños molestos, que nos les gustaba que de jugáramos en el patio del edificio, fueron solidarios con los estudiantes, nadie rajó. Mi papá llegó con gran trabajo también a la casa, primero entro en pecho tierra y luego pegado a la pared para evitar las balas. Cuando abrió el zaguán se metieron un montón de muchachas y muchachos con él, cerró y no se volvió a abrir la puerta hasta que todo pasó. La noche fue terrible, no me dejaron a ver nada, pero se oía que personas estaban trabajando en la calle. Al día siguiente me desperté lo más temprano posible para ver, la acera estaba limpia, se habían llevaron toda evidencia, limpiaron y donde no pudieron hacerlo rasparon con ladrillo para que no se viera ni una marca. Ahí también aprendí algo que después puede nombrar a partir del título de una película argentina: *No habrá más penas ni olvido*⁹, me prometí que iba dedicarme a que nunca volviera a pasar algo así, era un niño y decidí que eso no lo quería volver a vivir por nada.

Las Tribulaciones del estudiante

Unos años o meses después mi hermana llevó a la casa La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska¹⁰, lo forraron de papel periódico, como camuflaje lo mezclaron con otros libros. Empecé a leer y comprender por qué el gobierno mataba a los estudiantes. Sobre todo, empecé a preguntar a mis hermanos. Los dos mayores son maestros, militaron en los orígenes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). A los cuatro les preguntaba muchas cosas, era un fastidio, recuerdo que a todos los molestaba por aquel evento de la Liga Comunista 23 de Septiembre¹¹ en donde había derribado un helicóptero; quería saber quiénes eran, preguntaba de todo.

En 1979 apareció la figura del “Comandante Cero”¹² en la televisión, contando en vivo una historia que rememoraba a la del Che Guevara y Fidel. No había leído a ninguno de los dos hasta que entré al bachillerato, fue fascinante hacerle durante el desarrollo de la

⁹ Es una película de comedia dramática de 1983 dirigida por Héctor Olivera, basada en la novela homónima de Osvaldo Soriano. Se trama trata de la tranquila localidad de Colonia Vela en donde, a principios de los años 70, se desata una feroz lucha entre peronistas de izquierda y peronistas de derecha, con imprevistas y trágicas consecuencias para todos los habitantes del pueblo.

¹⁰ Es una crónica basada en la matanza estudiantil sucedida durante el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, ubicada en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, en la Ciudad de México.

¹¹ Organización guerrillera mexicana de corte marxista que, de manera clandestina, luchó por la creación de un partido y un ejército revolucionario para la toma del poder político del proletariado, la revolución socialista y la instauración del comunismo a nivel internacional.

¹² Edén Pastora, guerrillero, político y militar nicaragüense, uno de los más connotados líderes militares de la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Revolución Sandinista¹³, leer también a Ernesto Cardenal. Cuando el Frente libera victorioso Managua, fue un 19 de julio, el día que cumplí quince años, recuerdo las imágenes, las fotos y ahí entré a otro carril. Empecé a ir a conciertos semi-clandestinos de rock, para pasar me compraba un cigarro que según yo, me hacía ver más grande; con unos amigos del coro, iniciamos nuestra propia banda..

En esos años tuve un gran profesor de Historia, nos dijo que iba a impartir la materia como tal, nos dio una lista de los museos de la ciudad y pidió que elaboráramos un reporte semanal de cada uno de ellos. Fue una cosa extraordinaria, sentarme a escribirlo y hacerlo como si no fuera una tarea, lo disfrutaba tal y como si estuviera escribiendo poesía. La ciudad tenía la capacidad de alimentarte. Otra cosa que me empezó a gustar fue el cine, la primera película que vi solo fue *Kramer vs Kramer* y me impresionaron Meryl Streep y Dustin Hoffman, después vi *Taxi Driver* con Robert De Niro. Desde entonces a la veta artística se sumó la rebeldía.

No quise presentar examen para entrar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y estudié en el Colegio de Bachilleres. Por esos años era muy popular jugar tenis y por casualidad en el Colegio había una cancha que durante el día se usaba como estacionamiento, teníamos que esperar a que se fueran todos los carros para poder jugar. En lo que esperaba comencé a ir a la biblioteca, leí casi todas las novelas y los libros de cuentos, fueron tardes emocionantes. Recuerdo que perdí un libro que se llama *Las tribulaciones del estudiante Törless*¹⁴, tuve que recorrer muchísimas librerías buscando reponerlo, pero no era una cosa de ir, preguntar por el libro y salir, los encargados te hablaban sobre otros libros parecidos o las librerías donde lo podías encontrar, fue explorar la Ciudad de México.

En la primaria y la secundaria mi materia favorita era la Geografía. Siempre estaba viendo y leyendo los libros de Geografía de mis hermanos o me ponía a hacer estadísticas con las enciclopedias, por ejemplo, cuál era el país que producía más maíz o trigo, tenía una pasión increíble por los mapas, prefería los libros con mapas, el diccionario Larousse ilustrado era mi favorito, pasaba mucho tiempo viendo sus páginas, aprendiendo sobre diferentes países, desde Andorra hasta Zimbabwe, trataba de aprenderme sus recursos naturales, orígenes, extensión. Todavía tengo esa fascinación.

Mis hermanos siempre me impulsaba a aprender más, me decían algo así como: “mira México, tiene plata, tiene petróleo”, me desafiaban a preguntarme por la situación del país, eso fue definitivo para mi formación. No sabía si estudiar economía, biología o geografía, pero creo que Alejandro de Humboldt me iluminó de último momento para estudiar la ciencia moderna de la que es considerado padre. Desde el primer día que entré

¹³ Proceso abierto en Nicaragua entre julio de 1979 hasta febrero de 1990 protagonizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional que puso fin a la dictadura de la familia Somoza, sustituyéndola por un gobierno democrático de perfil progresista de izquierda.

¹⁴ Primera novela del escritor austriaco Robert Musil publicada en 1906.

a la Facultad me di cuenta de que había acertado. Empecé un viaje increíble, la facultad fue un lugar donde pude juntar el arte, la creatividad, el trabajo en equipo, con la política, la preocupación impulsar cambios en México.

Entre 1985 y 1987, de algún modo, fue un periodo definitivo para todos los colegas de mi generación. En la materia de Geografía Económica propusimos al profesor hacer una investigación del impacto de los sismos del 85, empezamos a explorar la idea de la Geografía del riesgo. Durante la práctica de campo platicamos con la gente sobre lo que sentían, hicimos encuestas y entrevistas, mientras las levantábamos, una señora preguntó: “qué bueno que nos vienen a preguntar pero ¿eso para qué nos sirve?”. Ello ocurrió en Zapotlán El Grande, ciudad que había sido una de las más afectadas por los sismos, por la noche nos reunimos el grupo que habíamos formado un colectivo estudiantil llamado *Kekosageo*¹⁵; decidimos que íbamos a “devolverle algo” a la gente. Organizamos una plática en el campamento de refugiados sobre el origen e importancia de los sismos, llegamos a la conclusión de que para las personas la información era muy importante, que se necesitaba dialogar y no solo investigar sobre lo que sucedía en el espacio geográfico. Habíamos descubierto que la geografía podía servirle al pueblo, que nuestro trabajo podía estar al servicio del otro.

En el año de 1987, el rector de la UNAM Jorge Carpizo, en apoyo a la implementación del neoliberalismo quiso impulsar reformas en la Universidad. Participamos activamente en el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y derrocamos las reformas; eso me dio una lección de lo que implica la izquierda en México; tuvimos algunos desacuerdos con los grupos de orientación maoísta y trotskista, porque eran muy pragmáticos en términos de la toma de decisiones. A nosotros nos señalaron como procubanos y eurocomunistas por el simple hecho de querer una participación informada desde los salones, los grupos escolares hacia el Consejo.

Después de maratónicas asambleas finalmente prevaleció la posición por la transformación de la Universidad sobre la de prolongar indefinidamente la huelga, vino una celebración espontánea y decidimos plasmar nuestros mejores pensamientos en los muros del pasillo central de la Facultad, hasta el espacio llamado “el aeropuerto”, yo escribí con un marcado rojo: “Hoy es el tiempo que puede ser mañana”, extracto de la canción de Víctor Jara *Plegaria a un labrador*¹⁶; al ver todo lo que los compañeros habían escrito, los poemas, las frases, los dibujos, regresé a los 70, vi nuevamente a esos jóvenes maravillosos, pero ahora, yo era parte de ellos. Entendí algo muy importante, que se lucha políticamente para ganar, no para perder.

Soy un geógrafo profesional y entiendo que la Geografía es un arma para la guerra,

¹⁵ El colectivo “Kekosageo”, organizador y participante del *Primer Taller del Pensamiento Geográfico*, en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Hernández, 1986).

¹⁶ *Plegaria a un labrador / Te recuerdo Amanda* es un sencillo del cantautor chileno Víctor Jara y de la banda Quilapayún. Fue lanzado originalmente en Chile en 1969.

una de las principales armas políticas de control y liberación que ha tenido la humanidad. Desde antes de los griegos, las estrategias que hacían los humanos primitivos para cazar, juntarse entre clanes y sobrevivir, era una acción territorial política.

En el último año de la Facultad llegó a mis manos un libro clave Urbanismo y desigualdad social, escrito por David Harvey¹⁷, este texto es central para una corriente de la Geografía que se denomina Radical; fue un hito porque me permitió comprender muchas cosas que no había entendido sobre mi vida en la Ciudad de México, por ejemplo, cómo la ciudad genera zonas de explotación dentro de un sistema capitalista y que esa desigualdad tiene una explicación desde el punto de vista espacial. Harvey se vuelve mi referente político, porque antes había escrito un libro que era específicamente cuantitativo y con Urbanismo y desigualdad social había roto con ello, se vuelve un revolucionario, un transformador, no dejo de leer a Harvey desde entonces. Eso, me obliga a tener una formación marxista sólida, tuve que estudiar disciplinadamente la económica política de El capital¹⁸. También por ese tiempo, mi hermano Ricardo fue a Cuba y me trajo de regalo el Diario del Che Guevara en Bolivia¹⁹, una lectura inspiradora, pero difícil.

De Mariposas, Selvas y Cruces parlantes

Después de salir de la Facultad y hacer el servicio social, mi amigo Antonio Saldivar se fue a vivir a Cancún con su hermano que abrió un taller de serigrafía, allá se había ido a trabajar Juan Bezaury quien entonces coordinaba Amigos de Sian Ka'an²⁰. De inmediato le ofrecieron trabajo a Antonio, unos meses después me llamó por teléfono y me dijo: “ya hay trabajo para ti, para hacer el diagnóstico socioeconómico del desarrollo de la Reserva de Sian Ka'an”.

Los últimos dos años de la carrera estuve dando clases en el nivel secundaria, preparatoria y fui asistente de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM; tenía tiempo completo y ganaba bien, cada vez me hacía mejor maestro porque era algo que sin duda aprendí a mis hermanos. Decidí irme a Sian Ka'an ganando apenas la tercera parte, cuando llegué, me pidieron más que el diagnóstico, me basé en el análisis de las fuerzas centrífugas y centrípetas, que ocasionaba la fragmentación del espacio geográfico pero, nos encontramos con algunas dificultades al momento de ir a campo porque no entendíamos

¹⁷ Publicado en español en 1977. La reseña del libro menciona: El rasgo común a los seis ensayos que componen este volumen es el deseo de formular una teoría del urbanismo capaz de dar cuenta de la forma en que la ciudad refleja la desigualdad social, contribuye a reproducirla o incluso la refuerza y profundiza.

¹⁸ El capital. Crítica de la economía política de Karl Marx (1867), un tratado que al mismo tiempo, ha sido leído como una obra de filosofía, de economía, o de política sobre las relaciones de dominación entre las clases.

¹⁹ Contiene las notas que Ernesto Guevara escribió desde el 7 de noviembre de 1966, día en que el Ché llegó a Ñacahuasú, hasta el 7 de octubre de 1967, vísperas del combate de la Quebrada del Yuro. Gracias a su invariable hábito de ir anotando los principales hechos de cada día, se dispone de una información pormenorizada, rigurosamente exacta e inapreciable de los heroicos meses finales de su vida en Bolivia.

²⁰ Una de las más importantes organizaciones de la sociedad civil de México, dedicada a la conservación de los recursos naturales y el desarrollo sustentable.

prácticamente nada y no solo me refiero al aspecto lingüístico, teníamos que trabajar con comunidades mayas en el centro de Quintana Roo.

Nos enteramos que el WWF²¹ estaba financiando un proyecto similar al nuestro en la Selva Lacandona, así que hicimos un intercambio en 1989. Al entrar a San Cristóbal de Las Casas le dije a Antonio: “yo quiero vivir aquí, es el lugar más hermoso que he visto”, llegamos cuando estaba atardeciendo, la temperatura, la arquitectura, la atmósfera, me impactó, me atrapó, al igual que el colorido significado de los trajes de los pueblos originarios. Supe que estaba en un lugar donde algo importante ocurría.

La Selva Maya era impresionante, pero la Lacandona era, al menos en ese entonces, la madre de todas las selvas, algo impresionante. No hay mucho que narrar, fue un gran impacto llegar a Nuevo Chihuahua, Nuevo Veracruz, y luego a El Pirú en la Zona Marqués de Comillas, uno de los lugares más fantásticos de la tierra, luego conocí el río Lacantún, para un geógrafo eso es la vida.

En Chiapas había un grupo multidisciplinario que estaba innovando al promover la realización de Talleres de Autodiagnóstico en las comunidades, ellos invitaron a Antonio a capacitarse en la Reserva de la Mariposa Monarca en los límites entre el Estado de México y Michoacán. Por esos días tenía una presentación en un Congreso de Geografía en Toluca, allá nos reunimos, al verme me dijo emocionado: “ahora si ya tenemos la metodología”, toda la noche platicamos, estuvimos viendo, revisando sus notas: “nada más hay que *geografizarlo*”. Sabíamos ya que una de las herramientas más poderosas de la Geografía, es la posibilidad de poder expresar los análisis en mapas, hay otras ciencias importantes que no saben hacer ni interpretar cartografía, la sociología, la antropología y la biología por ejemplo. Decidimos “mapear” la mayor parte del Taller de Autodiagnóstico; probaríamos por vez primera la cartografía social a mano alzada en las comunidades, sobre la clasificación y ubicación de los tipos de suelo, de vegetación, los límites agrarios, la hidrología, la fauna; al final de los talleres integraríamos una suerte de plan de desarrollo.

Encontramos así una manera de dialogar con las comunidades mayas de Quintana Roo, nos lo planteamos sabiendo que no sabíamos hablar el idioma. Antonio empezó a leer mucho a Paulo Freire para ver cómo podíamos hacer una práctica educativa donde el lenguaje oral no fuera el importante, sino el simbólico a través de los mapas. Tuvimos unos talleres extraordinarios porque nos dimos cuenta del potencial de la Geografía de la percepción, el trabajo siempre se complementaba con una visita al terreno con la gente, ahí nos explicaban su visión del mundo y compartían con nosotros la comida y sus preocupaciones. Los talleres entonces duraban como diez días continuos, nos quedábamos en la comunidad, dormíamos en hamaca, jugábamos con los niños, platicábamos con los ancianos alrededor del fogón en la noche. Una experiencia increíble.

²¹ World Wildlife Fund, es una organización no gubernamental fundada en 1961 que se encarga de la conservación del medio ambiente. Su sede internacional está ubicada en Suiza.

Llegamos a una comunidad que se llama Chanchah Veracruz, yo tenía mucho interés porque en el diagnóstico había leído el libro de la Guerra de Castas²² que narraba el periodo de las Cruces Parlantes²³ y, precisamente ahí se decía que todavía había una. Intentamos saber algo en la tienda, mientras comprábamos unos refrescos, pero el encargado no nos dijo ni una palabra; no sabíamos si se podía ver la Cruz o no. El caso es que me aventuré, me fui acercando a la casa que evidentemente era el templo hasta que me di cuenta que unos guardias que se pusieron frente a la puerta. Antonio me tomó del brazo y nos fuimos, ahí me di cuenta lo que significaba estar frente a otra cultura y que los pueblos indígenas tenían algo que era propio y que nadie que ellos no quisieran podía meterse con eso.

Hicimos varios talleres en otras comunidades similares, donde no había luz ni agua potable, jugábamos mucho, nos metíamos a jugar básquet, béisbol con la gente, todo el trabajo era muy bueno hasta que se nos ocurrió pedir un aumento de sueldo a la Asociación Civil y nos corrieron. Juan Bezaury me dio una lección de vida porque no me di cuenta que era privilegiado, que trabajaba libremente en temas que me interesaban y que contaba con los recursos para eso, y que eso me ponía en contacto con lo más innovador que estaba sucediendo en el mundo. Pero se acabó, nos regresamos a la Ciudad de México y aprovechamos para escribir la tesis de licenciatura, cuyo tema era la metodología de participación comunitaria; habíamos visto su aplicación en Chiapas, habíamos visto una experiencia similar con el Grupo de Estudios Ambientales²⁴ en la zona de Tlalpan y habíamos vivido lo de Sian Ka'an, teníamos los elementos sólo había que escribirlos. Esa metodología sigue siendo para mí una epistemología. Volví a dar clases, Antonio ya no quería estar en la Ciudad de México entonces fue a pedir trabajo a los de la organización de Chiapas que habíamos conocido; un par de semanas después me llamó informándome que ya teníamos un ofrecimiento de contrato. La primera semana de febrero de 1991 llegamos aquí, a trabajar en el programa que tenía la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) en la Selva Lacandona.

El día que nos presentamos, Rodolfo Díaz que era el coordinador del programa, nos dijo: “aquí está su plan de trabajo: una hoja en blanco, ustedes hagan como quieran, pero necesito que se retomen los talleres”. Nos metimos en un proceso de mucha creatividad tanto, que no sentíamos que estábamos trabajando dentro del gobierno, tuvimos oportunidad de experimentar, conocer y contribuir. Ese año mi suerte, como la de mi papá cambió, los compañeros empezaron a rumorar que llegaría una mujer a trabajar con nosotros. El día que entró esa mujer, que es Luz María Rodríguez Sáenz, pensé: “que maravilloso sería

²² La guerra de castas de Yucatán de Nelson Reed (1971). Es una obra que reconstruye un episodio poco y mal conocido de la historia mexicana: la rebelión de los descendientes de los antiguos mayas contra sus dominadores seculares, iniciada en la mitad del siglo XIX en la Península de Yucatán.

²³ La Cruz Parlante fue para los mayas rebeldes (cruzob) de Quintana Roo el símbolo supremo de lo sagrado. Funcionaba como intermediaria entre dios y los hombres. Nació siendo un oráculo militar durante la Guerra de Castas en Chan Santa Cruz (hoy Felipe Carrillo Puerto) durante el otoño de 1850.

²⁴ El Grupo de Estudios Ambientales, es una asociación civil sin fines de lucro que desde 1977 busca contribuir a la sustentabilidad de la vida en el planeta y a la resolución de problemas socioambientales.

ser su compañero”, y al cabo de un año así fue, como lo es hasta ahora, dándole así y para siempre sentido a mi vida.

Luz María quería trabajar con las mujeres, preparamos un taller en la comunidad de Kuxul ja' en el municipio de Altamirano, ese taller marcó nuestra vida junto en ciernes, nos dimos cuenta que podíamos adaptar la metodología de participación comunitaria a prácticamente todos los temas, y en especial la metodología de planeación. Tuve claridad al respecto de que la educación popular era también un universo infinito, en ese momento comprendí que habían cosas en las que yo no podría trabajar, por eso en ese taller pedimos el apoyo de Guadalupe Cárdenas que estaba desarrollando una experiencia de trabajo con grupos de mujeres, se necesita gente especializada en cada uno de los temas que buscas detonar mediante talleres comunitarios.

Mi tarea en la Selva Lacandona era coordinar y ver que los equipos diseñaran dinámicas, talleres, planeación participativa. Pero por las noches me puse a hacer una propuesta para el Ordenamiento Territorial de la región, usando papel albanene, tinta china y lápices prismacolor para los análisis de sobreposición de los mapas de INEGI²⁵. Un día, presenté el ordenamiento a Juan Manuel Mauricio, que era el Delegado de la SEDUE en Chiapas, que me preguntó: “¿quién te pagó esto?”, “nadie” -le conteste- “o más bien tú con el salario que me pagas”; desde entonces obtuve un respeto profesional como geógrafo en Chiapas, un reconocimiento muy importante.

1994 fue el último año que contó con financiamiento el programa en la Selva Lacandona. En ese tiempo, Aurora Becerril aprovechamos para hacer la interpretación de las imágenes de satélite de la Selva Lacandona escala 1:50 000. Nadie había hecho ese trabajo, me aprendí el territorio de arriba abajo. Tuve mucha suerte, porque esto conllevó el hacer múltiples recorridos de verificación por avioneta, helicóptero y por tierra. Me aprendí de memoria las imágenes y la cartografía de la Selva, sabía los nombres y la secuencia de las comunidades a medida que te adentrabas hacia la Reserva de Montes Azules; en muchas nunca puse un pie, pero todavía sé de qué tamaño es, quienes viven ahí, que producen, si hay escuela o no, a que organización pertenecían. Fueron años de mucho trabajo pero ya no era solo yo, estaban Luz María, Antonio y Aurora, estábamos muy integrados como equipo. Era como la armonía de un pequeño coro.

El camino al Desarrollo Sustentable

Nunca me he definido como activista, no hay una razón para ello. Recuerdo que hubo una materia en la Facultad, en la que analizamos el movimiento ecologista, que en ese tiempo tenía características singulares. Había pasado la gran crisis atmosférica en varias ciudades del mundo y por su puesto en la Ciudad de México²⁶, estaban apareciendo los

²⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, responsable de producir y distribuir la cartografía oficial de México.

²⁶ De ella derivó la implementación del Índice Metropolitano de la Calidad del Aire (IMECA).

ecologistas, recuerdo que había una clasificación que identificaba a los *ecofreak* (por más que busqué una traducción, lo que encontré algo como *eco caprichosos*), en ese grupo se ubicaba a los activistas, luego estaban los ecologistas intelectuales, artistas, escritores que se preocupaban por el ambiente pero vivían unas vidas más o menos “privilegiadas”, finalmente estaban los ambientalistas o los ecologistas científicos, los que generaban información, los que sabían cuál era el estado del medio ambiente, me considero uno de ellos.

Se la importancia que tienen los *ecofreaks*, mis respetos a todos esos ambientalistas; ahora me doy cuenta que nos necesitamos tanto ellos como nosotros, hacemos un trabajo complementario. Además, el tipo de investigación que generamos con la militancia en la Geografía Radical, nos ponía en la posición de que el trabajo no solo se trata de generar información o estudios, que el propósito principal no es el conocimiento en sí, sino la búsqueda a la solución de problemas con la gente. Eso nos ubicó en la investigación-acción participativa.

Además, el ambientalismo en México ha estado dominado por los académicos conservacionistas, que han influido en las instituciones y la política ambiental con esa orientación. Hasta ahora se empieza a dar un giro, a partir de los temas del despojo territorial de la minería y las múltiples y graves afectaciones al bien común que ha propiciado el modelo económico y estado neoliberal. Empieza a darse un movimiento ambientalista propio, desde las comunidades y las ciudades.

Desde 1994 entendí que el heroísmo de los zapatistas no solo hacía más grande el corazón, exaltaba el espíritu. Los textos, las palabras del Subcomandante Marcos eran verdaderas lecciones de pedagogía revolucionaria posmoderna, leer sus comunicados fue fantástico. El movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), había cerrado filas con las comunidades militantes, abriendo una brecha con las que no lo hicieron.

Sabía que uno de los principios de la *Agenda 21*²⁷, establecía que en condición de guerra, no puede haber desarrollo sustentable, cuando hable con Pablo Muench el 1 enero de 1994, (quien era mi jefe en ese entonces) le dije: “esto es una causa necesaria, no tengo duda que algún día volveremos a hacer talleres en las comunidades”. Nos dimos cuenta que desde el gobierno ya no podíamos seguir, sea como sea, se estaban radicalizando las posiciones en sus actores; mantener una postura independiente costaba mucho trabajo, había mucha contra insurgencia, mucha investigación por parte de los órganos de gobernanación. Nosotros siempre nos mantuvimos al margen a pesar de que teníamos un acervo de información valiosa, a nadie en el gobierno le interesó, hicimos respaldos para que no se perdiera nuestro trabajo y nos fuimos.

²⁷ La Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo y la Declaración de Principios para la Gestión Sostenible de los Bosques, se firmaron por más de 178 países en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (UNCED), que tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil entre el 3 y el 14 de junio de 1992.

Decidimos entonces fundar IDESMAC a partir de cuatro pilares: el pilar que viene de Pablo Muench que tenía que ver con el de desarrollo rural, el de Luz María que es el trabajo con las mujeres, el de Antonio que es el de la educación popular y la participación comunitaria, y el que desarrollamos Aurora y yo, que es el de la geografía y el territorio.

Conocimos a Tzinnia Carranza cuando llegó a escuchar una plática que Pablo Muench y yo dimos sobre Ordenamiento Territorial, ella estaba trabajando en los Chimalapas, Oaxaca; al terminar se acercó y a decirme: “necesito hacer un ordenamiento para los Chimalapas, ¿podrán hacerlo ustedes?”. Raúl Benett, que en ese tiempo estaba en Consejo Británico y Miguel Ángel García que estaba en Maderas del Pueblo nos preguntaron lo mismo y, nos fuimos a Tehuantepec Luz María, Antonio y yo, en un fin de semana memorable a diseñar un Taller de Ordenamiento Territorial Comunitario.

Todo lo que se ha hecho del Ordenamiento Territorial a esa escala emana de algún modo de ese trabajo, metodológicamente diseñamos una serie de talleres para ello. IDESMAC, se formalizó como institución en julio de 1995, pero el registro nos lo dieron hasta noviembre. Con nuestros propios fondos viajábamos a Oaxaca, no teníamos trabajo, pero nos fuimos a los Chimalapas; hay que reconocer que si la Selva Lacandona era la madre de todas las selvas, los Chimalapas era su abuela. Llegamos a un pueblo en resistencia contra los ganaderos chiapanecos, que apostaba a que el Ordenamiento era un medio para poder resolver el conflicto que tenían con ellos. Hicimos la serie de talleres, vimos que la metodología funcionaba.

A unos meses de establecido legalmente IDESMAC nos financiaron un proyecto para hacer el análisis de cambios de uso del suelo y análisis de la deforestación en la Reserva de la Biosfera El Triunfo utilizando los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y la interpretación de imágenes de satélite. Era el mayor gozo posible, nos estaban dando recursos para hacer lo que nos gusta. El primer director de IDESMAC fue Antonio, empezó a trabajar con una mística de cooperación, de solidaridad, le gustaba mucho que nos reuniéramos.

Para 1997 a Pablo Muench le ofrecen hacerse cargo de la Delegación en Chiapas de la recientemente creada Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) y me pide que me vaya a trabajar con él, y acepté. Dejo IDESMAC en ese lapso Antonio cambia la Dirección a Luz María, porque a Antonio le dan un puesto en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Las dos valientes mujeres, Luz María y Aurora, decidieron: “nosotras no vamos a regresar al gobierno, nos quedamos a hacer crecer IDESMAC”. Javier Castañeda del WWF, nos financió algunos proyectos; para eso, los SIG estaban en pleno desarrollo, desde entonces el Instituto ha mantenido un liderazgo en el tema. Ahora no se trataba sólo de utilizar imágenes de satélite, se empezaban a procesar datos económicos y sociales; pero quizás lo más interesante fue que se inició el uso de los SIG para los Ordenamientos Territoriales comunitarios.

Cuando entré a la SEMARNAP conocí a los compañeros del Instituto de Historia Natural de Chiapas que estaban muy involucrados en las Reservas de la Biosfera, ellos también le dieron trabajo a IDESMAC. Nos tenían mucha confianza y teníamos un respeto mutuo. Así fue que hicimos la Zonificación de los Programas de Manejo de El Triunfo, La Sepultura, La Encrucijada y El Ocote, casualmente, solo nos faltó Montes Azules. Dicho trabajo fue toda una innovación en el enfoque, pues utilizamos una zonificación de paisajes como base, además logramos que nos dejaran hacer talleres para discutir las políticas de manejo con la gente.

La misión de IDESMAC era contribuir al desarrollo de base para poder transitar al desarrollo sustentable, la Institución quería contribuir con ese camino junto con los grupos sociales organizados. El fin nunca ha sido la conservación; ideológica, política y epistemológicamente IDESMAC se adhirió a la noción de Desarrollo Sustentable. Se quería hacer una aplicación de los principios del *Informe Brundtland*²⁸, pero, poco a poco nos fuimos dando cuenta de que eso era imposible, nos fuimos dando cuenta que no se trataba de aplicar una receta *a priori*.

IDESMAC es un esfuerzo conjunto, no colectivo, tiene como un prisma, muchas caras. Las cosas se fueron sucediendo en el camino, no se tenía claro todos desde el principio, pero muy pronto se tomó en cuenta de que en la cuestión ambiental se estaba por lo menos diez o veinte años adelante de los demás, ese era el principal valor institucional. Todo se basaba en el tesón, en la constancia, el profesionalismo. Luego otros empezaron a hacer lo que se venía haciendo, mucha competencia por ejemplo en materia de SIG con ECOSUR. La creatividad fue el gran motor, pero aún no sabíamos qué es lo que unía a las y los socios, algo era pero no tan abstracto como el desarrollo de base y el desarrollo sustentable.

En 1999, nuevamente se volvió para mi insostenible estar en el gobierno. A Pablo Muench le pidieron la renuncia en diciembre y yo en febrero me fui, no podía estar ni un día más. Un año antes habían pasado los incendios y las lluvias torrenciales en la Sierra y Costa de Chiapas, los desastres fueron enormes, ante las cuales vi cosas de tanta insensatez por parte de múltiples actores gubernamentales que daba asco, la disputa política entre los funcionarios federales, estatales era horrible. En medio de eso, la política de contra insurgencia, los ataques a las comunidades zapatistas, a los municipios autónomos, queriendo usar a las Áreas Naturales Protegidas para ocupar e intervenirlas, los incendios forestales como medio de disputa; en ningún momento cedi ante ninguna de esas intenciones, pero tuvo un costo y el costo fue que el proyecto de realizar un trabajo digno desde el gobierno se canceló para mí.

²⁸ La Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo y la Declaración de Principios para la Gestión Sostenible de los Bosques, se firmaron por más de 178 países en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (UNCED), que tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil entre el 3 y el 14 de junio de 1992.

Hay que reconocer que en el tema ambiental no habido mucho más avance, desde la esfera gubernamental que el que se dio en ese sexenio, la gran mayoría de las políticas ambientales siguen siendo las mismas, aunque aplicadas cada vez con menos inteligencia y con menos creatividad. Hacia a principios del 1999, Felipe Villagrán nos avisó que a Chiapas estaba por arribar una comisión que representaba al Global Environmental Facility (GEF), nos dijo que era una buena oportunidad para presentar un proyecto. Entonces hablé con Alejandro Hernández, que era el Director de la Reserva El Triunfo y como sabíamos que era inviable proponer algo para la Selva Lacandona nos propusimos irnos a trabajar a la Sierra madre de Chiapas.

The Nature Conservancy (TNC) habían organizado un taller de “amenazas” para El Triunfo, donde resultó que la “amenaza principal” era el café; la pregunta entonces era cómo convertir la “amenaza” en una oportunidad. Pablo Muench y yo escribimos un documento que se llamaba “Conservación y desarrollo de la cafecultura de la Sierra Madre de Chiapas”, cuyo objetivo era incentivar algo que ya se había promovido desde el Instituto de Historia Natural, la creación de organizaciones cafetaleras, como Campesinos Ecológicos de la Sierra madre de Chiapas, S.C. (CESMACH), que siguieran la saga de promoción de la cafecultura orgánica en El triunfo, que estaban impulsando organizaciones como ISMAM.

En la misión vino una ingeniera forestal muy famosa, Augusta Molnar, durante un receso se sentó a mi lado y me dijo: “explícame eso del café con sombra de árboles en El Triunfo”, le expliqué como pude que había tres estratos de vegetación en los cafetales, y en el cuarto estaba el café. La idea le interesó y entonces todo se dio muy rápido. Luz María hizo las negociaciones, recibió a las misiones que nos visitaron casi cada bimestre. No olvido el correo que nos envió la task manager, cuando en el GEF autorizaron nuestra propuesta, traía la imagen de una botella de champagne con la leyenda “Felicidades, se aprobó el proyecto”.

Fuimos la primera Organización No Gubernamental (ONG) en México y en muchos países de América Latina a la que el GEF le había aprobado directamente un proyecto para tres años, con el propósito de reconvertir la cafecultura de El Triunfo hacia sistemas amigables con la naturaleza. Oficialmente se llamaba *Landscape management*, o *Manejo de paisajes productivos en El Triunfo*. En julio de 1999 asumo la coordinación de dicho proyecto y, como dicen aquí en Chiapas “se acabó el juguete”, teníamos en nuestras manos los recursos para impulsar una verdadera estrategia de acción para el Desarrollo Sustentable. No solo era hacer mapas o taller, aquí estaba en juego la base de la vida de las comunidades y las familias. En ese entonces, sin embargo seguía pensando que el proyecto no se involucraría más que en reconversión productiva de los cafetales. Tras un año algunas de las organizaciones lograron la certificación orgánica y los productores nos emplazaron: “¿quién va a comprar este café?”, no lo sabíamos, nuestro objetivo sólo era la certificación, evaluar si el café tenía más diversidad biológica orgánica que el sistema convencional.

Entonces nos reunimos Luz María, Antonio, Aurora, y yo, “la gente quiere vender café pero, ¿cómo se vende?” les dije. Victor Peresgrovas nos asesoró y supimos que era necesario tener un fondo de acopio y decidimos utilizar fondos de IDESMAC, para financiar la comercialización de la siguiente cosecha de café. En la Sierra y la Costa de Chiapas, ésta inicia a en noviembre y se dura el lapso que conforma las vacaciones de fin de año; durante cuatro o cinco años, las navidades las vivía angustiado porque nuestros recursos estaban invertidos en los sacos de café de las organizaciones emergentes, había mucho riesgo de que se los robaran. La vez que se llevó el primer contenedor para su exportación al Puerto de Veracruz, los técnicos de IDESMAC acompañaron el camión para asegurarse de que llegara con bien.

Reiteramos una vez más el hecho de que las y los campesinos en general son gente decente, siempre cumplieron sus compromisos con nosotros, no hubo robos ni auto robos. Empezamos a cambiar nuestra perspectiva, nos dimos cuenta que el Desarrollo Sustentable más que un concepto, tenía que ver con la vida de la gente, con su bolsillo; cuando se vendió el primer lote de café orgánico aprendí que las palabras clave para el futuro eran cooperación y territorio.

Las organizaciones cafetaleras crecieron muy rápido, para el 2003-2004, fueron aceptadas en la en la COOPCAFE²⁹. Nos retiramos del proyecto del café hacia 2007, cuando los grupos nos comunicaron que ya no necesitaban nuestro acompañamiento, nos dijeron muy respetuosamente que querían intentar continuar el camino solas. Hoy seguimos sus avances, sintiendo de algún modo, que son también parte nuestra.

Del Desarrollo Sustentable a la construcción de sustentabilidades

Cuando nace mi hijo Diego, mi perspectiva de la vida cambia radicalmente. La paternidad, implica la mayor y mejor responsabilidad. No asumirlo, sería como negar que cada que pisas una comunidad, haces un taller, dejas una semilla; no puedes dejar de ser responsable de las semillas que vas sembrando en el camino, no puedes ser un padre irresponsable. Cuando empecé a ver a Diego crecer, supe que por más que lo quisiera moldear, él era él, podía intentar muchas cosas, límites, formación; algo aprende de ti, pero él tiene siempre completo albedrío. A diferencia del invaluable orgullo que significa decir “mi hijo”, en lo social uno nunca puede decir “mis comunidades, mi gente”, ahí uno no tiene derecho alguno.

En el 2000 nace mi hijo Aarón, completando todo lo significativo de mi vida. Ahí se da el momento crucial de mi existencia, cuando Diego carga a Aarón y ambos se miran sonriendo. Ese es el misterio de la vida, no hay más secretos, nuestra misión como seres humanos es, como lo hizo Diego, recibir al que llega con los brazos abiertos y con todo

²⁹ La Coordinadora de Pequeños Productores de Café A. C. (COOPCAFE) agrupa a varias cooperativas cafetaleras a nivel estatal en Chiapas y forma parte de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

el amor posible. Cuando las organizaciones nos han dicho: “ya nos vamos”, no puedes negarte, si hiciste bien el trabajo en algún momento te van a llamar, cuando necesiten de tí. Eso nos pasó con las organizaciones de la Sierra.

La idea de hacer un proyecto dirigido a las mujeres cafetaleras la tenía Luz María desde la ejecución del proyecto GEF, pero ocurre mucho después de nuestra experiencia en la certificación y venta de café orgánico. Hacia el 2009 nos encontramos nuevamente con Guadalupe Cárdenas quien entonces ya era una emblemática defensora de la inclusión de la perspectiva de género en el trabajo con pueblos y comunidades. “¿Cómo hacemos para incorporarla en el sector cafetalero?, me preguntaba. Entonces empezó una mezcla de nociones y conceptos, Guadalupe nos dijo en una ocasión: “la perspectiva de género atiende a la desigualdad de género”. Entonces no se trataba solo de incorporar en el trabajo a las mujeres, ni que ellas vendieran su café. La clave del *Café con trabajo de mujer*³⁰ era la certificación de género, que las organizaciones adoptaran un programa de mejora orientada hacia la equidad y la igualdad de género. Con esa claridad, el proyecto avanzó rápidamente con la coordinación de Luz María, quien con su gran capacidad de trabajo en las comunidades, con la sensibilidad y empatía que tiene con las mujeres, permitió que en menos de tres años, se alcanzara la primera exportación de un par de lotes de café con un sobreprecio que permitía para cubrir el valor del trabajo de las mujeres. A IDESMAC le toca “aterrizar” los conceptos de los expertos, con su puesta en marcha por pilotos especializados, grandes facilitadores de procesos, de estos he conocido a algunos, pero como Antonio y Luz María nadie.

Entonces claro, para abordar un proceso con las mujeres se tiene que trabajar desde lo entrañable, no desde el dinero, ni desde la desigualdad de género en la organización; eso ya lo viven las mujeres. Me tocó hacer talleres en algunas de las comunidades donde se implementó el proyecto, en las organizaciones donde se desarrolló el primer proyecto del café. Vivimos como CESMACH alcanzó la certificación orgánica, la de comercio justo, el de amigable para las aves y ahora vemos como son líderes en la comercialización de café femenino.

Posterior a la experiencia del café, vino la de la palma camedor en la Reserva La Sepultura, ahí logramos la primera exportación de este producto forestal no maderable, a través de la regularización de las Unidades de Manejo y Aprovechamiento para la Vida Silvestre (UMAS) que se establecieron en cerca de diez comunidades, con el ello el uso de la palma estaba regulado, con todos los permisos en orden; la venta se hizo en los Estados Unidos y se alcanzó un pequeño sobreprecio. Con la experiencia en la comercialización acumulada en el tema de café, pude sellar el acuerdo comercial entre el comprador de Texas y la comunidad de Sierra Morena; IDESMAC fungió como garante del proceso. Fue también una gran experiencia, en ese momento descubrimos que existen una serie de

³⁰ El nombre del proyecto se basó en el de la famosa telenovela colombiana *Café con aroma de mujer*, creada por Fernando Gaitán y producida por RCN Televisión en 1994.

principios para la sustentabilidad. Las comunidades productoras de palma nos dejaron en 2009, creo que cometimos el error de un deslinde prematuro, institucionalmente debimos ser más pacientes porque el proceso decayó en unos años, simplemente las comunidades no cumplieron adecuadamente con el mercado y el comprador prefirió trabajar en Guatemala.

Después del exitoso periodo en la Dirección de Luz María que nos dio hasta las actuales instalaciones de la Institución, toca mi turno. IDESMAC entra en un periodo de expansión, pero que financieramente fue poco menos que un desastre, soy un pésimo administrador. A pesar de que teníamos fondo suficientes, siempre me metí a hacer cosas no programadas o comprometidas y aunque parezca lo contrario, a ninguna persona que llegaba a pedir trabajo le decía que no.

Empezamos a dudar del concepto de Desarrollo Sustentable, sabíamos ya, que no había que buscar una fórmula para todo, eso quedaba demostrado en los niveles de avance de las organizaciones de café: las de Jaltenango lo hicieron muy rápido, en el caso de las de la Costa hasta la fecha muchas no han podido alcanzar esa condición.

Por lo tanto, iniciamos una reflexión, la primera noción asociada a la construcción de la sustentabilidad que empezamos a acuñar fue la incertidumbre, ésta de algún modo destruye la posibilidad de tener una visión positivista o marxista a manera de evolución y progreso. Digo que es así porque nadie puede decir precisamente qué es sustentabilidad, sólo un grupo de personas que coincidan armónicamente en semantizarlo de esa forma; esto tiene que ver con que los procesos son transversales y están asociados tanto en la vertical como en la horizontal. No se pueden construir “islas” de sustentabilidad, eso es imposible, hay una correlación con lo que pasa en el entorno, en las distintas escalas y niveles; el exterior continuamente está desafiando a las comunidades y organizaciones y propicia cambios que operan en el lugar, cambios que no se controlan del todo, eso incrementa la incertidumbre.

El segundo principio o noción asociado a la sustentabilidad tiene que ver con la formación. Ante un entorno y una dinámica interna en constante cambio, se necesitan procesos educativos que apoyen la adaptación y la resiliencia; sin eso la sustentabilidad siempre quedará en ciernes, porque los procesos hegemónicos van a permear sobre los menos subalternos. Ante el cambio permanente se tienen que generar Escuelas, Comunidades en donde se aprende a cambiar, porque la sustentabilidad es el arte del cambio, no de la permanencia. Esta noción también contempla la perspectiva de construcción social, la capacidad formativa y de resiliencia permitirá que los acuerdos, las armonías, permanezcan más en el tiempo, perduren, asumiendo incluso que poco a poco se adquiere la habilidad para solucionar los conflictos que permanentemente se presentan.

Eso lleva a la tercera gran noción, la sustentabilidad implica dialéctica sí, pero

fundamentalmente requiere de dialógica. La dialógica es la habilidad social para construir acuerdos, los cuales deben ser administrados por los propios sujetos y actores sociales. Entonces no es el conflicto el que nos va cambiar, el que nos cambia es el acuerdo, la posibilidad de consentir. Siempre está vigente la dialéctica, que es la lucha de contrarios; pero eso no hace que las cosas cambien, en el momento que logramos un consenso las situaciones cambian. También es posible se tomen decisiones equivocadas y se alcance un disenso, eso no implica que a lo largo del tiempo se pueda lograr un consenso. Las sociedades que tienen más dispositivos orientados a la resiliencia, han aprendido esta noción del acuerdo, la imaginación, creatividad e innovación para lograr consensos.

Eso nos puso ante otro paradigma totalmente diferente, que erradica muchas ideas sobre el deber ser, ya sea del deber ser marxista o positivista. Ahora nos enfrentamos más bien a responder ¿qué podemos construir?, tal vez diría: “lo que alcancemos a acordar”, una segunda pregunta sería ¿qué será sustentable?, y respondería algo como “pues el tiempo que podamos mantener dichos acuerdos”.

No hay nada en este planeta que pueda ser sostenido permanentemente, lo que sí, es que hay procesos de largo aliento, ello depende del diseño de trayectorias, de relevos. La sustentabilidad siempre la he imaginado como una procesión que vi en Antigua Guatemala durante Semana Santa³¹ en la que un grupo de peregrinos cargan estatuas religiosas de santos y vírgenes de gran tamaño y peso; para que se alcance cubrir el trayecto de la procesión, sucede algo que no es tan evidente: hay relevos, a cada cierto tiempo o distancia se meten nuevos peregrinos a manera de reemplazo, los más fatigados son sustituidos. Por eso, la parte formativa es clave, sin relevos no hay posibilidad de sustentabilidad.

Nadie puede formar a otro sin haber sido previamente formado por otro, y creo que IDESMAC empezó a tener otro carácter como organización, ya no sólo era la innovación, sino que importaba más la consolidación de procesos y de lugares. En ese camino Susan Welz, de la Agencia Alemana de Cooperación, me vio facilitar un taller en la CONANP, al finalizar la reunión me propuso la elaboración de un Diagnóstico para el Desarrollo de Calakmul. Quizás este trabajo constituye una de las obras más importantes que hemos hecho, sobre todo porque permitió explorar ciertos aspectos que no habíamos tocado en términos del crecimiento económico, la superación de la pobreza y la realización de análisis más estadísticos.

IDESMAC empieza una vida más institucional. Nunca me gustó el nombre de instituto, ese se lo puso Antonio, pero esa idea poco a poco empezó a ocupar un lugar en el espacio. Nos convertimos en un actor social; a partir de entonces, nos dimos cuenta de que si posicionamiento de IDESMAC movía hacia un lado, entonces había un efecto en múltiples sentidos, no solo en contra o a favor. Eso dio pie a un cierto tipo de activismo,

³¹ Los desfiles procesionales de la Semana Santa en Antigua Guatemala, son el resultado de la evolución durante siglos de las formas, modos y maneras de las hermandades, las cuales cuentan entre sus miembros a personas de todas las clases sociales.

porque sabíamos que podíamos influir en algunos temas y en otros no. Por ejemplo, en el tema de Ordenamiento Territorial en Chiapas definitivamente hemos orientado para que las instituciones no caigan en la simulación, esto desde las instancias públicas de participación, hemos trabajado arduamente para que los Ordenamientos que se realizan en el estado estén bien hechos, y si se puede, bien aplicados. Para nosotros esto es incidir en política pública, la institucionalidad empezó a darnos eso.

En 2011 me contactó Valeria Bravata, en ese entonces oficial de la Fundación W.K. Kellogg (WKKF)³², muchos cambios empezaron a sucederse en nuestra Institución a partir de ahí. A manera de “puente” entre nuestro pasado y futuro, aparecen en escena Cristina Reyes y la propuesta para formular los Ordenamientos Territoriales en cinco microrregiones del Estado de Tabasco. Creo que en ese periodo aprendimos lo que hoy nos hace sostenernos como Institución, comenzamos a vivir de nuestro prestigio, como expertos en diversos temas, con amplio reconocimiento. IDESMAC se consolida con el ingreso al registro en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y la Red de OSC del GEF; colaboramos en la formación de los Consejos Asesores de las Reservas El Triunfo, La Sepultura, La Encrucijada y Montes Azules y en el Comité Estatal de Ordenamiento Ecológico y Territorial en Chiapas, eso nos permitió formar una organización de otro nivel, muy distinta a otras del sector ambiental y social.

El Ordenamiento Territorial y su permanente construcción

Hacia el final de mi periodo como Director de IDESMAC se volvió muy importante el trabajo sobre Ordenamiento Territorial (OT), primero fue en Catazajá, que fue el primer OT aprobado por un municipio en el Sureste de México (ya se había aprobado el OT del corredor Cancún-Tulum, pero no era un ordenamiento municipal. No teníamos muchos referentes al respecto en otras partes del país de hecho, no había ni siquiera el instrumento escrito a nivel nacional de cómo un municipio tenía que decretar su ordenamiento. Tanto los compañeros y compañeras de IDESMAC, como los de la ahora Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y el Instituto Nacional de Ecología trabajamos en conjunto con el municipio y en una solemne sesión de Cabildo de el Ordenamiento fue aprobado. Todo el trabajo que habíamos venido haciendo en la materia, por fin tomaba el rostro de política pública; eso desató que en Chiapas y muchas partes del país, se empezaran a multiplicar los OT municipales.

Como había comentado, Susan Welz nos ayudó mucho en términos formativos en materia de OT. Trajo a Campeche al Doctor Bastian desde Alemania; no sabíamos que era una de las grandes celebridades en términos de ecología del paisaje y de OT a partir de la visión de función del paisaje. En México prevalece por reglamento, la visión de aptitud para la realización de ordenamientos, con el apoyo del Doctor, transformamos

³² Una de las fundaciones filantrópicas más grandes de los Estados Unidos, fundada en 1930.

la metodología de acuerdo con el enfoque de funciones; lo que en realidad facilita una visión social del paisaje, pues la valoración depende de función que se le quiere otorgar al territorio; pasando entonces de un ordenamiento que con una carga muy ecológica, a un ordenamiento que tiene una carga socioambiental, porque se asume que las funciones son asignadas socialmente aunque sean funciones estrictamente ecológicas.

El ordenamiento de Calakmul tiene ese mérito, por eso se duró ocho años en su elaboración, se discutió hasta el último rincón que la gente quiso. Fue muy peculiar porque Calakmul al ser tan grande tuvo que dividirse en nueve microrregiones y se hizo un ordenamiento por cada una de ellas. Después se ensamblaron pero, en algunas microrregiones pidieron hacer talleres a nivel de comunidad, por eso fueron varios años. El resultado es mucho mejor, no conozco otro OT en México basado en ese enfoque. Creo que el ordenamiento en México va a evolucionar hacia allá porque así lo demanda el avance del conocimiento y de la propia política ambiental.

También nos invitaron al vecino estado de Tabasco para hacer seis ordenamientos a nivel de microrregiones, al final hicimos sólo cuatro por las difíciles condiciones del territorio. Ahí empezamos a probar un modelo alternativo al de Calakmul, que se derivaba de una idea que habíamos tenido cuando nos tocó participar en la elaboración del programa de la Unión Europea para la Selva Lacandona: que la acción para la sustentabilidad fuera encargada a una Agencia Local de Desarrollo Sustentable en un territorio determinado, en este caso una microrregión. La primera barrera con que nos encontramos, fue que el neoliberalismo había arrasado con la agencia social, no había suficientes actores en Tabasco, o sea, organizaciones civiles o privadas con la capacidad para hacer el trabajo porque este tipo de actores no son franquicias, no es algo que puedas reproducir. Incluso eso nos pasó como IDESMAC en Calakmul, Tabasco y Catazajá, intentamos abrir oficinas regionales que han funcionado poco.

Hablamos con Raymundo Sauri, que en ese entonces estaba en la Secretaría de Medio Ambiente de Tabasco le parecía bien la idea de las Agencias de Desarrollo para estas cuatro microrregiones; fue claro, me dijo: “si apostamos por el desarrollo local las agencias las tenemos que formar localmente, no puede ser IDESMAC”, ante ello no existían argumentos en contra. Nos pusimos la labor no sólo de armar los ordenamientos, sino de formar las agencias, fue una experiencia muy interesante y formativa, creo que ahí fue la primera experiencia relevante en la que Cristina se hizo ya completamente cargo.

Ella había coordinado un estudio para valorar el potencial eco turístico del municipio de Catazajá, como un modelo alternativo al que se proponía en el tristemente célebre *Plan Puebla Panamá*, que consistía en un eje denominado Catazajá-Palenque-Agua Azul, queríamos generar una alternativa a la intencionada apropiación por parte de las grandes empresas turísticas de los paisajes en Catazajá, que es un lugar precioso y privilegiado. Varias veces había platicado con mi hijo Diego, que no existían lugares para que las y

los jóvenes pudieran convivir con la naturaleza. Junto con la comunidad de Agua Fría y varias cooperativas de prestadores de servicios turísticos (lancheros, restauranteros, etc.) integramos una concepto que involucró a cinco sitios en donde se instalaba un campamento de fin de semana, en el que se hacían recorridos a caballo, en bicicleta, en lancha, caminatas, pesca deportiva, muchas actividades que resultaban inolvidables para las y los asistentes, dentro de ellas, las quesadillas con tortillas de diferentes sabores que preparaban las animosas cocineras. A pesar de todo el esfuerzo invertido no logramos motivar a las autoridades escolares, para que sus alumnos vivieran esta experiencia, a pesar de que no les implicaba ningún costo. El proyecto está vigente, pero necesitamos encontrar una manera de incentivar a los directivos educativos, sobre todo a los profesores.

Otra experiencia significativa fue el libro que publicamos hace unos años “Ordenamiento territorial comunitario, una experiencia desde la sociedad civil”, cuya edición estuvo a cargo del Instituto Nacional de Ecología (INE), del Grupo Autónomo de Investigación Ambiental, de GEA y por supuesto de IDESMAC; por lo que, tuvo una amplia distribución en el sector ambiental y se convirtió rápidamente en un *Best Seller*; se acabaron las dos primeras ediciones, es uno de los diez libros más descargados desde el servidor del INE. Los debates con Salvador Anta, Marco Antonio González y Jorge Acosta al respecto continúan, en esa ocasión recopilamos varias narrativas sobre Ordenamiento Territorial en el país y tuvimos el tino de generar una serie de conclusiones que aún son vigentes.

Poco a poco fuimos concentrando nuestras actividades en Calakmul y Los Altos de Chiapas, en donde los retos son grandes. En ésta, que es propiamente nuestra región sede, las brechas son enormes, hay quienes las describen desde una cultura hegemónica y múltiples culturas subordinadas otros, lo hacen desde el enfoque opuesto. Cuando pensábamos que ya teníamos una especie de principios de actuación en los territorios, la verdad es que en estas regiones eso nos sirvió de poco porque no teníamos el Equipo para afrontar este tipo de desafíos, incluso quienes teníamos más experiencia dudábamos acerca de qué se trataba el asunto, porque cada municipio de Los Altos es muy diferente, un reto totalmente distinto.

Después de seis o siete años, no hemos podido consolidar dicho Equipo, hemos venido haciendo una acción *kaxlana*³³ en el territorio, apenas hemos entendido lo que implica el diálogo intercultural. A pesar de todas esas insuficiencias propusimos una metodología constructivista, para darle un nuevo giro a la epistemología del trabajo en IDESMAC; el trabajo no iba a ser de manera participativa sino de manera colaborativa, por acuerdos. El fin no era el diálogo, ni la gestión del conocimiento, sino el poder alcanzar acuerdos al interior de las comunidades.

Rápidamente nos dimos cuenta de que no podíamos llegar a los nueve municipios al mismo ritmo, para decirlo simple y llanamente, no calculamos a lo que nos estábamos

³³ Nombre que recibe la gente foránea que pasa por una comunidad donde pulula la lengua tsotsil.

metiendo, un equipo de seis o siete personas no podía hacer esta labor titánica. Como en muchos casos, el Equipo fue aprendiendo sobre la marcha, fracasando y encontrando éxitos, habíamos acuñado también otras herramientas para acompañar el proceso de Planeación por Acuerdos, una era la Comunidad de Aprendizaje, que capturó bien el equipo y permitió que se avanzara bastante bien; también acordamos el modelo de formación de promotores que conocemos como Escuela de Bankilaetik, basada en la una Escuela de formación campesina que conocí en el periodo de la Revolución Sandinista en Nicaragua. Siempre hemos ido atrás del proceso formativo, sin embargo, tiene un impacto medible en términos del número de personas que han participado. Creo que finalmente, tenemos un modelo pedagógico sólido y que lo mejoramos cada vez más con una visión intercultural.

Otro tema son los Consejos Municipales, la estructura socioterritorial, que se impulsó en Tabasco, y Calakmul. Acción que con fuerza y mérito emprendió Armando Hernández. Entendemos que a estas alturas muy pocas personas quieren organizarse, nadie hacen caso a eso dentro del paradigma neoliberal. Pero en Los Altos, las cosas son diferentes, y hemos logrado que por lo menos 600 personas hayan pasado por el cargo de ser Consejeras o Consejero a lo largo de los años. Esto forma una movilización social muy importante, aun no podemos cualificar cuáles van a ser sus impactos en el futuro.

También planificamos la implementación de Agencias de Desarrollo Local para Los Altos, pero como hay muchas ONG en San Cristóbal de Las Casas, supusimos que éstas podían llevar a cabo la implementación de los Acuerdos Municipales, sin embargo lo que demostraron los hechos es que la realidad nos dijo que no. Entonces se nos ocurrió como alternativa tratar de trabajar en con un pequeño círculo de ellas, esta idea la retomé de un curso muy interesante que promovió la WKKF con unas colegas de las comunidades afrodescendientes de los Estados Unidos, que promovían la conformación de círculos de debate, de discusión y de trabajo. Nos proponemos seguir esa metodología y formamos el Círculo de Organizaciones Aliadas. Este libro emana de esa idea, la cual es acompañada apenas por un pequeño ramillete de OSC, que no tienen problema alguno en seguir la agenda propuesta por otros, en particular si esos otros eran la gente de los municipios.

Parir un acuerdo político entre el Colectivo Feminista Mercedes Olivera (COFEMO) A.C. e IDESMAC, costo como comúnmente se dice: *sangre, sudor y lágrimas*, sobre todo porque cada organización tienen epistemologías muy sólidas, y así como lo narra el Popol Vuh³⁴, tuvimos que sufrir un poco para que se diera el milagro del surgimiento maíz pues no fue muy tersa la construcción híbrida entre ambas Instituciones. Para ello, definimos unas reglas que han sido asertivas, la primera es que nuestro acuerdo político va más allá de las diferencias personales, la segunda es que nadie se puede “levantar de la mesa”; si te encuentras enojado cálmate y regresa al diálogo. El primer trabajo que hicimos juntos fue con la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo

³⁴ Recopilación de narraciones míticas, legendarias e históricas del pueblo k'iche', el pueblo maya guatemalteco con mayor cantidad de población.

(ANEC), que tuvo un momento brillante en la formulación de los talleres para diagnosticar la Situación, Condición y Posición de género, en el cual se hizo luego todo un trabajo de sistematización de las encuestas que se realizaron, creo fue una valiosa aportación de esta alianza, luego vino lo del *Café con trabajo de mujer* y la oportunidad de incorporar COFEMO a la estrategia de Los Altos de Chiapas.

Lo que era claro es que, cuando comenzamos los primeros diagnósticos en los municipios, Guadalupe Cárdenas nos volvió a enfatizar que no tenían perspectiva de género, así que en lugar de asumirlo como un drama, pues incorporamos a las expertas en eso y afortunadamente han asumido el largo proceso que implica, teniendo un fuerte impacto en los territorios.

Los Altos de Chiapas y el desafío de la interculturalidad.

A lo largo de estos años hemos aprendido que los territorios de Los Altos están sometidos a una dinámica de integración muy fuerte, la cual al mismo tiempo compite con una dinámica de búsqueda de autonomía, en ese devenir se ha dado una especie de transición territorial, cada vez estoy más convencido de que antes teníamos una ciudad como San Cristóbal de Las Casas, con una especie de área de influencia muy compleja, los municipios indígenas eran territorios que pagaban tributo, no estaban ya literalmente conquistados, pero sí neocolonizados. A pesar de ello, las formas de vida de los pueblos originarios prevalece, hay una dominación con una característica tributaria de personas, productos y recursos. Esto, salvo con el tema de la Iglesia Católica, que es muy particular, sobre todo a partir del obispado de Don Samuel Ruíz, la cual se ejerció con una visión distinta a partir de una teología diferente, e incluso estos aspectos que en otros territorios son colonizadores, en Los Altos se introyectan de otra forma, esa es la dinámica de sus pueblos originarios.

La educación escolar en Los Altos de Chiapas, por más esfuerzos que se quieran hacer, es una educación nacionalista con una suerte de sincretismo muy particular, en donde los profesores que vienen de las ciudades se tienen que adaptar a las condiciones de los territorios. Los catequistas, y diáconos, muchas veces siguen siendo personas de las comunidades que adaptan y adoptan los principios del *Credo* a su manera de ver la vida. A partir de 1994 esa dinámica de subordinación, cambió, porque los pueblos ya no tenían por ejemplo, las barreras de ingreso a San Cristóbal; en la película en la que sale 'Pancho' Álvarez, *Cascabel*, se ve como en las periferias están las atajadoras. Ellas y otros aspectos como el idioma, servían de barrera física y cultural a los pueblos originarios, para acceder a la Ciudad; sin embargo, prevalece aún un trato racista, vulgar, terrible. Tengo ese recuerdo, de que antes las mujeres indígenas nunca te miraban a los ojos, siempre caminaban viendo al piso.

El levantamiento del EZLN rompe con algunas barreras y a partir de ahí hay una

resignificación de lo indígena en este territorio. Defino esta región como "Agrópolis" porque en Los Altos de Chiapas hay 120 mil hectáreas y 120 mil habitantes, o sea que cada persona tiene una hectárea, pero tomando en cuenta que de esas 120 mil hectáreas 40 mil son de bosques o zonas donde no hay vegetación, asentamientos humanos, pues se reduce, entonces cada persona tiene pues dos terceras partes de una hectárea, entonces en términos generales el paisaje de Los Altos de Chiapas es rural urbano que ya se está conectando funcionalmente a San Cristóbal pero ya no como tributo, porque una cosa muy importante que pasa es que muchas de las zonas de labores que había en la periferia son ocupadas por pueblos originarios entonces la ciudad ya tiene una relación funcional entre esos barrios y las comunidades indígenas, manteniéndose ya nada más el casco *kaxlan*, eso ha cambiado radicalmente la dinámica en los territorios. Entonces esta transición territorial se cruza con una transición cultural, de género y generacional.

IDESMAC se da cuenta de eso, por eso tenemos los datos para sustentarlo, pero es una dinámica inmensa que nosotros poco podemos intervenir, ¿en dónde se puede intervenir, o colaborar o acompañar?, primero hay una polarización permanente entre tres o cuatro grupos que se disputan el territorio, no que se peleen sino que tienen proyectos territoriales diferentes, unos son los hermanos zapatistas, que en mi opinión a partir de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona³⁵ han avanzado en un modelo de autonomía muy interesante, muy apasionante que es como ellos mismos lo declaran "de largo aliento", no es una cosa que vayamos a ver de inmediato, es un aporte que siguen dando a la historia territorial de Los Altos, de los pueblos originarios de México y del mundo. Está el proyecto de los pueblos que si bien no necesariamente militan, simpatizan, están de acuerdo, quieren mantener viva su cultura y sus pueblos, y pues ellos viven en una constante inestabilidad porque ideológica y políticamente pues les pesan mucho los planteamientos de los zapatistas y por otro lado son constantemente asediados por los otros, y creo que en esa franja está el trabajo de IDESMAC.

Hay otros que están ligados a las organizaciones tradicionales que tienen vínculos con el gobierno, que se mueven a través de estas estructuras rígidas de los cacicazgos tradicionales en el territorio y que pues están ancladas a lo que les llegue de afuera, o si alcanzan el poder municipal, a lo que puedan tomar desde adentro. Sin embargo, con muchos de esos sectores se puede dialogar, hablar, coexistir en una dinámica compleja. Y están los que cada vez más se suman a las actividades ilícitas, al crimen organizado, a los grupos paramilitares, a todo ese sector que también está creciendo, sectores que se dedican al tráfico de personas, pornografía, que debido a estas transiciones aprovechan en ciertos resquicios donde no hay gobernanza y desafortunadamente cada vez están encontrando más espacios.

³⁵ El grupo armado mexicano EZLN de orientación izquierda autonomista, anticapitalista, antiglobalización y antineoliberal, da a conocer su palabra y planteamientos políticos a través de estas declaraciones.

Construyendo puentes

IDESMAC tiene que reconocer esta realidad, tender puentes, hasta donde se pueda, con los hermanos zapatistas, por eso cuando el EZLN ha hecho convocatorias abiertas los compañeros de los Consejos o de los Bankilales han ido a presentarse, a presentar su trabajo, una de nuestras fotos históricas es donde están tres de nuestros Consejeros con el Subcomandante, y las palabras que ellos le dijeron y las que recibimos de su parte. Creemos que con los hermanos zapatistas se puede construir mucho y andar mucho el camino que ellos han caminado. También creo que en el grupo de actores con el que estamos fortalecer liderazgos muy capaces, muy participativos, democráticos, abiertos, tolerantes, resilientes, porque el trabajo de IDESMAC es construir puentes y ayudar a formar constructores de puentes, en un lugar donde se disputa el territorio la única manera de unir los territorios es construyendo puentes.

También debemos acercarnos con los tradicionales, con los que están más en estas prácticas de paternalismo para tener un diálogo con ellos que permita ciertas transformaciones, a veces nos va bien a veces nos va fatal, pero creo que hemos avanzado en ciertas cosas. Con los que pues ni de cerca ni nada, sólo podemos conservar una especie de autoridad moral y de no involucrarnos es con el cuarto sector, eso va más allá de lo que puede hacer IDESMAC y pues esperemos que la propia circunstancia social haga que cada vez su influencia sea menor. Hemos hecho buenos intentos para que esta contribución, esta construcción, pueda rendir poco a poco frutos, creo que todo está centrado en las compañeras y compañeros de los municipios.

Dentro de IDESMAC ha habido muchas cosas importantes, la primera es que ya se vencía mi periodo como director y entonces propusimos a Cristina, ella aceptó y se dio el primer caso de que alguien que no fuera un socio fundador se convirtiera en director de la organización; también nos dimos cuenta que eso no iba a ser ni rápido ni fácil, que no es un nombramiento sino que es algo que requiere un proceso formativo y que aunque Cristina estaba involucrada en todas las cosas pues una parte importante del trabajo de una ONG es la administración, y aunque ella es una persona muy honorable en ese tema no basta.

En el año 2013 empiezo a retirarme de IDESMAC pero pues el destino, el infortunio nos pone a todos a prueba con la partida de Diego y entonces la organización creo que hace la acción más increíble de todos los tiempos que pues fue tratar de salvar a Diego, era una cosa que hasta involucró la sangre, las brigadas que organizaron los miembros, toda la atención que nos dieron, pues prácticamente fueron Cristina Reyes, Lupita Cárdenas y Armando Hernández con los otros compañeros, y para mí sigue siendo la acción más maravillosa, ahí se suprimieron todas las diferencias, se levantaban bien temprano para que la camioneta estuviera ahí en la catedral para que los donadores bajaran, cuando bajaban siempre nos echaban muchos ánimos, hasta hubo ceremonias en los municipios, hicimos todo lo posible y sigo creyendo que seguimos haciendo todo lo posible, si no yo no estaría aquí, no sé si seguiría IDESMAC.

A partir de eso muchas cosas se detuvieron, se pararon, se detuvo nuestro glorioso programa de radio “Espacios de Esperanza” que fue algo muy bonito, te puedo decir que todo el trabajo de IDESMAC en Los Altos ahí está, en esa producción, ha tenido un impacto tan fuerte que incluso llegó a impactar a las personas de Los Altos. Ya cuando entra Paola tiene el gran mérito de tener el valor y de empujarnos a tener el valor de retomar el boletín que se canceló un año, la producción de vídeos y muchas cosas más que nos ha fortalecido, toda el área de difusión implica algo que siempre queríamos tener pero nunca lo habíamos alcanzado, eso pone a IDESMAC en una posición que creo sinceramente que muy pocas ONG’s en México generan un boletín semestral de la calidad como el que hace Paola y todos los que colaboran.

El otro gran salto creo que es el área de evaluación, siempre me ha gustado ese tema, siempre lo hemos trabajado, desde mi índice de desarrollo en la secundaria, entonces pues lanzamos las ideas y aparecieron dos colegas que siguen en el área, no hemos dejado ninguna duda de que es un trabajo hecho de manera profesional, muy importante, suficiente, ahora estamos en un paso de transformación hacia las teorías del cambio, algo que nos pone muy adelante. Todo eso está por impactar en el trabajo en Los Altos y no sabemos qué impactos tengan en la formación de los Bankilales, en la Comunidad de Aprendizaje.

Otra apuesta que hicimos, retomando un poco lo de las agencias de desarrollo, la formación de Organizaciones Locales para la Acción Territorial (OLAT) que ha reunido a ocho o nueve que ya están a punto de ejecutar sus proyectos, organizaciones formados desde los propios municipios, muchas de ellas con Consejeras y Consejeros o con gente que cursó los Bankilales, que conoce el proceso, así que cumplimos con el requisito que nos dijo Raymundo de hacerlo local.

En todo esto David Harvey es fundamental, el libro emblemático “*Espacios de Esperanza*”, que le da un sentido a nuestro trabajo en aras de ver que a pesar de lo aplastante que es el sistema mundo neoliberal, patriarcado, colonial, extractivista, no puede dominar todo y deja pequeños espacios donde socialmente emergen alternativas, y nuestro trabajo es, por un lado, ofrecer sustentabilidad, lo que nos obliga a reconocer las señales débiles, ver en el futuro lo que es emergente, lo que no es tan claro o visible pero que tiene mucha fuerza, eso implica leer el territorio, a los actores sociales, quiénes y qué procesos tienen potencial, qué cosas son las que vienen y van a identificar el futuro, y entonces esas señales débiles se convierten en elementos cargados de futuro, qué cosas en el futuro van a tener una palabra decisiva, un procesos decisivo. Este libro nos ha llevado en una trayectoria enorme para ver un montón de señales débiles, hemos hablado con muchos hacedores de futuro, pero también nos damos cuenta que muchos de ellos ahorita no hablan.

Nuestra pretensión es convertir todo esto en una estrategia, que no sean simples acciones aisladas, que todo sea parte de un conjunto, pero a veces el hilo se te acaba, la aguja se rompe, esa cosa que conecta todo es esencial para una organización. Cristina poco a poco

se ha ido construyendo en ese elemento, al interior de IDESMAC hemos aplicado un sistema de seguimiento de trabajo semanal que tal vez para quienes trabajan con nosotros es tortuoso pero sólo eso nos permite administrar una organización tan grande y con tantos elementos, siempre en estos años que hemos trabajado oscilamos entre 35 y 45 elementos, la oficina de Calakmul se ha consolidado mucho al igual que los trabajos.

No somos un centro de investigación, no somos una dependencia de gobierno, entonces mantener la inspiración y el compromiso que es el equilibrio de este sube y baja que tienen las ONG's debe tener un eje, y ese eje es este mecanismo de seguimiento, si no se va a pura inspiración o a puro compromiso donde terminas haciendo cualquier cosa o quemándote. Pienso que ahora IDESMAC ya pasó o está pasando a otra fase en donde de alguna manera estamos haciendo acción territorial, podríamos llamarle una fase de reterritorialización, y en eso creo que vamos a ir incidiendo cada vez más, creo que ya tenemos la experiencia suficiente, las alianzas que se requieren y el camino que viene es muy importante, muy trascendente. Si logramos que por lo menos en Los Altos y en Calakmul, y retomemos el trabajo en Catazajá y en Tabasco, podemos empezar a hacer este esfuerzo de la transterritorialidad, juntar estas y otras experiencias para que dialoguen y construyan nuevos territorios y nuevas formas de construcción territorial que ni siquiera imaginamos, pero que todas tiendan a la gobernanza, a la equidad y a la sustentabilidad que es la visión que tiene IDESMAC, acompañar a estos procesos en los territorios.

Las organizaciones

En este momento veo un movimiento civil con muchas caras, muchas fases, en este camino que hemos andado en el libro hemos visto heroicos, y ellos son los indispensables, IDESMAC no está ahí, tal vez COFEMO, o sea, si IDESMAC se acaba mañana no pasa nada en el mundo, pero si se acaba una organización de derechos humanos sí. El trabajo de todas las organizaciones civiles de alguna manera es mantener a ellos, los tenemos que acuerpar lo más posible porque además por su propia naturaleza es un trabajo que muy pocas personas pueden hacer, se necesita un misticismo, un compromiso muy grande, hacen un trabajo indispensable que en el futuro tendrá que seguir siendo, pero en el tema ambiental requiere más a los heroicos como Greenpeace que como IDESMAC.

Hay ONG's que se jactan de serlo, que reciben o han recibido en los últimos dos o tres gobiernos millones de pesos sólo para decir cosas, y no tienen que ser necesariamente organizaciones de derecha, esos son los prescindibles, esos deberían desaparecer porque creo que en un estado democrático no son necesarias, tal vez en un estado antidemocrático se necesiten organizaciones de la sociedad civil que les legitimicen su trabajo, en uno democrático no es necesario.

También están las del sector empresarial, es muy difícil meterse con ellas, acotarlas, pero pues de todo hay y lo único es que en México significan quizá la mayor cantidad de

captación de fondos y eso es una competencia desleal con las que no están vinculadas al sector empresarial.

De lo demás que hemos visto o que veo hay unas muy hegemónicas, unas más importantes, unas de larga trayectoria, unas que nacen y crecen a la par de un financiamiento y se mueren, hay gente que se ha vuelto profesional en términos de que hacen una ONG y después otra ONG y así sucesivamente, dejando todas con problemas, pero como los montes nunca son tan grandes nadie se fija. Mi lectura es que tal vez eso puede cambiar pero no hay un movimiento civil, hay una especie de poliedro que implica algo, la sociedad existe pero no tiene una dirección, por tanto no son un movimiento social en sí, si son un movimiento pero no uno social o político, movilizan pero sé a dónde se mueven.

En el sector ambiental hay un grupo sólido de ONG's, la mayoría dedicadas al tema de la conservación y por eso cada vez tienen más problemas para acceder a financiamiento, porque es un tema que está entrando muy fuerte porque los sistemas mundo están generados no hacia orientar territorios separados sino territorios funcionales, entonces no puedes tener un parque nacional como una isla verde rodeada de toda una zona de deforestación, eso es una tontería, lo que debes tener es un parque nacional que se vincule con los territorios a lado y que ambos se beneficien de su coexistencia. Veo que la crisis de financiamiento les está pegando mucho a las ONG's en los últimos años y que mucho tiene que ver con que pierden su fondo político y quedan sujetas a lo que digan los financiadores o el gobierno, y creo que ese es su gran problema, que no tienen proyectos propios ni compartidos.

Hay muchas ONG's que se ha convertido en una especie de modus de vida, donde priorizan su vida a la de la ONG, pero en mi opinión las ONG's son medios de vida, entre otros tantos medios, por tanto tú no eres el centro del trabajo de la ONG, su centro es la misión y visión que tengan, entonces nosotros siempre decimos que cuando empezamos a perder el piso por la razón que sea es como "piensa en la gente, en el territorio, no pienses en ti" y esa condición en un cambio de régimen (si es que se da en el país) va a dejar a muchas ONG's fuera porque ya pasó cuando se dio lo de SEMARNAT que muchos que estábamos en ONG's viejas nos fuimos al gobierno, ya pasó en el gobierno de Pablo Salazar aquí en Chiapas, muchas ONG's y organizaciones de base se sumaron al gobierno, no tenían un verdadero compromiso social. Es algo que ahora está pasando y va a pasar, pero al mismo tiempo también habrá quienes ya no se sumen al proyecto del nuevo gobierno como estructura porque tienen proyectos propios, tienen muy claro que ellos no son el centro.

Con la llegada del nuevo gobierno veo a muchas ONG's aterrorizadas, como si hubiera pasado lo del libro que andaba promoviendo Vicente Fox de que se les quitó su queso, pensemos que el queso no sólo es el dinero, también son los temas, entonces claro que si no están 20 años adelante deben tener temor, y si el gobierno hace de tus temas agenda

propia pues claro que entras en temor, entras en pánico.

Lo que hace falta

Nos hacen falta muchas cosas para afrontar los nuevos desafíos, la primera es formación. Las ONG's pueden, deben, si así lo quieren hacer activismo, pero no sólo eso, el activismo y la lucha tienen que estar fuertemente fincadas en conocimientos de base fundamentados, sustentados, cada vez veo más que las ONG's dedican menos tiempo a su profesionalización y eso es una posición muy colonialista hegemónica presente en las organizaciones y en sus líderes, eso se tiene que transformar en procesos, formación de largo aliento y permanentes, eso falta.

Pero también falta un poco seguir lo que los geógrafos brasileños discípulos de santos nos han dicho al respecto de cómo entender la necesidad de que los movimientos sociales se territorialicen, entonces hablan en algún momento de que hay movimientos sociales y estos pueden ser impulsados por organizaciones sociales, ONG's, pero que también están los movimientos socioterritoriales, que son los movimientos de base, pueden estar acompañados o no por ONG's, pero son los movimientos que están territorializados, y ahí se debe trabajar mucho con el enfoque territorial.

Algunas o muchas ONG's tienen muy claro su enfoque social, la perspectiva social, una ONG que se dedica a acompañar o apoyar niños con síndrome de down por ejemplo, pues tiene muy claro que ese es un grupo que socialmente es discriminado, apartado, y buscan su inclusión social, eso reduce esa brecha y es muy importante, pero eso no quiere decir que tengan perspectiva territorial. El tema es cómo esa disminución de la brecha social también disminuye brechas territoriales, y eso no es tan fácil de pensar. Pasa que con su enfoque social están "ayudando" a mucha gente, sí, pero también están aumentando las brechas territoriales. Cuando un proceso está desterritorializado se le hace un gran favor al neoliberalismo porque eso es lo que busca, que todo se vuelva líquido, hasta las ONG's, hasta los movimientos sociales, cuando estos se territorializan entonces el neoliberalismo tiembla porque implica un anclaje, una apropiación, una gobernanza, que la cultura se vuelve el motor del cambio social, no la economía.

Desafortunadamente sólo muy pocos han entendido eso, pero esos muy pocos son muy relevantes, y creo que donde está el movimiento social ahorita no es en las ONG's, está en los cafetaleros, en los que tienen programas de manejos forestales sustentables, en los movimientos de mujeres territorializados, en los que luchan en contra de las minas o los despojos territoriales, los que se organizan en contra de una presa o a favor del manejo de una cuenca, ahí está el movimiento social, pero pocas veces las ONG's están ahí realmente, puede ser que acompañen pero no es "acompañame porque puede suceder", el acompañamiento tiene que ser deliberado, político y comprometido, no puedes decir: "Yo acompaño a los cafetaleros", es: "Yo soy de los cafetaleros, del movimiento cafetalero

aunque sea ONG", y no es decirles lo que deben hacer sino hacer lo que te piden, participar funcional y activamente del movimiento, pero ¿de dónde surge la demanda?

No todos los movimientos políticos tienen raíz territorial, pueden ser sólo políticos, entonces se vuelven unidireccionales: "Lo que digo es lo que se debe hacer", en Los Altos es complejo, en Chiapas es híper complejo, en México es híper ultra complejo, debe ser esta idea como la que impulsaron los zapatistas de hacer un mundo donde quepan otros mundos, porque no hay un movimiento hegemónico, hay muchos movimientos y a veces las direcciones se encuentran, a veces no; pero siempre y cuando los movimientos luchan contra las desigualdades territoriales, de alguna manera se volverán antisistémicos, y en algún camino se cruzarán con los otros, a lo mejor coincidirán y harán más grande el cauce, pero pensar que sólo uno tiene la verdad, la palabra, es una tentación muy del colonialismo. Por tanto, si las ONG's no miran y viran hacia los movimientos socioterritoriales, estos rápidamente se van a hacer recuadros técnicos con capacidad, con visión y experiencia en cualquiera de los temas de las ONG's y ya no van a necesitarlas, eso es muy importante remarcarlo, en México sí hay movimiento social, sin duda, pero el más importante es el socioterritorial y pocas ONG's están en él.

Siempre digo: "Tú puedes ver el conflicto, yo veo el movimiento, la construcción social que hay detrás de eso, el cambio, la innovación", y sé que cuando esos 600 movimiento que veo en las comunidades se enlacen empezará a haber un cambio, el país lo necesita, las nuevas ideas y construcciones que se dan a partir del cambio del gobierno si no se enlazan con los movimientos socioterritoriales emergentes no podrán ni siquiera combatir el crimen organizado.

La construcción social es una intención, no llega de la inspiración divina, se concreta en la construcción, no es de un día para otro, hay dos formas, vincularse a algún movimiento socioterritorial existente y obedeces, o puedes empezar uno nuevo, para lo que debes construir base social. Hay dos estrategias clave para esto, una es la de formación ciudadana en Calakmul, donde en una sola generación la propia gente ha cambiado la situación del territorio sin ayuda del gobierno, la pura gente, que con todas sus diferencias viven en una sociedad democrática, es un ejemplo muy bonito de construcción social sin que la carga política sea esta militancia que a veces de la izquierda sea tan liberadora, y a veces se adapta a la forma que cada territorio quiere. La otra es la alianza con COFEMO, que esperamos que siga creciendo entre los Consejos Municipales y los Consejos de Mujeres, eso nos ha enseñado muchos caminos que no teníamos aprendidos, pero también está cargado de mucha incertidumbre.

Una última podría ser el congreso que armamos junto a Consejeras, Consejeros, aliados y compañeros de camino, el congreso, con todo, es otra síntesis, desde fuera es apasionante, lo más impresionante era que las mesas las dirigía los compas en lengua materna, ahí estaba el secreto de territorializarte como ONG, que antes del congreso nos

sentamos a prepararlo con la gente con una idea de interculturalidad, siendo radicales en ello, porque nos reconocemos como diferentes y en ese sentido, con esas diferencias, nos ponemos a dialogar como iguales.

Una ventana de oportunidades

No nos podemos distraer, sabemos que IDESMAC no es una organización que cuente con las amplias simpatías populares, y menos del sector civil, muchos años nos ha tocado nadar contracorriente en el sector civil y también en el ambiental, ahora tal vez la corriente va a favor nuestro entonces debemos seguir nadando, si nos detenemos los otros van a aprovechar la corriente y nos van a rebasar con todas las cosas que hacían y hacen. Creo que, en el futuro, en los próximos 10 años IDESMAC tiene la tarea de construir esta trans-territorialidad de una especie de ventanas de sustentabilidad en territorios donde hemos trabajado que deben empezar a conectarse para poderse potenciar hacia los territorios contiguos y entre sí, eso nos permitirá sin duda sumarnos a algunas iniciativas que por lo menos en este gobierno va a haber, y que creemos pueden ser virtuosas, una clave de ello es el proyecto de alimentación escolar, si logramos convencer a todos los incrédulos de que esa es una llave maestra para resolver la pobreza en México, la pobreza rural, pues vamos a tener mucho trabajo, por lo menos en los territorios donde hemos trabajado, la posibilidad de la autoproducción, el autoabasto, la soberanía alimentaria es ahora, en estas condiciones, la clave para la sustentabilidad, no puede haber sustentabilidad sin soberanía alimentaria en países como el nuestro.

Depende mucho del ingenio, de la creatividad de las y los jóvenes de IDESMAC, que sigan pensando y leyendo dentro de 20 años, para mí el trabajo de la organización va a reorientarse mucho hacia el tema de energías renovables, ahí hay una transición fundamental en la que también podemos intervenir de una manera muy virtuosa, hay poca experiencia en el país entonces tenemos toda una ventana de oportunidad para crecer y desarrollarnos, y creo que todo el ‘rollo’ de difusión y comunicación va a ser una plataforma enorme para IDESMAC porque estamos queriendo contener su crecimiento pero ya es imposible.

Nos vamos a meter en temas y tópicos tecnológicos que no sabemos hasta donde van a llegar en 20 años, pero seguramente van a ser cosas como la que nos compartió Paco de construir otras maneras de territorios a través de otros tipos de conectividades y formas de interacción entre las personas y los pueblos.

Hay una parte que también creo que se va a consolidar en los próximos años que es la de gestión del conocimiento, ya está en ciernes que nuestro boletín deje de serlo para convertirse en revista de difusión, pero no sólo eso, ya vamos a formar un área editorial que genere materiales de todo tipo visuales, auditivos, libros, manuales, guías, muchas cosas que están ya en el horno para salir.

Creo que es fundamental que mantengamos y hagamos crecer la alianza local, no sólo con COFEMO, con otras organizaciones, que tengamos la inteligencia de poderla hacer crecer porque nos va a permitir abarcar más temas de los que nosotros podemos abarcar, aunque nuestra propia agenda sea mucha.

Estamos dando los pasos para asegurar el financiamiento y el autofinanciamiento, que eso será clave en el futuro, así que habrá todo un sector dentro de IDESMAC que se dedique a generar recursos para la organización en la producción agrícola, la venta de servicios, etcétera. Para eso tenemos que ser muy asertivos y buscar nuevas formas de financiamiento, pero creo que en ese sentido vamos en buen camino.

Pronto va a cambiar la dirección, ya Cristina va a cerrar su ciclo, le va a tocar a Armando la siguiente dirección y pues eso implicará otro salto. Lo único que creo que nos da cierta confianza es que poco a poco estamos sumando. Toño, a pesar de que tiene una carrera profesional muy sólida nunca nos ha dejado; Luz María tiene su propio proyecto educativo, pero nunca nos va a dejar, ahí está todo el tiempo orientándonos, guiándonos y apapachándonos cuando se requiere; yo no me voy a ir, aunque quisiera, y Cristina tampoco así que cada vez somos más fuertes en ese sentido.

IDESMAC tiene un lugar en el futuro asegurado siempre y cuando trabaje para él, estamos dando los pasos en ese sentido, no sé si lo voy a ver en 20 años, pero tampoco me importa mucho porque otros lo van a ver y va a ser un mundo emocionante. Cuando se dé la transición energética en el planeta va a ser un mundo emocionante, como este que nos tocó vivir.

En esta perspectiva de futuro nada más diría que viendo como mi hermano Enrique desde pequeño tenía sus inquietudes y como después decidió hacerse actor, pasó épocas difíciles por su vocación, por lograr lo que quería, y viendo ahora cómo se consolidó, como hasta premios gana; viendo cómo se desarrolló Diego, cómo se desarrolla Aarón, no me queda duda que las organizaciones, las personas, los movimientos sociales, si nos fijamos objetivos claros, si somos honestos y leales, y si intentamos ser congruentes con nosotros mismos nos volvemos extraordinarias personas y extraordinarias cosas. Pensando en ellos y en muchos otros que conozco, el futuro va a ser fantástico si se queda en manos de personas como ellos tres no me preocupa. Conozco en IDESMAC quienes tienen atributos similares y pues es cosa de que sigan siendo ellos mismos para que IDESMAC siga siendo la misma organización y sea congruente.

Mensaje de esperanza

A todas las organizaciones ambientalistas que trabajan en este mismo camino que IDESMAC y a los pueblos originarios con los que hemos trabajado quiero decirles que no hay un mensaje de esperanza, la esperanza se construye, la esperanza esperanzadora

es vana, no tiene ningún sentido pensar en la esperanza desde ese punto de vista. La esperanza es algo que construimos todos los días para el día siguiente, lo que hacemos hoy para que nos podamos levantar mañana y dentro de 10 años, no es algo que llega, es algo que construimos, por eso es muy importante que como actores sociales cumplamos este compromiso y este mandato de construcción de esperanza.

Tampoco la esperanza es la utopía, que bueno que exista la utopía, nos da una gran felicidad porque nos permite ver el horizonte, pero nosotros queremos construir eutopías, buenos lugares, así que me da gusto que haya utopía en el horizonte pero prefiero que debajo de mis pies haya una eutopía, un buen lugar, un *Lekil kuxlejal* como dicen los pueblos originarios, y ¿cómo podemos construirlo? Pensando en el territorio, en lo que nos mantiene vivos, lo que nos da sustento, lo que nos da la razón de ser, y esos son todos aquellos elementos que, desde nuestras culturas, nos permiten reconocer los ambientes, los paisajes, los relieves, los ecosistemas, los recursos naturales; ninguno de esos elementos sobrevive sin la mano humana, nosotros somos quienes les damos forma y contenido y eso nos da una responsabilidad enorme para su defensa y su protección en el largo plazo. No tenemos como especie derecho a dejar de intervenir en que la evolución siga su curso natural, eso nos pone en proporciones astronómicas, planetarias, con dimensiones que escapan más allá de la propia suerte de la historia.

A las organizaciones ambientalistas les diría “bravo”, por todo su trabajo, tenemos por primera vez una generación de niños y niñas que pueden señalarles a sus padres los errores ambientales que cotidianamente cometen, ese diálogo transgeneracional que implica esta condición que tenemos ahora sin duda va a cambiar las relaciones que tenemos con el ambiente, una relación que está basada en una visión de la “inagotabilidad” de los recursos naturales a una visión de manejo y sustentabilidad. En ello cabe la conservación y es muy importante, nos duele cada árbol que cae, cada especie que se pierde, pero no podemos volvernos sincronistas del desastre y tenemos que anticipar los desastres, y trabajar incluso en resarcir los lugares donde han ocurrido u ocurren estos desastres, sin embargo, considero que en estos 30 años de trabajo profesional y en 24 de trabajo en IDESMAC hemos visto más éxitos que fracasos. No hay que perder de vista que la corriente hegemónica es muy grande pero ahí están los territorios defendiéndose, defendiéndolos.

A los pueblos originarios sólo les puedo decir “gracias” porque de la tarahumara a la zona maya lo único que hemos recibido es sonrisas, amabilidad, comprensión, solidaridad, entendimiento. Gracias a los pueblos de Los Altos de Chiapas, de la Selva Lacandona por su coraje, por colocar en la agenda del mundo la necesidad de respetar su autonomía y trabajar a favor de ella. Les diría que ojalá en el futuro desarrollemos una mejor capacidad para escuchar, escucharlos, y que eso nos permita encontrar caminos de diálogo intercultural en los que podamos seguir andando juntos.

No hay esperanza, la esperanza se construye todos los días, ese es el trabajo que todos los días al levantarnos tenemos que estar comprometidos por seguir haciendo.

Mujeres transformando territorios¹

Elvia Quintanar
Colectivo ISITAME

Dialéctica del desarrollo y movimiento civil en Chiapas

Nací en un pueblo pequeño, San Juan Acazuchitlán, del municipio de Jilotepec, en el Estado de México. Fui una niña rural, que cuidaba vacas, cortaba hierba y eventualmente sembraba. Mi infancia fue por completo rural. La energía eléctrica llegó a mi pueblo cuando tenía ocho años, tengo entonces toda una vida vinculada a las vacas, a los animales que cuidaba, al pasto, a la hierba. Era maravilloso jugar, echar maromas en la paja, acostarse en la hierba recién cortada. Esa parte de mi vida que, por supuesto, ha permanecido conmigo: el amor por la naturaleza, el respeto por la vida rural es parte de mi origen, de mi origen campesino. Mi pueblo era muy pequeño, no había suficientes escuelas, así que a partir de la secundaria tuve que migrar a la Ciudad de México.

El cambio fue dramático, pasé de vivir en la libertad de lo rural a vivir en la urbanidad total de la Ciudad de México, con todo lo que implicaba. Tras terminar la secundaria hice la vocacional en el área físico-matemática en el Instituto Politécnico Nacional, porque la física era una pasión importante para mí. Simultáneamente cursé por una Escuela de Liderazgo, en aquellos momentos una escuela vinculada al Instituto de la Juventud, en una lógica de formación de cuadros. Eran principios de los 70's, recibía por tanto una formación sociológica en el marco del marxismo con tendencias interdisciplinarias.

Mucho de mí, de lo que soy ahora, tiene que ver con esas formaciones. Por un lado, la ciencia y el dato concreto, el dato riguroso y, por otro lado, la formación social que me permitió ir comprendiendo en aquel momento mi país. Fui una militante social muy joven en las causas de la solidaridad internacional, consideré la solidaridad con Guatemala como mi tarea en un momento inicial. Posteriormente, intenté regresar a mi pueblo. Cuando me preguntan por qué soy agrónoma, respondo que porque no pude ser campesino. Campesino, no campesina, porque quería dedicarme a la labor del campo, y mi padre, aunque parecía ser muy abierto -fue el primer hombre que nos dijo: “Las mujeres son más chingonas que los hombres”, y yo le creí-, no lo era tanto, porque al final, cuando quise regresar a hacerme cargo de la actividad agrícola de la casa, fue muy complicado y dije: “Bueno, voy a estudiar agronomía”, y estudié Agronomía en la Universidad Autónoma

¹ Entrevista realizada el 2 de agosto de 2016 en el Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco, una de las experiencias que más impactaron mi manera de mirar la realidad.

Estudié cuando estos temas de la agroecología empezaban a ser colocados sobre la mesa de estudio y discusión. Alcancé todavía a tomar una clase con Efraím Hernández Xolocotzi y asistir a algunas de sus conferencias. Él sembró esta idea de que la agricultura puede ser otra cosa que la Revolución Verde que se enseñaba en esos momentos, toda una forma de enfrentar la realidad. La estrategia pedagógica de la UAM de mandarnos a resolver un problema de la realidad fue muy formativo en términos de encontrar un tema en torno al cual estructurar la formación, la investigación y que, además, sea un tema que tenga un sujeto concreto a quien le resulte útil tu trabajo.

Integración de tiempos y saberes

Tengo muchos paisajes en mi memoria, se podría decir que lo que hago es pasar láminas de paisajes que se quedaron a lo largo de mi vida en mi memoria. Uno de los primeros es cuando cuidaba vacas, metida en una bolsa enorme de plástico porque lloviznaba, tirada en el pasto disfrutando el paisaje, disfrutando este retornar de los colores, de las estaciones que, en efecto, tiene que ver con darle tiempo a las cosas. Es una cuestión importante que seguramente influye en mi paciencia. Creo que puedo ser alguien paciente, aprendí a esperar y algo que es muy importante: esta visión de los campesinos, de mi propio padre, de mi madre, de la gente, me enseñó que los campesinos son sabios.

Mi padre, cuando tenía que hacer algo nuevo y no sabía hacerlo decía: “Vamos a echar a andar la ciencia”, y era maravilloso porque “echar la ciencia” para él era traer todo el conocimiento que tenía sobre algo parecido. Era como ir encontrando los conceptos, aunque no le llamara así, de las cosas que finalmente le permitían construir una nueva idea.

Aprendí que los campesinos eran sabios, no ignorantes. Los campesinos podían construir cosas nuevas; esto de que a los campesinos les cuesta mucho innovar no es cierto, lo he ido encontrando a lo largo de la vida, de mi vida profesional, por supuesto que este aprendizaje fue fundamental. Hoy todavía, quizá cada vez menos porque ya voy teniendo mucho de mi propia experiencia, pero había momentos en que decía de esta situación: “¿Qué pensaría don fulanita el compadre sabio de mi papá?” o “¿qué pensaría mi padre?”, y de verdad han sido referentes que me han permitido comprender el mundo campesino, indudablemente.

El rol de la oralidad y la comunidad en la creación de redes de significado

Mi pueblo no es muy comunal. Es un pueblo donde hay una red de reglas comunitarias. En aquel momento eran muy claras en términos del cuidado de los animales. A partir de cierta fecha los animales pueden pastar donde sea, entonces me pareció de lo más sensato

entender a Terry Lynn Karl, por ejemplo, cuando habla de tomas de decisiones en distintas escalas, para mí era perfectamente lógico y no había vuelta porque hay decisiones que se toman en la familia, decisiones que se toman en la parcela, decisiones que se toman en la comunidad y otras que no toman la comunidad porque vienen de fuera.

El asunto de lo comunal entendido como un conjunto de reglas, redes que trascienden lo individual y que, a pesar de que no son palpables, están. Me costó mucho trabajo entenderlo en mi pueblo, ha sido lo más difícil que me ha pasado, entender mi propia comunidad, ya que formas parte de un entramado y no siempre te gusta el lugar que ocupas en él, o bien no es lo que tu quisieras haber hecho, o te cuesta trabajo mirarte, entender esa parte comunal que se encuentra en un concepto menos romántico, por eso pude meterme al trabajo comunitario sin una visión romántica. Nunca fui romántica en ese sentido, tal visión idílica de lo rural y de la comunidad no existió en mí porque también entendía los infiernos que significan las comunidades, los conflictos, la poca libertad que los individuos pueden tener en los pueblos muy pequeños donde estás sujeta a un conjunto de normas, implícitas en la mayoría de los casos, pero sabidas por todo mundo.

Esta parte de lo comunal está ahí como un elemento poderoso que nos construye como país y es de las cosas que más en riesgo tenemos, han terminado distorsionadas por una falsa idea de qué es lo comunal. No es que las decisiones las tomen todos juntos, o que todo se acuerde en asamblea, en comunidad. Las cosas son mucho más sutiles, complejas y con entramados a distintos niveles y escalas.

En todo este contar historias de verdad, en el placer de la palabra, ahí se centra gran parte de la oralidad. Este poder hacer sobremesa y contar historias, y saber las historias del bisabuelo que era anticlerical y del abuelo que se llevaron un día a la cárcel, etcétera, desde toda la historia familiar hasta el conjunto entero de valores, de conocimiento, de historia que se van construyendo. Son dos dominios paralelos que también intersectan: el placer de la conversación, la oralidad como forma de vincularse, y por supuesto, el diálogo de saberes y de reconocimiento de los muchos saberes de las y los campesinos. Los campesinos con los que trataba eran profundamente inteligentes, eso nunca estuvo en duda para mí.

Influencia de la cultura Hñähñu

Ni mi madre ni mi padre tenían un origen tan vinculado a los Hñähñu, su origen era más lejano. Había una tía-abuela, una tía y un tío abuelos que estaban con frecuencia en la casa que hablaban todavía hñähñu. Recuerdo que el pueblo ya no estaba tan regido por estos usos y costumbres. Estaba permeado como un conjunto de elementos en la cultura, pero en esa época muy postergados, muy invisibilizados, muy discriminados. Yo no lo veía así. Hoy los veo así, pero en aquel momento yo veía a una tía Cuca que era una mujer sabia, que sabía mucho de plantas y que curaba a los niños en el pueblo. Mi referente

entonces era: la señora que sabe otomí es sabia y puede ser dura, puede enojarse muy fácilmente, pero es sabia. Nos corría de su casa cuando llegábamos a molestarla, aunque íbamos a jugar, o el tío abuelo lejano que era también sabio y eran ambos los referentes que veía.

En algún momento mi madre guardaba un par de huipiles que seguramente usó en su juventud alguna vez, no como parte de su indumentaria. Fueron los primeros huipiles que me puse, sin conciencia que eso era parte de la cultura Hñähñu. Los robé de su cajón y los usé, fueron mis primeros huipiles, que estéticamente eran bellos, pero ni siquiera había una conciencia de que fueran huipiles, era una blusa que me parecía hermosa y así viví ese primer contacto, sin ninguna conciencia en realidad de que era otra cultura, un elemento de nuestra cultura.

El post-milagro mexicano y el paradigma de la modernidad

Llegué en el 72 a la Ciudad de México. El flujo era únicamente hacia allá. El camión que pasaba por mi pueblo era a la Ciudad de México, ni siquiera a la cabecera municipal, ni siquiera a Querétaro, que está relativamente cerca. Toda una generación anterior, la de la época de mis padres, migraron. Muchas de mis tías habitaban en la Ciudad de México, era el lugar a donde había que migrar.

Llegué a estudiar secundaria. Mi mamá nos mandó a la escuela desde muy pequeñas, era esa época en la que podías entrar a cualquier edad. Vivía con cuatro tías hermanas de mi madre, mujeres independientes, trabajadoras, solteras, cada una con su trabajo. Era una colonia clase media alta, así que el choque fue brutal. Había palabras que no entendía. Este paso de lo rural a lo urbano fue como “¿Qué significa esto?” “¿Cómo se maneja el interfón del departamento?”. Fue difícil ir entendiendo el contexto.

Recuerdo que mi mejor amiga era otra niña cuya familia recién había migrado de Guerrero. Yo iba todas las tardes a su casa porque su mamá era como las que yo conocía, no era una señora que iba del salón de belleza a las compras, sino que era una señora que cocinaba, con la que podía ponerme a tejer.

Fue un choque complejo, y quizás fue importante en mi añoranza de lo rural el poder comparar la calidad de vida (no le llamaba así, por supuesto), el no crearme que lo urbano era maravilloso. Podía vivir en una colonia muy bonita, con un parque hermoso, un departamento lindo, pero todo eso no era más bonito que la milpa, que el espacio abierto, que los magueyes, que el paisaje con el que viví la primera parte de mi vida. La verdad es que la urbe no me deslumbró.

Cuestionamiento al paradigma de la modernidad y hostigamiento político

Cursé la vocacional en el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos N° 9 “Juan de Dios Bátiz”, del Instituto Politécnico Nacional. El clima político era un poco esquizoide porque justo fue después del 68². Entré al bachillerato en el 75. El experimento del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) era post 68, proponía abrirse algunos intentos de educación, de abrir algunos canales. Empieza en aquel momento la búsqueda de los partidos de izquierda a hacerse legales.

Viví una vocacional donde no había porros³, porque la prepa 9 era de las tres vocacionales híper cerradas a la que no entrabas sin credencial, había mucho cuidado, eran absolutamente autoritarias, jerárquicas y masculinas. Estaba en un grupo de sesenta en donde éramos dos o cuatro chicas. La sustantiva diferencia entre sexos se debía en parte al área en que estaba (física), pero paralelamente empiezo a ir a este espacio del IMJUVE donde todos eran maestros tratando de abrir espacios de reflexión, de participación. Adopté, así, otra mirada desde la militancia social y empecé a mirar ese otro plano como una participación en vivo. Eran años en los que uno era parte de los Comités de Solidaridad con Centroamérica porque estaba en auge todo el movimiento centroamericano, o eras parte de algún partido —que no lo fui en ese momento—, o eras parte de los esfuerzos de levantar algún tipo de proceso. Y aunque no lo hice en la vocacional, trabajé por fuera.

El Politécnico mismo tenía un movimiento que en ese momento no conocía. No me vinculé al movimiento del Politécnico sino hasta el final, y ciertamente fue un periodo de nula participación estudiantil. Las luchas fueron expresándose después. Toda la lucha campesina, la lucha magisterial, la lucha de los partidos por obtener su legalidad ahí se fueron dando, y mucha de la energía social en aquel momento la canalizamos hacia los comités de solidaridad.

Incursión en la militancia

Toda la vida mi militancia ha sido producto de mi conciencia. No han habido hechos vitales que, en lo individual, me hayan colocado en ella. No arribo a la lucha agraria porque en mi pueblo haya habido una lucha agraria. No arribo a la militancia con la solidaridad porque tuviera un vínculo en específico, no arribo al feminismo porque haya sido una mujer discriminada (que sí lo fui), pero no por un hecho contundente. Todas mis militancias han sido producto de un entender desde la conciencia y desde la responsabilidad ciudadana que nos corresponde contribuir a modificar las cosas que no nos gustan,

² Movimiento estudiantil ocurrido en la Ciudad de México que buscaba un cambio democrático en el país tras décadas del mismo partido gobernante, mayores libertades políticas y civiles, menor desigualdad y la salida del gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), al que consideraba autoritario.

³ En México es denominado porro al integrante de una organización que persigue distintos intereses particulares, ya sean estos políticos o económicos, basados en la violencia organizada, en el asilarse en instituciones estudiantiles y en el fungir como grupo de choque mercenario.

que hay causas, que hay luchas que están requiriendo apoyos. En ese momento las luchas centroamericanas eran muy esperanzadoras, y particularmente Guatemala vivía procesos muy duros de represión.

No recuerdo en este momento por qué terminé ahí. Había gente muy valiosa pero cómo llegué ahí, no lo recuerdo. Estaba la inercia de ir a una marcha, a una actividad y en algún momento me gustó esta solidaridad con Guatemala, y después aprendí a amar mucho a Guatemala. Recuerdo los eventos con Cardoza y Aragón, quién era un excelente embajador de su movimiento, era un poeta, un hombre con una sensibilidad que te hacía de verdad sentirte útil, parte de, y comprender desde su palabra mucho de lo que pasaba particularmente en Guatemala. Así me vinculo en esa primera etapa de mi participación social, no tan política, no con los partidos, y ya después con los movimientos agrarios durante la universidad.

El paradigma alimentario en México

La carrera de agronomía en la UAM tenía un enfoque multidisciplinario. Había una parte social, una parte ecológica, una parte técnica y estudiábamos ecología. No éramos agrónomos especialistas, éramos agrónomos generales. Los *chapingueros* nos decían que no éramos agrónomos, que éramos licenciados en quién sabe qué. Un amigo decía que éramos “antropólogos agrícolas”, pero era justamente porque la UAM era uno de los experimentos educativos post 68 y efectivamente en este campo de la agronomía empieza a verse terminar el milagro mexicano. Termina la *Revolución Verde*, ya se acabaron los valles, los distritos de riego. Esta mirada de regreso al trópico fue algo que me impactó mucho.

Estudí la universidad entre 78 y el 82. El sistema alimentario mexicano estaba llevándose a cabo cuando egresaba de la universidad, y evidentemente me formó en una visión campesina, que en ese momento no llamábamos así, y que consistía en voltear a ver la realidad, en entender el agroecosistema. Ya hablábamos del agroecosistema, de las condiciones socioeconómicas en las que los campesinos existían y fueron muchas las herramientas que nos permitieron entender que había otra manera de hacer agricultura.

Había, por supuesto, otras maneras de manejar los recursos naturales y otras formas que no eran necesariamente la técnica intensiva. Nos negamos a aprendernos los nombres científicos de todas las plagas, nos revelamos en el último módulo. Entonces, contrario a todo lo que habíamos hecho en la carrera, intentaron hacer que nos aprendiéramos todos los plaguicidas, los insecticidas, los nombres científicos de las plagas. Nosotros, sin embargo, sabíamos investigar, y eso fue algo muy importante, qué problema quieres resolver o qué pregunta quieres contestar, en función de eso te informas, investigas, experimentas. Y todo ello resultó muy formativo.

En general, esa tradición de investigación ha sido una fortaleza de la UAM. Lo sigo reivindicando, aunque también había muchas debilidades, por supuesto. Existían un montón de conocimientos de los que no teníamos la menor noción, pero también podíamos ser muy críticos y decir: “A ver, vamos a hacer un estudio de suelos a la Huasteca con una metodología de análisis de suelos para los valles”. Cuando los maestros nos daban su metodología y nosotros íbamos y no podíamos porque no podíamos hacer más de un pozo agrológico en dicha superficie porque la metodología era para valles y nosotros teníamos pendientes muy pronunciadas y a los 20 centímetros ya había roca. Este tipo de confrontaciones eran ya muy fuertes, porque además nos habíamos ido a un ejido recién formado que todavía estaba en litigio donde la gente decía: “Queremos que nos digan qué alternativas hay para esta tierra que acabamos de recuperar”.

Dicha gente estaba ya vinculada a grupos que estaban en una muy importante lucha por la tierra, la oleada de la lucha por la tierra a fines de los 70's y los 80's, la creación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), etc. En ese marco nuestra confrontación con los maestros era inevitable. Tenía un esquema modular pero no tenía docentes que entendieran el sistema, había unos muy buenos, sin embargo, había otros que no podían entender siquiera de qué se trataba el asunto. Nos formamos, pues, en ese cuestionamiento, en esa búsqueda, y me formé con mucho interés por lo campesino, por cómo entiende la gente los ecosistemas de producción campesina, la etno-botánica, y qué pasa con el trópico mexicano que está muy olvidado.

El paradigma del extensionista⁴

Nunca me formé como extensionista, pero para la gran mayoría de los agrónomos formados en este país debe ser muy difícil ejercer adecuadamente, porque te forman con la idea de que tienes que ir a enseñarles a los campesinos, pero al tocarme esa tarea yo sólo pensaba en qué podía enseñarle a mi papá, qué podía enseñarle a don Celso, que eran mis referentes concretos. Podíamos juntos, eso sí, buscar algunas alternativas a problemas puntuales, pero no podía ir a enseñarles porque en mi cabeza no existía superioridad técnica o un conocimiento mayor por el hecho de ser agrónomo.

Tampoco era lo mismo ser agrónomo que ser agrónoma. A todas las estudiantes nos preguntaban: “Señorita y usted ¿Por qué está aquí? ¿Quiere sembrar su jardín?, ¿No se habrá equivocado? ¿No estará aquí porque quiere ver si sus rosales florecen mejor?”. Los compañeros nos decían: “¿Por qué se visten así? no parecen señoritas. ¿Por qué están aquí? a ustedes no les toca estar aquí”. Así, las mujeres aprendíamos a hacer causa común, mucha sororidad entre las agrónomas. No conocíamos la palabra pero hacíamos cuerpo común, por lo tanto el paradigma del extensionista nunca me atrapó.

⁴ El extensionista es una obra de teatro de Felipe Santander, ingeniero agrónomo y dramaturgo mexicano, estrenada en 1976. La obra versa sobre un ingeniero agrónomo mexicano que comienza a trabajar para el gobierno, descubriendo progresivamente la sensación de superioridad técnica, la corrupción, la burocracia y la desconfianza justificada del campesino hacia el gobierno y sus autoridades.

Mi primer trabajo fue en la Huasteca. Regresé a la Huasteca no como agrónoma, sino a hacer un estudio de metodología para la educación de adultos indígenas, con un equipo más amplio, y cuando empecé a vincularme con la organización regional, a saber, la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca (URECH), los dirigentes de la organización me invitaban a las reuniones que tenían con las dependencias. Fue toparme con la discriminación hacia los campesinos y más hacia los campesinos indígenas, porque entonces el sólo hecho de ser mestiza y profesionista le daba a mi palabra un valor que la de ellos no tenía, a mí me tocaba decir, porque ellos tenían muy claro que mi intervención como profesionista mestiza podía ser más escuchada que su palabra. Esa fue una lección terrible, tremenda, pero también fue un sopesar lo que puedes aportar en la relación con estos sujetos con quienes deseas trabajar.

Identidad y lucha en la Huasteca

Mi experiencia en la Huasteca fue muy breve, de poco menos de un año, y consistía básicamente en hacer entrevistas a las comunidades. Se trataba de entender a la comunidad en su conjunto, no era un trabajo agronómico, era un trabajo más bien de investigación y comprensión de las redes de significados que generaban identidad, entender la historia de las comunidades. Eran comunidades que recién habían recuperado la tierra, construyéndose en ejidos. Ahí me tope por primera vez con este ejercicio de reconversión campesina de la agricultura, de lo que eran potreros o terrenos de caña, ranchos, fincas reconvertidas a ser milpa o formas más campesinas de producción. Dicha experiencia fue un primer ejercicio.

Posteriormente viajé al sur de Veracruz durante otro lapso de tiempo y me di a la misma tarea, es decir, entender a los pueblos del sur, a los pueblos indígenas, a los campesinos, al trópico y su diversidad, a esta agricultura para la cual no nos preparó la universidad, ni los libros técnicos, sino que hay que ir entendiendo, recuperando. Finalmente vine a Chiapas y aquí he ejercido profesionalmente durante mayor tiempo.

Constantes y contrastes en Chiapas

Llegué a Chiapas hace justo 30 años, en un contexto de mucho movimiento agrario: la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), todos ellos movimientos agrarios muy fuertes, que ya había encontrado en la Huasteca, pertenecientes a la misma ola de lucha de los 80's sobre recuperación de tierra en el trópico, así como los yaquis y las luchas de la comarca lagunera. Esta ola de lucha agraria que fue muy fuerte, que ya me había vinculado un poco a la CNPA en los últimos años de universidad.

Llegando a Chiapas mi vida profesional empezó en el marco de tales luchas campesinas y, simultáneamente, en el surgimiento de otras vertientes de organización campesina. Puedo decir que con quien más me identifiqué en una primera etapa de coincidencia conceptual y de rutas de acción fue con la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), con sus esfuerzos de organización económica. También me vinculé con la CIOAC por las relaciones con las que me establezco en Chiapas, más bien me incorporo al proceso de esperanza. Era un momento como de mucha esperanza, de muchas organizaciones formadas, recién formadas para todo el proceso agrario, de mucha represión, eran los tiempos de Absalón.

Significó enfrentarme por primera vez en Comitán con que a los indios los mataban y no hacían nada. Esa fue mi primera confrontación con la represión concreta, no hablada de lejos. Estuve siempre muy vinculada a estas organizaciones sociales campesinas, trabajando desde las estrategias sobre cómo lograr que las tierras que se recuperaron, las fincas que retomaron, pudieran ser productivas o un medio para que las comunidades que se asentaron en ellas pudieran vivir, tener mejor vida, etc.

Aprendí que los pueblos originarios tienen una cosmovisión muy diferente, que existe una manera diferente de entender la vida. Estos años he ido aprendiendo mucho. Una cree que medianamente entiende, pero luego se topa con cosas que no había vislumbrado. Había mucha esperanza, muchas iniciativas, y yo me inserté en este espacio con una organización social en la cual decidí militar: la CIOAC. Es con esta organización con la que pude desarrollar mi actividad ciudadana y política, me vinculé en la gerencia de una Unión de Créditos al igual que con algunos trabajos técnicos.

También desarrollé trabajo institucional en el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural (INCA Rural), donde permanecí un par de años. Estando ahí atestigüé el surgimiento del movimiento del café orgánico. Justamente en 1988 se rompen los tratados del café, el convenio internacional del café. Empieza a desaparecer el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) en contraste con la emergencia de las organizaciones de cafecultores.

Considero que los espacios institucionales siempre pueden servir para empujar iniciativas ciudadanas, y si no sirven para eso no me interesan. Estar en el INCA Rural fue una parte muy importante para mi trabajo desde el espacio institucional. He podido estar en ellos mientras me permitan hacer una contribución concreta a algún hacer ciudadano, de la población, y en ese momento nos permitió empezar a apoyar el proceso de la cafecultura orgánica, que siempre he considerado una estrategia surgida de la alianza entre el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) de Tapachula, las fincas biodinámicas que tenían técnicas agroecológicas, el esfuerzo de organización que tenía Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) y el comercio justo de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI). La confluencia de estos saberes complementarios permitió

detonar un modelo que ha permitido crear muchas organizaciones que mantienen la cafecultura orgánica como eje. Fue un ejercicio muy interesante en términos de actividad profesional. Fue una ruta desde la organización, desde la institución.

Posteriormente, estuve en el Instituto Nacional Indigenista (INI), también en estos temas, para después irme a vivir a Bochil. Construimos un equipo técnico que acompañaba a la CIOAC en aquella región, haciendo búsqueda de formación de promotores, también les llamábamos técnicos campesinos, y empezamos con el rescate de los procesos del solar. Conformamos un equipo técnico de tres agrónomas y algunos otros compañeros técnicos. Trabajando en esa región nos encontró el 94⁵: primero en el tema de los sistemas de producción, retomando la herencia de la finca y la distribución espacial que tenía. Desde entonces dichos procesos eran muy complejos y difíciles de empatar entre la especificidad del sistema café con la multiplicidad de la unidad de producción familiar que tiene un pedacito de terreno de café. De entender y combinar todos estos elementos pasamos a una mirada mucho más política en el 94 y en el proceso nos volvimos feministas.

Las choles y las tsotsiles de la región preguntaban qué más les íbamos a compartir además de los talleres de hortalizas. Cuando les preguntamos qué querían saber nos respondieron que política. Así fue que nos planteamos esta identidad feminista, este trabajo con las mujeres. Empezamos a vincularnos con grupos que trabajan temas de género. Ahí llega a mi vida y a la vida de nuestro equipo el tema de la lucha por los derechos de las mujeres, el antecedente de lo que hoy es ISITAME.

Surgimiento del neoliberalismo y construcción de narrativas alternativas de desarrollo

Soy agrónoma de profesión pero **Promotora del Desarrollo Local de oficio**. Nunca me asumo como agrónoma porque desde la escuela rompí con el esquema de la Revolución Verde. En mi formación no estuvo la Revolución Verde, en mi búsqueda profesional estuvo el trópico, los pueblos indios, la comunidad, etc. También hubo otra ruptura en ese entonces: la de las militancias comunistas en las que me formé indudablemente. La CIOAC fue mi casa durante muchos años, y era una escuela comunista. La CIOAC se forma como el ala campesina del partido comunista. Mi formación era para incorporarme a las luchas de la UNORCA, pero llegué a Chiapas y me tocó acompañar estos procesos tan importantes y valiosos. Se trataba también de confrontar la lógica socializante. Ya teníamos la tierra, ahora había que producir colectivamente. Lo que seguía en el imaginario de la dirección de estas organizaciones era el ejido colectivo, pero el ejido colectivo no era una opción para estos.

En Comitán, entré a ser gerente de una Unión de Crédito que era absolutamente

⁵ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

inoperante, pero apoyada con el liderazgo de cuatro jóvenes tojolabales que me permitieron entender lo tojolabal. Una de las cosas que logramos entender es que el mundo indígena no era colectivo, que este asunto de la comunalidad no era colectivo. Esa fue la primera ruptura entre la visión marxista de lo socialista colectivo, entender que la comunidad indígena no era un ente homogéneo, colectivo, ni romántico, que eran duros, con normas súper rígidas y eso les permitía ser autónomos.

En Chiapas el concepto de la autonomía lo construyen los tojolabales. Quienes construyen el tema de la autonomía es desde esa experiencia tojolabal; salvo los chamulas, son los más autónomos que conozco. Transcurridos dos meses en la gerencia, le comenté al directivo que la Unión de Crédito no iba para ningún lado, y le propuse cerrarla. Él tenía las mismas impresiones que yo sobre el destino de la Unión, así pues, salí de Comitán, me fui cuatro años a la institución, primero al INCA, luego al INI y después a Bochil, a la región tsotsil. Poseía ya un acumulado de experiencia que me permitía entender mucho más rápido de qué se trataban los diagnósticos que hacíamos en la región tsotsil, así como la cuestión del café orgánico que me pareció emblemática. Considero que de las cosas más útiles que he podido hacer en mi experiencia profesional es ayudar al proceso de las articulaciones entre organizaciones cafetaleras. Diversas organizaciones como el INCA Rural, el INI y nosotros reconocíamos que en la cafecultura orgánica podía haber una alternativa real ante el desastre de la cafecultura tradicional. Ello implicaba, claro, pelearnos con la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y otras instituciones que juzgaban nuestro trabajo como retrógrada y anti productivo.

Las organizaciones de cafecultores se durmieron en sus laureles y dejamos de innovar, de buscar alternativas tecnológicas en términos de cómo producir desde otros abordajes, la agricultura biológica, por ejemplo, dejamos de buscar cómo incursionar en otros mercados, nos quedamos con la idea del mercado justo, pero ese mercado se saturó muy rápido. También ha estado la vertiente de la economía solidaria a la par de otras búsquedas para no hacer un mercado elitista y restringido, pero nos ha faltado a las organizaciones de productores, organizaciones técnicas, a los equipos de acompañamiento más búsqueda e investigación.

La contribución de las mujeres al movimiento zapatista y viceversa

De tiempo atrás veníamos ya trabajando con las comunidades, con las mujeres, formando grupos de trabajo entorno a sus procesos productivos (las artesanías), la producción de alimentos, proyectos de las parteras, etc. En el marco de la cotidianidad y el trabajo con las mujeres había preguntas básicas como ¿Cómo es que usted estando casada puede estar aquí? ¿Cómo le hace para poder salir? ¿Cómo le hace para regular su fecundidad? ¿Cómo le hace para no tener más hijos? y ¿Cómo le hace para que no la violenten en su casa? Eran las preguntas que sabemos persiguen la lucha por la equidad, el derecho de las mujeres a ser personas, el feminismo. Esos elementos ahí han estado en el movi-

miento. Una de las contribuciones más importantes del zapatismo fue que las mujeres indígenas son comandantas, tienen voz y poder. De ahí derivó esta búsqueda de colocarnos a nosotras como agrónomas, como ingenieras, en otro plano de acompañamiento que pasó por una conciencia personal, por un taller con Marcela Lagarde, que le puso nombre a un montón de conceptos y por el acompañamiento de algunas organizaciones como Servicio, Desarrollo y Paz, A.C (SEDEPAC). Las compañeras de SEDEPAC nos apoyaron metodológicamente a ir trabajando desde la identidad de las mujeres indígenas. Fue un aprendizaje con ellas en el marco del zapatismo, de la Ley Revolucionaria de las Mujeres y generando un proceso de fortalecimiento de la identidad de las mujeres indígenas, todo un aprendizaje de método, de elementos pedagógicos que fuimos vinculando.

Del Instituto de las Mujeres a la Red de Enlaces

Hasta entonces no habían tenido cargos de dirección en CIOAC, más bien formaban parte de un equipo técnico que acompañaba los procesos. En aquel momento, mi pertenencia a la CIOAC así como mi trabajo con las comunidades me llevaron al trabajo intencionado de la perspectiva de género con mujeres campesinas: fui la primera secretaria mujer dentro de la CIOAC.

Cuando generamos el proceso de organización con las mujeres y se hace un siguiente congreso de la organización, hay un planteamiento muy contundente de las mujeres, dijimos: “Hay que nombrar compañeras en el Comité Estatal”, y una de las dirigentes de Huitiupán, Anselma, una mujer analfabeta, que fue acasillada, que era una dirigente impresionante en su comunidad, al final me propuso ser parte del Comité Estatal. Les respondí que no era campesina, que eso le tocaba a ellas, pero Anselma repuso: “Mira compañera, allá en la región yo voy adelante porque conozco, pero aquí en estas tareas de la ciudad te toca ir adelante porque conoces”, fue uno de esos momentos en los que la gente te coloca donde te toca estar, donde hay una lógica colectiva que te adjudica una responsabilidad. Estuve un periodo de tres años formando parte del Comité Estatal en la cartera de la mujer, fue una experiencia muy importante tanto en mi trabajo como en el movimiento de las mujeres en el feminismo.

Me adscribo plenamente feminista, no desde el espacio de la investigación, de la construcción de organizaciones civiles feministas, sino desde un trabajo más en el movimiento amplio de mujeres. Así nos vinculamos con otras organizaciones, a decir verdad, todavía tengo un vínculo muy entrañable con muchas mujeres de numerosas organizaciones campesinas.

En tal marco fue cuando llegó el gobierno de Pablo Salazar, el gobierno de coalición entre un conjunto de movimientos, con la anuencia de alguna manera del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en este proceso. Me propusieron desde la CIOAC misma para formar parte del grupo que íbamos al gobierno, y terminé coordinando el gru-

po de equidad de género. Fue a través de dicha ruta que arribé a la dirección del Instituto de la Mujer.

Fue una creación muy importante y colectiva, logramos armar un equipo de muchas compañeras con mucha capacidad en distintos temas, logramos así la transversalización de la perspectiva de género en la administración pública. Creamos una red muy interesante de enlaces de mujeres en las regiones. Una de nuestras principales batallas administrativas fue que compañeras tsotsiles, zoques, tseltales, choles que no tenían más que el tercer grado de primaria pudieran ser la autoridad institucional en sus regiones. Generamos entonces una Red de Enlaces, que fue el nombre que le pusimos porque no podían ser delegadas. Aun así, dimos una pelea administrativa para que fueran aceptadas.

Fue un espacio muy rico, lo he agradecido toda la vida porque fue de mucho aprendizaje, de mucha creatividad, de construir herramientas, de construir el plan de igualdad, de trabajar de manera transversal con todas las instituciones e ir construyendo indicadores, propuestas, puntos focales en un esfuerzo de transversalizar y con una apuesta de mantener una presencia de los procesos regionales a través de una básica estructura territorial en las distintas regiones del estado. Esta fue otra de las experiencias que marcó mi quehacer en la vida, mi quehacer profesional. No puedo diferenciar entre mis apuestas de vida, de militancia y de ejercicio profesional porque se van siempre mezclando y entretrejiendo.

ISITAME

En aquel momento, en el transcurso de la CIOAC, tres de nosotras: Olivia, Yolanda y yo hicimos un equipo al que se suma María en algunos aspectos puntuales. Estuvimos junto con muchas otras en la época del Instituto de la Mujer, en diferentes tareas, al igual que llegado el momento de ir dejando el Instituto. Después del Instituto me mudé a Querétaro unos años, pero ya dimensionando los límites de la institución, percatándome de cosas que se podían hacer como de otras que no eran posibles desde la puesta que hubo de la transición a la democracia. Contamos con una ruta propia que nos interesa jugar como asociación civil, somos un equipo que nos conocemos, que hemos trabajado en muchos años.

El colectivo se llama ISITAME, es una palabra en chiapaneca, esa lengua perdida ya, de la que quedan sólo vestigios, que ya dentro de poco no habrá hablantes propiamente y que significa: **cambio, movimiento, transformación**. Nos asumimos como una asociación de mujeres que nos planteamos incursionar en el mundo de las organizaciones no gubernamentales. Hemos sido organización social, hemos ido cada una con su historia trabajando los temas de la ruralidad, de la formación, de la capacitación. María viene de un trabajo en Centroamérica muy importante vinculado a la educación, confluimos en este espacio y decidimos junto con otras tres compañeras crear la asociación. ISITAME nace en el 2004, pero comienza a desplegar sus actividades a partir de 2005.

Identidad temática y territorial de ISITAME frente al neoliberalismo

Es en el tema de la ciudadanía donde está nuestra apuesta. Entendemos que ciertas organizaciones, muchas corporativizadas, muchas gremiales, son, indudablemente, expresiones específicas de los movimientos sociales. Delibero que las organizaciones son instrumentos que tienen fecha de caducidad y difícilmente pueden trascender salvo que se vuelvan instituciones de temática. Las organizaciones tienen un ciclo de vida. En numerosas organizaciones gremiales la no rotación de dirigencias les ha hecho mucho daño también.

Convenimos en una apuesta desde nuestro ser ciudadano, desde nuestro ser específico de profesionistas, de militantes, de un conjunto de causas, de equipo, hay identidad como equipo. Somos un núcleo de mujeres que hemos trabajado juntas durante mucho tiempo, que tenemos apuestas comunes y nuestras apuestas son justo por la construcción de ciudadanía, entendiéndola como fortalecimiento de las capacidades de los actores locales.

También hay una apuesta territorial, las personas tenemos una escala en la que funcionamos de mejor manera, y nuestra escala es la regional. Tuvimos un trabajo de mucho tiempo en la región norte del estado, lo que ahora es la región de los bosques, y consideramos que el territorio específico es lo que marca nuestro hacer, las temáticas que aparecen en el territorio y los sujetos con los que nos vinculamos. En este sentido, el propósito de ISITAME es ayudar a construir ciudadanía, fortalecer los actores sociales, reconocerlos, dialogar, apostar temáticamente desde las necesidades de los propios factores territoriales, y poner en juego nuestras propias pericias.

Este trabajo con población indígena, con mujeres indígenas, con campesinos, con sistemas de producción agroforestales, con complejidad de la biodiversidad, todo siempre atravesado por la convicción de que en los territorios concretos se pueden construir procesos permanentes que alienten lo que se viene dando en los territorios.

Integración en colectivos

Las organizaciones de mujeres se integran en colectivos por un reconocimiento de las capacidades diversas y validación de que lo que sabemos es diferente, de que los roles, las personalidades, son diferentes y que juntas podemos sumar al conjunto integral. Una suma que luego debe ir organizándose en jerarquías, no es todo tan igual, va teniendo roles según las destrezas y habilidades de cada quien, siempre con una convicción de construir de otra manera. Empezar por la casa a construir de otra manera, si nuestra apuesta es por una sociedad menos jerárquica, más equitativa, con mayor sororidad, tenemos que empezar con la propia estructura de la organización. Es en ese sentido que nuestra estructura es muy colectiva, por eso le llamamos colectivo, porque sí asumimos una relación de iguales y una división del trabajo en función de las necesidades del territorio.

IncurSIONAMOS en los temas que el territorio nos demanda, por ejemplo, en el feminismo, porque había mujeres que llamaban nuestra atención sobre su necesidad de entender; en el tema de gestión de riesgos porque se nos cayeron los cerros encima; en el tema del manejo de laderas porque había una necesidad. Todo ello en un marco de conceptos: somos feministas, tenemos un enfoque agroecológico, apostamos al desarrollo local de capacidades. Los temas nos van llevando desde la realidad misma.

Construyendo el territorio se construye la agenda

En ISITAME hemos aprendido cosas nuevas a partir de problemáticas nuevas. Nuestros temas eran el desarrollo territorial, los ordenamientos, los sistemas de producción, el cambio climático, etc. Pero al tema de gestión de riesgos, por ejemplo, incurSIONAMOS ante una coyuntura. La coyuntura también determina muchas posibilidades de hacer, así como en 1988 y 1989 la coyuntura era la ruptura de la convención de café, del tratado internacional del café, permitió generar una propuesta. Los frentes fríos del 2007 fueron una coyuntura que permitió avanzar en la organización del tema, en la construcción de capacidades, de propuesta y de visión. Sobre la marcha vamos aprendiendo, colocando y sumando dentro de un sustrato determinado.

La posibilidad de ayuntamientos con mayor participación de mujeres nos permitió fortalecer una red de mujeres municipalistas, por ejemplo. Es siempre una relación dialéctica, una relación de construcción entre el ente que somos ISITAME como organización civil y el territorio entendido como el conjunto de actores, de procesos, de medios, de espacio físico existente. Durante varios años nuestra zona de trabajo estuvo muy delimitada, empero, hemos hecho en los dos últimos años una incursión más en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez (que es donde vivimos todas), pero también algunas de nuestras compañeras han trabajado otros temas desde la perspectiva de género.

Formación de liderazgos de mujeres

La parte de la capacitación es la columna vertebral de nuestro trabajo, lo demás es cuerpo. Para nosotras el trabajo fundamental es el formativo. Por un lado trabajamos con las escuelas campesinas, diplomado, etc., les llamamos de distinta manera, pero son los procesos de afianzamiento de capacidades de la gente, de aprendizajes, de fortalecimiento de autoestima, construcción de liderazgos de hombres y mujeres, revalorización de la agricultura campesina y agroecología.

Con las mujeres la formación de liderazgos ha sido pasar de las primeras escuelitas de formación de liderazgos de mujeres indígenas, en el 93, hasta hoy que –sorpresivamente– encontramos a las hijas de las primeras generaciones, eso nos permite ver la diferencia. No son las mismas mujeres, por supuesto, hay un acceso a la educación, hay un mínimo establecido del derecho al derecho, por lo menos en el discurso. Antes la lista de derechos

y obligaciones era en realidad todas obligaciones, no había derechos, no había concepto del derecho. Hoy las mujeres más jóvenes pueden diferenciar derechos de obligaciones, el derecho está por lo menos verbalizado, aunque no logrado en la mayoría de los casos.

También trabajamos para lograr un andamiaje legal que ha sido muy importante, la ley a una vida libre de violencia, la ley de paridad actual que nos tiene tan movidas y conmovidas, hasta la campaña “Mi primer acoso”, que vimos muy recientemente. Estos relatos de las chicas y de las adultas también, sobre nuestro primer acoso, colocó el tema de una manera fuertísima, atravesando el tema de los feminicidios, de que hay más violencia de la que creemos. Los estudios nos indican que, ante la disputa del poder hacia los hombres, sí hay una reacción por parte de ellos. Es verdad que está ya instalada una base de derechos, sin embargo, la construcción de ciudadanía, del ejercicio del derecho en el día a día en las estructuras sociales y en el cambio de los roles, en el cambio del ejercicio de los poderes está todavía muy lejos de ser lo que debiera ser, en términos de equidad y mayor igualdad de oportunidades.

También hay un sector de feministas veteranas que de pronto nos encontramos en distintos espacios y sentimos que no hay pase de estafeta, que para las nuevas feministas o las jóvenes que están formando colectivos, grupos, organizaciones, construyendo movimientos no hay una delegación de continuidad, sino que cada generación construye sus derroteros, sus temas, sus abordajes. Algunas veces deseo compartir los aprendizajes y otras ocasiones se dan espacios muy ricos para ello, pero creo que la coyuntura en la que vivimos hoy no la podríamos haber imaginado hace 20 años con estos niveles de violencia social. Hoy el tema del narcotráfico, de la violencia, del crimen organizado, nos está atravesando de otras maneras, pensar en los derechos de las mujeres en este marco de trata de personas, de violencia generalizada, de un narco-gobierno, de una imbricación entre crimen organizado y las estructuras de gobierno es de terror.

A toda la sociedad la tienen aterrorizada y en este marco los derechos libertarios y el derecho de las mujeres cobra otra dimensión y, obviamente, todo el tema del acoso, de los feminicidios, de la trata de personas está cobrando una nueva dimensión bastante espeluznante porque no encontramos todavía las estrategias para enfrentarla. A los sectores de los equipos de las organizaciones que estamos ahora trabajando con el tema de la violencia política, de la lucha contra los feminicidios, nos va colocando en nuevos retos.

Pensamos en crear bares libres de violencia hacia las mujeres, crear rutas de taxis donde no secuestren a las mujeres, crear nuevas formas de autodefensa, de protección, de difusión, como la campaña “Mi primer acoso”, que permitió que las chicas en la universidad pusieran su periódico y denunciaran a sus acosadores en un ambiente de apoyo mutuo. La realidad nos está enfrentando para pensar nuevas estrategias.

Los retos territoriales que enfrenta ISITAME

Nos enfrentamos hoy a un municipio, en el caso de Pueblo Nuevo, donde no podemos trabajar porque el crimen organizado tomó el territorio. Enfrentamos la presencia de este cártel en Pueblo Nuevo, nos rompió el territorio, ahora hay que rodearlo porque ya se volvió imposible pasar por ahí. Nos ha implicado dejar comunidades, dar la vuelta, nos ha implicado en algunos momentos bajar el perfil.

En Simojovel y Huitiupán la red de mujeres también está enfrentando todas estas problemáticas, una disputa por el territorio con el crimen organizado. Como sociedad civil, eso nos coloca en el reto de una mayor articulación con las iglesias, con las organizaciones, con las universidades, con las propias comunidades. Desde las propias comunidades se van reforzando los vínculos intercomunitarios de una multiplicidad de maneras, puede ser la iglesia, puede ser el proyecto de conservación de los recursos naturales, puede ser la red de promotoras para la alimentación. Seguimos coadyuvando con el tejido comunitario.

Enfrentamos, por el momento, como organizaciones y como sociedad civil, el gran reto de la desarticulación del tejido social a manos de los poderes fácticos que son elementos en la disputa por los territorios. Atravesado, además, por el asunto de la concesión del territorio, estos enclaves del crimen organizado aceleran la fragmentación de la vida comunitaria.

Como colectivo, en ISITAME nos consideramos un articulador, nuestra tarea como organización civil es la de articular actores, territorios, saberes, poderes. Contamos con acceso a información y técnicas pedagógicas que pueden ayudar a dichos intercambios. Hoy enfrentamos una crisis de organizaciones sociales fragmentadas, de apuestas económicas, de muchas dificultades con los cafetaleros, de atomización de organizaciones de productores. Siempre soy optimista, no tengo remedio, seguiré siendo optimista, y en ese sentido creo que tenemos que estar muy atentas como organizaciones a las nuevas maneras en que las sociedades se van organizando y articulando, en torno a qué temáticas, de qué maneras, y desde ahí fortalecer una mirada de procesos locales en Chiapas.

Lo agroecológico es una de nuestras piernas fuertes con la que siempre seguiremos caminando, pues nos ha generado muchos conocimientos técnicos, organizativos, de mercado. Tenemos un gran desafío para lograr hacer los mercados locales más fuertes, o enfrentar los mercados externos. Desde el movimiento feminista, desde la articulación entre las mujeres también sigue habiendo una tarea muy fuerte: la de reconocer lo que vamos haciendo y poder escuchar lo que la gente joven propone, lo que la gente local está haciendo.

El futuro de ISITAME

El núcleo de mujeres que integramos ISITAME ha permanecido, hemos tenido que hacer compatible nuestro quehacer con ser madres y las etapas de nuestros hijos. Creo que todas entramos en una etapa en donde esta es ya una condición de vida, afortunadamente se han ido incorporando equipos nuevos. Una tarea muy importante de los dos años anteriores fue ir formando equipo técnico, equipo profesional en la región, con chicos egresados de la región misma. No tenemos claro si ellos quieren ser ISITAME o si es un proceso propio, quizá estamos en un momento en que será menester definir justamente las formas de incorporación si queremos seguir siendo una institución que tiene en su seno diferentes equipos. Creo que las organizaciones como tales, como conjunto de personas con un objetivo, se mueven porque los objetivos de las personas cambian y porque los momentos de vida de las personas cambian. ISITAME tendrá que renovarse. Tenemos poco más de diez años de estar trabajando y considero que tendremos que hacer una evaluación pronto y definir por dónde continuar en términos de lo institucional.

El tema de la violencia política hacia las mujeres es muy importante atenderlo. Tenemos el caso de Chenalhó, y tenemos el caso de todas las presidentas de papel. Este conjunto, esta otra nueva lucha que se está dando nos está cuestionando, nos está convocando como ISITAME, y en este terreno esa es una ruta que hay que abordar en términos jurídicos, organizativos y en términos de todo el trabajo que a nivel local implica y que es arduo. No vamos a tener paridad sino hay una construcción de ciudadanía de otra manera. Las leyes avanzan, pero la sociedad no cambia necesariamente al mismo ritmo.

En el ámbito de la agroecología necesitamos revalorar lo campesino como concepto y sujeto, de trabajar desde una nueva vertiente de la agricultura biológica. Incluso desde la ciencia se están cuestionando nuestras técnicas agroecológicas de muchos años. Hay también una oportunidad de dar pasos firmes y bellos en la temática de las vastas experiencias agroecológicas, agroforestales, silvopastoriles que se han ido construyendo y que son una ruta muy relevante en estas nuestras dos causas principales que como ISITAME hemos venido trabajando.

Esparciendo la esperanza

El andar como organización ha sido luminoso. No comparto la idea de que hemos sufrido, ser sociedad civil para nosotras es un disfrute, es ser gente organizada, pensante, actuante, crítica, constructora de sueños y constructora de acciones concretas: es una ruta de felicidad. Una ruta de ser que implica aprendizaje, conocer a mucha gente, retroalimentarnos con la energía y la vida de otras personas y, en ese sentido, ser organización es una ruta para construir patria, para seguir construyendo en el aquí y en el ahora lo que queremos y lo que buscamos. Es una ruta factible y sobre todo disfrutable y luminosa.

Pequeños cambios¹

Elsa Esquivel
Cooperativa AMBIO

Primera generación

Soy originaria del Estado de México, nací en ciudad Nezahualcóyotl. Mis padres han trabajado toda la vida, son comerciantes, soy la mayor de mis hermanos. Los hermanos mayores sabemos que tenemos una responsabilidad que se nos otorga al nacer y que aceptamos conforme crecemos, llegas a tener un liderazgo natural, tratas de que las órdenes de los papás se cumplan, vigilas. Estas acciones te forjan un carácter.

Tuve una buena infancia, mis padres afortunadamente hasta ahora están juntos, ahora ya no es común verlo. Mis padres trabajaban todo el día, haciendo que tuviera mucha responsabilidad, pero el hecho de que ellos trabajaran nos daba oportunidad de no carecer de nada. A los ocho años decidí que estudiaría una carrera universitaria, no sabía cuál, pero mi objetivo era tener una carrera, en la vocacional estaba en ciencias biológicas, así que mis opciones eran medicina, biología, químico-bacteriológico, pero no me convencían.

Estaba en el área de agrobiología, y como parte de una tarea nos mandaron a realizar un trabajo a Chapingo, fue ahí que conocí la escuela, una escuela muy bonita, conocí un poco las carreras que tenía y me llamó la atención. Buscaba una carrera que involucrara al medio ambiente y a la parte social, Chapingo ofrecía justo esa parte.

Tuvimos una materia en el primer año de la carrera que se llamaba antropología social y el campesinado, resaltaba el trabajo que las comunidades realizan en su entorno; recuerdo que nos hicieron leer dos tomos de Chamula, todo lo que había respecto a esa comunidad. Fue ahí donde me convencí de que eso quería estudiar.

Estudí la preparatoria en el Politécnico, en la vocacional era parte de grupos de izquierda, el porrismo² estaba presente. El grupo de amigos que frecuentaba participaba en estos movimientos, por lo que tuve una juventud rebelde; considero que es algo que todos los jóvenes deben pasar, te forma y te marca, un joven que no es rebelde se pierde una parte importante de su vida.

¹ Entrevista realizada el 2 de agosto de 2016 en el Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Los grupos porriles son grupos de choque financiados desde el Estado, los partidos políticos burgueses y las propias autoridades escolares, como la finalidad de mantener el control de las escuelas y evitar la organización estudiantil permanente, democrática, revolucionaria.

Posteriormente, fui a estudiar a la Universidad de Chapingo, la universidad te permite desarrollarte de una manera más independiente. Vivía en la casa de mis padres, para ir a la universidad eran dos horas de viaje, debido a ello tomé la decisión de vivir en Chapingo. Estudié la carrera de Ingeniero en Agroecología, soy parte de la primera generación de esta carrera en la universidad. Como primera generación tuvimos muchos retos, como no tener edificios, nos prestaban maestros y aulas para tomar clases, no teníamos una currícula, por estar razones fuimos una generación inquieta exigiendo las condiciones para estudiar.

Cuando entré a la carrera no tenía claro qué era agroecología, más de la mitad de mis compañeros no teníamos claro el concepto, sabíamos que era una alternativa, una manera diferente de ver la agronomía, ver la organización social, las comunidades, el trabajo comunitario. Empezamos a aprender y enseñarnos entre nosotros, ver el campo y el medio ambiente como un entorno al cual pertenecemos. Teníamos muchas dudas e incertidumbre, agroecología no estaba registrada en la Secretaría de Educación Pública (SEP), era como un programa, no sabíamos si terminaríamos una carrera o sólo un diplomado, sin embargo, decidimos seguir adelante y quitarnos el miedo a la incertidumbre.

Dolorosamente necesario

Llegué a Chiapas gracias a Luis García, que trabajaba en el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), ahora Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), él llegó a darnos clases de interacción de especies con la condición de sólo atenderlo a él por un tiempo, porque no podía estar viajando mucho. Tuvimos clases durante tres semanas consecutivas, al terminar la materia el doctor García nos hace la invitación a realizar el servicio social o la tesis en Chiapas, y con un grupo de amigos decidimos viajar para realizar el servicio social.

Viajamos a Chiapas en diciembre de 1993 a realizar el servicio social antes de concluir la carrera, hacíamos las estancias sólo en periodo vacacional. Para los que vivimos en el centro del país, Chiapas era desconocido totalmente, cuando llegamos fue conocer otra realidad, vimos un trato muy duro hacia las personas indígenas, era muy normalizado este trato en San Cristóbal de Las Casas.

En el 94 fue nuestra segunda visita a Chiapas y no estábamos tan enterados del conflicto social y político³, para nosotros fue impactante saber que, de un día para otro, ya no podíamos regresar a San Cristóbal. Uno de mis compañeros tenía familia en Tuxtla Gutiérrez y nos invitó a pasar fin de año con ellos, viajamos a Tuxtla el 31, como a las cinco de la tarde, y al día siguiente ya no pudimos viajar a San Cristóbal por el comienzo

³ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Cuando me enteré de la situación lo primero que hice fue avisarle a mi familia que me encontraba bien, aunque no sabíamos que era lo que realmente pasaba.

Decidimos regresarnos a la Ciudad de México, tomamos un camión desde Tuxtla y al llegar todo mundo nos preguntaba lo que había pasado, pero no teníamos respuesta porque no sabíamos nada, fue confuso. El Doctor Luis García nos mandó nuestras cosas tiempo después.

Durante el movimiento nadie llegaba a San Cristóbal, ni siquiera el transporte público, no había manera de llegar. Tiempo después, conociendo más la situación por la que pasaba Chiapas, me di cuenta que era algo dolorosamente necesario, fue la única manera de dar a conocer una población que había estado totalmente olvidada y reclutada en espacios de pobreza y marginación.

Pequeños cambios

Durante el servicio social trabajábamos en campo, íbamos a las comunidades, y en ese momento el CIES estaba trabajando en San Juan Chamula, en algunos parajes dentro del municipio. Tomábamos datos de las parcelas que se tenían, de policultivos, trabajábamos en el área experimental de ECOSUR, ayudábamos al levantamiento de información de las investigaciones en curso. El Doctor García trabajaba con la influencia de una especie con otra especie a ciertas distancias, en uno de sus experimentos metió hasta cinco especies en un sistema.

Terminé el servicio social e inicié la tesis, estuve año y medio trabajando con él, estando aquí en San Cristóbal tuvimos acercamiento con la sede de Desarrollo Rural Chapingo, conocimos y trabajamos con el doctor Conrado Márquez. Terminé la tesis y decidí regresar a la Ciudad de México, mi intención era trabajar en Oaxaca porque de ahí es originaria mi familia, pero nunca pude realizarlo. Decidí regresar a ECOSUR y empecé a trabajar ahí con algunas personas mientras se daba otra oportunidad.

Después de un tiempo me dieron la oportunidad de trabajar en el proyecto Scolel'te⁴ esta iniciativa nació en 1997 por varios actores entre ellos una unión que se denominaba Pajal Yakatik, ellos empezaron a desarrollar un proyecto para la venta de bonos de carbono dentro de los mercados voluntarios. Era una iniciativa que arrancó en 1994 – 1995, se realizó un estudio de factibilidad y en 1997 se realizó la primera venta de bonos de carbono en los mercados, fue un proyecto pionero e innovador en el tema.

Durante la elaboración del proyecto estuvieron involucrados ECOSUR, Pajal Yakatik

⁴ Programa de captura de carbono mediante actividades de reforestación y manejo forestal sustentable de AMBIO.

y el Instituto Nacional de Ecología. Llegué a formar parte del proyecto porque estaban buscando una mujer que trabajara el tema de género. Mi enfoque era el trabajo con leguminosas, mi tesis estuvo enfocada en eso. El proyecto tenía pensado trabajar acciones de café con mujeres en Chilón y necesitaban un ingeniero forestal pero sólo podían contratar a una persona, lanzaron la convocatoria y nadie cubrió la plaza, fue así que me incorporé al proyecto.

El proyecto tenía ocho meses de haberse creado y en abril de 1998 se toma la decisión de retirarlo de Pajal Ya Kactik, se analizó el alcance que tendría y que, al formar parte de esta unión, no podría incorporarse a otras comunidades. Todo el trabajo era de investigadores, de los institutos, de la Universidad de Edimburgo, por lo cual al salir de Pajal Ya Kactik se decidió darle una figura o una imagen al proyecto, fue ahí donde se creó AMBIO.

AMBIO

AMBIO se creó en julio de 1998 con el objetivo de darle asistencia técnica y administrativa al proyecto de carbono Scolel'te. Se funda con las personas que estaban dentro del proyecto junto con algunos investigadores de ECOSUR, cumplimos 18 años de fundación. La palabra AMBIO no tiene un significado como tal, cuando se creó queríamos algo que identificara a la asociación, alguien del equipo vio en una revista costarricense la palabra AMBIO y comentó que se trataba de temas ambientales; cuando fuimos al registro nos pedían tres opciones por si ya había algún registro con ese nombre, afortunadamente ninguna asociación lo había adoptado.

Muchas personas han querido encontrar el significado de AMBIO, el más popular fue Asociación Mexicana de Biodiversidad, queríamos adoptarlo, pero no reflejaba del todo nuestra misión y visión, vamos más allá de la parte biológica y de la biodiversidad. Nuestra visión es ser una organización mexicana que ayude en la asesoría y apoyo de servicios ambientales, principalmente en carbono, que sea un motor para el desarrollo rural de las comunidades. El trabajo de AMBIO básicamente se encuentra en comunidades, realizamos consultorías, hacemos investigaciones gracias a la colaboración de ECOSUR, son nuestros socios naturales.

Actualmente, con el proyecto Scolel'te, estamos en más de 120 comunidades dentro del estado, trabajamos en casi todas las regiones: sierra, norte, abarcamos Marqués de Comillas, El Ocote, El Cañón del Sumidero, Comitán, Ocosingo, Maravilla, Tenejapa. La única región que no trabajamos es los Altos de Chiapas.

Nos enfocamos en los servicios ambientales, pero tenemos iniciativas con cuestiones de adaptación al cambio climático, manejo del fuego, perspectiva de género, era un tema que ya estaba en AMBIO, porque los proyectos se han dirigido más a la parte masculina,

ahora uno de los objetivos es trabajar con la parte de perspectiva de género, cuál debe ser la visión o el camino a trabajar.

Cuidar a los árboles

Scolel'te nace como una respuesta a la mitigación al cambio climático a través de la compra de bonos de carbono y principalmente bióxido de carbono. Está involucrada la Universidad de Edimburgo, un estudiante vino a realizar su estancia profesional, observó el fenómeno de la tala y la parte de reforestación, cuando regresó a Europa se entera de la idea de mercados voluntarios y que podría ser una alternativa para el cambio climático, hizo las gestiones con la Universidad de Edimburgo, se comunicaron con ECOSUR y con El Instituto Nacional de Ecología para realizar el estudio de factibilidad, pagado por éste último y la Universidad de Edimburgo. El estudio de factibilidad buscaba cuál podía ser el proyecto, evaluar el interés social y económico de las comunidades para integrarse en este mercado. Con los estudios se empezó a buscar compradores de carbono en Europa.

La conclusión a la que se llegó fue que había deterioro en la parte forestal y ambiental en las comunidades. Por otra parte, había interés de las comunidades para una restauración y que tuviera un reconocimiento económico; las comunidades estaban dispuestas a participar en el proyecto. En el estudio se formuló que las personas tenían que otorgar parte de sus tierras para la restauración, a cambio se les daría un apoyo, se decidieron cuáles serían las especies con las que se reforestaría y los sistemas agroforestales en los cuales la gente podía participar, así se definió el precio de carbono y el trabajo que realizarían las comunidades.

La venta de carbono es una transacción de un bien no tangible, una compra-venta voluntaria porque capturo tu carbono y se extiende una constancia donde aseguramos que tu huella de carbono fue minimizada por nuestros bosques, y se paga por ese servicio, todo esto está fundamentado por estudios y procesos certificados.

El proceso de captura de carbono es el siguiente: un productor que está identificado dentro del proyecto tiene una parcela que está registrada, siembra cierta cantidad de árboles para capturar determinada cantidad de carbono, pueden ser 50 toneladas. Si tu empresa o individualmente emites 50 toneladas, estas son mitigadas con la parcela de otro productor que está reforestando, al momento que se hace esta transacción de compra-venta se hace una neutralización. Te vuelves una persona o empresa neutral porque tu contaminación quedó capturada y el productor tiene la responsabilidad de cuidar y proteger esta área para hacer la captura en determinado tiempo, el crecimiento de los árboles es lento. La captura se dará en determinado tiempo.

Si pagas hoy, la captura será en 25 o 30 años, es el tiempo aproximado que lleva, es el mercado que manejamos, uno donde la voluntad de credibilidad es fundamental. Te

damos una constancia que avala todo el proceso. También está la posibilidad de ya no querer ser neutral y revender el papel de captura de carbono, tenemos un procedimiento para esta acción. Aclaremos que lo único que vendemos es el papel que avala todo el procedimiento de servicio ambiental que hace árbol y el productor siembra y cuida.

Una de las ventajas que el productor tiene es que después de que ha pasado el tiempo de validez de la captura de carbono, cuando los árboles ya tienen la edad para ser vendidos como madera o muebles, el productor puede hacerlo, se tiene un compromiso de un número determinado de árboles que deben quedar en pie, no hay una restricción con respecto a eso, si dentro del espacio que ocupan los árboles quiere tener abejas para producción de miel, puede hacerlo, sacar para la leña, lo importante es la compensación de los árboles que están en pie. Muchas de estas prácticas ya están consideradas en las estimaciones de la captura de carbono, todo esto se hace con ecuaciones alométricas⁵.

Tenemos un trabajo que ayuda a definir cuál es la captura de carbono que hará un sistema, cuál es la cantidad de carbono que se va a poner en el mercado. Hay un *buffer* que protege de amenazas o riesgos en caso de plagas, incendios, de un cambio de uso de suelo o de una política pública. Un *buffer* que protege al productor y al comprador. Tenemos 20 comunidades que están iniciando, las demás están en diferentes procesos y momentos, las comunidades que iniciaron en el 97 tienen procesos, intereses y objetivos diferentes a las que están iniciando.

El reto que tenemos con las comunidades más antiguas es hacer un trato con las personas para que no saquen la madera, porque son plantaciones de 20 años. La gente empieza a ver madera, a tener propuestas de cómo venderla, es ahí donde estamos trabajando, dando opciones para que la gente no se vaya por las alternativas más fáciles, sino que podamos tener un beneficio de esto. Incentivamos a las comunidades a que tomen como ejemplo comunidades de Oaxaca, Durango, Chihuahua, donde ven la madera como un negocio, pero saben que al momento de tirar un árbol tienen que volver a sembrar y reforestar.

En las comunidades donde trabajamos hay señores de edad avanzada que no ven como una opción el aprovechamiento o no han visto un beneficio por cortar un árbol porque hubo extracción ilegal, entonces las comunidades no se han visto beneficiadas todavía cuesta desarrollar una cultura forestal, aprovechamiento, manejo, toda la parte de la extracción de la madera. Hay ejidos que tienen la oportunidad de sacar la madera y hacer todo el movimiento, sin embargo, prefieren que una empresa saque el permiso y ellos hacer la mano de obra.

Tenemos dos ejidos que están empezando a desarrollar una cultura forestal, todavía está en proceso. Oaxaca es el ejemplo más fuerte respecto a la parte del manejo forestal

⁵ Las ecuaciones alométricas estiman el peso seco de una planta (biomasa) partiendo de características geométricas fáciles de medir en campo.

comunitario, las comunidades se hacen cargo de toda la extracción, hay comunidades que ya están vendiendo muebles en Puebla, en la Ciudad de México, tiene procesos de comercialización en los mercados.

Chiapas, por la historia que tienen dentro de las comunidades y los recientes aprovechamientos forestales no han sido justos, no hay visión clara o interés respecto a la importancia que tiene el bosque, la madera y los beneficios que se pueden obtener de ella. Actualmente, estamos en la primera fase del aprovechamiento, tenemos un trabajo de más de 10 años algunos 15; en ejidos de Marqués de Comillas ellos no reforestan, pero tienen masas forestales importantes.

Dentro del mercado de bono se reconoce el carbono que se captura al momento de reforestar, como el carbono que ya está acumulado dentro de los bosques o selvas. Cuando por alguna circunstancia se llega a perder la selva o bosque por tala ilegal, incendios, plagas o falta de manejo, se emite bióxido de carbono favoreciendo al cambio climático.

Venimos trabajando este mercado desde el 2000, a partir de las COP's (*Conference of Parties* en inglés, donde cada parte es un Estado), además de denominarlo REDD (Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques), es el mismo principio, pones en el mercado los bonos de carbono que están amenazados por algún cambio de uso de suelo. En Marqués de Comillas tenemos tres ejidos que empiezan a desarrollar acciones, el dinero de la venta de los bonos ayuda al desarrollo interno.

Junto con el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza hemos apoyado y capacitado a brigadas comunitarias, técnicos comunitarios, se ha hecho mejora de la casa ejidal, y en el sistema de agua. En el ejido La Corona, donde hemos trabajado por muchos años, se refleja el trabajo, son autosuficientes, por lo cual hemos disminuido las visitas, seguimientos. Cuando se les descomponen el camino ellos gestionan ante presidencia el préstamo de la maquinaria, a veces por falta de recursos no tienen gasolina las máquinas y ellos ponen el gasto.

Queremos lograr la autosuficiencia y autogestoras en las demás comunidades, que no esperen que lleguemos para resolver sus problemas, que tengan la capacidad de negociar para mejorar las cosas. Si en un momento llega la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA) a ofrecer determinado número de cabezas de ganado, ellos pueden negarse a aceptar porque tienen áreas de conservación y están dentro de un ordenamiento, pero pueden negociar sementales para mejorar el ganado que ya tienen. Sólo una comunidad logró ese paso, para AMBIO es un ejemplo fuerte que tenemos como organización, lo importante que son los procesos, dar capacidades, construir y ver las necesidades que tienen, toda esta construcción es lentamente.

Como organización puedes tener mucho interés, pero depende de quién sea el líder o

las autoridades del ejido, de lo que esté buscando el ejido, hemos perdido tres años porque el comisariado no puede o no quiere hacer nada, tienes que esperar que salga y llegue otro con el que puedas trabajar, es complicado, pero sabemos que ese es el trabajo. Llevamos en el mercado 18 años, Scolel'te es el proyecto más viejo y vigente dentro del mercado voluntario, con nosotros nacieron otros proyectos y programas en el mundo, sin embargo, seguimos siendo el único proyecto vivo después de 18 años.

REDD+

REDD+ ha tenido críticas, algunas pueden tener razón y estar sustentadas, pero desafortunadamente no hay muchas opciones para las comunidades. En REDD+ existen siete salvaguardas de Cancún de la Convención Marco que todos los países que estén interesados en una estrategia REDD tienen que desarrollar un sistema de información de salvaguardas, México está desarrollando un sistema nacional de salvaguardas que es más que un sistema de información, y quiere tener otros rubros más que sólo reportar.

Nosotros le tenemos que reportar a nuestro comprador de carbono y a nuestro estándar Plan Vivo (dentro del mercado voluntario hay estándares). El estándar Plan Vivo nació aquí con este proyecto, actualmente hay 20 proyectos registrados en él, de países africanos, latinos, asiáticos. Tenemos una Estrategia Nacional REDD+ construida y consultada que a partir del próximo año estará implementada a través de las áreas de acción temprana, y de las Iniciativas de Reducción de Emisiones (IRE). Hay todavía mucha incertidumbre de cómo va a operar, hay cosas que definir por parte de REDD+, la parte de la distribución de beneficios.

Querían que REDD+ no fuera un programa, sino una estrategia, un mecanismo financiero, sin embargo, lo están tratando como un programa y la parte de distribución de beneficios no está clara, respecto a dónde va a ir, quiénes tienen que dar los beneficios.

Hay muchos detalles que todavía no están definidos, se ha venido trabajando muy fuerte, pero vuelve a ser cuestión de voluntades. He estado involucrada en todo el proceso de REDD+ desde que inició, participé en el Comité Nacional de REDD+, Consejo Consultivo Nacional, fui presidenta del Consejo Consultivo Estatal de REDD+ y ahora estoy en el grupo de Cambio Climático del Consejo Forestal Nacional donde también está el tema de REDD+. He estado presente en esto y puedo contar la historia, los gobiernos han cambiado, pero las únicas que tenemos memoria del proceso completo somos las organizaciones.

A veces somos gente incómoda para el gobierno porque le tienes que recordar todo lo que no era, lo que no se dijo, lo que no estaba planteado así. Hay temas que están pendientes y se tienen que resolver, faltan muchas cosas por desarrollar, falta claridad, y debe de haber una mayor participación de la sociedad, de las organizaciones en general.

Hay muchos procesos fuera de REDD+ que también se desarrollan y que son exitosos, más allá de los mercados de carbono, de los mercados ambientales, al final lo que las comunidades buscan son alternativas. Si se llega con otra alternativa diferente a REDD+ puede ser tomada como buena opción viable, y la van a tomar. Hay comunidades para cualquier proyecto, lo único que se necesita es que las comunidades estén totalmente de acuerdo porque es su territorio.

Hay una discusión internacional de la justicia climática que son los socios fuertes de REDD, están abordando el punto de que toda la responsabilidad está en las comunidades y países pobres, pensando un desarrollo más complejo necesitan una seguridad para que todos los países y los gobiernos se comprometan a mitigar el cambio climático, que vayan más allá de la compra de bonos de carbono, es un tema complejo. En una de las COP's expusieron el aumento de un grado en la temperatura para 20/50 estaba en dos y planteaban hasta tres, hubo negociaciones y se bajó a 2.5, pero dentro de la convención donde todos los países están comprometidos buscan temas para no cumplir con las reglas. En México hasta el año antepasado había una obligación para que todas las empresas mexicanas o las empresas ubicadas en México hagan un reporte de sus emisiones, pero sólo queda en papel, no hay una obligación para que exista una mitigación. En ese sentido, los que podrían exigir o hacer presión serían los consumidores, es una responsabilidad social. Mientras nosotros como sociedad no seamos conscientes del problema no habrá cambios importantes.

Sistema de apatía

Para el trabajo ambiental y el trabajo con las comunidades hay retos importantes. Veamos comunidades que han caído en un sistema de apatía, es muy complicado llegar a movilizarlos en el sentido de qué quieren, qué buscan, qué esperan, están muy acostumbrados a solicitar proyectos que no tienen metas o productos concretos.

Las comunidades que están muy pegadas a las zonas urbanas, están desconectas del manejo del territorio, es mucho más fácil que salgan a trabajar a las ciudades y que se ganen un jornal. Se pierden no sólo las cuestiones ambientales sino también las sociales y culturales.

Esta pérdida también se debe a los gobiernos que van y vienen, sin un compromiso real, con personas que ocupan un puesto que no les corresponde y que no tienen idea de lo que se hace, hay mucha ignorancia política, no hay interés. Hay un total desinterés a la problemática y a las realidades, esto ha venido a perjudicar, también los programas que ayudaban a amortiguar las presiones sociales han reducido. Proyectos o programas como los que la Comisión Nacional de Áreas Protegidas Nacionales (CONANP) ayudan a que puedas enganchar procesos, pero desaparecen por la baja de presupuestos institucionales.

Para las organizaciones la gestión es de todos los días, es del día a día, también la vinculación, cuando no hay dinero puedes reunirte con tus amigos y encontrar la manera de hacer un trato para llevar a cabo un taller, esa es la vida de una Organización No Gubernamental (ONG), la colaboración, eso le da fortaleza. El trabajo complementario -no es que hagamos el trabajo del gobierno-, pero este trabajo es esencial para tener cambios verdaderos.

Lo más importante son los pequeños cambios

Estamos en un medio bastante complicado, pero finalmente el trabajo de todos, con objetivos, estrategias y con un compromiso, es lo que puede hacer que las cosas funcionen, recordar que son cosas de tiempo, lo que menos debemos tener es desesperación al no lograr las cosas en los tiempos esperados, pero al final son procesos que te llevan mucho tiempo, que tienen mucho trabajo y compromiso, que quizá no logremos todo lo que nos planteamos en un principio, pero ir haciendo pequeños cambios es lo más importante.

Creando puentes por la conservación¹

Ana Valerie

Fondo de Conservación El Triunfo A.C. (FONCET)

Distintas realidades

Nacer y crecer en la Ciudad de México puede tener muchas caras. A mí me tocó vivir una privilegiada. Mis recuerdos de niña están llenos de risas y abrazos de mis padres, de juegos con mi hermana y mis dos hermanos, de viajes con mi padre, ya que él era piloto comercial y siempre encontraba la forma de llevarnos a los lugares que le tocaba viajar. Me tocó ir a una escuela privada. “Su educación será su única herencia”, solían decirnos nuestros padres, quienes además nos apoyaron y nos impulsaron a lograr lo que fuera que nos hiciera feliz. A pesar de crecer en una selva de concreto, recuerdo muchos momentos en la naturaleza, desde un picnic en el Ajusco hasta subir el Popocatepetl.

Desde muy pequeña, y con el entendimiento que puedes tener cuando eres niña, comprendí que lo que yo tenía no era lo que tenía la mayoría. La escuela y los clubes a los que pertenecía, organizaban misiones; la mayoría a la Sierra de Oaxaca. A mí me gustaba organizar los juegos y las jornadas de limpieza, pintar la escuela y, un poco más grande, construir los baños secos. De misiones siempre regresaba con el sentimiento de haber recibido mil veces más de lo que había dado y con la certeza de que en la sencillez está la felicidad.

Estudí Mercadotecnia, gracias al apoyo de mis padres, porque era una carrera en la que puedes aplicar la creatividad a cualquier proyecto que necesites dar a conocer. La gente piensa que la mercadotecnia es sólo para las empresas, pero sabía que se podía aplicar a cuestiones sociales y ambientales, y así lo hice desde mis estudios. Todos mis proyectos los intentaba canalizar a la venta de productos o servicios que tuvieran un impacto positivo en el mundo. No había mucha gente que pensara como yo. Mi tiempo en la universidad se dividía entre el estudio y el deporte, de hecho, elegí estudiar en el Tec de Monterrey por el apoyo que daban a los deportistas. Desde chiquita me encantaba hacer deporte y en la preparatoria empecé a jugar básquet y seguí con ese deporte durante mi carrera. El deporte, a la fecha, me ha enseñado mucho, por ejemplo, disciplina, perseverancia, tolerancia a la frustración y trabajo en equipo.

Después de terminar la carrera empecé a trabajar en un fideicomiso que ayudaba a

¹Entrevista realizada el 30 de marzo de 2017 en las oficinas del FONCET en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

micro y pequeñas empresas. Me tocó ir a Hidalgo a trabajar con las mujeres que tejían pita y trabajé con un equipo de diseñadores, mercadólogos y economistas para generar su plan de mercadotecnia y estrategia comercial. Fue un trabajo increíble y un parteaguas en mi vida. Posteriormente, me uní a una Organización No Gubernamental (ONG) de medio ambiente, que trabajaba con productores en todo México. Me dieron la tarea de ayudar a comercializar los productos y servicios de los más de 60 socios de la red. Fueron más de tres años de mi vida llenos de aprendizajes donde tuve el privilegio de visitar y vivir en muchas comunidades de México. Conocí nuestro país, increíblemente diverso tanto en recursos naturales como en cultura. Aprendí a trabajar con distintos grupos y que no todo lo que sabía se podía aplicar, pero –sobretudo- aprendí que me faltaba mucho por entender. También fue mi primera experiencia en una ONG; fui testigo de la pasión y el amor que se requiere para sacar un proyecto así, pero también aprendí lo que una organización sin fines de lucro debe evitar, si no quiere terminar por desaparecer.

En esos años apliqué lo aprendido en la universidad. Veía análisis de mercado, números, finanzas, estrategias de venta, punto de equilibrio.... Recuerdo mi trabajo en Soyaltepec, una isla que está en la presa Miguel Alemán en donde hice el plan para implementar su proyecto de ecoturismo y vender sus artesanías. Pensaba que debíamos cumplir con ciertos estándares para que la gente llegara a esa isla, pero el tiempo me enseñó que lo que ellos ofrecían era una experiencia diferente y que lo que los visitantes buscaban al ir a Soyaltepec era mucho más que un hotel.

A lo largo de esos años me fui sensibilizando y aprendiendo mucho más, me di cuenta que no tenía ni idea, que estaba lejos de comprender la complejidad de los ecosistemas y las necesidades locales. Aprendí que el mundo de la mercadotecnia y el mundo ambiental estaban lejos de entenderse. Mientras los biólogos con los que trabajaba, y las mismas comunidades, me hablaban de sustentabilidad ambiental, yo hablaba de sustentabilidad financiera. Decir que no nos entendíamos sería poco. Sabía que si ese era el espacio en donde quería trabajar, si esa era la forma en la que quería generar un cambio positivo, debía primero entender el lado ambiental. Así tomé la decisión de estudiar una maestría. Si pudiera entender el mundo ambiental de la misma forma que entendía el mundo de los negocios, podría tejer un puente que nos permitiría reconciliar ambas visiones y hacer viables estos proyectos maravillosos que, sin duda, estaban cambiando al mundo.

Estudí la maestría en Ciencias en Biodiversidad, Conservación y Manejo en la Universidad de Oxford. Mi mente se abrió y aprendí de maestros y compañeros. El mundo de las ciencias es muy diferente al mundo de los negocios, pero sin duda hay formas de trabajar juntos y ese tiempo me permitió entender mejor las formas de hacerlo.

Los primeros años en el FONCET

Terminando la maestría quería regresar a mi México lo antes posible, y vi una

convocatoria del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) para dirigir el Fondo de Conservación El Triunfo A.C. (FONCET), un fondo en Chiapas creado para conservar la reserva de la biosfera El Triunfo. Leyendo la descripción pensé que eso era justo lo que quería, trabajar en un mecanismo financiero para asegurar la conservación, y qué mejor lugar que Chiapas. Llegué con la expectativa de trabajar en una organización consolidada, pero no fue así, el FONCET estaba recién creado y dependía de mí cómo y cuánto podría crecer.

¡Fue increíble! Supe que tenía abierta la posibilidad de generar ideas creativas que lograran recaudar y atraer a personas, empresas y fundaciones a unirse a la causa. Era el trabajo perfecto, usar todo lo que amaba de la mercadotecnia para conservar el bosque más maravilloso del mundo. El universo conspiró a mi favor, me seleccionaron para el puesto, empaqué mis maletas y vine a Chiapas.

El FONCET fue creciendo, convirtiéndose en ese mecanismo que permitía que otras organizaciones pudieran hacer su trabajo. Se consolidó como un fondo, no ejecutor, que fortalecía a socios locales. Es, en mi opinión, el engranaje perfecto, una asociación que se dedica a recaudar, administrar, comunicar y a invertir los recursos a través de socios expertos, cada quien haciendo aquello para lo que es bueno, sumando.

Al FONCET fuimos invitando a empresarios locales, quienes se unieron y poco a poco se fueron involucrando más en la causa. Se buscó tener bases sólidas, se trabajó en un plan estratégico, y se fueron profesionalizando los procesos. Se definieron cinco líneas estratégicas. La primera, ayudar a la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) a resolver necesidades insatisfechas como conseguir guardaparques, viáticos, o que no se tengan que parar porque no tienen recursos. La segunda era el manejo integral de cuencas, territorio definido por el agua de parte alta, media, baja. La parte productiva es la tercera línea, asegurar que los productores puedan producir más al mismo tiempo que cuiden y conserven su bosque. La cuarta línea era de incidencia política, que quedó abandonada mucho tiempo. Y la quinta línea, la comunicación, que se convirtió en una de las fortalezas más grandes del FONCET.

A lo largo de la vida del fondo la estrategia se fue actualizando y las líneas fueron evolucionando. La línea de comunicación fue creciendo, la línea productiva evolucionó para atender a los jóvenes y fomentar el emprendedurismo social. Algunos programas han sido muy exitosos, otros no, pero todo ha sido parte de un aprendizaje.

Los pilares del FONCET

Mi proceso en el FONCET siempre estuvo acompañado de capacitaciones constantes, una de ellas me llevó a conocer a Dan Palotta, quien analiza las razones por las que el sector social sigue siendo minúsculo con respecto a los retos que enfrenta. Él habla de que

las reglas que se aplican en el mundo comercial no son las mismas con las que juzgamos al sector no gubernamental. Por ejemplo, existe esta creencia falsa de que la ONG no debe pagar bien a sus empleados, no puede dar prestaciones, debe trabajar con pura gente que lo haga por amor al arte. Eso es algo a lo que me enfrenté y luché por cambiar, al menos dentro del FONCET. Si queremos ONG's fuertes, que logren escalar su impacto, debemos tener a los mejores talentos. Aún hay mucho por hacer en ese ámbito para equilibrar la balanza y mejorar las condiciones para que las personas que deciden trabajar en ONG's no deban sacrificar la estabilidad de su familia.

Otra falsa creencia es que las ONG's no pueden invertir en comunicar o en hacer publicidad. Una empresa que vende productos que aumentan la diabetes y la obesidad puede invertir millones en publicidad y la gente no dice nada, pero si una ONG quiere invertir en publicidad para dar a conocer su causa y para conseguir donativos que le ayuden a generar un mayor bien, a esa ONG se le juzga severamente. Tampoco se ve bien si una ONG toma algún riesgo como invertir en un nuevo proyecto, cuestionar estrategias, aliarse con la iniciativa privada o simplemente cambiar la forma de hacer las cosas. Muchas falsas creencias, que desde el FONCET nos hemos propuesto cambiar y probar que hacer las cosas diferentes, puede traer buenos resultados. La política de recursos humanos y las estrategias de comunicación se convirtieron en pilares de la organización.

Otro pilar fue el involucrar a los chiapanecos. Cuando llegué a Chiapas y comencé el trabajo en el FONCET, eran pocos los que conocían La Reserva El Triunfo. Yo sabía que, si algo ponía en riesgo la reserva, no habría suficientes chiapanecos que alzarán la voz para defenderla. La Selva Lacandona y Los Altos de Chiapas estaban muy bien posicionadas, pero pocos sabían de la importancia de El Triunfo y la Sierra Madre. Eso también lo cambiamos. Ahora, cada año, en las cenas que hacemos en FONCET, vemos más gente interesada en conocer y en apoyar la causa. Si ahora hay una invasión en El Triunfo, somos los chiapanecos los primeros en demandar justicia.

Talentos por El Triunfo

Involucrar a la sociedad no es tarea fácil, por eso creamos el Programa de Talentos por El Triunfo. Invitamos a cineastas, productores de teatro, chefs, empresarios, artesanos; gente de diferentes ámbitos que, usando su talento, su propio lenguaje, y llegando a sus redes, comunicaran la importancia de conservar El Triunfo. A través de ellos llegamos a muchas más personas y de muchas formas distintas.

Hay muchos ejemplos. Las joyas que diseñó Flora María inspiradas en El Triunfo y en los productores de café, destinando un porcentaje de la venta a conservar El Triunfo y apoyar a mujeres cafetaleras. La obra de teatro que produjo Hiram Marina y que cada semana llegaba a chicos y grandes en el zoológico de Tuxtla Gutiérrez y que, posteriormente, también se presentó en las comunidades más remotas de la Sierra de Chiapas, en

donde nunca había llegado una producción de esas dimensiones. Las cenas que los chefs Marta Zepeda y Kiev Rueda cocinan cada año, haciendo equipo con los mejores chefs de México y promoviendo la conservación a través de la cocina sustentable. Y así como esos ejemplos, hay documentales, exposiciones, libros, litografías de El Triunfo que pueden llegar a mucha gente gracias al talento de alguien que decide sumarse.

La necesidad de trascender

La principal función del FONCET es recaudar fondos. Ahí está nuestro valor agregado. El FONCET no ejecuta, para qué hacerlo si ya hay muchas organizaciones que hacen trabajo en campo y lo hacen muy bien. Nosotros buscamos los fondos para proyectos en los que muchas organizaciones trabajan, cada una aportando algo. Recaudar es entonces nuestro trabajo más importante, esa búsqueda constante de donantes que implica desde identificarlos, cultivarlos, es decir, darles a conocer lo que se hace y “enamorarlos” de esa labor. Solicitar el recurso y luego reportar lo logrado. Todo este trabajo se centra en la persona que se va a desprender de algo para confiártelo a ti, porque cree que eso que te dona, hará una diferencia. La gente que dona no es necesariamente la más rica, es la gente que tiene estas ganas de apoyar, de ser parte de algo más grande que uno mismo, algo que va a trascender en su vida, que va a dejar huella. Entender la motivación detrás de la donación y las emociones que esas donaciones generan es para el FONCET lo que el corazón es para el cuerpo humano.

Así como buscamos entender la motivación de las personas, también buscamos entender las motivaciones detrás de otro tipo de donantes, por ejemplo, las empresas. En el FONCET hemos aprendido cómo pasar de una donación filantrópica, a formar una relación de responsabilidad social. Para todo hay que, primero, conocer, ser humildes, pedir y siempre agradecer. Uno de mis consejeros, Don Enoch, siempre me recuerda que antes de pedir nuevamente, debemos asegurarnos de que hemos agradecido al menos siete veces.

La coherencia

Buscar ser coherentes es una lucha diaria, como personas y como institución. En una organización no gubernamental como el FONCET, dedicada a conservar un pedacito de bosque del mundo, no debemos olvidar que además de proteger, conservar y restaurar, debemos reflexionar sobre las causas del deterioro ambiental que ocasionan que tengamos que dedicar nuestra energía a proteger, conservar y restaurar.

Uno de mis libros favoritos es: “*Radical Simplicity: Small Footprints on a Finite Earth*” (Simplicidad Radical, pequeñas huellas ecológicas en un mundo finito), escrito por Jim Merkel. El libro comienza con una reflexión en donde nos pide que nos imaginemos estar frente a una barra de buffet. En ese buffet están todos los recursos que puedas tener, la comida, el agua, los materiales para construir una casa, todo. Atrás de ti hay una fila

de siete billones de personas, luego están aquellos que no han nacido, también ves a los animales y la fila es muy larga. Tú estás al inicio, así que puedes agarrar todo para ti, también podrías caer en la tentación de agarrar mucho y luego repartir. Sin embargo, durante el libro, Jim Merkel te convence de que agarres sólo lo necesario. De una forma simple, te explica tu huella ecológica. Lo maravilloso de ese libro es que te das cuenta que somos tantos, que cualquier cambio, aunque sea pequeño, hace la diferencia. Si ese mismo cambio lo hacen 100 millones de personas, el impacto es increíble.

Las personas que trabajamos en organizaciones de medio ambiente debemos ser las primeras en ser coherentes, en lo que consumimos y dejamos de consumir, en la forma en la que tratamos a la gente que trabaja con nosotros, en los valores que fomentamos. De nada sirve ayudar a conservar un pedacito de bosque, si con nuestras acciones diarias estamos destruyendo hectáreas en algún otro lugar. Si tenemos fondos patrimoniales, de nada sirve invertir los intereses en conservar, si el capital está invertido en las empresas que fomentan la destrucción. Todo, desde nuestras acciones, la forma en la que trabajamos, la manera en la que invertimos, todo debe buscar esa coherencia.

En esa búsqueda de coherencia tenemos que también ser humildes y dejar de juzgarnos. Las personas no somos 100 por ciento corazón, ni 100 por ciento mente, ni 100 por ciento negocio, ni 100 por ciento altruistas, somos una combinación de todo. Hay que estar abiertos a que la gente dé un primer paso y aplaudir ese primer paso en vez de juzgar si el paso es suficientemente grande o no. Lo importante es no perder de vista la meta, y cada paso, cada logro, se debe aplaudir y debe motivar a más personas a unirse. Ése ha sido un poco el proceso del FONCET, invitar a la gente, a la sociedad en general, a que se sumen a una causa y a que, en el proceso, cambien acciones que lleven a tener un mundo más justo para todos.

Innovando y conservando

La esencia del FONCET es gestionar recursos y asegurar que se inviertan en programas que tengan el mayor impacto posible. En ese proceso hemos invertido en muchos programas, hemos hecho alianzas con muchos socios. Un socio estratégico es la propia CONANP, ellos se encargan de muchas actividades y el FONCET los apoya para que tengan los recursos, humanos y financieros necesarios, para asegurar vigilancia y monitoreo de la zona.

La educación ambiental es otro de los programas que ha apoyado el FONCET desde su creación. El corazón del programa radica en el orgullo de vivir en una reserva y en contagiar ese orgullo a todos los habitantes. El programa ha evolucionado con los años, hemos pasado de llevar educación ambiental a través de expertos, a crear grupos de jóvenes educadores dentro de la reserva. El teatro ha sido un elemento constante, pero hemos

cambiado de llevar obras a crear obras dentro de las comunidades y que sean los jóvenes de El Triunfo los que lleven el mensaje de conservación.

Ese programa de educación ha sido transversal a todas las demás iniciativas, incluyendo la de manejo integral de fuego, el pago por servicios ambientales y el impulso a proyectos productivos. La visión detrás de estos proyectos es el manejo integral de las cuencas, en donde se busca que las áreas productivas generen más maíz, frijol, café y hortalizas, para quitarle presión al bosque, al mismo tiempo que se recibe un estímulo por conservar estos bosques que generan servicios ambientales que benefician a los pobladores y a todos los que compartimos esa cuenca.

Son procesos de intercambio de capacidades en donde técnicos y pobladores comparten experiencias y aprendizajes y van construyendo formas de trabajo que hacen frente a retos: años más secos, años con más lluvia, la roya, huracanes, cambio climático. La realidad nos exige una evaluación y adaptación constante de todas nuestras acciones y programas. Siempre hay que innovar y la innovación es parte del ADN del FONCET.

Saber comunicar

Desde que empezamos el FONCET, sabíamos que teníamos que implementar estrategias de comunicación. Sin embargo, cuando uno empieza es difícil hacerlo, porque comunicar requiere recursos y uno prioriza acciones en campo que son urgentes y pone a un lado la comunicación, aunque esta sea necesaria. Poco a poco, con mucho esfuerzo y tiempo voluntario de muchas personas, fuimos construyendo el equipo de comunicación. Ahora no podemos imaginar un FONCET sin su área de comunicación. Es a través de esa área que podemos llegar a más personas, fundaciones, empresas y con eso podemos conservar más hectáreas, apoyar a más familias y trabajar con más socios locales, y poder hacerlo no sólo en El Triunfo sino en una región mucho más grande.

El futuro

Como todo en esta vida, los desafíos dependen de la perspectiva con la que lo ves. Veo un panorama complejo, veo un país en donde sus líderes no muestran señales reales de que les interese la conservación, pero cada reto nos impulsa a crear cosas nuevas, a aliarnos con otros, a salir de nuestra zona de confort. Como FONCET hemos crecido porque nos hemos enfrentado a los retos y no nos hemos dado por vencidos. Mi filosofía siempre ha sido ver el cómo sí se pueden hacer las cosas. En el proceso seguramente me he equivocado, pero de esas equivocaciones han venido aprendizajes y de esos aprendizajes también han llegado logros.

Si tenemos un gobierno que decide no invertir en conservación, habremos muchas asociaciones civiles que estamos dispuestas a llenar ese hueco. Ahora hay que organizarnos

mejor, crear mejores alianzas y hacer mejor equipo, porque los retos son tan grandes que solos no los vamos a poder enfrentar.

Sin duda el FONCET ha logrado mucho, pero necesitamos hacer mucho más. Somos un fondo que invierte arriba de 20 millones de pesos al año, pero no hemos logrado tener un fondo que nos permita sacar convocatorias o que genere suficientes intereses para garantizar que todos los programas cuenten con presupuesto. Tenemos que crecer para que pasemos de invertir 20 millones a invertir 100 o 200 millones. Pasar de apoyar El Triunfo, a apoyar todas las reservas en la región y sus corredores. Tenemos que cambiar radicalmente la forma en la que hacemos ganadería en Chiapas y reconciliar el sector ganadero con el sector ambiental. Tenemos mucho por hacer, muchos desafíos, pero la perspectiva con la que veo esos desafíos es una que me inspira a hacer más, a reinventar y a seguir adelante. Nunca hay que dejarnos caer en el negativismo, siempre hay que ver el cómo sí.

Para el FONCET veo una etapa en donde nos toca invertir para crecer. Tenemos que crecer y entrar a las grandes ligas en donde los donantes y las reglas ya son diferentes. A medida que el FONCET aprenda estas nuevas reglas y permanezca fiel a sus principios, será que podremos dar ese salto tan deseado y necesario. Cuando hablo de invertir, hablo de invertir en consolidar procesos, en atraer a más talentos al equipo y retener a los que ya tenemos, en invertir en comunicación y recaudación, en fortalecer los cimientos para que crecer con una base sólida.

El bosque más mágico del mundo

Estoy agradecida con mucha gente, con los donantes que nos confían recursos, con los socios que son nuestras manos para trabajar en la región, pero sobre todo con la gente que vive en El Triunfo. Estoy convencida que viven en el bosque más mágico y maravilloso que hay en el mundo, sin duda es un privilegio, pero también es un reto que les implica una lucha diaria por sostener sus familias y por conservar ese sitio para ellos y para todos los que de él nos beneficiamos. En sus manos está la posibilidad de que el mundo no pierda el bosque más mágico de este planeta y en nuestras manos está la posibilidad de sumarnos a esa gran misión. A ellos les agradezco y les digo que, a pesar de todos los problemas, tenemos que seguir trabajando juntos y no darnos por vencidos, que entre más grandes sean los retos más grande tiene que ser nuestra creatividad y nuestra capacidad para enfrentarlos, que si trabajamos juntos, no hay ningún obstáculo que no podamos superar.

Territorio justo y digno¹

Adriana Alcázar

Foro para el Desarrollo Sustentable, A.C.

Lo que se vive allá

Nací en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 28 de agosto de 1977, ahí crecí hasta los 18 años. Mi contexto familiar viene de una religión protestante, podría decirse que conocí la filantropía cristiana. Mi madre es muy adentrada a la religión, en ese entorno siempre salía a diversas comunidades de la mano de mi madre y su religión, es completamente distinto a lo que hacen las organizaciones de la sociedad civil.

Pienso que estas prácticas de mi madre pudieron influir en mí, aunque cada quien tiene sus preferencias y gustos; me gusta la lectura, el trabajo de abogacía y defensoría. Cuando era pequeña defendía a todo mundo, no tenía los mejores argumentos, y cuando estos se terminaban recurría a los golpes con tal de defender a alguien; siempre fui tenaz y eso me fue formando.

Desde que tengo memoria quise estudiar algo relacionado a lo social; estando en la secundaria decía que iba a ser psicóloga. Cuando tomé la decisión elegí economía y me fui a estudiar a la Ciudad de México. Estuve dos años estudiando, pero la economía que se me ofreció fue como muy tecnócrata, era en el Centro de Investigaciones y Docencias Económicas (CIDE).

El CIDE estaba recién formado, vinieron a Chiapas para realizar exámenes de admisión en San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla, con esos mecanismos seleccionaron a los becados de Chiapas, este apoyo incluía alimentación y hospedaje. El CIDE era un lugar muy bonito con una tendencia muy tecnócrata que no me gustaba, y tenía en mente que todo lo que estaba aprendiendo no tendría un espacio para aplicarlo en Chiapas, a los dos años de estar ahí decidí regresarme.

El movimiento zapatista estaba fuerte, acababa de pasar la masacre de Acteal², esos temas me tenían consternada. Estaba en la prepa cuando fue lo del movimiento zapatista,

¹ Entrevista realizada el 19 de junio de 2016 en las instalaciones de K'injal Antsetik en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Incurción paramilitar en la localidad de Acteal, en el municipio de Chenalhó, donde fueron atacados indígenas tzotziles de la organización "Las Abejas", que se encontraban orando en el interior de una pequeña iglesia cristiana protestante de la localidad.

vivía en Tuxtla y ahí se veía el movimiento de una manera diferente, sentíamos que era lejano, que ocurría en los Altos, en la selva. Sin embargo, tuve buenos maestros que nos daban lecturas y nos acercaban mucho a esa realidad. Lo que pasó en Acteal fue lo que me hizo regresar, sabía que lo que estudiaba no tenía nada que ver con lo que se vivía de donde soy. Mi decisión nadie la entendió, ni en la escuela, ni mi familia, fue el primer quiebre que tuve con ellos, consideraban que estaba perdiendo la oportunidad de mi vida, estudiar en una escuela como el CIDE, reconocida.

Estuve mucho tiempo pensando qué iba hacer, presenté examen para la Facultad de Matemáticas en la Ciudad de México; luego intenté en la Facultad de Ingeniería Industrial de Yucatán y pasé el examen, pero todo era sin beca y fue complicado, mi padre de alguna manera se cansó y regresé nuevamente a Chiapas, pero ahora a vivir a San Cristóbal.

No tenía muy claro a qué me iba a dedicar, mi padre estaba bastante molesto así que tomó la decisión de sacar ficha en la escuela de sociales para que presentara el examen, lo presenté y lo pasé, fue ahí donde me enteré de la existencia de una carrera que no sabía que existía y que no estaba en mi mente estudiar, la antropología social.

Lo que me alimenta y me da vida

Pensaba que al regresar a Chiapas continuaría mis estudios en economía, pero tenía el recuerdo de lo aprendido en la Ciudad de México y la gente con la que me relacioné, que eran hijos o sobrinos de diputados o funcionarios cercanos a la presidencia, por lo que decidí dejar a un lado economía y cambiarme a antropología social. Fue una buena decisión, soy feliz de ser antropóloga social, gracias a eso conocí lo que ahora me alimenta y me da vida, el feminismo.

En la Facultad de Ciencias Sociales conocí a maestras feministas, desde ese momento me volví feminista, ahí conocí a la maestra Mercedes Olivera³, a Guadalupe Cárdenas Zitle, eran las feministas de San Cristóbal. Todas las mujeres que son ahora importantes en mi vida, en mi activismo, las conocí en la Facultad de Ciencias Sociales.

También estuve más cerca de las comunidades, conocí a gente de la vieja ultranza de la antropología, como Dolores Saramón que tenía métodos educativos muy distintos, con ella íbamos al mercado, a las comunidades, convivíamos con la gente, incluso tomábamos algunas copas con ellos, para ella esa era una forma de hacer antropología.

Entonces, terminé siendo antropóloga social, mi familia se enteró de lo que había estudiado hasta que les entregué el título, pude hacerlo porque San Cristóbal me dio el panorama para trabajar y estudiar, dejé de depender de mi familia, me dio libertad, por eso pude cambiar de carrera y solamente decir “ya soy antropóloga”.

³ Antropóloga y feminista mexicana. Docente-investigadora, líder del Cuerpo Académico Estudios de Género y Feminismo del Centro de Estudios de México y Centroamérica (CESMECA).

Saliendo de la universidad empecé a trabajar en algunas organizaciones de feministas que había en San Cristóbal, sobre todo porque la que fue mi directora de tesis trabajaba en una Organización No Gubernamental (ONG), Graciela Frayar, trabajé en proyectos con ella.

Después me empezó a interesar el tema del feminismo y conocí al Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante (COFEMO) en un diplomado que dio la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) donde las compañeras impartieron una serie de talleres. Fui de la generación de educadoras y comunicólogas populares, conocí más del feminismo, estuve después en un proyecto con COFEMO durante seis meses.

Foro

Conocí a Foro para el Desarrollo Sustentable y me interesó un área que se llamaba “Género y Medio Ambiente”, así que me presenté con la entonces directora, Gabriela Sánchez, y con Cecilia Vázquez Olivera porque quería estar con ellos y me ofrecí de voluntaria, no tenía trabajo, pero tenía ahorros. Sin embargo, la respuesta que obtuve fue un no para hacer voluntariado, pero un sí para contratarme. Hace 10 años que trabajo en Foro.

Ahora la gente que está ahí es como mi familia, los aprendes a querer. Llevamos muchos años en Foro, Lupita que es nuestra representante legal tiene 19 años, está desde que se fundó, Ramón Martínez es el director, tiene 11 años, las compañeras de administración 15 años, hay algunos compañeros que tienen 8 años y los nuevos tienen 4 años, Foro es un ambiente saludable porque los que llegamos nos quedamos ahí.

Foro fue fundado por un grupo de personas, entre ellos John Burstein, Víctor Pérez-Grovas, Nahela Becerril, Elvia Villaseñor; gente que venía de muchas ONG's, estaban en el movimiento ciudadano y social, entonces vinieron a Chiapas a hacer un foro y surgió la idea de la asociación como un espacio de diálogo por lo que se vivía en la entidad en ese momento, la violencia, lo de Acteal, fueron momentos difíciles. Pensábamos que eran importantes los espacios de diálogo y los foros cumplían esa función; espacios de diálogo donde pudieran venir todas las voces, sentarse, conversar, y sobre todo construir cosas en colectivo, esa es la premisa con la que se fundó Foro.

Sabemos que hay muchos temas y también por los tiempos hay oleadas en conceptos, en formas, de metodologías, de abordaje de la realidad, intervención y de trabajo, en ese tiempo el tema era el desarrollo sustentable, entonces nos pusieron el nombre Foro para el Desarrollo Sustentable, algo que en ese momento se vivía, procesos productivos aunados a movimientos de fortalecimiento organizativo con una perspectiva del manejo adecuado de procesos naturales.

La gente con la que trabajamos en un primer plano es la familia, tratamos de verla de manera integral. Por la división de trabajo y divisiones históricas, el hombre se le vinculaba más con el proceso productivo y económico, pero Foro reconocía que la mujer también tiene que ver ahí, que hace y cumple muchas funciones, la idea era visibilizar lo importante que es la mujer y empezar a darle una perspectiva.

Sin embargo, Foro no entendía bien lo que era la perspectiva de género, pues es la verdadera inclusión de la mujer y ver la situación que se vive. Hubo un momento donde Foro sólo trabajaba con mujeres, después con los cafeticultores, ahorita trabajaremos con textileras, temas de fortalecimiento económico productivo, también estamos interesados en las ecotecnologías y el manejo de los recursos. Foro empezó a mirar a la familia y a la mujer como el motor que transforma, así empezamos a desarrollar nuestras propuestas metodológicas de trabajo.

En el tema de los derechos colectivos de los pueblos indígenas nos hemos especializado en la defensa del territorio, en algún momento fuimos de las organizaciones que impulsaron un informe de situación del impacto que el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) estaba teniendo en las comunidades, eso se hizo hace 10 años.

Todas las organizaciones que trabajaban en defensa del territorio tocábamos el tema PROCEDE, nos unimos seis organizaciones e hicimos un informe y pedimos una cita ante la Comisión Interamericana, se presentó el informe, se tomaron casos de Bachajón; hubo unas recomendaciones, pero quedó en el olvido el informe. Lamentablemente, el grupo se desintegró, entonces no hubo quién diera el seguimiento adecuado.

Sin embargo, estuvo el precedente y a partir de eso se abrieron varias mesas temáticas donde otras organizaciones pudieron subir casos específicos con el tema del PROCEDE. Se trabajó con el tema de los desplazados muy de la mano con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ahora se está trabajando el tema de los *guarijíos*, en la defensa de su territorio por la construcción de unas presas, el director de Foro se mantiene más en el norte.

Foro tuvo un crecimiento hace cinco años, dejó de ser Foro Chiapas que todo mundo conocía y empezamos a ser Foro para el Desarrollo Sustentable de México; hemos estado trabajando en el norte, con los *guarijíos*, está en un proceso avanzado la defensa, se logró el amparo para la detención de la construcción de las presas. Sin embargo, al gobierno federal no le importa la defensa del territorio, son momentos de tensión.

Eso es territorio

Tenemos varias perspectivas sobre la defensa del territorio, lo trabajamos, lo

defendemos y lo hacemos propio a partir de procesos productivos o a partir del cuidado y la conservación. La primera capa que tratamos de cubrir es con las familias, darle vida a ese territorio viendo la cosmovisión como costumbre, las formas en las que se alimentan, lo que das, donde vives, eso es territorio.

La apropiación y la defensa son primordiales, también tienes que acudir a los tribunales, amparos, todo un trabajo de acompañamiento jurídico muy especializado. Estamos en estos dos polos, en la apropiación y en la defensa, tenemos vacíos que hemos tratado de subsanar, sin embargo, ahorita trabajamos ocho, somos pocos.

Tenemos como perspectiva que el nivel regional, la agrupación, la territorialidad es algo más grande, como parte de un constructor social, económico y cultural. Nos falta mucho, pero lo estamos construyendo. En el municipio de Tenejapa estamos tratando de construirlo, ya escalamos la unidad familiar, unidad cooperativa, organizaciones sociales y ahora se están construyendo alianzas a nivel regional. Para nosotros la defensa del territorio es la apropiación, el cuidado, tener una relación con él.

A los 10 años de la fundación de Foro decidimos expropiarlo y desde ese entonces nosotros somos Foro, nos convertimos en asociados, siempre intentamos que la gente que llega a trabajar se convierta en asociado, que le dé vida, que no sea una asamblea de socios y empleados por acá, sino algo integral y dinámico.

La realidad es cambiante, no podemos quedarnos con el Foro que era cuando se fundó o como cuando nosotros llegamos, el contexto es cambiante, nosotros cambiamos, aprendemos cosas, enfrentamos nuevas situaciones y la crisis se está volviendo cada vez mayor.

Trabajamos de la mano con las comunidades, sin las comunidades no estamos vivos, es una relación dialéctica del trabajo con las familias, con las comunidades, con las organizaciones; van saliendo las líneas temáticas a trabajar. Tenemos unas líneas ya definidas, sabemos que están fuera de nuestra experiencia, invitamos a aliados que vengan a trabajar a manera de consorcio para tener un impacto mayor. Nosotros vamos adecuándonos a nuevas formas, a nuevos trabajos, todo esto dictado de la realidad que se vive en las comunidades, siempre es el diálogo, hay cosas que puedan parecer lentas, pero vamos creciendo, vamos transformando nuestras realidades, vamos adecuándonos a nuestra realidad.

Alianzas

Las alianzas son temáticas y territoriales, las hemos ido construyendo a partir de mesas temáticas, estas grandes redes que de pronto a nivel nacional están, alguna vez llegamos a ser 30 organizaciones en defensa del territorio, vas viendo con quien tienes afinidad y

realizas trabajos con ellos; construimos alianzas territoriales que hacen más grande el impacto.

En San Cristóbal tenemos una alianza territorial grande con los compañeros de Melel Xojobal, hemos hecho muchos trabajos. Ellos trabajan con la infancia, pero a nivel urbano, aprendimos mucho a hacer cosas a nivel comunitario, fuera de San Cristóbal, con Melel tenemos en Cancún y en Tenejapa una alianza territorial muy fuerte, también con el Programa de Manejo de Riesgos del PNUD, ya con ellos llevamos trabajando seis años.

Estamos en nueve municipios, tenemos mayor profundidad en dos, en Tenejapa y en Cancún; trabajamos con la organización Ayuda en Acción a nivel internacional, una fundación española que está haciendo una transición para convertirse en mexicana y trabaja el tema de la infancia. Estamos empezando a incorporar a la niñez y adolescentes en nuestros proyectos, mirar esa familia con todo el espectro y poder cubrirlos.

Trabajamos también con Compatia, ellos trabajan el tema de jóvenes y tuvimos otro tipo de alianza, vivimos juntas y hemos invitado a otras organizaciones a vivir juntas. Tenemos una organización con una oficina colectiva, hemos vivido juntas con Mujeres, Agua y Vida, probablemente llegue a vivir otra organización donde estamos, te acuerpas con organizaciones y vas teniendo otra vida, nos cuidamos como comunidad, tenemos nuestras medidas, vamos creando otro tipo de alianzas.

Esto del activismo de pronto tiene agendas muy definidas, defensa del territorio, ese es un movimiento social muy diferente, están defendiendo la vida porque la vida es el territorio. El movimiento es tan fuerte que se ha ido cultivando con nuestras experiencias, con lo que somos, pero tiene enemigos muy fuertes como las políticas públicas que son adversas a la defensa del territorio desde una perspectiva más incluyente, más sana, más horizontal, que puede venir del campesinado o desde las poblaciones indígenas.

La privatización es una amenaza muy fuerte por la historia de México, habíamos vivido en el concepto de que la tierra es de quien la trabaja, el ejido, lo comunal, lo comunitario, lo colectivo, el PROCEDE vino a romper en pedacitos todo, a tratar deshacer lo comunitario. Toda la política pública, las diferentes reformas que se están haciendo a las leyes, a la Constitución, que caminan a la privatización, es una amenaza real al territorio colectivo, una visión más del sur, el ejidatario campesino indígena se concentra más en el sureste.

A partir de que Foro se volvió nacional hemos trabajado con ejidatarios del norte, trabajamos 15 días con los ejidatarios que eran dueños de la isla Espíritu Santo y que fue expropiada por el gobierno para crear un santuario de lobos marinos, gente muy amable, pero cuando se tocó el tema de territorio común aseguraban que eso no existía, ellos acep-

taron la indemnización que el gobierno les dio por la expropiación de la isla -que fue un millón de pesos a cada ejidatario-.

Si eso hubiera ocurrido aquí en el sur hubiera sido otro proceso de defensa del territorio, allá llegaron a un acuerdo monetario, el PROCEDE allá cumplió su función, eso fue en muchas partes del norte, ejidos desaparecieron por completo y ahora están llegando las industrias a comprar parcelas, lotes de solares urbanos, parcelas de uso común, las están fragmentando, subastan la tierra porque los ejidos son enormes, se subastan los terrenos en dólares, encuentras 25 hectáreas siendo vendidas, se cotiza diferente, está frente al mar, enfrente a una isla, un lugar paradisiaco. Se podría haber dado una defensa del territorio, sin embargo, las personas tienen otra perspectiva.

En Chiapas el PROCEDE logró profundizar las divisiones, pero también fortalecer procesos organizativos. Hay procesos organizativos que Foro conoce que en algún momento han estado cerca, cada quien tiene sus propios caminos y aliados, se reconoce un trabajo de defensa en el territorio aquí en Chiapas, de mucha resistencia y organización.

Un frente común

Estamos trabajando en todo el país, por lo que es un gran reto hacer frente a las privatizaciones y los despojos. En Chiapas tienen su propia lógica, su propio movimiento y sus propios aliados, al sistema no le importa reprimir o exterminar. La resistencia y la apropiación del territorio son el camino, lo digo de forma personal, para poder mantener las formas organizativas comunitarias y fortalecer los procesos organizativos colectivos, a veces pienso ¿cómo buscas una estrategia de defensa de lo colectivo cuando ya no existe lo colectivo?, ¿cómo le haces?, ¿cómo lo reconstruyes? no va a ser un año, ni dos, tiene que ser un proceso largo.

Hay comunidades en Chiapas que han perdido la identidad de colectivo, me ha tocado estar trabajando con personas así, sin embargo, lo que he visto en el norte es más agudo, llegamos a Buenfil porque el ejido nos pidió ayuda para negociar con empresas eólicas, querían llegar a buenos términos, llegamos para trabajar y les dimos la opción de convertirse en accionistas, que se les reconociera su territorio como parte de inversión, que se les pagara una renta y regalías. La gente estaba dispuesta a negociar, el dilema era cómo negociar mejor; hicimos un estudio, se le presentó tanto a la empresa eólica como a ellos, les pareció bien, están firmando convenios, es la otra perspectiva que tienen esas personas, quieren negociar y llegar a los mejores términos.

Leí el padrón de los que iban a negociar y eran solamente hombres, desde ahí empezamos a abrir espacios de diálogo para que las esposas de los ejidatarios pudieran ser tomadas en cuenta en los procesos de negociación y en la toma de decisiones del certificado del PROCEDE. Se lograron actas de acuerdos internos donde estipulaban

escuchar la opinión de las mujeres tomando en cuenta sus necesidades e incluirlas en las tomas de decisiones. Querían negociar, pero desde una lógica machista.

A partir del PROCEDE, los certificados han cambiado de manos, muchos de estos ejidatarios vendieron sin tomar en cuenta a su familia y ahora viven en extrema pobreza. Por eso empezamos desde esa perspectiva, que ellas también fueran escuchadas en las negociaciones. Fueron interesantes sus aportaciones, ellas impulsaron la creación de un fondo en el cual pudiera reinvertirse en infraestructura del pueblo, porque son condiciones totalmente diferentes, es gente que tiene un poder adquisitivo muy alto, pero viven en unas condiciones muy precarias, ellas empezaron a impulsar el tema de lo colectivo, de mirar hacia toda la comunidad. Las mujeres fueron las que empezaron a crear tejidos o revivir el tejido social de ahí, ellas son las que puedan impulsar espacios de diálogo, de concertación, de toma de decisiones a nivel familiar, no solamente el ejidatario que ve su interés y de nadie más.

Territorio justo y digno

Tenemos un sueño compartido todos los que estamos en Foro, nos vemos 10 años más trabajando ahí, trabajando en Chiapas es nuestro fuerte, estamos construyendo las condiciones necesarias en Tenejapa y Cancúc, trabajando con ellos un tema de posicionamiento territorial a amplia escala, y pensamos que los que van a ser nuestros interlocutores directos van a ser los niños y adolescentes.

Estamos trabajando con los papás, las mamás, los adolescentes, pero también con niños y niñas. Dentro de 10 años ellos estarán en el proceso de transición de formar sus nuevas familias, de los que van a estar tomando las decisiones, estar dialogando con estas generaciones que trabajamos desde muy niños, así me imagino en Tenejapa y en Cancúc.

Foro a nivel estatal será un espacio de diálogo y construcción en colectivo con el movimiento social, con otras organizaciones hermanas de base. El sueño colectivo que todos estamos construyendo es un Foro que va a ir cambiando, pero manteniéndose como un espacio de diálogo y concertación, trabajando con comunidades indígenas, familias, pero también manteniéndonos como la esfera más amplia de organizaciones construyendo un movimiento a nivel territorio, de territorio amplio, a pesar de la adversidad, sobre todo por las reformas que están sucediendo, la polarización, la fragmentación social, el incremento de la violencia.

Debemos tener sueños positivos, un Foro que todavía dialoga y camina, trabajando los temas de sustentabilidad, de energía, seguir trabajando con la perspectiva de la inclusión de las mujeres y ahora de la infancia.

Todo mundo crece y se apropia de sus formas, de su vida y se construye, el tema es

estar abiertos al aprendizaje; he aprendido mucho de las comunidades indígenas, de los movimientos de resistencias. Ser una feminista es de los aprendizajes más lindos que he tenido en la vida, trato de construir y aprender siempre.

Esta es la historia de Foro contada por mí, Foro es muy diverso y hemos tratado de construir un espacio donde todas y todos podamos trabajar de buena manera en el colectivo desde la diferencia. La clave es lo común, lo comunitario y lo organizativo, ahí está la clave de la transformación y del caminar común, que la organización es la base que se mantenga en todos los niveles, es importante que también en la familia exista lo común, lo horizontal, al igual que a nivel comunitario.

Espiritualidad ecológica transformadora¹

Ernesto Guerrero

Instituto de Estudios e Investigación Intercultural, A.C. (INESIN)

No se olvida...

De alguna manera, somos el resultado de lo que el contexto nos ha hecho. Nací en el Distrito Federal en el año de 1965, ahí viví mis primeros diez años. Vengo de un hogar dividido, mis padres se habían separado cuando yo era pequeño y crecí con mi madre, lo cual fue bastante bueno porque era una persona estupenda, con muchos valores, amante de los movimientos sociales, consciente de las crisis políticas que nuestro país enfrentaba desde entonces; viviendo muy de cerca, por ejemplo, el caso de Tlatelolco en 1968², en el que estuvieron involucrados sus primos que eran estudiantes del Politécnico, quienes fueron perseguidos. De mi madre aprendí la frase “2 de octubre no se olvida”, pues siempre refrescaba ese recuerdo mientras crecía. Esa fecha completó su ciclo justo cuando ella fallece, precisamente el 2 de octubre de 1999, teniendo ahora un doble motivo para recordar. Ese día para mí es muy simbólico por la historia que tiene detrás, por mi madre y toda su fuerza, y ese empeño de vivir siempre como mujer con dignidad.

El impacto de la represión del 68 fue muy fuerte, vivíamos en una especie de resaca. Después de eso, recuerdo especialmente la música de Silvio Rodríguez, con su canto de revolución, de nuevo mundo, era difícil conseguir un disco de Silvio en esa época, estaba de algún modo prohibido; los estudiantes que se reunían para cantar sus trovas lo tenían que hacer realmente a escondidas. Por esos tiempos también estaba pegando fuerte en el Distrito Federal el movimiento *hippie*, la mayoría de la gente pensará o recordará que era algo así como un movimiento de desorden moral y social, pero en realidad era la respuesta de una generación hastiada de la guerra de Estados Unidos en Vietnam, una guerra sin sentido, con tantos muertos, ante la cual los jóvenes proponían: “Queremos vivir la vida, tenemos derecho a vivir con libertad, como nosotros queremos, disfrutarla y pensar, en vez de ir a hacer la guerra, hacer la paz”, ellos promovían el amor y la paz en todos lados,

¹ Entrevista realizada el 21 de junio de 2016 en las instalaciones de K'inál Antsetik en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

² Elena Poniatowska escribe al inicio de *La noche de Tlatelolco*, un párrafo que describe de manera resumida lo que sucedió aquel 2 de octubre de 1968: “El dueño de la barraca les dio los fusiles a los CUÍCOS, a los del ejército, y les ordenó que dispararan, que dieran en el blanco y allí estaban los monitos plateados con el azoro en los ojos, boquiabiertos ante el cañón de los fusiles. ¡Fuego! El relámpago verde de una luz de bengala. ¡Fuego! Cayeron pero ya no se levantaban de golpe impulsados por un resorte para que los volvieran a tirar al turno siguiente; la mecánica de la feria era otra; los resortes no eran de alambre sino de sangre; una sangre lenta y espesa que se encharcaba, sangre joven pisoteada en este reventar de vidas por toda la Plaza de las Tres Culturas”.

se escuchaba mucho la música de los Rolling Stones, los Beatles, eso era lo que andaba en el ambiente, era más o menos la sociedad en la que crecí en el Distrito Federal.

La siguiente década me fui a vivir al estado de Oaxaca, hasta que me casé. En Oaxaca me metí al campo, aprendí a labrar la tierra, a trabajarla de diferentes maneras mientras continuaba mis estudios. La primaria, secundaria y el bachillerato técnico los estudié en Juchitán, en una época de muchísimo activismo social, en ese entonces surgió la Coalición de Obreros, Campesinos y Estudiantes del Istmo de Tehuantepec (COCEI)³, que estaban muy activos, que igual bloqueaban carreteras, quemaban autobuses, se manifestaban de diferentes maneras; yo viví como estudiante todo este período con mucha intensidad, siempre con el clamor de justicia, en la búsqueda de encontrar espacios de dignidad para todos, el campesino, el estudiante, la ama de casa.

En una sociedad en donde las mujeres tienen mucho protagonismo como en Juchitán, era notable cómo se mantenían siempre luchadoras, muy participativas cuando había alguna actividad comunitaria, al frente, empujando incluso a los varones. Estar en un contexto de lucha y activismo social definitivamente tuvo un impacto en el arranque de mi vida.

Tengo algunos años de haber salido del Istmo, recuerdo especialmente aquellas cosas que significaban inconformidad social: si un director de algún Centro Escolar era corrupto había mucha movilización popular, no solamente de parte de los estudiantes, la COCEI se hacía presente de inmediato, un reclamo al municipio por algo que no se había cumplido o por algún abuso que se había cometido movilizaba de nuevo al pueblo que estaba listo para todo, a lo que fuera.

En esa época en Juchitán se vivieron actos represivos, algunas de las calles de la ciudad tienen una fecha como denominación, uno se pregunta ¿por qué le pusieron así a esta calle? y alguien por ahí te responde: “Por los mártires que en esa ocasión asesinaron”. A veces disparaban a mujeres y niños, algunos morían, eso era muy fuerte y permanecía vivo en la memoria del pueblo, era una de las causas por las que la gente reaccionaba con bastante unidad.

³ En un artículo publicado en La Jornada, Elena Poniaowska narra sus impresiones al momento en que la COCEI triunfa en las elecciones municipales de Juchitán en 1981: “Aún recuerdo el júbilo en el palacio municipal, en el mercado, en el zócalo y en las enaguas floreadas de las mujeres cuando la COCEI ganó las elecciones. Celebraban su victoria a gritos y abrazos, y brindaban a brazo levantado con su “coronita” que centelleaba como una mariposa amarilla. Los aretes de pescaditos de oro, las argollas, las cadenas de muchas monedas, los cabellos trenzados con flores y cintas de colores eran una gloria. Allí fuimos a acompañarlos Rosario Ibarra de Piedra, Fernando Benítez y muchos otros simpatizantes de Francisco Toledo, Leopoldo de Gyves, Víctor de la Cruz, Héctor Sánchez y su hermano (asesinado en 2003, a los 49 años, Carlos Sánchez López), Macario Matus (que se vino a México a trabajar como periodista en El Día) y otros luchadores como los Pineda, los López Nelio, los López Lena, los López Chiñas, los López Miro, los López Rosado, los Rasgado, los Matus, los Petrikowsky, los Castillejos y tantos apellidos más del Istmo. A la sombra de los tamarindos, el municipio de Juchitán se convirtió en uno de los primeros en ser gobernados por un partido de izquierda desde la Revolución Mexicana”.

Hay que decirlo, entonces y ahora no todo Juchitán reaccionaba igual, algunos si participaban en la lucha social, otros no. ¿Qué hacía la diferencia? La mayoría de las personas que tenían algún sueldo fijo, un empleo que a veces dependía del gobierno o de cualquier paraestatal, no se metían en estos movimientos, ¿quiénes sí estaban en el movimiento? mayoritariamente estudiantes, campesinos, obreros, trabajadoras, amas de casa, el pueblo, se podría decir, esa clase de personas que de alguna manera tenían una economía no tan segura, ellas y ellos eran quienes participaban fuertemente; si era necesario venían con palos, con machetes, con lo que fuera y listos realmente a todo. Así se vivía, yo lo presencié, lo vi, caminé algunas veces con ellos, otras no, solamente me tocó ser testigo.

Las izquierdas y sus rostros

Terminé mis estudios en Juchitán alrededor de 1980, no me tocó vivir los años siguientes, pero una cosa vi: cambió el nivel económico de la población en general, se elevó un poco. El Juchitán que yo conocí con sus calles lodosas en tiempo de lluvia y polvorientas en tiempos de calor cambió, ahora la mayoría de sus calles están pavimentadas, en general es una ciudad bastante limpia, de alguna manera eso fue el fruto de los municipios que estuvieron en manos de la COCEI, y después del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y los diferentes nombres o identidades políticas que ahí se dieron; para decirlo un poco en el lenguaje de la política de izquierda o de enfoque social.

Pienso que fueron cambios buenos, pero un poco de lo que he sentido es que, al cambiar el nivel económico de las personas, al tener más facilidades dentro de la ciudad, se fue perdiendo esa fuerza de lucha, de cambio, de algún modo las nuevas generaciones, los hijos de aquellas personas que salieron a pelear por derechos y por dignidad a la calle, ya no se les ve con esas mismas convicciones, se podría decir que el movimiento de izquierda ha menguado su fuerza, la política tiene otras caras, otros rostros, hay gente que es muy adinerada dentro de la misma ciudad y que está buscando puestos políticos, un poco como se ve casi en todas partes.

El hecho de haber salido de una situación de precariedad y moverse a una situación de seguridad o de estabilidad en algunos aspectos económicos hizo un poco de cambio en la conciencia de lucha. No voy a decir si esto fue bueno o malo, la pregunta para mí sería ¿cómo hacemos para que las nuevas generaciones mantengan esa conciencia y piensen que algo que se logró a nivel local hay que continuarlo en otros niveles y otros espacios? A pesar de todo, hay un foco de resistencia todavía dentro de Juchitán, todavía lo hay.

Siempre ha habido como dos caras: una, vivir con las noticias y las versiones oficiales de las noticias y la otra, platicando alrededor de la mesa, las realidades que no eran necesariamente de las noticias, escuchar -por ejemplo- que en Nicaragua o El Salvador había levantamientos, que estaban llevando armas del norte hacia el sur para fortalecer a los gobiernos, y después ver que, a pesar de ello, algunos de esos movimientos ganaron; todo

eso era motivo constante de esas pláticas. Estas dos facetas, por un lado, los medios y por el otro lado las pláticas en la mesa, en un taxi, en la calle, en el transporte cuando alguien se atrevía a hablar y externaba sus opiniones.

En el Distrito Federal había quienes a través de folletos y periódicos nos daban las noticias libres, aquellas que no eran las oficiales, no tenían ningún convenio con nadie, solamente contaban las cosas como las veían. El sistema-mundo intentaba sofocar todo lo que sonaba a comunismo, eso era evidente; también en el ámbito eclesial eso se escuchaba bastante. Básicamente se satanizaba al socialismo, se decía que era ateo y del demonio.

Vivir el evangelio

Cursé el Bachillerato Técnico en Juchitán y así concluí mis estudios, no continúe ingeniería, aunque me encantan las ciencias, porque tuve un llamado personal al trabajo pastoral dentro de las iglesias evangélicas. Vine a trabajar a Chiapas a mis veinte años en una iglesia que me había contratado cuando todavía estaba en mi etapa de formación teológica. Viví en Tuxtla Gutiérrez los siguientes 25 años trabajando en una iglesia que creció y tuvo muchos aspectos interesantes de trabajo, de servicio a la sociedad, especialmente en el aspecto de cuidado a la familia.

Sin embargo, mi formación previa hizo que sintiera ausente la dimensión social del evangelio, del trabajo evangélico; es decir, la tendencia en general de las iglesias evangélicas se orienta a algo así como: “No nos metamos en política, oremos por nuestros gobernantes y no tenemos nada que decir; si hacen buen o mal trabajo eso es asunto de ellos, los buenos cristianos no nos metemos en política”, habían estas directrices, al mismo tiempo que muchas necesidades sociales y conflictos que estaban sucediendo, incluso algunas personas de nuestras iglesias vivían bajo esas situaciones, por ejemplo, había una maestra que trabajaba en Carranza y me contaba: “Oiga Pastor, todas las tardes salgo rápido de la escuela, me tengo que ir rápidamente porque si me detengo un poco más, si me atrasó un poco, al tomar el transporte empiezan los tiros, y todo el mundo a encerrarse en su casa”. Esa época la vivimos desde la capital del estado, en medio de todo, siempre rondaban las preguntas ¿Qué hacemos como iglesia?, ¿Cuál es nuestro papel?

Esto francamente no tuvo respuesta en los años que serví en el mundo evangélico. Dentro de mí seguía buscando los espacios en donde se podría equilibrar la espiritualidad, que cada quien la puede vivir a su manera, con algo práctico, tangible, lo que tiene que ver con la transformación social, con los cambios que realmente son de fondo, en donde las personas pueden recuperar sus espacios de dignidad, sus espacios vitales en donde puedan alcanzar la autogestión, la sustentabilidad.

Voy a compartir un poco de cómo ha evolucionado mi propia concepción del evangelio y de la iglesia a lo largo de estos años, esto ocurre en nuestra interioridad, como personas

que tenemos que ponernos en un púlpito y dar razón de la fe a quienes nos escuchan en un templo, pero también ocurre que afuera tenemos que ir aclarando las cosas para nosotros mismos, el mundo con relación a nuestra fe, a nuestras creencias, incluso a nuestros dogmas, para buscar que tengan congruencia.

En este proceso, mi primera toma de conciencia fue mirar que la iglesia ha sido históricamente convertida en una herramienta más de dominación y de control en el sistema-mundo. Esto era prácticamente inevitable, al estudiar la historia de la iglesia, en todo momento el imperio en turno abrazó a la religión cristiana convirtiéndola en bandera de las conquistas y del colonialismo, esto se sigue viviendo incluso en el tiempo actual, es decir, algunas iglesias evangélicas vinieron de Europa, otras de nuestro país vecino del norte y, de alguna manera, la mayoría representaban la presencia ideológica vigente en cada momento y de algún modo hacían esa labor aquí, en nuestras tierras.

Un misionero, por ejemplo, que llega del norte de Europa, intenta compartir el Evangelio como lo ha leído, vivido, desde su cultura, desde ese sistema-mundo al cual se adaptó. La propuesta del Evangelio como la recibí, es de una salvación personal en directo, aprender a confesar que Jesucristo es tu único y suficiente salvador; aquí el énfasis individual es tan fuerte que básicamente consigna: “Sálvate tú y no importa qué le pase a los demás”, una lectura subsecuente puede ser: “Procura que todos se salven como tú y agrégalos a tu iglesia, no importando si antes han estado en otras”. Hay que hacer labor de convencimiento con los fieles que representas para que reconozcan que tú tienes “la verdad”.

Justamente al encontrarme que dentro de la cristiandad hay un tesoro que se llama Evangelio y que muchas personas estaban leyéndolo de una manera distinta a lo que las estructuras eclesiales estaban proponiendo, para mí fue sorprendente porque vi que había gente tanto del lado protestante como del católico que estaba recuperando este Evangelio que significa solidarizarnos, caminar, vivir con los pobres, hacernos pobres con las y los pobres, como una manera de alcanzar justamente este punto de dignidad en el cual todas y todos somos hijos de Dios, tenemos los mismos derechos, acceso a la justicia, a esa vida digna que soñamos que rompe con nuestros esquemas de dominación, con los de las estructuras eclesiales cerradas.

Teníamos que construir un espacio común, donde todas y todos quienes habíamos escuchado de esta manera el Evangelio trabajáramos por una sociedad distinta, y fue justo aquí, en Los Altos, donde me encontré con un interesantísimo trabajo pastoral diocesano, con bastante presencia y actividad social. En este contexto fue que pensé que los ministros evangélicos deberíamos dialogar con los agentes de pastoral de la Diócesis, intercambiando experiencias, conocimientos, enriqueciéndonos; unirnos en aquellas cosas que son y deberían ser una lucha común. Esta reflexión fue para mí significativa y desde entonces he visto con mucha simpatía este trabajo pastoral. Tengo

muchos amigos y amigas en el ámbito católico que están trabajando con este enfoque social.

La religión en los pueblos indígenas

En los años 90's, ocurrió el levantamiento armado zapatista⁴. Por mi mente pasó la idea de que era inevitable que el levantamiento se asociara (ya sea por los medios de comunicación o por la divulgación de boca en boca) con el trabajo de la Diócesis o con la Teología de la Liberación y que, por tanto, a partir de entonces los evangélicos tendrían más protagonismo, ganando espacio a las hermanas y hermanos de la iglesia católica. Entonces fue sólo una sospecha, pero en los años siguientes vi como las instancias gubernamentales escucharon a los evangélicos, favoreciéndolos, defendiéndolos, dándoles apoyo hasta para sus campañas proselitistas. Esto naturalmente trajo como consecuencia muchísimas divisiones, múltiples reacciones dentro de las comunidades que pronto fueron visibles. Así es como lo estamos viviendo en este momento.

En el mundo evangélico se dice: “Oremos por nuestros hermanos que fueron expulsados de tal comunidad”, no se habla de que dicha expulsión es, en parte, resultado de cómo se predicó el evangelio y cómo ese proselitismo quebró el tejido social sembrando la intolerancia. Por ejemplo, si yo afirmo que una persona católica “es idólatra”, es una expresión intolerante, pues ¿cómo me consta que es un idólatra? El término “idólatra” es muy negativo. En ese tiempo esta valoración del católico como idólatra estaba en las prédicas, discursos, pláticas, incluso era motivo de oración; prácticamente se veía al católico como una persona perdida, pues su fe no le estaba llevando al camino de la gracia de Dios y a la salvación.

Cuando tengo contacto con las comunidades y miro todo el trabajo pastoral, digo: “No, no están perdidos, parece más bien que nosotros nos perdimos de una información sustancial, que la fe es algo que debe ponerse en práctica y hay comunidades católicas que lo están haciendo”. En el ámbito donde me había movido, la fe era únicamente asociada a moralismos: lo bueno y malo, lo que no se debe hacer, cosas que son cuestionables, pero en ese momento así se habían construido las identidades religiosas, elementos que aún no se han superado del todo.

Como en muchas cosas, el avance en las comunidades de las iglesias evangélicas tiene aspectos positivos y otros no tanto. La presencia asociada del Instituto Lingüístico de Verano apunta, por ejemplo, como aspecto positivo, que realmente se intentó que las personas que recibían la fe pudieran también aprender a leer y a escribir, recibieran conocimientos técnicos, oficios, todas estas cosas son positivas. Igualmente, ha sido positivo ese énfasis evangélico por mantenerse abstemios, especialmente en comunidades

⁴El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

muchas veces azotadas por el alcoholismo. También hay que reconocer que nuestra hermana iglesia católica ha hecho esfuerzos para que las comunidades abandonen estas prácticas de abuso en el consumo del alcohol.

En términos de la cultura indígena siempre ha habido discusión. En el mundo evangélico es toda una materia de estudio. Cursé mi licenciatura y maestría sobre el tema *Evangelismo y cultura*, las preguntas de investigación que tuve fueron *¿Nosotros como evangelizadores, como misioneros, debemos llegar a cambiar las costumbres de las personas?, ¿debemos respetar los usos y costumbres locales?, ¿qué aporta el evangelio?, ¿qué es lo que va a cambiar?* Esas cuestiones en realidad sólo se discuten en el aula, pero en la práctica muchísimos difusores de la fe cristiana, evangélicos, no han recibido esa formación, y son personas con mucho empeño, con muchas ganas de trabajar, pero sin mucha reflexión sobre el tema cultural y simplemente han ido y han diseminado su fe optando por satanizar, estigmatizar, rechazar, decir “esto es del diablo” a las costumbres en las comunidades.

Deberíamos hacer un foro sobre esto, hay que abrirnos, hay que platicar, hay que dialogar hasta qué punto pensamos que una cultura debe ser tocada, trastocada, transformada o hasta qué punto tenemos que respetar los procesos comunitarios y no sólo respetar, sino aprender de ellos; tenemos que llegar a aprender, este es el punto y con ello estamos llegando realmente al corazón del Instituto cuya dirección se me ha encomendado.

INESIN (IESII)

El Instituto de Estudios e Investigación Intercultural, A. C., más conocido como INESIN, aunque sus siglas “oficiales” son IESII, nace justamente en medio de los conflictos de “intolerancia religiosa”, del intento de reunir a las personas, de reconciliarlas. La misión del instituto no es intervenir en situaciones de conflicto, sino más bien promover las relaciones entre personas de diferentes confesiones y de diferentes culturas con valores como respeto, tolerancia, equidad de género, interculturalidad. Estas cosas fueron puestas sobre la mesa en el arranque de la institución, decir: “Queremos que las personas primero que todo y, ante todo, aprendan a respetarse porque puede pretenderse la tolerancia, pero sin el respeto; algo así como ‘yo me aguanto contigo que sé que eres diferente, pero en el fondo no te respeto, pienso de ti lo peor’”.

Respeto es el reconocimiento de la grandeza que está en el prójimo, en mi hermano, en la persona a mi lado, incluso aunque es diferente a mí en su manera de pensar, de actuar, en sus usos y costumbres, pero este respeto es el reconocimiento de esa grandeza y de esa dignidad que le es propia. Nos respetamos entonces, y ahora sí, nos movemos a la tolerancia como el camino para una convivencia sana en cooperación, en solidaridad, nos movemos a la interculturalidad como base de todas las relaciones; la interculturalidad como el reconocimiento de que todas las culturas tienen el derecho de existir, de tener

sus propias formas de expresión, cosmovisión, su propio mundo de significados, su imaginario social y que desde ahí podemos continuar construyendo la sociedad en un diálogo franco, abierto y respetuoso. Todo eso fue la base de la institución.

A partir de ahí, sobre la base de la experiencia, nuestras actividades no fueron en primer lugar religiosas, aunque no están totalmente ausentes, pero no fueron las experiencias religiosas o la teología el corazón del Instituto, sino las necesidades comunes, porque las necesidades comunes son las que nos convocan. Enfocarse en una necesidad común significa que católicos y evangélicos o tradicionalistas pueden coincidir en una reunión porque se trata una “necesidad común”, y desde ahí nosotros no solamente trabajamos esa necesidad, sino que promovemos ese tipo de relaciones caracterizadas por el respeto y la tolerancia.

Las necesidades comunes

Compartiré dos cosas, una es sobre los aprendizajes del cómo vivimos este cambio de actitudes de los grupos en sus relaciones interpersonales, y dos, aquello que nos convoca, que es el *continuum*⁵ de la vida. Sobre lo primero, descubrimos que las personas que vienen a las reuniones y que son de diferentes confesiones religiosas sufren una especie de *shock* cuando se dan cuenta de que están con personas que tienen otras confesiones religiosas y, de hecho, en nuestra primera reunión, a la hora de la presentación, cuando cada uno dice de qué iglesia viene, resulta que las personas se ven todas raras y se quedan calladas y tensas, entonces en todo ese proceso grupal lo primero que hacemos es acudir al aspecto lúdico, introducimos los juegos de grupos donde la primera meta es que la gente ‘afloje’ el rostro, que sonría por lo que está pasando, por lo que está viviendo, y es una cosa interesante porque implica bajar la “careta”, los escudos con los que nos estamos protegiendo. Entonces animamos fuertemente la convivencia y esto hace que las personas se sientan hermanadas, que sientan que no hay muchas diferencias, que pueden reír con las y los demás, que pueden platicar al grupo sus propias experiencias.

Tenemos momentos de reconocimientos en los que, independientemente del tema del taller o de una actividad en particular, cada uno dice qué reconoce del otro grupo religioso del que no forma parte, qué le gusta o qué aspectos les gustan, y siempre resulta, por difícil que cueste creer, que los católicos, los hermanos y hermanas de la iglesia católica romana, tienen algo que admiran de los evangélicos, pero también las y los evangélicos tienen algo que admiran de los católicos. En ese mutuo reconocimiento, las relaciones se fortalecen, el respeto crece, y les aseguro que muchas personas evangélicas y católicas que han participado en nuestros talleres han terminado con una amistad muy fuerte; de repente se visitan en sus diferentes comunidades y se siguen respetando, esa es la parte del cómo lo vivimos, del cómo se hace este camino.

⁵ El continuo, o continuum, es un concepto utilizado en casi todas (si no en todas) las ramas del saber, que explica cómo varía un determinado ser vivo, objeto o proceso científico, social o psicológico a través de una transición progresiva en un espacio de tiempo determinado.

Entre los temas de nuestros talleres y trabajo están naturalmente las necesidades sociales, necesidades que tienen que ver con un marco de justicia, de equidad, que permita la sana convivencia, el respeto, la igualdad. Desde esta perspectiva trabajamos la equidad de género como uno de nuestros ejes transversales, a través de todas nuestras actividades mantenemos esto, de manera no sólo ideológica sino además práctica; para nosotros si alguien llega al instituto y va a comer, hay que decir “aquí no hay tareas de hombres y tareas de mujeres, si alguien ensucia algo, lo lava”, así de simple.

Pero al tratar de fortalecer la equidad de género descubrimos que algo real en nuestra sociedad era la violencia de género. Así que empezamos a trabajar y animar fuertemente todo lo que es prevención de violencia familiar y acompañamos esto con talleres de fortalecimiento del corazón, que son espacios de desahogo donde las personas a través de una serie de pasos y dinámicas pueden desahogar las situaciones difíciles que han vivido, y después de eso puedan buscar la salida de esas cosas que les han lastimado, bien sea a través del mismo grupo (terapia grupal) o, en ocasiones, según el caso, hay que referirlos a otras organizaciones amigas que trabajan directamente estas temáticas para que continúen esta vinculación de servicio.

También trabajamos con el tema de la soberanía alimentaria. Una situación tremenda que vivimos en el estado es que cada vez en el campo se produce menos, cada vez el bosque está más depredado y, a su vez, el cambio climático provoca que la gente tenga menos productos en el año para asegurar su merienda. Entonces las personas que de por sí reducen su dieta a maíz y frijol, que no cultivan ninguna otra cosa normalmente, ahora no tienen suficiente, entonces toda esa migración del campo a las ciudades, la migración interna y también la externa, tantísimos hermanos indígenas campesinos viajando a Estados Unidos en busca de los medios para superar esas situaciones, han hecho que como institución pongamos toda una línea de trabajo en el tema de soberanía alimentaria y restauración de bosques.

Resulta interesante que la gente está tomando conciencia del cambio climático, miran cómo han cambiado las cosas y cómo ellos mismos han destruido sus bosques. Este enfoque en soberanía alimentaria significa que tengo la capacidad para producir lo que necesito consumir, decidir qué es lo que puedo y quiero comer, mi tierra me lo da de algún modo y puedo hacerlo de forma responsable con el medio ambiente. Esto es como el *plus* de la actividad.

La forma de trabajo

Hay dos cosas que hacemos, lo primero es la lengua, estamos muy claros que tenemos que respetar el hecho de que cada persona que participa tiene su lengua y que nos hable en su lengua; eso ayuda a sensibilizar a quienes participan en cada actividad, hay gente *kaxlana*⁶ que igualmente no sabe ninguna de las lenguas de nuestros hermanos y

hermanas indígenas, entonces ellos están escuchando las respuestas y luego escuchan las traducciones, y me ha tocado ver cómo la gente se sorprende del nivel de reflexión y de profundidad que tienen nuestros hermanos y hermanas cuando hablan en su propia lengua, nos encontramos ante personas que, por el hecho de que vistan la ropa indígena y hablen una lengua indígena, no significa que tengan menos inteligencia y que no estén conscientes de las problemáticas que vivimos; ellos están claros en todo eso y lo pueden platicar si hay el espacio.

Lo otro que tenemos que hacer es justamente lograr que nuestras actividades nivelen el campo de juego, eso es muy importante. Cuando venimos a un taller hay personas que tienen diferentes formaciones, hay personas que han tenido estudios de primaria, otros de secundaria, otros son licenciados, ingenieros; sorprendentemente muchos hermanos y hermanas que ahora vienen de comunidades tienen su carrera universitaria, pero otros no. Entonces, nivelar el campo de juego significa que para generar el diálogo no le apostamos a la intelectualidad, sino que nos enfocamos en realidades, privilegiamos el sociodrama, el poner situaciones prácticas que reflejen nuestras realidades y a partir de allí iniciar la reflexión.

Todos y todas quienes formamos parte del instituto, desde sus fundadores, sus asociados y el equipo de trabajo, nos unimos al pensamiento de la construcción de un nuevo mundo en donde caben todos y todas con los derechos de humanidad y, desde esa perspectiva, somos críticos de una propuesta del sistema como es la seguridad alimentaria, o sea, el tema es puesto sobre la mesa y decimos: “La seguridad alimentaria ¿cómo se vive y cómo se propone? ¿hace a las personas dependientes, hace a los pueblos dependientes en lugar de que fortalezca sus capacidades para asumir su propia ruta, su propio destino?”, entonces optamos por el tema soberanía alimentaria como una conceptualización distinta de lo que implica alimentarse en el planeta, en el cual sí hay un apoyo, hay un programa de trabajo, pero esencialmente queremos y esperamos que las personas se apropien del proceso que tiene que ver con sus propias capacidades de alimentarse, de producir lo que ellos van a consumir, con libertad, con autonomía; que puedan decir: “En mi cultura y en mi territorio yo como, y como de esta manera...”.

Para nosotros era importante reflexionar con los pueblos y las comunidades que mientras haya dependencias de los productos del campo que se venden, especialmente agroquímicos, semillas no criollas, se atenta contra la soberanía, no se puede alcanzar soberanía mientras se viva así. Entonces estamos viviendo un proceso con ellos y ellas de decir: “Vamos a producir nuestras propias semillas, no tendremos que irnos a comprar, vamos a proteger las semillas criollas, vamos a reducir o incluso eliminar totalmente todo producto externo, vamos a aprender las formas de trabajo que permitan que nuestro campo sea rehabilitado para la producción”. Es todo un desafío así que estamos tratando de nutrir nuestros conceptos, nuestra experiencia, nuestros aprendizajes para continuar

⁶ Nombre que recibe la gente foránea que pasa por una comunidad donde pulula la lengua tsotsil.

con el proceso porque hay dentro de las comunidades una inercia, es decir, han dependido tantos años de apoyos que en realidad es difícil que piensen que pueden ser completamente autónomos y autogestivos, este es el gran reto.

Aprendiendo con las comunidades

Dentro de las comunidades encontramos que las personas tienen que desaprender y reaprender, desaprender todo esto de la propuesta de agricultura extractivista, explotación de la tierra, y reaprender lo que los abuelos hacían, porque lo recuerdan e incluso ahí están los abuelos y abuelas, entonces nuestra postura es la de decir: “Tenemos que ser sencillos y también sentarnos a los pies de los abuelos y abuelas y permitir que ellos nos enseñen por qué había esta idea de que teníamos que vivir en armonía con el mundo, con la tierra y respetar a la Madre Tierra”, esto es la gran revelación que el mundo indígena nos está regalando y nosotros la celebramos y queremos hacernos promotores de todo esto. Naturalmente la vivimos con alegría, con expectación y con esperanza, esperamos que en el futuro la humanidad les pregunte mucho más a los pueblos cómo lograron vivir en armonía con la tierra y tener sus cosechas.

Algo maravilloso que incluso escuché de un hermano indígena fue: “Mi abuelo decía que de tres maíces que cosechas uno es para ti, para tu familia naturalmente, otro es para que compartas con tu hermano que no es de tu familia y otro es para que lo coma la hormiguita”, es decir, todo mundo tiene derecho a comer, también los animalitos, entonces cómo recuperamos esto y lo vivimos. Hay que celebrar el hecho de que ya hay procesos en todo este caminar que se están dando, los hermanos indígenas están trabajando fuertemente en esto y nosotros los acompañamos con mucha alegría.

Obstáculos para las organizaciones

Una noticia no tan buena para las organizaciones es que en el sistema actual se están cortando todos los financiamientos para las organizaciones, y no es casual, es parte de toda una estrategia, de intentar debilitar esta transformación que desde las bases sociales se está llevando a cabo a través de la incidencia de las organizaciones sociales. Había que esperarlo y pienso que, a futuro, cada vez más organizaciones tendrán que cerrar puertas o reducir sus programas.

Pero con esperanza, diría que a futuro tenemos que ser más autogestivos, encontrar la manera de que lo que estamos haciendo continúe aún con menos recursos y, por otra parte, me parece que –aquí es donde vamos a ver el fruto del trabajo de las organizaciones–, los pueblos, las comunidades, los grupos de personas que tienen tanta presencia y trabajo de organizaciones, se apropien de los procesos y los continúen. Le apuesto a eso, así tendrá que ser, los pueblos estarán trabajando, luchando, resistiendo la imposición de semillas transgénicas, defendiendo las semillas criollas, oponiéndose a iniciativas de ley

que nos ponen en situaciones de precariedad y de vulnerabilidad para la soberanía alimentaria, por ejemplo, también oponiéndose a todo este intento de convertir los bosques en un negocio por la captura de carbono y por todas estas cosas que el cambio climático ya trae en el camino.

Algo muy importante es que los pueblos indígenas ya están despiertos, son personas despiertas, que cuando uno platica con la gente ellos mismos dicen: “Ah... es por esta razón y por esta razón que no nos conviene”, cuando uno escucha esto se tiene esperanza, no es que todo se va a ir a la basura y que terminaremos siendo víctimas de un sistema capitalista, extractivo, explotador, etc., sino que resultará que los pueblos trabajarán en defensa de la vida. Ahí empezaremos a ver el fruto de las organizaciones, literalmente, cuando ya no estemos, se verá cuál ha sido el trabajo y sus frutos.

Viendo hacia el futuro

A título personal me veo acompañando a personas en este proceso de transformación, de cambios, de nuevas prácticas, yo mismo espero estar asimilando ya estas prácticas que propongo, tenemos que ir haciéndolo cada día, transformándonos a nivel personal, en nuestro trato, en relacionarnos en términos de igualdad, con respeto a las diferencias de género y culturales, mantenerlo en todo momento, que no se nos olvide, que no se me olvide entrar en las prácticas.

El Instituto lo veo justamente acompañando y promoviendo esto en muchos otros ámbitos, porque hay que decirlo, todas las organizaciones tenemos un ámbito reducido de incidencia por el tamaño que tenemos y todo eso, tenemos que vincularnos con otras organizaciones hermanas, acompañarnos, fortalecernos, entre menos recursos tengamos más necesario será que estemos vinculados, asociados entre organizaciones y que tengamos espacios comunes de servicio, donde lo que cada organización tiene se aporte a la comunidad.

También pienso que hay mucho que hacer en Chiapas y en otros estados, lo que pensaría es que podamos tener en el futuro sedes en diferentes estados del país para promover estos valores. Tenemos que crecer y encontrar la manera de hacer más con menos, ese es el desafío para las organizaciones en el futuro desde mi perspectiva, desde mi opinión.

Me gustaría compartir que en el instituto uno de nuestros programas se llama “Espiritualidad ecológica transformadora”, donde acompañamos todo este proceso de recuperación cultural y espiritual indígena y encontramos que hay una fuerza vinculante que la religión tiene para que la gente retorne a amar a la Madre Tierra, y ha sido interesante porque los demás programas que tenemos encuentran aquí un punto de enlace, de unión, resulta que la espiritualidad indígena se convierte en pegamento, en esa sustancia que va a asociar todas las cosas, que las va a unir y que les va a dar fuerza.

Quiero invitar a todas y todos a hacer crecer dentro de sí mismos y mismas un enorme amor por la vida y tratar de redefinir lo que entendemos por vida, es como una segunda tarea, un amor por la vida que rebasa todas las religiones, la defensa de la vida, ¿qué es la vida? Es justamente este palpitar del planeta, del universo, que está dentro del corazón de cada ser vivo, de la flora, de la fauna, del planeta con su clima. Si nosotros podemos hacer crecer el amor a la vida nos daremos cuenta de que somos parte de este fenómeno maravilloso del universo y que debemos hacer que el privilegio de vivir con conciencia sea el gran regalo, y que lo asumamos con responsabilidad y nos involucremos con todo aquello que va a hacer de la vida un regalo que valga la pena.

Nuestra prioridad: es la gente; que tiene como prioridad: La Tierra¹

Rosa María Vidal
Pronatura Sur, A.C.

Infancia al natural

Nací y crecí en la Ciudad de México. Aprendí a manejarme en un medio urbano, en una época muy diferente a lo que es hoy la Ciudad de México, una época en la que podíamos salir a jugar en la calle, andar en patines o bicicleta en la noche sin problemas. Donde los vecinos te cuidaban, tus amigos eran los niños del departamento de enfrente, donde te podías ir de pinta a Chapultepec y andar en los autobuses o en el metro sin temor y sin miedo. Esa fue la Ciudad de México en la que crecí.

Mi papá era tabasqueño y así lo fueron sus padres y abuelos, por lo que mis tíos y primos estaban ahí en ese estado tropical del sur de México. Cada verano viajábamos a Tabasco, a los ranchos, a los humedales, y las ciénegas. Desde muy chica andaba con mis hermanos, todos hombres, en los pantanos, caminando en los montes y a caballo. A mí me encantaba estar cerca de los animales y de la naturaleza. Cuando regresaba a la Ciudad de México veía los contrastes del medio urbano con esos paisajes silvestres del campo. Creo que mi interés por el medio ambiente comenzó con esos veranos en los que mi papá nos llevaba siempre y nos dejaba libres como animalitos salvajes. También porque yo no tenía ninguna prohibición como mujer, andaba con mis hermanos, mis primos, explorando, jugando, bajando mangos de los árboles, y subiendo y trepando como ellos.

En la preparatoria tuve influencia muy importante de un profesor de biología que siempre tenía un enfoque muy práctico, era una persona muy interesada en el medio ambiente, y enseñaba de manera diferente. En las escuelas enseñan algunas asignaturas de manera muy árida, en especial aquellas que son de ciencia y que los estudiantes no logran comprender. A mí me tocó este maestro muy práctico, muy enfocado a que las personas descubrieran por sí mismas.

Recuerdo un viaje que hicimos con él para ver el santuario de la mariposa monarca, cuando todavía no era un área protegida, cuando no había nada de infraestructura, ni siquiera existía la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). Fue muy impresionante para mí descubrir el santuario con mis compañeros, guiados por un campesino, quien nos llevó dentro del bosque por varias horas hasta encontrar de pronto

¹ Entrevista vía remota realizada el 26 de mayo de 2017.

a cientos de miles de mariposas, quizás millones. Las mariposas tapizaban todos los espacios, ramas, el suelo, volaban, todas juntas, prácticamente parecían racimos colgando de los árboles, los troncos no se podían ver por tantas mariposas, todas mimetizadas en las cortezas. Para mí eso fue tan impresionante que dije: “Quiero ver más de esto, más de cerca estas cosas. Quiero descubrir más estos fenómenos de la naturaleza que son mágicos”. Creo que eso fue lo que me proyectó para que después estudiara biología, que fue la carrera que estudié como licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, ahora FES Iztacala. Estudié mis cuatro años de licenciatura. Me encantó la carrera en todos sus aspectos, desde las cuestiones más orientadas a una ciencia más pura, como la genética, la bioquímica, la evolución, la geología, estas cosas me llamaban mucho la atención.

Me costó mucho trabajo al final decidir una orientación dentro de la misma escuela. Quería estar al aire libre y por eso me orienté al final a trabajar con aves. Es un área de especialidad a la que me dediqué en los primeros años de mi carrera -que se llama ornitología-, al estudio de las aves y su posición en los ecosistemas, los servicios que prestan en la polinización y en la dispersión de semillas, etc.

Estudié manejo de la vida silvestre, educación ambiental, interpretación ambiental, muchas cosas, pero cuando llegué a Chiapas para hacer mi tesis de licenciatura, en 1987, mis áreas de intereses fueron expandiéndose tanto como fueron aumentando al ver las áreas de interés de Pronatura. De alguna manera, siento que mi trayectoria profesional se vio impactada por mi vinculación a una organización, viendo todas las realidades en Chiapas y teniendo una comprensión mucho más rica y universal de los problemas ambientales.

Sin embargo, mi llegada a Chiapas fue totalmente accidental, fui a un congreso donde se presentaron algunas iniciativas que estaban surgiendo por el Instituto Nacional de Investigaciones de Recursos Biológicos (INIREB)², que tenía un programa en Chiapas llamado “Fauna de México”, dirigido por un doctor muy conocido en nuestro medio, de los ornitólogos, el doctor Mario Ramos.

Muchos queríamos estar con él, estudiar y aprender, entonces me apunté para ser parte de ese grupo y trabajar con ellos. Llegué y quería trabajar en la Selva Lacandona, ahí fue mi primera decepción en la cuestión de género. Mi asesor de tesis no me dejó ir porque era mujer, y literalmente ese fue el argumento, mi tesis implicaba estar seis meses completos en el campo, todos los días, sin parar, para registrar la migración de las aves, en el lugar donde yo escogiera trabajar. Tenía que estar diariamente en el campo y él me dijo: “No veo que tú puedas estar seis meses en la selva, una mujer sola”.

² El Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) se creó en 1975, sin duda alguna como consecuencia del debate nacional que provocó el programa de reacomodo campesino de la cuenca del río Uxpanapa. Contó con el apoyo del gobernador de Veracruz, Rafael Hernández Ochoa, y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y tenía como propósito incorporar en él las

Estuvimos buscando dónde, y encontramos que Pronatura estaba estableciendo una reserva ahí en el Huitepec, tenía una oficina en México y yo todavía estaba buscando dónde establecerme. Había varias propuestas en San Cristóbal de Las Casas, fuimos a ver el cerro de Huitepec y nos gustó mucho porque era un remanente de un bosque mesófilo y lo más importante era la seguridad que daba por la cercanía a San Cristóbal. Después de hacer mi investigación, me invitaron a colaborar en la elaboración de un plan de manejo de la Reserva Huitepec, y ahí inició la historia de la fundación de una organización local enfocada inicialmente en la protección de esta área.

Pronatura Sur³

Pronatura Sur es una organización que busca la sustentabilidad usando como herramienta principal a los recursos naturales. Creemos que mantener la biodiversidad requiere de un esfuerzo consciente de las personas, independientemente de tu vinculación directa con ella, entonces es necesario buscar la sustentabilidad desde un manejo ético y científico de los recursos naturales, lo cual genera beneficios a las comunidades.

Nuestro trabajo justamente está en esa frontera donde se encuentran las necesidades de las poblaciones humanas y los recursos naturales. Ahí es donde estamos nosotros, donde se genera ese conflicto entre el bienestar de la sociedad y el bienestar de la naturaleza; en medio de la tensión y el conflicto, buscamos encontrar la compatibilidad de ambos, su reconciliación. Al final de cuentas, creemos que en la conservación de la naturaleza los beneficiarios somos las personas, un beneficio a largo plazo. Por mucho tiempo se ha pensado que la conservación es elitista, y está en contra del desarrollo, ese es un falso dilema y las comunidades indígenas nos enseñan ese camino.

Empezamos al mismo tiempo que un movimiento para posicionar a la educación ambiental como un enfoque de formación de valores, actitudes y conciencia que hoy por hoy seguimos pensando que es algo muy importante. De ahí caminamos a la educación popular ambiental, y a todos los esfuerzos de integrar estrategias participativas de desarrollo local. Estamos hablando de la época en que el concepto de desarrollo sustentable iniciaba. Creo que, si te pones en los zapatos de los otros, siempre vas a encontrar la manera de integrar estos valores que también reconocen la importancia del medio ambiente, no importa desde donde los demás están colocados en sus necesidades y prioridades.

Reconciliar a la naturaleza con el desarrollo

Después de los años iniciales de Pronatura Chiapas, empezamos nuestras colaboraciones fuera del valle de San Cristóbal, en la región de Cintalapa-Ozococuautla y en los bosques

investigaciones sugeridas en las recomendaciones para reorientar el programa de Uxpanapa de la Comisión del Papaloapan.

³ Pronatura Sur, inicio en 1993 como Pronatura Chiapas, y es parte de una red de organizaciones bajo la denominación Pronatura, sin embargo, cada una es independiente en su gobernanza y administración.

del norte de Chiapas, la región zoque y ch'ol. Una de mis primeras satisfacciones fue nuestra participación en impedir el cruce de la carretera de Sayula-Ocozocuatla por la región de los Chimalapas y la Reserva el Ocote, en el entonces Comité Nacional por la Defensa de los Chimalapas, apoyando al grupo de Maderas del Pueblo. Después logramos movilizar recursos para enfocar a una región de mucha fragilidad, en los remanentes de bosques mesófilos del norte de Chiapas donde habitan las poblaciones de quetzales más norteñas del Continente.

Apenas hace unos días recibí una llamada de Amelia, de Tapalapa, contándome cómo estaba y cómo le iba con la caja de ahorro que se creó en esos años, y cómo esos trabajos habían ayudado a su familia a salir adelante.

Las necesidades de las comunidades nos llevaron a trabajar en una gama amplia de estrategias en estas zonas, la agroecología, la salud reproductiva, la organización comunitaria, la conservación comunitaria (una de las primeras reservas comunitarias está en Tapalapa, la Reserva Tzama Cum Pomy, creada por la comunidad para conservar los quetzales).

Empezamos a desarrollar una gran cantidad de programas en esa línea, entre el uso de los recursos y el bienestar de la gente. En todos los casos buscando cómo hacer que ese uso tenga menos impacto negativo en el medio ambiente y más beneficio social, cómo hacer que ese uso considere el contexto más amplio, no sólo lo local, que las personas que participan en lo productivo se conviertan en personas más activas de la gestión de los recursos naturales.

El Chiapas de esa época, desde la mirada en la cuestión ambiental, era muy diferente. En los últimos 20 años desafortunadamente se ha acelerado la pérdida de los bosques y las selvas a pesar de que ha crecido la conciencia ambiental. Las presiones de degradación siguen ganando a las de restauración y conservación.

Chiapas es un estado que ha sido muy oprimido, sus comunidades están poco organizadas, con poca voz. Obviamente el levantamiento zapatista⁴ nos abrió la mirada a muchas cosas como organización, porque trabajábamos en comunidades, pero quizá no habíamos comprendido toda la magnitud de esa desigualdad social que existe y que impide que precisamente los mismos territorios se manejen y sean conservados por quienes son sus dueños. Creo que en ese entonces nuestra comprensión y nuestra perspectiva era mucho más ingenua, fuimos sensibles a la gran riqueza cultural, a los ritos, a la cosmovisión, siempre he respetado y admirado la riqueza cultural. Hasta la fecha me interesa esa parte de la cosmovisión indígena sobre la naturaleza, más allá de lo que románticamente se platica, sino en la realidad, en lo práctico y en lo concreto, cómo

⁴ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

se expresa. Las primeras cosas que hice en Chiapas fue un libro sobre los nombres en tsotsil y tseltal de las especies de aves de Los Altos, también recopilaciones de cuentos e historias tradicionales que tenían que ver con aves; esa era mi mirada.

Durante el zapatismo se criticó muchísimo nuestro trabajo, nosotros tuvimos una fuerte presión, había que tomar un posicionamiento, estabas con la naturaleza o con las comunidades; en esa época hubo muchas tomas de tierra, algunas justificadas y otras no, y los actores de todo tipo nos pedían una definición política. Afortunadamente hoy es un discurso que ya está superado, y cada vez es más claro que el patrimonio natural de las comunidades es fundamental para su autonomía y el desarrollo local, pero, en ese tiempo, hablar de conservación era casi un pecado.

Somos de las pocas organizaciones de Chiapas que tenemos un trabajo de muchos años en promover el manejo forestal con base comunitaria y que hemos tenido influencia en muchos niveles, mucha incidencia tanto en el desarrollo de modelos y técnicas, como en la creación de alianzas y redes, y en políticas forestales a nivel local, nacional e internacional. También somos de las pocas organizaciones que hemos promovido la creación de áreas de conservación voluntaria, fortalecido el trabajo de conservación de sitio, conectividad de áreas protegidas. Hemos aportado todo este enfoque, por ejemplo, de monitoreo comunitario, algo muy novedoso, que iniciamos después del Huracán Stan en la región de la Sierra Madre y, después, en colaboración con la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) se empezó a utilizar y se expandió a otras partes del país.

Otro aporte importante es la creación de plataformas de colaboración regional, y se han formado grupos de trabajo que incluyen una multiplicidad de actores. Por ejemplo, en el caso de la Sierra Madre, donde enfocamos un esfuerzo grande y permanente en proteger la red de Reservas de la Biosfera de esa zona (El Triunfo, la Sepultura, la Fraylescana, La Encrucijada) se empujó un grupo de trabajo que ha permitido que se dialogue entre el gobierno, las asociaciones de la sociedad civil, investigación y las comunidades para establecer metas en común y tratar de compartir esfuerzos. También formamos la Alianza Pino-Encino de Mesoamérica donde colaboramos con organizaciones de Guatemala. El Salvador, Honduras y Nicaragua, y a través de ella se ha fortalecido el manejo forestal comunitario y el establecimiento de áreas de conservación. Todo gracias a una de las especies de aves migratorias compartidas en peligro de extinción que ha sido un indicador y una bandera.

Por casi una década nos dedicamos a la restauración de un corredor de humedales en la costa de Chiapas. Se sembraron millones de manglares y se capacitó a las comunidades en las técnicas de restauración, se crearon UMAs y áreas de conservación voluntaria. Por más de dos décadas nos dedicamos las comunidades que manejan sus bosques de manera sustentable para tener ingresos y producen madera, resina o palma

xate. Hemos impulsado muchos procesos para apoyar a los productores que usan agroecología o sistemas silvopastoriles.

Inspirados en las experiencias de otras organizaciones de la sociedad civil, en el centro de México (Cesder) creamos un centro de capacitación para programas de formación de campesinos y también para técnicos de gobierno y organizaciones de la sociedad civil. El Centro de Formación para la Sustentabilidad Moxvquil es uno de los logros más grandes que tenemos, gracias a la calidad humana y visión de Roberto Hernández y su equipo de trabajo. Cada uno de estos esfuerzos ha sido una verdadera aventura, un reto, y una satisfacción de poder aportar un poco a la naturaleza y a las comunidades de nuestro estado.

Las semillas que crecieron

Pronatura ha sido un espacio muy creativo donde los compañeros y compañeras que estuvieron acompañando han aportado cosas nuevas. Algunos programas se convirtieron en organizaciones independientes, como un programa de certificación agrícola que se convirtió en la OSC Productos y Procesos Sustentables, que ha certificado y capacitado en aspectos agroecológicos a muchos campesinos del sur de México y de otros estados del país. Un proyecto de microfinanciamiento que permitió la creación de una SOFOM (Innovación Ambiental), que otorga créditos a productores que desarrollan proyectos sustentables. A partir de la donación de infraestructura a Pronatura se han podido crear el Centro de Capacitación Moxvquil, la Reserva y Orquidiario Moxvquil, que atienden a miles de personas anual, y recientemente el establecimiento del centro cultural Corazón de Jade-Jardín Museo. Colaboramos en la creación del Fondo de Conservación el Triunfo (FONCET), donde fui consejera por unos años. Todas estas iniciativas tienen una vida propia y he caminado con todas estas con gran cariño.

El Estado y la Biodiversidad

La apropiación privada de los bienes que son de uso común, como los bienes de la naturaleza, es un peligro muy fuerte. Creo que el Estado debe de salvaguardar y proteger la naturaleza en beneficio de todos, sin embargo, para hacer eso no podemos seguir los modelos de otros países. México es un país de megadiversidad, tenemos una gran responsabilidad con las presentes y futuras generaciones y debemos buscar las estrategias para que la biodiversidad esté integrada en la visión de desarrollo de México. Recuperar capacidad productiva en el campo, pero con estrategias de manejo que restauren los suelos y los ecosistemas, ese es el reto.

En México, gracias a que se tiene una reforma agraria y por la distribución de la tierra, los bosques y la biodiversidad están en manos de las comunidades; el 80 por ciento de bosques está en manos de las comunidades, entonces obviamente hay un tema ahí desde cómo compensar a las comunidades por ser los guardianes de estos recursos. Por una

parte, deben poder tener una vida digna a partir de esos recursos, pero también deben ser compensados por el Estado en lugares donde la conservación es necesaria. Lo que pasa en México es que el gobierno debería reconocer el valor de los recursos naturales, de los servicios que presta, como los servicios de interés nacional y compensar a las comunidades.

Las comunidades no tienen opciones, no van a proteger los servicios para todos nosotros a costa de su pobreza; ese es el problema real que hay en México, no hay una política que reconozca estos servicios. Desde la política de sistemas de áreas protegidas, los sistemas de otros países funcionan porque las tierras son del gobierno. En México, la tensión que se genera es muy fuerte porque el modelo de área protegida impone una política que sirve en otros países donde la tierra es del Estado, y en México las tierras no son del gobierno. Eso genera de entrada una desventaja para aquellos que viven en el polígono de un área protegida que ven restringidos sus derechos de uso.

Sobre la privatización de los bienes, eso sí es más grave. Por ejemplo, el tema del agua, la minería, la energía, son recursos estratégicos de soberanía nacional, el gobierno debe regular de manera transparente el acceso a estos tipos de bienes y velar por una distribución de los beneficios. Las comunidades que luchan en contra de la minería están sin apoyo del Estado, se enfrentan no sólo a las empresas privadas que dividen a la gente a cambio de ganancias rápidas, sino que también se enfrentan a los poderes políticos locales. La minería creo que es de los negocios en donde perdemos más todos, el único que gana es la empresa que está explotando.

En México, la relación del Estado con el sector privado es muy débil, y eso hace que su participación no pueda ser de beneficio para la economía y para las personas. En otros países es diferente, sobre todo en Europa, las reglas están súper claras, hay mucho control de cómo participar en el sector privado, pero en México y en muchos países de América Latina no sucede así. Las regulaciones ambientales no se cumplen, no hay transparencia, hay actos de corrupción, se dan concesiones sin supervisión real, no se reportan los daños ambientales ni se remedian, es un tema muy complicado.

Motivar un Movimiento Ambiental

Hay una serie de cosas, de limitaciones que no permite que se genere un fuerte movimiento ambiental en México. Honestamente, hay organizaciones que vinieron de fuera, del norte de América, que ayudaron a generar otras organizaciones, tuvieron que ver en el nacimiento y crecimiento de muchas organizaciones que trabajan en el medio ambiente en México como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF)⁵, o *The Nature*

⁵ Organización de conservación líder en el mundo. Nacida en Suiza en 1961, es conocida por el logo del panda y tiene presencia en más de 100 países.

⁶ Organización ambiental global dedicada a la conservación de las tierras y aguas de las cuales depende la vida.

*Conservancy Conservation International*⁶. Tienen una presencia a nivel nacional y una influencia en el acceso a recursos financieros y de incidencia de políticas públicas. Ahí hay un combo fuerte de organizaciones, no son muchas, pero controlan muchas cosas. Estas organizaciones tienen una serie de funciones en el centro del país, son las que están más cerca de los grupos empresariales, más cerca del gobierno.

Nosotros somos como las organizaciones que se crearon en los 80's, en los principios de los 90's, que nos desarrollamos con nuestros propios esfuerzos y que tenemos una identidad más de lo local. Luego están los movimientos que tienen una base más social, que están representados por los actores locales, por las mismas comunidades, por grupos de derechos humanos. Creo que hay un grupo de organizaciones con el perfil de Pronatura Sur, pero desde el sur donde estamos se nos hace muy difícil articularnos a nivel nacional. No hay un liderazgo que nos aglutine, no hay un tema en común.

Lo que ha pasado es que estamos fragmentados, temáticamente, geográficamente y a lo mejor ideo- lógicamente, eso hace muy difícil que nos podamos aglutinar. En múltiples ocasiones se ha logrado sacar un desplegado que han logrado firmar muchos y muy variados grupos con distintos estilos de gestión; en muy pocas ocasiones se ha logrado y cuando se logra, generalmente después de eso, se deshace, y se deshace por presiones del gobierno. El gobierno empieza, justamente a presionar; todos los defensores de derechos humanos, los propios actores de base, están totalmente desprotegidos, porque no los estamos acuerpando, estamos muy desarticulados como organizaciones. Es una posibilidad tener una agenda y poder articular una especie de mecanismos de liderazgo, que sobre todo atraiga a las organizaciones de las regiones.

Eso se ha estado hablando entre varios grupos, salirnos de nuestro espacio geográfico, donde hemos estado muchos años batallando, porque si nada más seguimos ahí no vamos a tener el impacto que necesitamos. Siento que sí hay esperanza, se necesita dos o tres que agarren la batuta y digan: "Vamos a darle, a promover, organizar", y el resto a comprometerse también. Veo con mucha admiración a todas las redes que están contra las presas, que están contra la minería. Me parece que ese movimiento es mucho más sólido, mucho más integrado, mucho más fuerte. A veces nosotros estamos mucho más en la promoción, en la educación, en la capacitación, que bueno, no está peleado el activismo con la construcción de capacidad.

Muchas veces el gobierno precisamente utiliza la debilidad que algunas organizaciones tenemos para articular posiciones en colectivo, para justificar o no el avance de ciertos proyectos. ¿Cuántas veces han usado el nombre de una u otra organización, o de la UNAM, o de investigadores para avalar proyectos que saben que están mal?

Prospectiva y retos

De aquí a 20 años esperamos tener una influencia mucho más fuerte en las decisiones que se toman a nivel estatal y nacional, por ejemplo, señalar, criticar y observar los presupuestos, las secretarías, de una manera mucho más abierta y con mucho más apoyo ciudadano. Creo que eso es lo que le falta a Pronatura, tener una base de ciudadanía y es algo que se está construyendo cada día más. Un trabajo de mucho mayor comunicación con la gente, para que los problemas en el medio ambiente sean problemas de la sociedad y, por ende, que sean los ciudadanos ambientales quienes los defiendan. Hemos hecho mucho énfasis en el desarrollo de capacidad, y creo que lo vamos a seguir haciendo.

Estamos trabajando mucho más en red con otras organizaciones a nivel ambiental. Estamos queriendo expandir más en Oaxaca, tenemos un proyecto en Guerrero, con todo y los problemas que hay en Guerrero. Tenemos incidencia en los estados más complicados del país, en cuanto a lo social y lo ambiental, Pronatura Sur no sólo es Chiapas. El futuro está en eso, en tener mucha más presencia en otros estados, fortalecernos y formarnos como organizaciones. Seguramente hay cosas en coincidencia que el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (IDESMAC) también está tratando de hacer, vislumbro mucha más colaboración con otras organizaciones.

Además, debemos tener una mayor incidencia territorial aprovechando las lecciones de casi tres décadas en la formación de capacidad, las estrategias de manejo, la articulación de cadenas de valor y la incidencia en políticas, deberíamos ser capaces de escalar los programas para tener más impacto. El reto sigue siendo de sostenibilidad financiera y de capacidad como organizaciones de seguirnos reinventando.

Debemos generar programas que estén enfocados en inspirar a los jóvenes. Hemos encontrado varias cosas, una obviamente el trabajo, el empleo en el contexto de Chiapas, pensando en los lugares donde trabajamos, que son medio rural principalmente, llega la pregunta de ¿cómo me voy a emplear y qué voy a hacer? Empezar a identificar opciones, oportunidades para los jóvenes es importante. Tratamos de hacerlo desde lo forestal, generar pequeñas empresas, la cuestión del manglar también, y con el café. En todas partes hemos tratado de ver cómo los podemos incorporar, pero, no es una tarea fácil. Ahí están los herederos de las tierras, las nuevas generaciones de productores, que en vez de migrar a las ciudades o al norte pudieran tener una opción de vida.

También debemos dar oportunidades para los jóvenes en medio urbano, hay mucha desmotivación, la falta general de una perspectiva más política de los jóvenes. Los programas que se hacen desde Moxviquil⁷ tienen que ver un poquito con eso, de lo que se

⁵ La Comunidad de Aprendizaje para la Sustentabilidad Moxviquil es un espacio de encuentro que contribuye a la formación de diversos actores clave y de la población en general en temas ambientales, sociales, culturales y económicos con la finalidad de brindar experiencias y herramientas conceptuales y metodológicas que promuevan el desarrollo sustentable y la conservación de los recursos naturales en el estado de Chiapas.

hace a nivel de licenciatura. Por eso los programas de educación ambiental en las reservas se llaman “Ciudadanía Ambiental”, no se llaman educación ambiental. Creo que ahí es donde tenemos más futuro, sinceramente.

Mensaje de esperanza

Desde mi propia experiencia, creo que no hay que perder esa capacidad de asombrarte y entender las cosas, como cuando éramos niños; ahora los adolescentes están perdiendo mucho esta capacidad. Sinceramente, tenemos que trabajar estos temas con los niños, utilizar la reflexión de ciudadanía ambiental, criticar el consumo, las relaciones que tenemos con la naturaleza, el reto del acceso a la educación y al empleo.

Hay cambios positivos en la sociedad, a todos los niveles, de una mayor empatía con el medio ambiente y una mejor comprensión de lo complejo que es trabajar con esta dimensión. Esto lo hemos logrado en los últimos años, no debemos desesperarnos, este camino es largo, no hay ninguna otra misión más importante que atender el futuro de la generación que está viviendo ya en este planeta, es hoy, y no debemos desesperarnos. Todas las contribuciones son importantes, desde donde estás, desde tu comunidad, con tu organización, si no te sale de alguna manera, búscala de otra. Siempre hay un camino para irnos acercando a soluciones compartidas. Paciencia, paciencia, paciencia.

Autonomía y lucha contra megaproyectos

Fermín Ledesma

En los siguientes párrafos se presentan los comentarios de las entrevistas a Gustavo Castro de Otros Mundos, José Avilés de Misión Bachajón, Marisol Iglesias de Enlace, Comunicación y Capacitación y Miguel Hernández de Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ). Es relevante escuchar todas estas voces desde cuatro ejes: primero desde sus trayectorias individuales y familiares como el capital social-cultural, es decir, de dónde vienen y cómo se insertan en las organizaciones que representan; el segundo es el contexto en el que se desarrollaron; el tercero es el pensamiento que tiene cada uno de ellos/ellas y las luchas que hacen para que sus prácticas políticas sean visibles y; el cuarto eje son las similitudes que encuentro al escuchar sus trayectorias.

En cuanto a las trayectorias individuales, Gustavo Castro, el padre José Avilés y Marisol Iglesias asumen ser de clase media, cuentan la historia de que sus familias tuvieron algún vínculo con movimientos comunitarios y que eso marca el inicio de las organizaciones en las que trabajan. Algo diferente presenta Miguel Hernández, quien dice: “Yo soy tseltal, de Taniperla, Ocosingo, soy indígena, soy campesino”; en eso hay una gran diferencia con los otros tres compañeros, pues él se autoadscribe desde una posición étnica, como campesino. Incluso sus relatos son desde un contexto indígena-rural, a diferencia de los tres primeros que más bien se desenvuelven desde un contexto urbano de clase media.

Marisol Iglesias, al igual que Gustavo Castro, encuentran en la universidad el espacio que les permite la reflexión y análisis de la situación en México y de los procesos sociales, ya que ahí coinciden con el surgimiento del movimiento zapatista en 1994. Por su parte, el padre José Avilés comparte su historia de que creció en el contexto del movimiento estudiantil de 1968 y la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), como acontecimientos que marcan su vida y su conciencia política sobre el mundo. Por otra parte, el Padre Avilés se encuentra con los cambios que se producen en el espacio local donde trabaja desde la reflexión de la Misión de Bachajón. Desde la década de 1950, la Iglesia venía trabajando en la lógica de “bajar proyectos”, de organizar a las personas bajo esta idea de desarrollo, pero se dan cuenta que no es el camino, por tanto, inician otro proceso reflexivo y cambian el discurso de la iglesia que veía a los pueblos indígenas o a los indígenas como sujetos que vivían en el atraso. Este giro es a la vez un quiebre que se ve concretado específicamente en el Congreso Indígena de 1974, empujado ya por una

teología de liberación que acompañaba a los pueblos indígenas, desde el cual se exigían al Estado demandas básicas como educación de tierras, salud, etc.

Es importante mencionar que el movimiento indígena de Chiapas surge con mayor fuerza a partir de la década de 1990; pero no como un hecho aislado, sino como continuidad de la acumulación de experiencias pasadas, sin duda esta década es un punto de quiebre en el mundo, pues cayó el muro de Berlín, hubo grandes movilizaciones por todo el mundo que permitieron a los activistas de clases medias ver las injusticias y las desigualdades sociales. También se puede observar en las entrevistas que hay una profundidad en las reflexiones sobre los procesos organizativos y su historia, es decir, una auto-crítica a los modos de organización y sus resultados.

Una de las prácticas que puede ser considerada como radical es que, en la década de 1970, desde la iglesia se llevó a cabo la recuperación de tierras impulsada por el Centro de Derechos Indígenas (CEDIAC) de la Misión de Bachajón, en Ocosingo, aunque esta práctica no fue positiva en términos de táctica de lucha porque vino todo un sistema de represión del Estado y se recuperaron muy pocas tierras para las familias, en términos sociales fue positiva. Otra práctica que se impulsó desde la Misión de Bachajón fue el desarrollo de cooperativas para beneficiar a las comunidades para incentivar el consumo local y un sistema económico alternativo más solidario; pero por otra parte, el padre José Avilés narra cómo estas cooperativas se vieron afectadas por la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), es decir, aquí podemos ver la intervención del Estado en el ordenamiento de la vida comunitaria de Chiapas y el desmantelamiento de formas autogestivas comunitarias.

En este tiempo, las organizaciones se dan cuenta de que las cooperativas no eran el camino ideal para generar el sustento de las comunidades indígenas, de los pueblos originarios, entonces deciden irse por el camino de la autonomía, querían lograr que no sólo las comunidades vinculadas al EZLN fueran autónomas. Es algo que todas estas organizaciones tienen en común además del hecho de que crean redes que les permite articularse y enfrentar la represión o al propio Estado. Me parece que ahí está la apuesta y la experiencia por construir la autonomía de los pueblos al margen del Estado.

La mayoría de los entrevistados y entrevistadas vienen de familias de padres obreros asalariados, campesinos, además todos encuentran en la idea de justicia un compromiso político para su quehacer, es decir, miran una situación de injusticia y es a partir de ésta que se comprometen a iniciar un proceso organizativo o a crear una organización desde abajo. La injusticia es un detonante, es lo que los mueve a hacer algo, y ese lugar de injusticia se encuentra acumulada en Chiapas, según la percepción que cada uno de ellos.

Miguel de SERAPAZ, dice: “Tengo que ir a la universidad para ayudar a mi comunidad,

donde he visto injusticias como la detención de mi papá en las que no se encuentra ayuda porque no hay abogados”, y es a partir de esa injusticia que inicia un proceso de defensa. También en su narrativa, el padre Avilés nos cuenta que la injusticia es cometida concretamente por el Estado, todo el mundo se construye bajo la injusticia y los más vulnerables son los indígenas, los más pobres y los campesinos.

Al conocer las historias de las entrevistas se puede ver que los procesos organizativos se construyeron desde abajo, desde la experiencia de las comunidades; que van tejiendo redes con sus prácticas y sus saberes; y que posibilitan un nuevo horizonte que incluso ya se están planteando. Todos los entrevistados y entrevistadas coinciden también en un nuevo horizonte de lucha por un México más democrático, más libre, coinciden en que hoy se están luchando por derechos humanos o por derechos ambientales

Es importante hacer notar cómo las comunidades trabajan en la construcción de su futuro, cómo emergen los nuevos liderazgos indígenas, se puede ver el impacto del trabajo de sus organizaciones en las regiones en las que trabajan.

Algo que no se marca explícitamente en las entrevistas es esta noción del territorio, y el enfoque más importante de esta línea de los megaproyectos es que se basa en el tema del territorio. Algo que había sido leído con mucha claridad por el Caudillo del Sur, Emiliano Zapata, cuando plantea que “la tierra es de quien la trabaja”; en realidad no habla de la tierra, sino del territorio y -sostiene- del despojo, por eso decimos que nuestra epistemología campesina es un gran aporte al mundo, resumida en el ideal zapatista: si la tierra es de quien la trabaja, que se apropien de la tierra, es muy sencillo, el derecho está consagrado ahí.

Por otro lado, las entrevistas ponen de relieve esta idea de transterritorialización de la injusticia, porque estos universitarios no llegan a los territorios a colonizar, sino que acompañan a los pueblos a buscar su liberación, su autonomía, a construir juntos un proceso organizativo de largo aliento.

Hay un punto muy claro que tiene que ver con la necesidad de este tipo de organizaciones civiles y es el de crear estructuras territoriales, si sus trabajos se basan en el territorio entonces se miran obligados a crear estructuras territoriales. Además, paradójicamente, cada vez que hay un momento de resistencia o de defensa, estas organizaciones pasan al ataque, a la ofensiva, a restituir tierras, entonces pareciera que la turbulencia, la revuelta y la insubordinación es esencial en la vida de las organizaciones y de las comunidades campesinas e indígenas.

El mensaje de las historias de estas personas y de las organizaciones es que lo más importante es una invitación al diálogo para buscar el bien común, a reconocer que no lo podemos hacer todo desde la individualidad, sino que tenemos que construir un diálogo

reflexivo en colectividad. Es también un momento para seguir luchando a partir de estas experiencias acumuladas para plantear nuevos horizontes por la tierra, por el ambiente, desde la defensa de la Madre Tierra.

Movimientos de alegría¹

Gustavo Castro
Otros Mundos, A.C.

La infancia

Soy originario de Tampico, Tamaulipas. Mi infancia fue muy feliz pese a que con mis padres cambiamos de casa y de ciudad a cada rato -vivimos en la Ciudad de México, Camargo, Chihuahua, Monterrey, Coatzacoalcos, en Tampico-, por lo que fue muy desarraigado el proceso de amistades y de círculos cercanos. Tuve la dificultad de enfrentar la vida de una familia de clase media para sobrevivir con tantos hijos, porque éramos una familia muy grande. Mis padres intentaron darnos la mejor educación, que en aquel entonces se entendía como asistir a las escuelas más caras. No les quisiera decir ahora, ya que se sacrificaron bastante con mucho amor, pero en una escuela pública hubiera sido muy feliz, y no hubiera pasado absolutamente nada.

Aún con todas las dificultades de la niñez y de la juventud, de las crisis económicas, de una familia muy numerosa, de que mis padres tenían que trabajar tanto de día como de noche, fue una infancia muy tranquila, muy feliz, con unos padres que respetaron mucho nuestras decisiones; y teníamos mucha responsabilidad familiar como hermanos y como hermanas para ayudar a que todos pudiéramos avanzar. Además, estamos como escalerita los siete, y fue una infancia muy linda.

Cada vez que nos cambiábamos de casa, de ciudad, veía muchas diferencias y contextos muy distintos. Fui consciente de esas diferencias en la adolescencia, cuando estuve en una escuela privada, porque te das cuenta de que hay distintas clases sociales y te sentías de la gente más pobre. Ves esas diferencias, a veces de gente muy rica y superficial, muy vacía. Sentía que nunca estaba ahí, que no podía encajar en ese ambiente, siempre me sentía fuera de ese contexto.

Es muy curioso porque ahora también veo a los jóvenes que aparentemente viven en un contexto bastante difícil y se enfrentan con mucha información que en mis tiempos no viví. Recuerdo que había toda una doble moral y un ambiente subterráneo en las escuelas, algo que ahora se hace tan evidente como la violencia o la drogadicción, por ejemplo.

¹ Entrevista realizada el 7 de marzo de 2019 en el Museo “Jtatik Samuel” en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Durante mi infancia y juventud no fui consciente de los problemas ambientales o del territorio, no tenía parámetros para darme cuenta. En la adolescencia, cuando ya no viajamos tanto, fue cuando empiezo a sentir una mayor sensibilidad, las diferencias, la injusticia, la pobreza. Ha sido un proceso de ir aprendiendo durante los años de poquito a poquito.

En el caso familiar, entre cuatro mujeres y tres varones. teníamos que ayudar a mis padres, a cooperar, negociar cuando íbamos de vacaciones quién iría adelante en el coche, quién iría atrás, a quién le tocaba la ventana y a quién no; negociábamos sobre quién lavaba los platos, quién secaba, otros guardaban, otros servían, otros iban al mercado, otros ayudaban a mi hermana, todos teníamos que cooperar y ser solidarios; claro que teníamos broncas como toda familia, algo muy comprensible, pero siempre tuvimos una relación muy linda, se lo atribuyo a que veíamos a nuestros padres tratando de sacarnos adelante. De hecho, la película Roma² me recordó toda mi vida y la vida de las señoras oaxaqueñas que nos ayudaban en la casa, a las que queríamos mucho, incluso sentíamos la necesidad de darles un trato digno, que se sintieran bien, como en casa.

Esto nos sensibilizó mucho como familia, tener a mujeres que salían de sus entidades, sus comunidades, para buscar trabajo en ciudades grandes; mujeres indígenas que estaban en casa y las tratábamos siempre con mucho respeto, que eran muy queridas, como la otra familia que acaban siendo las ‘nanas’, la primera o segunda mamá en la casa, a mí me tocó vivir eso. También en el barrio donde viví de joven estudiante era una relación muy amorosa con la gente, o sea, del vecino nos preocupábamos entre todos, todo el día me la pasaba comiendo en las casas de las familias, cenando, el pozole, las fiestas, quince años, siempre había invitaciones. Además, se vivían situaciones de pobreza muy fuertes, muy dolorosas, que te hacen sentir impotencia, para mí esas experiencias de cómo la gente tiene que sacrificar su propia dignidad y pasar humillaciones para sobrevivir, como en las mañanas que yo salía para la universidad mi amigo se iba a vender chicles, o Doña Juanita iba al mercado a vender sus tamalitos, eso me marcó mucho, hasta la fecha, ese amor con la gente es lo que me marcó.

El inicio

Estudié sociología y filosofía, fui jesuita³, estuve en la Facultad de Filosofía y Letras. Fueron muchos años de estar ahí nadando entre la filosofía, la sociología, la teología y la realidad del pueblo pobre. Desde la Facultad estaba metido en algunos espacios para hacer análisis políticos, económicos, de coyuntura y teníamos muchos talleres, reuniones con las cooperativas y los colonos. Cuando me retiro de la vida religiosa, ya en la Ciudad de México, comencé a trabajar en la organización que se llamaba Servicios Informativos Procesados (SIPRO), que tenía una vinculación fuerte con algunas Organizaciones No

² Película mexicana dramática de 2018 escrita, dirigida, fotografiada y coproducida por Alfonso Cuarón.

³ La Compañía de Jesús, cuyos miembros son comúnmente conocidos como jesuitas, es una orden religiosa de clérigos regulares de la Iglesia católica fundada en 1534 por el español Ignacio de Loyola en Roma.

Gubernamentales (ONG) y desde donde empezamos a crear la primera red de correo electrónico llamada “laneta”, hace 30 años. Era una red grande de organizaciones, había una actividad política muy intensa, yo era muy feliz ahí, estábamos participando en análisis, talleres, reuniones y encuentros con organizaciones parecidas en Chihuahua, Michoacán, Puebla, Cuernavaca y editábamos una revista de coyuntura.

Con muchas personas de otras organizaciones estuvimos en el nacimiento de la organización Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, de la Red Mexicana Frente al Libre comercio (RMALC), y luego la Alianza Cívica A.C.⁴ Fue un ambiente muy interesante, vivo, activo y muy despierto en torno a muchos ejes de resistencia y, sobre todo, en torno al Tratado de Libre Comercio (TLC).

Después me invitaron a formar lo que se llamó Servicios Jesuitas de Refugiados en Campeche, como en los 90’s, y vi una realidad muy desgarradora. Estuve ahí unos cuatro o cinco años. Estábamos muy metidos en el proceso político de violencia en Guatemala, aprendí mucho sobre el conflicto armado, teníamos muchos talleres, reuniones, análisis y empezamos a colaborar en el primer retorno de los guatemaltecos. Para ello fuimos a El Salvador a conocer en la zona liberada del FMLN, los asentamientos de los retornados provenientes de Honduras. Recuerdo que teníamos que planear reuniones muy secretas y las dificultades de las compañeras y compañeros que no sabían si irse o quedarse, eran problemáticas sociales, culturales y políticas sumamente complejas.

En una ocasión en la que comenzamos el primer viaje del retorno de los refugiados guatemaltecos a su país conseguimos autobuses de sorpresa ya que el gobierno no esperaba la decisión de la gente de regresar ya a su país. Cuando llegamos con los autobuses a los campamentos de refugiados se sube la gente con sus gallinas, pollos y todo lo que podían, y ahí vamos; ya en la salida en uno de los campamentos se dieron cuenta el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y nos cayeron con patrullas, pero la gente les decía: “Tenemos derecho de regresar a nuestro país, es nuestra decisión”. Sin embargo, nos detuvieron, bajamos de los autobuses e hicimos un campamento en pleno camino.

Estaban empezando a formarse las ideas de las aldeas modelo. ACNUR tenía que tomar la responsabilidad de acompañamiento entre el gobierno mexicano y el gobierno guatemalteco de garantizar un retorno seguro para la gente, que viajaran con dignidad, y luego los trataban mal, entonces era rabia, impotencia, ni siquiera revisaban los terrenos a los que mandaban a la gente, te podías encontrar cualquier cosa, e incluso después de tanto sufrimiento los seguían persiguiendo.

Las luchas por justicia y dignidad son experiencias que me han marcado mucho en

⁴ Surge en 1994 por el acuerdo de redes de organizaciones civiles con presencia nacional, obedeciendo al reclamo general de la sociedad civil por lograr procesos electorales limpios y confiables, regidos por los principios universales de equidad, imparcialidad y transparencia.

este proceso de resistencia y que he visto, por ejemplo, en muchos otros momentos, cosas que duelen sobre todo por cómo en este momento de resistencia, de buscar justicia y las mínimas condiciones de dignidad se dan pérdidas humanas. Para mí son esas cosas las que me han marcado. Siempre he visto gente muy cercana a mí pasar por situaciones dolorosas; sentía que nunca me iba a pasar nada, pero muchas personas queridas han estado cerca de la muerte, y después también me tocó cuando me intentaron asesinar y sentí en carne propia lo que la gente vive, o sea, la impunidad, la mentira. Hay gente que ha sufrido tortura, cárcel, persecución, que han matado a sus hijos, sus esposas, que han perdido trabajo. Después del intento de asesinato tuve que refugiarme en la embajada de México en Honduras, sentía que venían los sicarios por mí, estuve sin dormir, sin comer y herido, y estaban inventando pruebas en mi contra.

Las problemáticas

Ha sido un proceso de descubrir y aprender, de ir hablando poco a poco. Recuerdo que en los 80's y 90's hablamos mucho de la educación popular, incluso muchas de las ONG's teníamos una crisis, no sabíamos cómo articularnos para ser parte del movimiento popular y poco a poco hemos ido repensando esas formas. Cuando llego a San Cristóbal de Las Casas, en el contexto del conflicto de 1994 y el movimiento zapatista⁵, con aquella efervescencia tan especial que había, tenía muy fresca la problemática del movimiento armado en Guatemala y me daba cuenta -por lo menos- de las diferencias tan fuertes que marcaban este nuevo proceso, sus contras y dificultades, y es cuando empezamos a reflexionar que teníamos que fortalecer y entender entre todos y todas las dinámicas de la política y de la economía nacional dentro de las comunidades que afectaba su vida directamente.

Participé un tiempo en la Coordinadora de ONG's por la Paz (CONPAZ) y luego me invitaron al equipo de apoyo técnico de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) con el Obispo Samuel Ruiz⁶. Desde ahí me tocó colaborar en ayudar a las comunidades para que entendieran lo que estaba pasando allá arriba, en la política nacional, en la economía, el TLC, y responder a las preguntas en las comunidades sobre el porqué de la militarización, de la crisis del campo, entre otras realidades que se reflejaban en las demandas zapatistas.

Entonces, nos dimos cuenta de que teníamos que fortalecer la información, tratar de bajarla, entenderla y apropiarla, explicar el TLC con dibujos; hicimos hasta unos audios y radio novela, ya no sabíamos qué inventar, pero la gente nos estaba entendiendo. Buscamos información, discutimos, hicimos mucho análisis, empezamos a entender esa parte

⁵ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

⁶ Religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas "Jtatik" o caminante.

intermedia que tiene propuesta, reflexión y también la responsabilidad de luchar contra el capitalismo, el neoliberalismo, las empresas, los megaproyectos, porque no sólo es responsabilidad de los campesinos y de los pueblos indígenas. Pensábamos que debíamos acompañar procesos hasta donde podíamos, pero "acompañar" no era el término correcto. Entendimos que debe haber un movimiento social que tuviera un proyecto político en donde coincidimos muchos sectores en que todos somos responsables, en que no acompañamos, sino que somos parte del proceso.

Formamos la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), en la que ahorita estamos en trece estados elaborando estrategias comunes de resistencia. La experiencia de qué es una mina, cómo funciona y formar un proceso de resistencia y procesos comunes para defender territorios. Luego vienen las represas con el Plan Puebla-Panamá, así que formamos el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (Mapder) y luego la Red Latinoamericana contra las Represas (REDLAR). Nuestro papel era hacer llegar a todas las personas y las comunidades el informe de la Comisión Mundial de Represas del 2000. Tuvimos un encuentro muy bonito en el Petén, Guatemala, en Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, y otros lugares para fortalecer la lucha, la resistencia, compartiendo experiencias y estrategias comunes para defender las tierras y territorios contra el discurso falso del "desarrollo" y las supuestas energías limpias.

Luego de que los zapatistas nos dijeran que le tocaba a la sociedad civil activar procesos y propuestas, a partir del 2000 se inicia una escalada de procesos, foros, encuentros, movimientos, donde fuimos aprendiendo. Convocamos con muchas organizaciones diversos foros en torno a temas como los transgénicos, la diversidad biológica, etc., formamos el Encuentro Chiapaneco frente al Neoliberalismo, el Frente Chiapaneco contra las Represas, la Semana por la Diversidad Biológica y Cultural, la Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas (COMPA), el Foro Hemisférico contra la Militarización, el Movimiento Mesoamericano contra el Plan Puebla-Panamá, entre otros procesos. Incluso un encuentro Internacional Popular de Salud en Guatemala, muy interesante, donde juntamos a los afectados de la mina de Honduras, Guatemala y Carrizalillo de Guerrero, donde la gente afectada y los trabajadores de la mina que ni se podían parar por sus enfermedades, junto con las señoras que iban con sus hijos enfermos por la mina, exponían sus testimonios y así creaban consciencia sobre los impactos mineros.

Estábamos, y hasta la fecha, en un proceso de resistencia en el que queríamos que todos entendieran que el impacto de las presas y de las minas es territorial, es amplio, y de ahí nos pasamos a un proceso de acciones preventivas, años de encuentros para definir la estrategia de "territorios libres de megaproyectos" que afectan a las comunidades, al agua, la salud, la alimentación; pero también requiere de un proyecto político de los pueblos para contrarrestar el discurso oficial que, como en el caso de la energía donde el discurso es avasallante insistiendo en que las represas son energía limpia y que "vas a tener

derechos humanos, empleo, escuela, te vamos a reubicar allá, vas a tener agua limpia”, entonces nosotros teníamos que construir otro discurso, una narrativa para demostrarle a la gente que esas eran mentiras.

Nos gustó mucho una experiencia que conocimos en Colombia en unos encuentros contra la represa en la región de Lórica. Ahí generaban lo que llamaron las ‘espirales agroecológicas’ como una manera no sólo de resistir, sino también de incorporar una alternativa en contra del gran avance de las plantaciones de palma de aceite que Uribe y los paramilitares iban ampliando, rompiendo mucha diversidad y la alimentación de los pueblos indígenas, por lo que empezaron a hacer un cinturón para detener el avance de la plantación, un proceso muy interesante que daba ganas de reflexionar y profundizar más en nuestro caso.

Otros mundos

Ya como parte de Otros Mundos A.C. hemos mantenido importantes discusiones al interior, tomamos posiciones políticas muy claras y eso da mucha cohesión entre nosotras y nosotros. Creo que a las organizaciones nos hace falta generar conocimiento, la gente tiene muchas experiencias bien importantes de muchos años, que están en los procesos, que están en las luchas.

Con el sector académico nos ha costado vincularnos ya que muy pocos académicos ofrecen la información privada. En algunas ocasiones nos ha tocado ver en los encuentros que organizamos a algunos académicos ir apuntando todo para su tesis o sus investigaciones y jalando la información, pero muy pocos se ofrecen a ayudar, a compartir sus sistematizaciones o sus conocimientos, y entonces tenemos que tener una visión más amplia y necesitamos leer, estudiar, discutir, debatir, o quien tenga oportunidad que escriba, y tenemos que estar en todo de una manera colectiva para tener una visión amplia; no podemos decir “nada más me dedico al filtro de agua y de ahí no me sacan”, porque el tema tiene que ver con bosque, tiene que ver con salud, tiene que ver con cambios climáticos. Considero que debatimos mucho y eso nos enriquece. Al final damos un aporte muy sencillo, pero eso sí, con mucho amor y compromiso, eso marca mucho el sentir del equipo y cómo hemos querido construir este proceso.

Fundamos Otros Mundos A.C. con la visión de un proyecto político de largo plazo, en el que, aunque los fundadores no estuvieran, la misión continuara con las personas nuevas. Queremos gente que sea arraigada, que le guste el trabajo, que se comprometa con él, que lo haga propio, que haga de Otros Mundos A.C. su proyecto de vida.

El compromiso de quienes lo conformamos es muy grande, queremos que todos y todas se sientan responsables de lo que aquí se realiza. Todas ganamos lo mismo, no hay escalafones, es un compromiso colectivo. No hay tampoco las reglas internas sobre a qué

hora llegas, a qué hora sales, aquí a todos nos gusta el trabajo y vamos para adelante con responsabilidad y mucha creatividad. Los objetivos ya están, la tirada está clara, sólo hay que meterle creatividad y trabajar como colectivo. Estamos en otros procesos en los que el apoyo psicosocial es fundamental, tenemos que resistir cantando, bailando, con esperanza, alegría y motivación, que se vaya haciendo de manera colectiva y felices, porque si no lo hacemos felices esa resistencia se vuelve sumamente amarga y tenemos un paquete enfrente muy grande.

Los desafíos

Llevamos meses discutiendo cuál es nuestro aporte y nuestro papel en este proceso, cómo no ser un sujeto externo como acompañantes, sino parte de la sociedad que queremos transformar. Tenemos que ubicar nuestro aporte de una manera sencilla, humilde y, aunque sea poquito, el aporte siempre lo hacemos felices y con claridad.

Uno de los retos fundamentales es cómo estar presentes en otros procesos, en la construcción de alternativas muy concretas que nos hagan cambiar la lógica en nuestras prácticas, que podamos ser más coherentes en este sentido. Hablamos mucho en las comunidades sobre la alimentación, la defensa de la tierra y el territorio y evitar que las empresas se adueñen de ellos, entre otros muchos discursos que, si no nos apropiamos de ellos también en corresponsabilidad, no vamos a cambiar la lógica del capital.

Otro de los retos es cómo aterrizar las experiencias alternativas en las comunidades y con nosotros mismos. Por otro lado, llevamos muchos talleres psicosociales para nosotros mismos y con los grupos de resistencia con los que trabajamos de distintas regiones de la entidad, sobre cómo vivir este proceso con dignidad, con fortaleza, con alegría. Estamos en ese proceso de construcción y vemos efectivamente que defender el territorio y los derechos humanos implica mucho riesgo y eso genera miedo, tensión, y a veces mucha frustración y cansancio, de ahí la importancia de vivir el proceso con esperanza y no con la neurosis y el estrés con el que muchas veces estamos acostumbrados.

La mayoría de los miembros de Otros Mundos A. C. son mujeres y eso nos ha ayudado a estabilizarnos más. Por la violencia que se vive cotidianamente, en la institución queremos que las compañeras se sientan a gusto. Eso implica muchas cosas, que no haya violencia laboral, económica y que todos ganemos lo mismo. En las otras experiencias que me tocó vivir hubo quien decía: “Como tengo maestría y doctorado me toca ganar más”, y pues si tienes doctorado con mayor razón tienes más responsabilidad de lo que la gente te ha dado, además de que tener doctorado no te da ninguna garantía de aportar más, ni de pensar más, ni de escribir mejor, ni tampoco involucrarte en los procesos. Al final de cuentas, puedes encontrar un compañero que apenas terminó su primaria, pero es súper entregado y comprometido, trabaja ocho o diez horas porque quiere y está convencido, aprende y está contento de estar ahí. Hemos encontrado unas maneras distintas

de relacionarnos y siempre decimos que no hay que buscar los mismos patrones, mismos caminos y medidas; son también esas pequeñas cosas que tenemos que marcar, nuestra propia experiencia de vivir las cosas en la institución, y ese reto interno institucional es muy importante.

Entre las cosas que me preocupan es, sobre todo, cuál es el paradigma y la alternativa que queremos construir, tanto en los territorios rurales como en los urbanos. En la defensa territorial el reto es cómo generar organización preventiva de tal manera que todos podamos forjar esos territorios. En las comunidades te enfrentas a la policía, al ejército, a la persecución, pero en la zona urbana no somos capaces de generar territorios libres de aquello que nos afecta, en la ciudad somos muy apáticos en eso. Nosotros estamos tratando de impulsar diversas iniciativas con el fin de generar los sistemas familiares sustentables, con muchos aciertos y errores, pero que vayan más allá de tener seguridad alimentaria, sino más integral, que abarque el conjunto de los derechos humanos.

En las comunidades intentamos implementar la experiencia de Colombia y sus espirales agroecológicas. Cuando lo intentamos aquí en algunas comunidades del estado la gente mostró interés y elaboramos como 200 indicadores, y para facilitar su alcance creamos la Escuela Popular Agua y Energía. Estábamos muy ilusionados ya que los indicadores nos pusieron un horizonte concreto y alcanzable, visible, y si se lograba se podía mejorar la calidad de vida y generar territorios libres. Entonces el discurso de los derechos humanos como el acceso al agua, a la alimentación, entre otros, ya no sería un discurso vacío.

También lo intentamos en Chenalhó, pero la situación de la región nos llevó a atender puras emergencias y nos dimos cuenta que en un contexto así es difícil construir alternativas. Para ello se requieren otras condiciones y por ello nos dedicamos ahí a acompañar y responder a algunas emergencias concretas para sobrellevar la situación de violencia que viven.

Tenemos el reto de continuar en la búsqueda de modelos alternativos frente a la situación en la que vivimos. Todos decimos: “¿Cuál es la alternativa?, ¿qué vamos a hacer? Estamos resistiendo a las empresas, a los ductos, a la presa, a la mina, al cambio climático, estamos acabando los bosques y los ríos y enfrentando mucha violencia con estrategias legales, con movilización, con formación y talleres, pero la pregunta es ¿qué vamos hacer?, ¿qué proponemos?, ¿qué nuevo paradigma queremos vivir?”, sin embargo, no le acabamos de atinar, creo que es parte del construir procesos y alternativas.

La formación siempre ha sido un eje fundamental para nosotros, hemos generado e inventado herramientas para tener espacios de capacitación, porque cuando entiendes la lógica de cómo funcionan las cosas la gente se empodera un montón, por eso siempre hacemos talleres, encuentros, reuniones de una semana, de tres días, hemos intentado en algún momento generar procesos de formación para que sean atractivos

para las comunidades o para los jóvenes, que ofrezcan alguna posibilidad de tener un reconocimiento oficial, y después dijimos “¿eso para qué?”. Yo soy muy antiacadémico, que me disculpe la academia, pero no me gusta, tampoco el ostentar o tener un título lo es todo. Los chicos creen que con eso van a tener más trabajo. Lo que queremos no es tener sólo un trabajo, sino ayudar a resolver los problemas que tenemos entre todos y todas, no que crean que con eso van a ganar más dinero, porque no es cierto, la maestría no sirve para nada, y ahora te piden hasta doctorado para servir un café y cada vez vas entrando más en una lógica de consumo de este sistema. Entonces, desechamos esas posibilidades y dijimos que la formación tenía que basarse en buscar soluciones.

Lo que viene

Vamos a empezar con la Escuela de Justicia Energética, donde se van a discutir temas como la transición energética renovable, los ejidos sustentables, hacer cooperativas de energía y buscar alternativas. En el Movimiento de Afectados por Represas de América Latina nos planteamos las energías populares, las energías renovables, la transición energética. Creo que esos procesos de formación siempre han estado presentes, siempre lo hemos hecho y es parte de la resistencia y la búsqueda de alternativas.

Defender la vida con alegría es defender los territorios, eso nos parece definitivo, porque al final de cuentas no hay movimiento ni resistencia sin organización, sin comunidad, no hay comunidades sin familias, y no hay familias sin sujetos sanos, íntegros; y para nosotros es importante ese fortalecimiento interno que logre hacer familia colectiva, comunidad, organización, movimiento, resistencia, y esa se contagia, cuando alguien te contagia esa alegría tú dices: “Vamos a la marcha, y si alguien se va a aventar nosotros también nos aventamos por el despeñadero”.

En ese sentido, los territorios son nuestra familia, también los territorios urbanos, el territorio de tu casa, el personal, el de los cuerpos, la defensa que hacen las mujeres con sus territorios corporales y, al final, no solamente es el control que el gobierno o el sistema quiere de una organización; nosotros también como equipo tenemos que asegurarnos, en la medida de lo posible, de que ese espacio de trabajo territorial y personal sea bonito, agradable, de confianza, de cariño, de entendimiento, y que también sea de condiciones iguales, y al final de cuentas se transmite.

Me acuerdo mucho que Berta Cáceres que me decía: “A mis hijas les enseñaba que en todos los encuentros había que cantar y bailar”. Cuando nos ponemos a bailar y a cantar en el camino de la resistencia de los pueblos, eso nos ofrece un antídoto contra la frustración apocalíptica. Y es que, si tú ves la tendencia a cinco o diez años de lo que está pasando ahorita, pues te vas a terminar dando un tiro. Ves la tendencia de la pobreza, de la migración, la acumulación de capital, el despojo, el cambio climático, cómo van desapareciendo los bosques, y es una tendencia que va para arriba, y no hay

punto en el que empiece a bajar. Hay muchas cosas que estamos viviendo actualmente que fueron advertidas hace 10 o 15 años y decíamos entonces: “Que exagerado eres, que apocalíptico”.

Es muy importante encontrar la forma de convertir la búsqueda en el camino, necesitamos disfrutar el caminar mismo, porque en el camino ya hacemos la revolución, aunque el horizonte al que queremos llegar esté muy lejos o no lleguemos a verlo ni a vivirlo; por eso me parece fundamental la insistencia del acompañamiento psicosocial y fortalecernos para vivir así. Caminando y siendo felices. Siendo felices al caminar.

Los movimientos dependen mucho desde qué perspectiva se mira el camino. Por ejemplo, cuando se dice que sólo el movimiento indígena va a cambiar las cosas es muy excluyente, o el movimiento obrero, o el movimiento campesino, urbano, magisterial, estudiantil, etcétera. Lo que nosotros estamos intentando es decir que el movimiento tiene que ser más integral, que no es responsabilidad de un pequeño grupo afectado de manera directa, sino al final de cuentas estamos afectados todos y todas por el sistema.

Cuando vamos avanzando colectivamente nos damos cuenta de que la lucha es global y te abre a alianzas distintas, te planteas muchas cosas. Siempre ha habido mucha discusión de que los movimientos deben de ser más globales, uno solo que aglutine a toda la gente. Pero también creo que la gente reflexiona lo que tiene en frente de sus narices para empezar, contra la presa, la mina, la basura, la falta de agua, entre otros problemas, y luego se articula con otros movimientos. Es parte de ese proceso antes de tomar conciencia más amplia, más política y por eso depende de cómo se define el movimiento, porque parece muy sencillo, pero las perspectivas son muy distintas. Cuando dices movimiento popular, movimiento social, incluso movimiento de la sociedad civil, todo es distinto, internamente hay categorías, conclusiones, vinculaciones, estrategias muy distintas en cada uno de los movimientos, por ello buscamos esta lógica, esta reflexión para llegar a la conclusión de que no somos los únicos, sino una parte del problema.

Veo muchos ángulos, uno de ellos es precisamente la participación de las mujeres, estoy convencido de que en todas las luchas las mujeres son las grandes protagonistas y están al frente de todos los procesos, pero también son víctimas de feminicidios, criminalización, desprestigio moral, difamación, y otros tipos de violencia. Por eso insistimos mucho en la generación de espacios libres de violencia contra las mujeres, un tema que sigue siendo un tabú en las ONG's donde también viven muchas otras formas de violencia como la violación, el acoso, violencia laboral y psicológica, y otras formas sutiles de violencia.

En los encuentros, aunque se insiste en que es un espacio libre de violencia a las mujeres, también definimos a un monitor y una monitora para atender los casos; y también buscamos dentro de la resistencia en acompañamiento psicosocial a la mujer. Queremos

que en los procesos se tome en cuenta ese aspecto feminista, de género.

Los movimientos sociales tienen en cada etapa sus circunstancias y contextos muy específicos. En los 90's podríamos decir que era el más hermoso y pujante, pero también se puede hablar de una crisis económica espantosa, depende mucho de cómo lo veamos. Por ejemplo, los años que van del 2000 al 2010 coinciden con muchos acontecimientos donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dice: “Sociedad civil, les toca”, coincide con el Foro Social Mundial, con la campaña contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con la efervescencia de gobiernos progresistas y luchas constitucionales. Entonces, fue un contexto muy rico e interesante que detonó muchos procesos en todas partes, y por eso América Latina fue llamada el Continente de la Esperanza. Ahora, en este nuevo periodo a partir del 2010, se marca un momento muy distinto cuando llega la derecha y se impone, comienza una represión distinta, la criminalización mayor en la que avanza el TLC, y al mismo tiempo se recompone el movimiento, se hace muchísimo más énfasis en la defensa del territorio. Creo que es momento de articular el movimiento desde otra lógica y también de plantearse retos.

Hay movimientos muy distintos, pero al final todos responden a la misma cuestión, ¿cuál es la alternativa ante el capital?, seguiremos luchando mañana y van a llegar más pozos de petróleo y las mismas empresas, los mismos políticos, los mismos efectos, las empresas mineras, los gasoductos, los feminicidios van aumentando cada vez más, pero también hay un elemento que quisiera poner en juego que sirve para entender la dinámica política, económica y la represión en todo el continente, y es la lógica del narcoestado.

El narcotráfico incrustado en las estructuras del estado mueve muchas fichas y decide en aspectos económicos y sociales de otros países, al igual que en el nuestro, cada vez tiene más presencia en los estados de México y países como Guatemala, Panamá, El Salvador, Honduras, Colombia, Perú, en todos lados, es un elemento que los movimientos deben saber cómo enfrentar cuando está definiendo muchos procesos, inversiones y políticas. Las empresas están metidas en el narco, el narco está metido en procesos económicos y territoriales, no sólo ante el consumo sino también la siembra, ampliando ya sus negocios. Es un actor que entra a disputar intereses, territorios e inversiones.

Nuevas generaciones

Si en 10 años ya no estoy, espero ver a unas compañeras contentas, felices, intentando, participando y la incorporación de gente nueva que entra a un espacio de realización, de búsqueda. Tengo mucha confianza en que así será, porque al final tenemos que generar un territorio distinto donde podamos tener más fuerza, felicidad, ánimo y espíritu. Deseo que este proyecto siga con más fuerza, y eso significa que va generando las condiciones para incorporar a más mujeres chiapanecas que contagien esperanza, gusto de construir, pensar y participar con creatividad.

Antes de finalizar me gustaría contar algo que tengo muy presente, en un encuentro indígena y campesino en Guatemala estábamos discutiendo sobre política, comercio, pobreza, migración y cambio climático, entonces una señora anciana dice: “Es que tenemos que luchar ¿qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos?, ya voy a morir y dejaré mi tierra, y se la quieren quitar a mis nietos, no tenemos que dejar de pelear, debemos seguir en la resistencia, luchando para dejarles un mundo bonito a las nuevas generaciones”. Pero otra señora le responde: “No compañera, ese no es el problema, el problema no es el mundo que vamos a dejar nuestros hijos, sino qué hijos le vamos a dejar este mundo. Que sean hijos e hijas conscientes y valientes, que sigan cuestionando, buscando, construyendo. Nosotros ya hicimos y deshicimos, les toca a ellos, preocupémonos por los jóvenes”. Y creo que eso es en lo que hay que pensar siempre, en la calidad de jóvenes que vamos a dejar en este mundo, eso es en lo que tenemos que trabajar, lo que hay que construir.

Les diría a todos y todas las personas de los pueblos indígenas y campesinos, urbanos, que mientras tengamos ganas de construir, mientras estemos vivos, habrá esperanza. Tenemos que ver hacia el futuro, pero sin preocuparnos, hay que caminarlo y encaminarlo juntos, alegres, con ganas de encontrar muchas formas y veredas. Hay una resistencia impresionante y cuando vemos que hay tanta violencia, sólo vemos una cara de la moneda, pero si hay violencia también hay movilización, hay esperanza, porque mucha gente y el pueblo dice: “Ya basta”, porque se están construyendo alternativas, búsquedas y se está cuestionando el sistema; esa otra parte es en la que hay que centrar ese movimiento social que va creciendo, que se articula y es peligroso para el sistema, por eso se vuelve tan violento, pero es violento porque hay tanta esperanza, vida y alegría de construir un futuro distinto.

Resistencia y autonomía¹

José Avilés

La Misión de Bachajón

Doctrina de lucha

Nací en el Distrito Federal, ahora Ciudad de México, ahí viví mis primeros 20 años. Soy hijo de una familia de clase media baja que, como muchas familias, tienen que luchar para el sustento de cada día, tanto trabajaba mi papá, como mi mamá. Fui el sexto de mis hermanos, en ese tiempo crecí con cinco hermanos mayores y todo lo que ello implica.

Llega un momento, siendo aún pequeño, en que mi padre, José Antonio, sufre una enfermedad que impide que siga como sustento de la familia, pero mi madre fue una mujer de un temple que no permitiría que cayéramos, por lo que se vuelve el sustento de la familia. Entonces ahí tenemos un testimonio muy grande de lucha, de entrega; más tarde, mis hermanos y yo también de tuvimos que vivir con tres o cuatro trabajos al día, porque el trabajo y las labores de la casa obviamente se cuentan. El testimonio de nuestra madre fue impecable en ese sentido, el trabajo de mi papá también, colaborando en la casa por su misma enfermedad.

Mis dos primeros años de la primaria fueron en una escuela pública y después uno de mis tíos me pagó los estudios de primaria, secundaria y preparatoria con los maristas. Estudié en una escuela particular y esto tiene que ver con pertenecer a un colegio particular, católico, llevado por hermanos maristas², a mí me dejó mucho.

Mi tío, hermano de mi papá, se llamaba Ernesto y él no tenía hijos, no tenía esposa, en cierto modo me adoptó, fue como mi tutor. En ese sentido también fui privilegiado, porque no quedé en la incertidumbre del destino. Mi tío me invitó a participar en un club en el que enseñaban deportes y otras cosas, tenía que ir a la clase de doctrina una vez a la semana, sino no tenía entrada al club. Entonces, por el interés de entrar al club, participaba en la clase de religión y era un club llevado por sacerdotes jesuitas.

Me llamaba mucho la atención su catequesis, la pasión, la fuerza, el vigor con el que

¹ Entrevista realizada el 9 de mayo de 2017 en las instalaciones de la Misión de Bachajón en Bachajón, Chiapas.

² La Sociedad de María (Societas Mariae; S.M.), también llamados Padres Maristas, es una congregación católica, fundada por los sacerdotes Juan Claudio Colin, San Marcelino Champagnat y un grupo de otros seminaristas en Francia en 1816.

ellos predicaban la doctrina y también valores humanos en ese momento. La crítica social que hacían era muy interesante en esos tiempos, estamos hablando de los años 60's, finales de los 60's, en un país muy convulsionado. Recordemos el año 68, los movimientos estudiantiles³, de ahí fui aprendiendo.

Lo que más me impactó y me fue llevando al mundo de los pobres fueron las congregaciones marianas. Mi parroquia era la parroquia de la Sagrada Familia de jesuitas y empecé a tener una vida muy activa dentro de las congregaciones, empecé a ir al catecismo, íbamos a las marianas. Comencé a tener contacto con el pueblo y con los cinturones de miseria⁴. También fui a Lecumberri⁵, teniendo 16 o 17 años, con un permiso como parte del grupo de los compañeros de la congregación mariana. Me impactó mucho la situación y ver Lecumberri -cuando esta prisión era lo que era-, el palacio negro me impactó muchísimo porque además me tocaba ir a predicar a palabra de Dios.

También visitaba el hospital general, íbamos a las áreas de cancerología, neurología, ir hacia el pobre, hacer las obras de misericordia, fue lo que me enseñó la situación de nuestro pueblo en varios ambientes, y dar catecismo a los niños de los cinturones de miseria, eso fue lo que me acercó y me ayudó a tocar la situación del pueblo en aquel entonces. Me incliné más en el momento en que empecé a sentir la vocación hacia la vida religiosa, había varias posibilidades, varias oportunidades, de entrar a una congregación o a otra.

Cuando conocí el noviciado en la compañía de Jesús quería pertenecer a este grupo, por el compromiso de la Compañía de Jesús con el Pueblo, por la inserción en medio de los pobres. Empiezo a tener una acción social, pero muy desde la perspectiva teológica, desde acercarme a los pobres, desde Dios, desde el evangelio, llevar la buena nueva a los pobres para alegrar su corazón, eso era lo que me confiaban, eran las obras de misericordia, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo y las obras de misericordia, así fue que conocí el noviciado, la compañía de Jesús.

Después entré a la Universidad Autónoma de México (UNAM), a la Facultad de Filosofía y Letras, ahí aprendí mucho, más en los años 70's en donde tuvo una participación en el movimiento 68, ahí se me abrieron los ojos. En mi familia había una inclinación, podemos decir hacia la derecha, la izquierda apenas se iniciaba con Heberto Castillo⁶, pero se me abrieron mucho los ojos al entrar a la UNAM. A mí me quedaba muy claro que

³ La masacre de Tlatelolco fue el asesinato de estudiantes y civiles por militares y policías el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la sección de Tlatelolco de la Ciudad de México. Ocurrida diez días antes de la apertura de los Juegos Olímpicos de México de 1968, esta masacre se considera parte de la «guerra sucia» en México, cuando el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz utilizó sus fuerzas para reprimir a la oposición política.

⁴ Los cinturones de miseria son los asentamientos urbanos de una población con muy bajos recursos.

⁵ El Palacio de Lecumberri, ubicado al oriente del Centro de la Ciudad de México, en la alcaldía de Venustiano Carranza, fue una penitenciaría y es, desde 1976, sede del Archivo General de la Nación.

⁶ Heberto Castillo Martínez fue un ingeniero y político mexicano, candidato presidencial por el Partido Mexicano Socialista en las elecciones federales de 1988. Fue miembro fundador de varios partidos, entre ellos el propio PMS, el Partido Mexicano de los Trabajadores y el Partido de la Revolución Democrática.

había un Estado corrupto, anti democrático y opresor, fuera uno comunista o de derecha, eso era muy evidente. Cuando ingreso a la facultad y voy conociendo a la Compañía de Jesús, se me abre otra perspectiva, pude mirar al mundo desde los pobres, con los conceptos de la izquierda que miran desde un análisis estructural, más marxista. En ese momento es la lucha de poder entre ricos y pobres, la lucha de clases, además, la lectura de El Capital⁷, que a la fecha nos da muchísimas luces.

Ya estudiando en la facultad, se me hizo que se unían las dos cosas, una perspectiva más social y la otra desde el corazón de Dios. Gracias a mi madre, mi padre, mi tío Ernesto y mis tíos Norma y Julio, que me pagaron los estudios, conocí la lucha de vida y por eso ellos fueron una luz en mi vida.

Un compañero de la facultad me dijo: “Defiendes muchísimo la cuestión religiosa y moral ¿nunca has pensado en ser sacerdote?”; comencé a cuestionarme, tenía mi novia, estaba muy contento, pero me quedó la espinita de pensar si era el llamado de Dios. Lo dejé reposar y se me fue metiendo cada vez más esa espinita, fui viendo que probablemente Dios me llamaba.

La universidad es la parte más académica, mirar las disputas. En algún momento sí me presenté en alguna protesta, pero tímidamente, aun las sirenas de la derecha me jalaban, pero empecé a mirar que la realidad y las posturas de la izquierda coincidían más con la realidad que se reflejaba en el pueblo.

La Compañía de Jesús

Entré a los 20 años a la Compañía de Jesús, en el año 77. Al inicio del noviciado se estudian las raíces espirituales, de nuestra espiritualidad, de ejercicios espirituales, definir más la vocación en un concreto, y el concreto en el que estaba el noviciado era en un suburbio, en Lomas de Polanco. Lomas de Polanco en aquellos momentos era el cinturón de miseria, eran colonias, ejidos, invadidos ya por la gente, Guadalajara extendiéndose cada vez más a las orillas. Gran parte de la población iba invadiendo terrenos, entonces Lomas de Polanco estaba todavía en litigio, apenas lograba salvar la parte más del pueblo de la ciudad de Guadalajara.

Llego a una colonia donde todavía los servicios no están, entramos como novicios a la lucha del alcantarillado, a protestar con las autoridades para que se atendiera uno de los servicios que tenía el pueblo y con las comunidades eclesiales de base. No había una dicotomía, en lo que es fe y vida, fe y política, sino que es uno solo, somos personas, somos sociedad, somos seres de fe, todo se une en una realidad. La síntesis que hace la Compañía en cuanto a nuestro trabajo es el servicio de la fe y la promoción de la justicia

⁷ El Capital. Crítica de la economía política, es un tratado de crítica de la economía política y ha sido también leído como una obra de filosofía o como un tratado político sobre las relaciones de dominación entre las clases, de un lado los proletarios y de otro los burgueses.

que la misma fe exige. Desde que estamos en el noviciado se nos pide ser lo más serios posible, lo más responsables posible, lo merece el pueblo. Desde ahí es documentarse, asesorarse, desde ahí es el intento de ir profesionalmente respondiendo a las demandas del acompañamiento del pueblo.

Me toca una inserción con suburbio y luego paso a filosofía, que en aquel entonces le llamábamos señorado, pero eso es lo de menos, eran términos. La filosofía la hacíamos en el campo, viviendo en el campo con los campesinos; me tocó vivir en la casa donde teníamos agua, luz, pero drenaje obviamente no, pues era en el campo, en las comunidades del municipio de Zapopan, La Paz, Corralillos, y Santa Fe.

Viví con los campesinos, lo más cercano a ellos y también trabajar como tal. La comunidad donde trabajaba quedaba más o menos caminando como una hora, irme de La Paz y una comunidad a cuchillas, fue mirar la realidad desde el campo, y ahí iban los maestros a darnos los cursos, los talleres y ahí estudiábamos. Los fines de semana teníamos trabajo con las comunidades de cooperativa, de acompañamiento a las reivindicaciones, toda la parte de la catequesis. Fue entender la situación de los pobres, entendimos mucho del por qué emigraban a los Estados Unidos, por qué la mitad del pueblo donde estábamos no estaba ahí sino en Estados Unidos, y empezaban a llegar las remesas.

Los siguientes dos años fue estar nuevamente en los suburbios, en Lomas de Polanco otra vez, terminando la filosofía. Ahí tuve el trabajo en Balcones de Oblato, que también eran comunidades, asentamientos invadidos en tomas de tierra. Los fines de semana alquilábamos un cuarto, le llamábamos “necrolandia” porque cada fin de semana había enfrentamientos entre bandas. Había droga, extorsión de la policía, levantamientos, muertes, drogadicción y ahí fuimos a presentar alternativas de música y teatro.

Desde ahí fue ir pensando dónde iba a hacer el magisterio, que era la segunda parte de la formación y había varias alternativas, pero una de las alternativas era en el mundo indígena. Por alguna razón, mi ADN me llamaba hacia el mundo indígena. Vi la posibilidad de ir a la tarahumara, también a las comunidades de Teocelo Veracruz, donde teníamos una radio en aquel entonces, y las misiones que teníamos en Chiapas, que eran en ese momento dos, en la Selva y Bachajón. Me decidí por Chiapas. Me encantó la manera de organizarse de la gente, no había luz, ni agua. Decidí trabajar con ellos a nivel de análisis social, político, viendo el mosaico de la República, la situación por la que estaba pasando ese momento Centroamérica, Sudamérica, los movimientos revolucionarios que se estaban suscitando, Nicaragua que era una esperanza, Salvador que era el pulgarcito, Guatemala.

Era la situación en la que vivíamos en aquel entonces, pensábamos que el cambio estaba a la vuelta de la esquina, que Estados Unidos iba a permitir que hubiera una emancipación para el crecimiento y desarrollo de los pueblos por las dictaduras que estaban pasando en

ese momento. Varios países en Centroamérica iban a tener un cambio, pero fue muy al contrario, lo vimos, lo sentimos, lo palpamos como Compañía de Jesús en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, pero especialmente en El Salvador y Nicaragua, donde hubo crimen de lesa humanidad⁸ por parte de Estados Unidos y por parte de los gobiernos que entonces estaban al frente de sus países. Eso empezó a hacer cambiar la posición en los años 80's, luego en el 84 a la Misión de Bachajón.

La Misión de Bachajón

El 3 de diciembre de 1958 se funda la Misión de Bachajón, por petición de los principales de Bachajón, tanto del ejido San Jerónimo como San Sebastián, porque sentían un peligro. Las sectas, los grupos religiosos, venían con una ideología distinta a la que los antepasados habían fundado, sentían que se desmembraba la identidad, la manera de relacionarse con Dios, con los santos especialmente, con las fuerzas a quienes ellos honraban. Le piden al obispo de entonces, Torre Blanca, mandar a sacerdotes acá, Torre Blanca se dedica mucho a visitar congregaciones religiosas, nos visita a nosotros, los superiores de entonces, los provisionales.

Cuando llega la Misión, las autoridades brindan el terreno para lo que se necesitara. Había una concepción más integracionista, el gobierno así lo manejaba. Había una falta de conocimiento por parte del gobierno, de la iglesia, de la gran riqueza cultural de los pueblos indígenas y del aporte que ellos nos dan a occidente, a la “modernidad”. Hace un diagnóstico de cuáles son las necesidades fundamentales y se inicia el trabajo buscando los servicios, se mete un poco de luz con una planta, se inicia la escuela primaria, primera escuela en toda la región a principios de los años 60's. La Misión mete la red del agua, un poco de luz más en el centro, se inician las cooperativas de consumo, cómo conseguir más barato, la gente empieza a aprender a comprar en grandes cantidades y venderlo más barato para que la gente pudiera comprar.

A principios de los 70's se logra tener cerca de 100 cooperativas, luego las subsumen en aquel entonces era la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), luego la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), y luego Diconsa. Entonces, vienen esas primeras enseñanzas, en los años 70's se ve más la realidad de fondo. El 74 es un parteaguas en la historia de Chiapas, por primera vez se reúnen las distintas etnias o grupos o pueblos indígenas para hablar sobre sus problemáticas, educación, comercio, tierra y salud, empiezan a hablar sobre esos cuatro problemas, claro que el gobierno ve un peligro en eso y le llaman el Congreso Indígena y es todo un capítulo en el que Don Samuel⁹ es quien va a la cabeza.

⁸ Se considera crímenes de lesa humanidad —o contra la humanidad— a aquellos delitos especialmente atroces y de carácter inhumano, que forman parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil, cometidos para aplicar las políticas de un Estado o una organización.

⁹ Religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas “Jtatik” o caminante.

Misión Bachajón no se puede entender sin toda la trayectoria de la Compañía de Jesús a nivel mundial, luego a nivel México, a nivel Chiapas; pero no se puede entender sin Don Samuel, sin la diócesis, sin la conciencia de la asamblea diocesana, de la asamblea que se va creando con la palabra de Dios de la situación del pueblo oprimido que busca su liberación. Hay un análisis del éxodo muy profundo, de Marcos¹⁰, así como no se puede entender al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sin el Congreso Indígena. Después del Congreso Indígena una serie de organizaciones inician a tomar posición. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) empieza a entrar en las comunidades y a buscar un aporte hacia la liberación de las comunidades, esa es la teología de la liberación¹¹.

Ciertamente empieza a tener preponderancia la teología india y ver lo liberador de los valores de la teología indígena y el aporte de la teología de la liberación. Creo que ahí es donde podemos entender en los años 80's a las organizaciones, es el núcleo del EZLN que empieza a iniciar el proceso de formación de sus bases militares, y viene el 94¹².

El aporte después del 94 fue lo de la tierra fundamentalmente, el levantamiento está al margen de la lucha por la tierra, es muy claro, en las primeras semanas de febrero se dan más de cinco mil tomas de tierra, al margen del movimiento del EZLN que da todo el campo, toda la posibilidad para que vengan todos estos levantamientos y tomas de tierra, eso fue fundamental. Nosotros entramos en esta perspectiva más de sociedad civil, formando y forjando grupos que empiezan. La lucha que hubo, la toma de Banrural¹³, porque no querían soltar los recursos el gobierno, se tomó por parte de los grupos que nosotros acompañamos y entonces si se soltó el dinero con presión.

Mientras estaban los diálogos de la catedral, se estaban suscitando todas estas cosas. Otro de los aportes es la alternancia política, la conciencia civil y organizativa de la gente. Asimismo, la construcción y reconstrucción del tejido social con los promotores de derechos indígenas y con los jueces tseltales, que no es la palabra, son los arregladores de problemas que permiten que haya una cohesión en las comunidades y haya el arreglo de los problemas.

A mis 28 años de edad, en el año 84, el 3 de octubre, día de San Francisco de Asís, fue toda una inspiración para tratar de ser uno con los pobres. Siendo jesuita, ciertamente me

¹⁰Rubcomandante Galeano —antes Subcomandante Insurgente Marcos— es el nombre de guerra que utiliza Rafael Sebastián Guillén Vicente, el principal ideólogo, portavoz, comandante militar y uno de los líderes del grupo armado indigenista mexicano denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

¹¹Corriente teológica cristiana integrada por varias vertientes católicas y protestantes, nacida en América Latina tras la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968), que se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres y por recurrir a las ciencias humanas y sociales para definir las formas en que debe realizarse aquella opción.

¹²El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del EZLN y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

¹³El Banco de Desarrollo Rural, Sociedad Anónima es un banco guatemalteco, perteneciente a una sociedad anónima de carácter mixto.

toca llegar ese día y con mi guitarra y dos maletitas, junto con Beto Velázquez, compañero y amigo de toda la vida, llegamos los dos a Chiapas para iniciar nuestro magisterio.

Había una convulsión social y biológica en Chiapas muy fuerte, menos en la diócesis. La tarea que nos dieron fue: “Ustedes aprendan la lengua, méntense en las comunidades y enamórense de la gente”. Ese era el momento de probarme si era para el mundo indígena o no. Empecé a ir a las comunidades, eran 15 días de inserción en el ámbito laboral y en el ámbito cotidiano de la gente. Era ir a sembrar, ir a cosechar, cortar café, hacer el tratamiento al café en aquel entonces, ir a cortar leña, cargar leña y vivir dentro de las casas, esa fue mi mejor escuela en varios sentidos, a nivel de acercarme un poco, nunca es lo mismo, no era tseltal, pero los tseltales considero que me fueron adoptando. Siempre creí que había llegado para colaborar con un granito de arena, con una semillita de vida, con todas mis injerencias, con todas mis limitaciones como ser humano.

Creo que eso me metió en la raíz de la gente, en escuchar sus sufrimientos, sus necesidades, sus esperanzas, sus deseos de tener otras oportunidades y eso fue lo que me transformó. Fue escuchar la manera en cómo ellos hacían su propio análisis a partir de la misma realidad de lucha cotidiana por vivir con todas las riquezas y también con las pobreza que este sistema lleva a vivir a las comunidades.

También aprendí mucho en ese tiempo de los padres jesuitas, su compromiso, su lucha, su acompañamiento a los procesos sociales, de la tierra, de tener lo indispensable, de comprometerse y caminar con ellos, de denunciar los atropellos por parte del gobierno, las matanzas, como fue la matanza de Acteal¹⁴. Hombres muy comprometidos con su pueblo y que caminaban al día junto con la gente. Aprendí muchísimo, fueron mis maestros y con ello también tuve la oportunidad de caminar.

Después me fui a teología en el año 89 y mantuve la relación con la Misión, viendo la teología desde la experiencia que había tenido acá, de insertarme dentro de los procesos laborales y cotidianos de la gente. Ya para entonces tenía compadres, comadres, me iba con la seguridad que este era mi lugar. Normalmente son dos años de magisterio, dos años de servicio, pero nosotros, Alberto, mi compañero jesuita y yo, pedimos otros dos años. Esos años sirvieron para aprender la lengua, y terminando dijimos: “Vamos a desquitarse un poco lo que aprendimos”.

Fue meternos un poco y aportar a la formación de la catequesis, los diáconos, todo lo que hemos llamado iglesia autóctona. En teología, lo que hice fue encargarme de la formación de los diáconos, junto con Beto. Veníamos eventualmente a dar cursos, talleres, con el manejo de la lengua, también ayudando a la revisión de la Biblia.

¹⁴La Matanza de Acteal fue una incursión paramilitar en la localidad de Acteal, en el municipio de Chenalhó, ubicado en la región de Los Altos de Chiapas al sureste de México, el 22 de diciembre de 1997.

Desde México se estaba editando en ese entonces el nuevo testamento en lengua, que es parte del trabajo de la Misión, que ha sido siempre hablar en lengua, de hecho, los catequistas aprendieron a leer y escribir primero su lengua antes que el español. La idea era aprender lo mejor posible la lengua, meternos más a la cultura. En el año 91 terminó la teología y mi tesis es un ensayo de teología india analizando los sacramentos, pero desde los sacramentos o sacramentales propios de la cultura ¿Cómo es el nacimiento? ¿Cómo es la reconciliación? ¿Cómo es la fiesta? Era una apropiación, la ordenación de diáconos a partir de su propia manera de tomar los cargos, sobre eso fue mi tesis. Estaba presentando mi tesis cuando vino el levantamiento en el 94, estaba presentando el 5 de enero mi tesis.

En estos años, finales de los 80's, es importante decir que ya se escuchaba el movimiento armado y nuestra posición de la Misión de Bachajón, por la experiencia de Centroamérica, fue decir: "Si se da el movimiento armado, va haber un etnocidio como está sucediendo en Centroamérica. Sigamos trabajando por la vía social en un margen que nos permite todavía la Carta Magna".

De hecho, a los pueblos indios nosotros los marginamos, de alguna manera los aislamos del movimiento armado que estaba en ciernes por la posición. Hubo un cambio ciertamente de visión, de parte nuestra, de los jesuitas, vemos que las comunidades que nosotros acompañamos puedan entrar y que lo decidan ellos.

Hubo algunas comunidades que también se unieron al movimiento armado del 94, especialmente en el último año. Para algunos fue el encuentro, para otros el encontronazo, más bien lo vimos desde esa perspectiva, un análisis crítico de esa situación. Nos ordenamos como diáconos en el año 92, en el año 93 como presbíteros pero con grupos grandes, como de 20 diáconos que habían esperado que se diera este momento.

También había una discusión importante en la diócesis de ministerios permanentes y temporales, fue muy fuerte, una crítica muy profunda de ambas partes, era blanco o negro en aquella situación. La Misión de Bachajón tomó la opción de los ministerios permanentes y también los ministerios temporales. Don Samuel toma la decisión de ordenar diáconos y los que ordena son de la Misión de Bachajón. En ese sentido, tanto Don Samuel como varios de la diócesis también lo veían con buenos ojos, había quien criticaba desde los ministerios temporales con cierta asertividad muchas cosas y eso ayudó al proceso del diaconado permanente para que creciera.

Ha sido el movimiento de iglesia autóctona y de avanzada en relación a otras diócesis para que esta iglesia sea una iglesia autóctona, con estos ministerios, pero también con otros ministerios como iglesias católicas apostólicas indígenas, pero al mismo tiempo universal.

Surge el movimiento en el 94 y a nosotros nos sorprende, como Misión de Bachajón,

el momento en el que el EZLN decide entrar en diálogo, de inmediato la Misión de Bachajón aporta también, se une de manera secundaria, pero hay compañeros nuestros jesuitas que acompañan el proceso del EZLN como asesores, acompañantes. Nosotros cambiamos por la manera en que se levanta el EZLN, al estilo de otro tipo de guerrillas en Centroamérica, en Sudamérica, abriéndose a la perspectiva indígena, eso nosotros como jesuitas lo vemos con mucho agrado hasta la fecha.

CEDIAC

En ese momento hay una participación de los diálogos de catedral y los diálogos de San Andrés, en distintos niveles, y entramos en distintos procesos. En ese momento, se fortalece el proceso de los promotores de derechos humanos, indígenas, se inicia desde el año 92 el Centro de Derechos Indígenas (CEDIAC), cumplimos ya 25 años de existencia, y digo cumplimos porque el CEDIAC se conoce más por sus procesos de base que por ser una asociación civil que está continuamente en los medios, sino más bien tiene un trabajo muy de base con los promotores de derechos humanos. Pero, también con los arregladores de problemas, podemos decir desde el derecho positivo, los jueces de paz, pero son los jueces que arreglan, que buscan retomar la armonía, hacer una reconstitución del tejido social que en ese momento era muy importante.

Se fueron fortaleciendo diversos procesos, inician los cargos de promotores para la paz, se logra iniciar un proceso de recuperación de tierras y se lograron recuperar tierras por parte del CEDIAC, acompañado de 32 grupos, más de mil 200 familias, recuperamos muy poca tierra por los límites que nos metió el gobierno, pero fueron tres o cuatro hectáreas por familia.

Habíamos tenido la experiencia en los años 70's y 80's de la emigración de los jóvenes de toda esta región, de la parte baja de Los Altos, Chilón, Sitalá. Ahí se encontraron con otras gentes que venían de otros grupos, de otros estados y están poblando ahora, más de 40 o 50, 60 años poblando esas regiones. Se logró recuperar esas tierras y se logró también con los promotores de derechos humanos, que se convirtieron en observadores electorales, a finales del 94. En el 95 venía el proceso electoral y trata de retomar la conducción del Estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), no había otro. Era el único gobierno presente con las mismas familias, la misma oligarquía que sigue gobernando el Estado y que en ese momento tiene sus vasallos, a su gente en las presidencias municipales y sus grupos de choque, antes llamados guardias blancas.

Vienen las elecciones en el año 94 y nosotros acompañamos a las comunidades para que hubiera alternancia y otros también pudieran gobernar el municipio. Se logró ganar después de más de 70 años de estar el PRI en el gobierno en estos municipios. Se logra pedir prestado al Partido de la Revolución Democrática (PRD), en aquel entonces un PRD con valores mucho más frescos y profundos en relación con la base. Se inicia un

proceso donde los propios indígenas fueran los que llevaran el municipio. Fueron ensayos dentro del mismo sistema partidista, dentro del mismo sistema de ayuntamiento con las prácticas.

Acompañamiento

CEDIAC tiene varios proyectos, acompañamos diversos cargos. Uno, es el de los promotores de derechos humanos, otros son los arregladores de problemas, esto es a nivel civil, a nivel eclesial, desde los visitadores, luego los arregladores de zona a nivel eclesial, los tribunales de tradición y luego el tribunal mayor, que son los que arreglan los problemas, pero son instancias junto con los civiles, que son procesos que también acompañamos. Por lo menos ahí hay como ocho cargos que acompaña la Misión.

Luego, junto con ellos, está toda la parte de denuncia de derechos humanos. Ahorita está un proceso que siempre se ha llevado, que sería defensoría de la mujer, del niño y de la niña, el trabajo que llevamos de fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres, eso es una línea transversal de todo el trabajo que hace la Misión.

También trabajamos y acompañamos a los cuidadores de la tierra Canalum Kinal, que son aproximadamente unos 100. De la misma forma, está el *lekil kuxlejal*¹⁵, proceso que va llevando Petul junto con los jtijao, los promotores de la buena vida, que de la mano de los cuidadores de la tierra, van aportando a las comunidades desde distintos ángulos. Son distintas plataformas, lo que llamamos soberanía alimentaria, que realmente busca que la gente consuma lo que produce. Luego estaría la parte del producto de valor agregado y los mercados, los excedentes que tienen en las hortalizas, en los trabajos de casa, en los animales de traspatio, se van a la venta en el mercado, se está promoviendo que haya mercados regionales, muy incipientemente, pero hacia allá va.

Además, se acompaña a la cooperativa de artesanías que ya lleva 41 años, que más que artesanías hace productos de arte; lo que pasa es que en nuestra sociedad hemos minimizado el trabajo que hacen los indígenas, no son artesanías, es arte, y así deberíamos considerarlo. Entonces, se acompaña a las cooperativas y micro empresas, pero desde el desarrollo de las familias.

Ahorita también tenemos el proyecto de los Centros de Desarrollo Educativo, en donde coinciden los distintos procesos para responder a las necesidades que se tienen en las diversas regiones, los promotores de derechos humanos, los arregladores de problemas, los cuidadores de la tierra, los promotores de la vida buena, junto con los promotores de la salud y las tejedoras. Vamos buscando los desarrollos de las zonas y ahora el otro nivel, queremos desarrollar el nivel financiero. Hay una red de cooperativas incipiente con las

¹⁵ Lekil Kuxlejal significa en tseltal armonía de vida, orden, unión, integración del individuo, la comunidad y la naturaleza.

mujeres, sin duda, son las que mejor administran, las más honestas y las que pueden lograr un capital para luego crear una mini empresa o un pequeño comercio, ya lo han hecho con sus propios ahorros que los toman de los proyectos, algunos de los proyectos no se dicen pero los aprovechan bien y les dan una función social importante.

Como párrocos de la Misión, no estamos predicando estructuralmente el evangelio si no apoyamos, si no estamos y si no acompañamos las luchas que tiene la gente con el cuidado de la tierra, del territorio, de la Madre Tierra, sus recursos y su defensa en contra de las grandes empresas, de los megaproyectos que se quieren apropiarse de los territorios y de sus recursos.

Gobierno comunitario

Por otro lado, es un proceso inicial pero muy importante, inicial porque es muy difícil de construir, el gobierno comunitario. Cuando estuve de Vicario de Justicia y Paz de la diócesis me tocó poder escuchar a dónde iban los gritos de parte de las comunidades de este entorno. Formamos toda una red de San Cristóbal hasta Salto de Agua, no alcanzamos a Palenque, porque hay intereses económicos muy fuertes del gobernador y de los locales que no son fáciles de superar. Se organizó el Movimiento en Defensa de la Vida y el Territorio (MODEVITE)¹⁶, normalmente tiene su peregrinación el día internacional en contra de la no violencia y explotación de la mujer. De hecho, esta última peregrinación salimos desde Salto de Agua y llegamos a San Cristóbal, cerca de 500 personas hicimos este trayecto y al final se unieron más de cinco mil. Nos unimos al proceso de las mujeres que estaban reunidas en San Cristóbal en su primer Foro Internacional en Contra de la Violencia hacia la Mujer y su explotación.

En este trayecto se tuvieron varios momentos de asamblea, varios seminarios, uno de ellos fue en contra del alcoholismo, en contra de la violencia a la mujer, del agua, la necesidad del agua y también del gobierno comunitario. Ahorita estamos junto con las comunidades apoyando, como esta iniciativa que nace de la raíz y de los pueblos indígenas e inspirados ciertamente en la valentía, en el trabajo que se vino suscitando con el EZLN y después con los municipios autónomos, con Cherán, que ha sido también una luz. Pedimos a Cherán que nos acompañara en este caminar, junto con otros pueblos y otras gentes, vamos ahí, y estamos en ciernes y camino.

El MODEVITE se manifestó a favor para apoyar esta iniciativa de apostar a nombrar a una mujer y que sea indígena, para que nos aglutine y nos convoque a los pueblos indígenas y a los pobres. Nosotros como región vemos con mucho agrado y apoyamos la propuesta del Congreso Nacional Indígena.

¹⁶ En el contexto de la megaperegrinación 2019 los compañeros de MODEVITE contaron sobre su lucha, sus objetivos y los obstáculos que encuentran en el camino.

Piedras en el camino

Existen obstáculos que dificultan el trabajo en las comunidades. Los programas, proyectos de gobierno, las distintas religiones, han dividido. Otro impedimento son los megaproyectos, el capital transnacional que se quiere chupar, comer, tragar y está esperando el mejor momento para hacerlo, todo en alianza con los distintos gobiernos en turno, ya sea locales, estatales, o federales. Hay una gran conspiración sin duda, y nosotros somos parte de los pueblos indígenas. Una muestra de eso es que se logró parar con la conciencia de la gente el proyecto de la autopista. Después tampoco hubo dinero, ni siquiera para pagar sueldos, se comieron todo el dinero y se lo siguen comiendo. Hemos encontrado los caminos para entrelazarnos y ver por el bien común, sin embargo, aún falta mucho trabajo por hacer.

Otro tema que también coincide con el otro, es que se está metiendo en las comunidades, en los municipios, de una manera cada vez más notable, el crimen organizado. Entendiendo por crimen organizado una relación con el narcotráfico, todo el mercado negro de venta de personas, de órganos, de pasar cosas, los polleros, las armas, la venta de armas aquí en el municipio y con catálogos. No es cualquier pistolita, cuernos de chivo, están a la venta, obviamente con relación de los mandos policiacos locales, quienes se hacen de la ‘vista gorda’.

Tenemos el problema del agua, el manejo del agua por parte de la gente, y un problema que se está suscitando y salió a relucir por las reformas estructurales que se dieron en el sexenio de Enrique Peña Nieto y su aplicación, tiene que ver con todo lo que ya dije anteriormente, pero de una manera particular con la luz, el gas, el petróleo y la educación.

Es increíble pero el Gobierno del Estado dejó de dar una subvención porque ya no pagó la Comisión Federal de Electricidad (CFE) ¿En manos de quién va a quedar la CFE? en manos de particulares. ¿Con quién se va a tener que ver esta gente? Es lo mismo en el caso de la telefonía, la telefonía se vendió por Salinas, se vendió a un solo postor, se hizo el millonario más rico del mundo ¿con qué? con los recursos del país, de los mexicanos. Es lo que están haciendo ahora con el gas, con el petróleo y lo que están haciendo con la CFE. El Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) es otro, son problemas estructurales de todo México que nos pegan y pegan de una manera trascendental.

Por otro lado, está el tejido social roto y por eso todos estos cargos que te mencionaba, que buscan que se mantengan tanto eclesiales como sociales, que se mantenga un tejido social lo más sano posible.

A los que gobiernan al país y se consideran de derecha, les diría que sean congruentes con su propia filosofía. Algunos de nosotros nos creímos que eran gente honesta, pero desgraciadamente los honestos que fundaron el Partido Acción Nacional (PAN) ya están

tres metros bajo tierra o más. Los nuevos líderes son unos verdaderos corruptos, no hay otra palabra, han hecho alianzas desde el jefe Ceballos, una alianza espeluznante que hizo con Salinas para tener remesas personales. Sean honestos, no sean corruptos. Les sugeriría que, por lo menos, en eso que enarbolaban en el principio y que está en sus estatutos lo mantuvieran. Sus propios recursos no les han dado posibilidad de mirar la gran miseria del pueblo. No creo en el sistema partidista, mucho menos en quienes han estado en la silla presidencial y ellos junto con su gente. Esto no quita que haya algunos de derecha que son gente honesta, que realmente busca el bien del pueblo y no de los particulares, que busca la equidad, que busca para los pueblos indígenas un hogar.

Por otra parte, hay empresarios y no necesariamente son de derecha o de izquierda, son empresarios con conciencia social. Hay empresarios de la doctrina social de la iglesia, los cuales son un ejemplo a seguir. Estuve muy cercano a la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), ahí hay gente pensante y honesta que podría aportar mucho al país. También las universidades, e incluyo a las universidades de la Compañía, nos falta decir mucho nuestra palabra, con análisis serios, profundos, dando propuestas ante la complejidad, que nos den caminos de vida a la nación.

Don Raúl Vera, quien aportó mucho a la diócesis, Don Samuel y los otros obispos actuales, Don Felipe, tienen una conciencia social importante. Creo que es cuestión de hablar, de discutir, de buscar un diálogo entre las distintas posiciones, llegar a un acuerdo mínimo para buscar el bien común. Podemos encontrar muchas respuestas a los grandes problemas, pero con apoyo. Hay experiencias de la iniciativa privada que necesitamos.

Construcción de redes

Además de las alianzas que tenemos con otras contrapartes, están la Red de Todos los Derechos para Todas y Todos, y la Red por La Casa en Chiapas. Tenemos redes con las universidades, con el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) nos entendemos bastante bien, con universidades, la Universidad del Campo. También con empresarios muy concretos, que apuestan a esto, con la Universidad Iberoamericana, con los estudiantes, los maestros vienen a hacer sus experiencias, pero también vienen a pensar en proyectos nuevos. Es esa conjunción de recursos y en redes que están en favor de la defensa del territorio.

También, retomando a nivel de diócesis, hay mucho trabajo social, la Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), que ya cumplió 25 años en el acompañamiento de las mujeres, buscando su lugar, la Asamblea Diocesana, el tema son las mujeres. Es poner en las redes quienes estamos o tenemos los mismos objetivos, la emancipación, liberación, el que los pueblos tomen en sus manos su destino y en ese sentido con quien tengamos los mismos conceptos que vamos creando, no que ya están hechos. Creo que ya pudimos superar a Marta Harnecker¹⁷ y que podemos dialogar con estos paradigmas que se van

construyendo desde abajo. Nosotros vamos aportando en algunos puntos, ellos son los que van llevando el camino. Esta metodología que creo que nos da mucha luz, de campesino a campesino.

Hay una cuestión en el evangelio que lo aprendimos mucho, nos lo repitieron mucho: “la verdad es que...” “yo lo vengo a evangelizar”, “yo traigo la buena nueva”. La buena nueva ya está, no solamente en las semillas del verbo, ya crecieron, ya dieron fruto y ya volvieron a caer. Aprendamos del caminar, de la resistencia de 500 años de los pueblos indígenas. No traemos nosotros la piedra filosofal, ni vamos a encontrar el petróleo, son ellos, es el caminar con ellos y hacer nosotros las propuestas y si pegan que bien y si no, escuchemos.

Ahora en la Misión hay cerca de 200 comitativas, en donde el diácono no da la última palabra, quien la da son las comunidades. Ellos están al servicio, tienen sus principales, sus secretarios, pero son parejas quienes lo llevan, no es el varón, es la pareja. En eso hemos aprendido mucho de la perspectiva de género. Vamos caminando juntos y nos van enseñando. En este caminar, ellos ya hicieron esta iniciativa que venía de la iglesia católica, apostólica y romana, pero que se funde en la manera de ser indígena y que ellos lo hacen propio. Hace 20 años que no doy ni un sólo de los cursos, son ellos quienes dan sus cursos a los demás, se van especializando a partir de sus usos y costumbres, de su propio derecho.

Cambios esperados

Ya no están en nuestras manos muchísimas decisiones, los diáconos son verdaderos pastores en sus comunidades, les gusta que vayamos, pero que te diga que somos indispensables, no, no lo somos. Ya se están formando ahorita sacerdotes tseltales, tsotsiles, choles, que vendrán a reemplazarnos y eso tendría que ser algo muy en paz. Ojalá ya para entonces exista el sacerdocio exorado, el sacerdocio casado, que el matrimonio indígena sea quien presida la eucaristía y lleve los distintos sacramentos. Son muchas cuestiones en Roma, algunas dobles morales, es lo natural, es lo normal.

La iglesia católica, apostólica y romana es de las instituciones más atrasadas en perspectiva de género. En la realidad es la mujer la que lleva todo el peso del trabajo, sin embargo, las decisiones las vamos llevando los varones, eso es una estructura jerárquica, machista. Quien hace las leyes y quien decide sobre ellas somos los varones, eso no quiso Jesús, además, habría que ver qué quiso Jesús. Pero podemos poner nuestro granito de arena, dándoles su lugar en las decisiones a las mujeres aquí en la Misión de Bachajón.

¹⁷ Marta Harnecker fue una periodista, escritora, psicóloga, socióloga e intelectual marxista chilena. Centrada en analítica del movimiento obrero y elaboración de abundante documentación formativa, fue asesora del gobierno socialista de Cuba así como colaboradora con los movimientos sociales de clase en Latinoamérica.

Tengo la ilusión que estos ojos lo miren y estos oídos lo escuchen, a lo mejor no lo vamos a escuchar, pero hay que decir que sí. Ojalá y tengamos esta esperanza, así como la esperanza que un gobierno comunitario dé lugar a la mujer y al hombre en igualdad, por todo eso es por lo que estamos luchando.

Diálogos por la paz¹

Miguel Hernández Vázquez

Servicios y Asesoría para la Paz, A.C. (Serapaz)

Los Montes Azules

Soy originario del ejido Taniperla, en Ocosingo. Mis familiares y mis papás están ahí, son indígenas tseltales. Viví en la comunidad hasta terminar la secundaria y después emigré a San Cristóbal de Las Casas para estudiar la prepa y luego la licenciatura. Originalmente, mi idea era prepararme y volver a trabajar con la comunidad, pero me pasaron muchas cosas en el camino.

Ya construidas las organizaciones sociales como centro, allá en la comunidad están organizadas las personas —hombres y mujeres— en trabajos colectivos; es decir, hacen que la comunidad no se divida y que estén unidos por mucho tiempo.

De niños trabajamos en el campo y crecimos conociendo la agricultura. Mi papá nos enseñó, pues a eso se dedicaba. Allá se siembra café, se hace milpa año con año y también tienen cacao. Es parte del producto. En lo individual, algunos ya pueden pagar a unas personas, tienen dinero y contratan gente para hacer su trabajo, pero la idea de apoyarnos de manera colectiva se ha ido perdiendo, poco a poquito, y para mí eso es una preocupación.

Me acuerdo que, cuando tenía 12 años, en los terrenos comunes que tiene el ejido había muchos árboles de caoba y cedro de gran altura, hasta de 30 metros más o menos. La gente en la asamblea ejidal decía que nadie podía cortar árboles, solo con permiso de la autoridad y para utilidad pública; por ejemplo, para una iglesia, la casa de salud, una escuela y sus mesabancos. Eso sí lo podían hacer, o para cualquier emergencia o necesidad familiar; quizá una familia que quiera hacer su casa y cortar la madera controlada.

Por muchos años se mantuvo ese acuerdo, hasta creo que hace poco empezó a sonar la onda de que los bosques ya no se pueden tumar, ya no se pueden quemar; por lo tanto, hay programas que aplica el Estado que benefician a las familias para que —con un poco de apoyo que se les brinda— ya no tumben árboles y puedan hacer sus comidas y alimentos de otra forma.

Cuando éramos niños, toda la vegetación era verde. Decíamos que era azul, porque

¹ Entrevista realizada el 2 de junio de 2017 en las instalaciones de Serapaz, en Ocosingo, Chiapas.

estábamos a lado de Agua Azul. Un día comentábamos, ya de jóvenes: “Ya entendimos por qué se llama Montes Azules. Porque al atardecer, la sombra del sol hace que cambie de color el paisaje a azul”. Ahora se ve más triste. Ya entra el atardecer y ya no lo vemos de color azul, sino gris claro. El tono y muchas cosas han cambiado. Esos árboles de los que hablé, aún están, pero no como antes. Otros ya se cayeron y algunos más los han tumbado para otras cosas.

Lo bueno de esa región, Agua Azul, es que todavía existen los acuerdos comunitarios en muchos ejidos, como el caso de Taniperla, que tiene que haber control para que no cualquier persona empiece a hacer desorden, cortar, tumbar o vender árboles de manera ilegal. Casi toda esa región está bien controlada por los compañeros.

“Tú eres zapatista, yo soy de gobierno”

Desde antes de 1994, en el ejido ya había división de la gente por conflictos agrarios internos, pero ya han sabido cómo manejar la división. De alguna manera, están unidos en varias cosas, aunque la organización política, obviamente, está separada de la cuestión religiosa. Hay dos Iglesias; aun así, la gente aprendió a convivir a través de esas distintas creencias.

Cuando se da el levantamiento armado de 1994², me di cuenta de que la gente comenzó a organizarse, a cambiar un poco su forma de trabajar. Ya no solo lo hacían entre los miembros del ejido, sino de otras comunidades. Taniperla fue un centro importante de los compañeros zapatistas, la base donde se encontraban, se organizaban y hacían sus encuentros.

En 1998 entra la represión del Estado y destruyen el municipio de Flores Magón, que se había creado. Ahí cambiaron muchísimas cosas. Esa unidad que había entre los dos grupos se acabó y se fueron distanciando. La gente empezó a odiarse: “Es que tú eres zapatista. Yo soy priísta. Yo soy de gobierno”.

Se dieron discusiones más internas en la comunidad. Las familias y las iglesias se dividieron. Se armó todo un show. Fue una etapa de mucha conflictividad interna. La gente estaba confundida; no sabían si era bueno irse con el gobierno o mejor con los zapatistas. Estaba desanimada y no quería hacer sus trabajos colectivos. Cada quien hacía sus cosas, y fue cuando empezaron a llegar más directos los apoyos gubernamentales, por lo que mucha gente salía con los priístas. Se intensificó la entrada del Estado, al visitar a otros grupos para hacer menos a los otros. Poco a poco se fue transformando. En un tiempo se normalizó la situación de vivir en conflicto. Y ya no hay de otra: hay que llevarla o vivirla.

La vida del ejido cambia, porque se rompe la idea de la autonomía. Mucha gente que estaba en la organización, se deslindó. Ya no quiere saber nada, pero en otra etapa fue

² El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) le declaró la guerra al gobierno mexicano. El conflicto armado duró 12 días.

entrando más gente que decía: “Es mejor estar organizados, porque si un día nos agarran, ¿cómo nos vamos a apoyar? ¿Cómo vamos a librarnos de una situación de ese tipo?”

Fue cuando se destruyó el municipio De Flores Magón. Entró la policía y lo quemaron todo; ya sabemos la historia. El municipio autónomo se traslada a La Culebra, donde metieron una escuela preparatoria. Empezó a desarrollarse la comunidad de manera distinta. Fue entonces que el ejido creció, cuando llegó más gente de otras comunidades para que sus hijos estudiaran en la escuela. Algunas familias vinieron a vivir al ejido o jóvenes que fueron adquiriendo propiedades, a rentar una casa, o se casaron y les dieron una.

La comunidad fue creciendo aceleradamente, al igual que los negocios, pues también está la base militar. Hay unos grandes abarrotes enfrente de la carretera que tienen mucha venta. Antes de eso no había. De cualquier manera, los negocios ya quedaron establecidos. Ahora es como la base de otras comunidades. Vienen de San Velasco, de Santa Elena, de Paraíso, vienen al ejido a conseguir sus productos; sobre todo, porque ya no hay esa conflictividad que impide que la gente venga. Está abierto, está libre y pueden llegar.

Cerro Hueco y el derecho

Estudié la licenciatura en Derecho en San Cristóbal de Las Casas. Es por eso que mi papá no me dio tierras en Taniperla. Tenía esa idea, pero como me fui del ejido a hacer otras cosas, la verdad yo prefiero que ellos la trabajen —tengo seis hermanos—, porque puedo vivir de otra cosa.

Me incliné a estudiar Derecho por dos cosas. La primera: desde chico tenía mucha inquietud de conocer lo que en realidad decían las leyes, ya que se hablaba mucho: “Es que la ley así lo dice”, “Es que esto es ilegal, está fuera de la ley”. La segunda, porque se llevaron detenido a mi papá en 1995, acusándolo de ser zapatista. Estuvo en Cerro Hueco³.

Además, muchos de los problemas que se presentan en la comunidad no se resuelven por la vía legal. Claro, no lo necesitan. lo podrían hacer por la vía de usos y costumbres⁴, cuando se trata internamente. Pero, si hay una demanda o alguna orden de aprensión por *equis* motivo que no se aclare, que no se sabe de qué o por luchar o defender un derecho, son violentados y aprehendidos.

Me nació la idea de prepararme y conocer lo que dicen las leyes y cómo se aplican, en qué momento sí, en qué momento no, cuándo la ley está a nuestro favor y cuándo está en contra nuestra. Me topé con varias personas de Ocosingo que trabajan en derechos humanos. Me acerqué al Centro de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, AC, a

³ El penal de Cerro Hueco fue —hasta julio del 2004— la cárcel que albergó a 2 mil 328 reos, por donde pasaron cientos de zapatistas, párrocos, paramilitares y políticos que se opusieron al gobierno priísta, así como líderes campesinos y sociales.

⁴ Los llamados usos y costumbres son sistemas normativos en las comunidades indígenas.

platicar, porque ya tenían promotores en la comunidad. Les pedí que me recibieran como voluntario, y así fue como poco a poco empecé a conocer otras cosas.

Llegaban casos y yo me encargaba de brindar atención con mis compañeros, y así me salió una oportunidad de estudiar en San Cristóbal, donde entré a la Universidad de Derecho. Gracias a Dios, pude avanzar con el apoyo de muchas personas. Estando en San Cristóbal trabajé auxiliando al Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC). Estuve un buen rato con ellos haciendo traducción de materiales y acompañando en talleres de educación popular.

La vida en SERAPAZ

Desde antes ya conocía a Lolis, de Servicios y Asesoría para la Paz, AC (Serapaz). Venía a San Cristóbal y la veía algunas veces. Cuando ya faltaba un año para graduarme, se me presentó la oportunidad de trabajar en un proyecto con Serapaz, con pueblos indígenas, y así comencé a asistir a talleres de la institución.

Hace como cinco años me di cuenta —y tengo escrito esa parte—, ya estando aquí, que la institución me dio un campo más amplio, a pesar de que vengo de la comunidad. Es el respaldo de Serapaz lo que fortalece mi presencia y mi entrada en las comunidades; por ejemplo, en ese tiempo empecé a notar que la gente me fue buscando: “Mire, tenemos esta dificultad, queremos una asesoría”, “Queremos que nos visite, que nos acompañe a la asamblea en tal fecha”. Eso quiere decir que ahora tengo toda la confianza con la comunidad. Me siento parte del ejido, aunque no estoy viviendo allá.

Cuando voy a la asamblea y tienen trabajos colectivos, me invitan a participar. Voy si hay alguna festividad o si requieren elaborar algún tipo de papel, alguna solicitud o gestión ante instancias. No me cuesta nada hacerlo. La confianza la hemos construido muy bien. De hecho, ayudamos también en la construcción del reglamento interno, no todo el reglamento, sino un apartado que habla de una reforma. Como ya saben que trabajo aquí y que estudio leyes, tengo las herramientas para hacerlas. Lo más importante para mí es la confianza; sobre todo, que no me ven como extraño o que digan: “Este ya está preparado, ya no quiere venir con nosotros”.

Al irme de Taniperla, mi idea era regresar a vivir con una preparación, pero no era suficiente eso, sino que hay otras y muchas comunidades que requieren de ese apoyo. De hecho, en ocho hay compañeros de mi generación que tienen alguna profesión y que están haciendo algo en sus comunidades. Hay abogados, ingenieros, arquitectos, médicos, psicólogos. Nos encontramos y platicamos sobre cómo vemos a la comunidad, qué trabajos estamos haciendo con ella, si la estamos sirviendo o ya nos perdimos en lo que servimos.

Resulta que en una reunión en un café —que no se hace ordinariamente— me comen-

taron que también les llega por un lado el tema de la conflictividad: “Tengo este conflicto entre estos señores dentro del ejido. Soy psicólogo y lo único que puedo hacer es escucharle y darles opciones, pero requerimos de otros esfuerzos. ¿Por qué no hacemos un esfuerzo de juntarnos y así integrar a las comunidades?” Es lo que está en puerta, está en plan.

Serapaz es una asociación civil fundada en 1996. Desde los tiempos de la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (Conai), desde 1994 ya existía Serapaz, no formal ni legalmente. Cuanto terminó el trabajo de la Conai, se trasladaron todas las cuestiones administrativas a Serapaz, porque se disuelve una cosa y tiene que haber otra que le dé seguimiento para cerrarlas.

Nació primero en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), donde estuvieron las oficinas administrativas. En el 2005, los socios decidieron abrir un espacio en Chiapas. No se sabía dónde, si en San Cristóbal o en algún otro lado. Analizaron que San Cristóbal era una ciudad muy bonita, agradable para vivir y hay muchas organizaciones. Sin embargo, luego de varios análisis se dieron cuenta que la conflictividad más pesada en ese entonces estaba en la Selva Lacandona, así que decidieron poner una oficina en Ocosingo, a través del padre Gonzalo Ituarte⁵. La idea era acercarnos un poco a la caridad de la gente para que no tuvieran que viajar hasta Tuxtla Gutiérrez o San Cristóbal, que quedara una cosa intermedia.

Cuando se instala en el 2005 con un proyecto muy específico de acompañamiento de actores en temas de conflictividad en la selva, empezamos a analizar que era necesario hacer un equipo de trabajo, porque era solo una persona y no se daba abasto. Claro, venía la gente, explicaba, acompañaba, pero no podíamos dar el servicio integral como ahora. La idea era construir un equipo de trabajo de tres personas, y es justo cuando me contrataron a mí para ser parte de Ocosingo.

Como institución, trabajamos en dos áreas grandes. Un eje principal es la transformación positiva del conflicto. Nos dedicamos a acompañar actores, hacemos diálogo, negociación, intermediación, incidencia comunitaria, también damos asesoría. Dependiendo de la solicitud de los compañeros.

La otra, más que un área, es una tarea que tiene que ver con la transformación. Tenemos escuelas de paz que se dividen: para jóvenes, un espacio exclusivo para mujeres y otro donde estas dos escuelas se encuentran dos veces al año para compartir avances y dificultades en los trabajos que hacen. Hasta ahora tenemos 70 promotores en la Selva y también en otros municipios, como Tonalá, Palenque, Comitán, Las Margaritas y en otros lados.

En la escuela de paz enseñamos herramientas para manejar los conflictos, tratarlos y analizarlos, así como acompañarlos. Hasta para hacer una intervención o una mesa de diálogo es un procedimiento distinto. Esa es la tarea básica que enseña la escuela de paz.

⁵ Miembro del Consejo Directivo del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

En los puntos de encuentro de esas dos escuelas, los compañeros ya tienen trabajo en la zona. Cada persona que viene a la escuela es nombrada por la comunidad. Si les encomiendan, por ejemplo, ser secretaria personal, la participante o el participante tiene la obligación de traer su tarea, traer la problemática que está acompañando, presentarla ante el grupo y, ante todos, dar alguna solución o estrategia. Es un lugar donde se enriquecen los saberes.

Ordinariamente, en Serapaz tenemos dos eventos al año. Les llamamos “Balances semestrales”. También hay un espacio donde nos formamos, nos encontramos; en específico, para hacer un análisis de todas las intervenciones que ya presentamos. Cada equipo presenta su trabajo, su dificultad, cómo lo ha visto, a través de un documento, reforzando, mejorando las estrategias que ya estamos aplicando, y si nos topamos con una dificultad que no podamos manejarlo de forma positiva, nos metemos a diferentes puntos.

Serapaz tiene muchas posibilidades en donde prepararse. Tiene varias articulaciones con las organizaciones nacionales e internacionales; por ejemplo, compartir experiencia con otros países, y así nos vamos fortaleciendo en estas tareas.

Escuelas de Paz

Tenemos alrededor de 30 jóvenes que asisten a la escuela de paz. Ellos han sumado y han tenido un papel muy activo en el espacio. De hecho, son los que animan a todas las escuelas de paz, son escuchados en la preparatoria y algunos están estudiando una carrera en Ocosingo. Tienen toda una capacidad instalada para hacer una tarea de este tipo. Ya acompañan conflictos en sus comunidades. A veces son asistentes de alguna autoridad, alguna responsabilidad que les dan en el ejido, pero hay otros que de por sí están nombrados, que están en el ejido, que son catequistas y acompañan procesos eclesiales.

Hay unos compañeros jóvenes que son agentes municipales. Les queda bien hacer su tarea de mediación, de acompañamiento, porque están capacitados. Quienes pertenecen a las escuelas de paz, se identifican con el proceso de colaborar en la comunidad, de valorar lo que es la persona indígena, que tienen capacidad, que pueden aprender y apoyar en una asamblea o un problema.

Antes de pertenecer a las escuelas, muchas veces los jóvenes no tienen cargos, ya que a veces la comunidad piensa que no pueden hacerlo por su corta edad; sin embargo, cuando ven que son dinámicos, activos, que son propositivos y que empujan a la comunidad por el bien común, creo que ellos mismos empiezan a tener confianza, tanto hombres como mujeres.

El caso de ellas ha sido un tema difícil para nosotros, pues hay muy poca participación de las compañeras en los procesos de conflictos. Están más en las tareas formativas, en las escuelas de paz de las mujeres. Son compañeras que tienen cargos en la comunidad, catequistas, alguna coordinadora de mujeres. La mayoría tienen trabajos ya hechos y una capacidad de análisis muy buena, muy positiva.

En donde sí está un poco complicado es en la toma de decisiones relacionadas con los conflictos, ya que no participan. Una, porque no son ejidatarias, no tienen la posesión de la tierra, no tienen esposo o, aunque el esposo diga que es un acuerdo de la familia, que así debe ser, pero eso no garantiza que la compañera haya querido eso. La otra es que hay comunidades donde les cuesta mucho trabajo el tema de la equidad de género, que los hombres y las mujeres son iguales, que tienen los mismos derechos y todo eso, pero ha ido cambiando poco a poco.

Últimamente, en la asamblea ellas acuden. En la región Labrador, por ejemplo, cuando convocan a una asamblea, la mayoría son mujeres, ya que son más que hombres en esa región. Toman la palabra, deciden, comentan, no todas, claro. En una asamblea de 500, hablan como 30. Ya va cambiando esto de que no participan. Es un trabajo difícil para nosotros y con los compañeros, también. A veces no nos entendemos, porque sabemos que ellas tienen derecho, y a veces por la comodidad se cierran mucho en no aceptarlo, y entra, entonces, el trabajo de sensibilización con los hombres.

Los conflictos

Durante este tiempo, identificamos cuatro conflictos en la región. Uno que es muy grande, tiene que ver con el territorio. Está en disputa toda la cuestión de la Reserva de la Biósfera Montes Azules. Hay muchos proyectos en puerta dentro de la selva. Hay mucha agua, lagunas, vegetación, todo. Todavía permanecen algunas zonas muy controladas que nadie ha tocado, hay selva virgen. Es un conflicto grandísimo.

Dentro de esta situación están las problemáticas de los ejidos. Cada uno tiene dificultades por sus planos. No hay ejido que esté completamente cuadrado, y eso ha hecho que los conflictos nazcan. De esto, hay un ejemplo muy importante que estamos acompañando: Zapata y Zapotal. Zapata es la ampliación de Perla Acapulco. Zapata es el río Zapotal, pero entre sus colindancias están Las Tacitas y San Francisco. El territorio se topa, porque es una estrella grande de kilómetros. Toca Tacitas, Francisco, Zapata y Zapotal. Resulta que en el diagnóstico del plano están encimados. Uno dice: “Es mi terreno, mi plano dice que es mío”. El otro dice: “Es mío”.

Lo único que va a funcionar es un acuerdo comunitario. El Estado no va a resolver, no hay forma de partir. Si lo partes, le quitas el pedazo de casa, si partes del otro lado, le quitas a Zapotal. Les hemos dicho a los señores: “Aquí es un acuerdo interno lo que puede funcionar o lo defienden legalmente”. Pueden interponer amparos, gastar dinero, pero no resuelven lo otro. Esto es una muestra de todos los conflictos que hay.

También hemos escuchado sobre problemas de drogas, narcotráfico, aunque no lo hemos analizado a profundidad. Dicen que había cosas ahí adentro, gente que se mueve sin saber ni conocer. Se dice que hay una sospecha de crimen organizado dentro de la

Selva Lacandona, si bien no lo hemos ubicado como un actor, así tal cual, con nombre y apellido. Solo se habla de que en Ocosingo hay una delincuencia muy fuerte, muertes, ejecutados y toda la cuestión de la inseguridad. Hay muchos robos en las calles, y a veces de niños. En las comunidades, tal vez hay, pero no se ve. No como en la cabecera, donde sí puedo dar datos. Se habla de que hay drogas, que hay narcotráfico, pero tampoco se ve.

El conflicto entre el Estado Mexicano y el proyecto autonómico zapatista continúa de otra manera, no como en los años 1994, 1995, en que era muy diferente: “Te desalojo”, “Te destruyo”. Ahora lo han pintado más bonito.

Con todos los proyectos asistencialistas que hoy da el Estado, se han generado muchos conflictos; sobre todo, el pago por servicios sanitales. Ese sí destruye a las familias, hace que se divida la gente. No alcanza el dinero que dan. Son ocho familias, doce. He escuchado a algunos señores de otras comunidades, alguna conocida, que a veces les toca mil pesos por persona. En un año o seis meses no es nada, ya que son muchos. Entonces, hacer una milpa de una hectárea en la que se trabaja durante un año solo alcanza para seis meses de alimento. La gente se empieza a dividir, a renunciar a los proyectos, pues no benefician; al contrario.

El que el Estado llegue a meter dinero, está orientado a una situación más grande. No lo hacen por dar dinero y ya, sino porque es el sentido de destruir todo lo colectivo, todo lo comunitario, dividir a la gente. En un territorio donde estaba ya conservado de modo natural, por usos y costumbres, entra un peso y ya se rompió todo lo demás. El dinero empieza a generar intereses de unos, y cuando ya no le toca una parte a la persona, empiezan las dificultades, las desconfianzas y esas cosas.

Los programas como Oportunidades y Prospera, primero, destruyen la unidad familiar, crean dependencias, a tal grado que la gente dice: “Yo espero que me paguen mi apoyo y te pago”. Esa es una situación muy difícil, porque las familias se hacen dependientes de ese recurso. Rompe la cultura de trabajar la tierra: “Ya no hago milpa, porque me va a llegar mi dinero y compro mi maíz. Ya no compro esto. Si trabajo muchos días, en dos o tres meses cosecho. En cambio, si espero cuando llegue mi dinero, voy a la tienda y compro”. Esa cultura del cuidado de la Madre Tierra se pierde.

La cosa del dinero hace que la gente también sienta que ya tiene capacidad de adquirir algo, “Porque ya tengo mi dinero”. Comprometen antes ese dinero. Ya prestan de un lado, hacen sus compras, gastan. Al llegar el dinero, lo pagan y genera conflicto en el gobierno, porque las familias ya no quieren pagar lo que han prestado, y tiene que intervenir la autoridad con los policías. Por la fuerza tienen que pagar, meten demandas y esas cosas. No creo que estos proyectos sean muy positivos para el pueblo.

Se trata, sobre todo, de controlar la vida de la comunidad, de las personas, del territorio, de las ideologías también. Aplican estos programas con tal de que la gente no grite

nada. Todo está bajo control, están todos los desórdenes de arriba, de los gobiernos, de la corrupción, pero la gente está tranquila, no puede manifestarse.

Lo más preocupante para mí, es que un gobierno externo controle la misma comunidad, cuando en su derecho podría controlar su organización, su trabajo colectivo, como dice la Constitución. Los pueblos tienen cierta autonomía y se ha ido perdiendo.

El futuro

Tenemos muy claro en torno a la Selva Lacandona, sobre la no aceptación o la poca voluntad del gobierno de dialogar. Hay comunidades irregulares que están dentro de Montes Azules, como San Gregorio, Ranchería Colosal y Salvador Allende que no entraron. Y nosotros vemos que, si no se logra dialogar, si no logran sentarse a platicar con el Estado, un día los van a desalojar.

Están en puerta proyectos en la Selva Lacandona, como la palma africana en la frontera, todo lo que tiene que ver con las carreteras, las autopistas, los parques ecoturísticos y ni hablar del agua. Pensamos ahora que es una situación complicada. Estamos en una etapa difícil y podrían ser más conflictos, porque también los compañeros están posicionados allá; entonces, no ceden, en el sentido que: “Aquí es mi territorio, es mío, de mis ancestros y por lo tanto es mío”.

En cuanto a llegar a algún arreglo social sobre temas referentes a la Selva Lacandona pienso que sí hay manera de hacerlo. Solo que se requiere mucho la voluntad de las partes; hay que sentarse a platicar. El problema aquí —como dice mucha gente de fuera— es que el Estado lo que quiere es administrar estas dificultades que hay en la zona. Le conviene que la gente esté así, conflictuada por diversas cosas. Lo ideal sería encontrar las voluntades, sentarnos a platicar, encontrar una alternativa para hallar esta diferencia que se vive y modos de hacerlo, pero tiene mucho que ver con las partes.

Serapaz en el futuro

Sobre el futuro de Serapaz, en primera, veo que este equipo de trabajo también lo hacemos nosotros, que hay mucho interés de jóvenes preparados, con capacidad de hacer este tipo de cosas, estando aquí, asignando tareas. Ellos son quienes van a ser referentes en la zona, que trabajan o viven en comunidades.

Lo otro que veo es que el equipo Serapaz va a estar un poco más estructurado, va a tener un piso fuerte, va a tener un proyecto más específico y grande de trabajo en la zona, porque ahora ya tiene una mayor referencialidad en Chiapas, no solo en Ocosingo sino en otros lugares del estado.

Es la única organización que está en la Selva, que hace este tipo de cosas, y hay una mayor confianza de todos los actores con Serapaz. Pienso que la oficina va a continuar aquí. No hemos hablado de cerrarla; al contrario, de alguna u otra manera quien esté debe crecer, fortalecerse, ya que primero tiene que estar fortalecido el equipo de trabajo para brindar el servicio que se requiere.

En lo personal, hablando de mi futuro, me veo tal vez en diez años, quién sabe si vaya a continuar acá, pero mi idea es estar hasta donde yo pueda. No tengo proyecto en particular por ahora. Me gusta estar aquí, pues aquí vivo, aquí está mi casa. Además, ya tengo mi base aquí en Serapaz, para hacer todo mi trabajo. Me gusta lo que hago y me da más opciones, más preparación que la maestría y que la universidad. Aquí está el trabajo con la gente.

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) son espacios en los que podemos hacer muchas cosas positivas en beneficio de la sociedad. Con independencia de que cada una trabaje un tema en específico, todas somos parte de esto, de este caminar, este trayecto, esta búsqueda. Precisamente, a nivel Serapaz, vemos eso. Es necesario encontrarnos, aliarnos, vincularnos con procesos, no porque yo trabajo conflictos y el otro trabaja tal, no me pueda ver, no me pueda hablar; al contrario, eso me va a servir para sacarme de apuros con temas que no manejo.

Esa alianza la apostamos mucho desde Serapaz. Es nuestra gran fuerza. Estamos aliados con otras organizaciones a nivel nacional y aquí en Chiapas, con el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, AC (FrayBa)⁶. Prácticamente, pertenecemos a la Red por la Paz⁷, donde somos varios grupos que hacemos varias cosas, pero nos encontramos para sacar un aprendizaje y también para fortalecernos. Hay otro espacio que tiene que ver con lo eclesial, con el Jtatic Samuel⁸. Ahí convergen otras organizaciones, otras ideologías, donde se reconocen ambos, y eso da fortaleza a la labor que hace cada uno.

En lo particular, pienso que, al existir una asociación civil, no gubernamental, da mucha cancha para hacer otras cosas, porque no estamos limitados a nada. No dependemos específicamente de otra institución estatal; claro, respetamos las leyes, tenemos que estar en orden para hacer el trabajo, pero tenemos mucha más opinión, de acción, de proponer cosas.

Algo importante que veo, es que también existen organizaciones internacionales. Bien podríamos hacer incidencia desde allá, porque ellos es lo que buscan: ayudarnos, y qué bueno que las hay.

⁶ ONG fundada en 1989 por Samuel Ruiz García, obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas en ese entonces.

⁷ Grupo de organizaciones desde la sociedad civil y particularmente en las comunidades indígenas y campesinas, fundado con la misión de contribuir a la construcción de procesos de paz y reconciliación en Chiapas.

⁸ Asociación Civil que tiene el objetivo de buscar de recursos para financiar proyectos de la Diócesis en términos sociales.

Mensaje de esperanza

Desde Serapaz, quiero decirles a todas las organizaciones no gubernamentales, sociales, que en estos tiempos nos falta hacer muchas tareas todavía. Las comunidades nos esperan para dar una palabra, alguna opinión, alguna reflexión, ante alguna dificultad. En estos momentos nos toca buscar, construir, enseñar todas las estrategias que puedan dar solución positiva a conflictos que se presentan en cualquier lugar del estado, en cualquier lugar de la nación.

No hay que desanimarnos ni dejar de hacer las cosas que queremos hacer. Requiere más esfuerzo y los invito a que conozcamos nuestro trabajo y que vaya circulando para así juntar esfuerzos y hacer frente a cualquier situación conflictiva.

Autonomías en los territorios¹

Marisol Iglesias Jiménez
Enlace, Comunicación y Capacitación, A.C.

Ideología de lucha

Nací en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México) y provengo de una familia clásica, donde el papá trabaja y la mamá se queda en casa atendiendo a los niños y niñas. Soy la menor de mis tres hermanos. Mi abuelo paterno fue un profesor rural y mi abuela comerciante. Mis otros abuelos fueron comerciantes que vivían en Michoacán, pero mi abuela falleció a corta edad a causa de la tuberculosis. Toda esta parte de los ancestros influye en nuestro proceso de formación como adultos, cómo actuamos y cómo nos organizamos, por qué pertenecemos a un movimiento o a una lucha social.

En mi niñez, la televisión no era común en nuestras casas. Teníamos acceso a esta una hora a la semana y el fin de semana a ciertos programas de crítica. Lo mismo en la radio. Los medios de comunicación eran muy seleccionados; precisamente para hacer un análisis crítico de la realidad en la que se vivía. Creo que ahí radica mucha parte de lo que soy, de lo que hago y en donde estoy ahora.

El movimiento de la década de los ochenta y noventa

Mi niñez fue acompañada con este análisis crítico. En mi familia compartíamos este pensamiento mucho más reflexivo y, por supuesto, más revolucionario. Sin embargo, existen momentos que quedaron grabados en mi mente. En la adolescencia, a los 11 años, viví el sismo de 1985, y a pesar de la tragedia que se vivía en ese momento, me di cuenta de la solidaridad, la organización comunitaria de las personas para salir adelante de las consecuencias que dejó, y de la poca respuesta gubernamental. Ahí se me quedó muy grabado que la unión hace la fuerza y que la unión va por encima. La solidaridad y la hermandad pueden hacer frente a cualquier desastre, cualquier situación adversa que uno pase en la vida, y todo empieza a tomar sentido.

Estudí el bachillerato en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), y durante esta etapa comienzo a tener un gusto por el rock popular mexicano, a ver que hay otras formas de expresión de la realidad a través del rock y a identificar que muchas de estas personas

¹Entrevista realizada el 5 de octubre de 2016 en las instalaciones de Enlace, Comunicación y Capacitación, AC, en Comitán, Chiapas.

intérpretes se preocupaban por las situaciones que se vivían en la capital.

Mis estudios superiores los cursé en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco. En esa época ocurrió el levantamiento armado de 1994². No obstante, es hasta el año siguiente que —por invitación de un grupo de médicos— tuve la oportunidad de llegar a Chiapas. Creo que son diferentes momentos y circunstancias que encaminaron el punto hasta donde estoy ahorita. No todos los estudiantes fueron movidos en el corazón por este levantamiento, pero había quienes estuvimos muy cercanos.

El sindicato de la UAM es muy fuerte. Apoyaba muchísimo al movimiento zapatista. Tuvo mucha empatía con su lucha, con la causa, con lo que significaba. Cuando sucedió, estábamos de vacaciones. No había forma de unirnos, juntarnos. No teníamos celulares, no teníamos este modo de comunicarnos, como el Whatsapp, Facebook. En ese momento, no había para nosotros la tecnología o la manera fácil y rápida de comunicarse. Las imágenes que nos llegaban eran básicamente las de la televisión, y en cuanto a medios escritos, las comunicaciones de Bellinghausen³.

El siguiente trimestre nos empezamos a unir. Los estudiantes de las carreras que más participaban eran la de Sociología y la de Diseño y Agronomía. De las otras, como Medicina, ya estaban apoyando en el colectivo por los zapatistas. Químicos, psicólogos, biólogos y médicos veterinarios apoyaban mucho. Los de las carreras de Comunicación y los de Diseño hacían boletines y reuniones casi dos veces por semana para estar informando a la comunidad universitaria.

Para tener esto más claro, lo clásico en la UAM eran los papelones muy grandes, en donde se extendía toda la información en diferentes puntos de la universidad, aunque teníamos desfasados los hechos aproximadamente una semana... semana y media, pero era una manera de mantenernos enterados de lo que estaba sucediendo y cómo se estaba desarrollando.

Sin embargo, como comentaba antes, no es hasta 1995 que —por conducto de un compañero de la vocacional y de su papá— vine a Chiapas. Su familia apoyaba junto con un grupo de médicos y trabajaron en distintas partes de Chiapas, en la zona de Las Margaritas, La Cañada, Guadalupe Tepeyac y La Realidad. Era una manera de entender la situación de la salud, aunque diferente.

La UAM Xochimilco destacó en dos carreras, Medicina y Estomatología, que venían juntas a las jornadas de salud, desde mucho antes del levantamiento. La mirada de los médicos con los que tuve relación era por la salud preventiva, más que por la salud curativa. Dentro de estas situaciones que se veían, se había hecho un árbol de problemas, desde la educación popular, el analizar la situación y ver cómo se podían generar soluciones. Una

²El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) le declaró la guerra al gobierno mexicano. El conflicto armado duró 12 días.

³Médico, narrador, poeta, editor y corresponsal en Chiapas del periódico *La Jornada*.

de ellas era el prevenir ciertas enfermedades que se presentan constantemente en las comunidades, pero también abarcar los aspectos productivos, y es por eso que me invitan como estudiante de Agronomía a participar y abarcar los aspectos económico productivos.

Transformación comunitaria

Estos tres aspectos (salud, economía y producción) eran fundamentales para generar la sinergia hacia una transformación. Empezamos a trabajar con lo de la milpa y el control de las enfermedades, lo del cafetal y la cooperativa del café. En un principio, con la cooperativa, llevábamos el grano a la Ciudad de México, donde se procesaba y transformaba. Asimismo, nuestra labor era fortalecer la parte productiva y la comercialización. A la par de esto, trabajamos con las mujeres en un taller de corte y confección de ropa y otras necesidades.

Es todo un reto tener la visión desde fuera para adentrarte a una comunidad campesina... una comunidad indígena. Una de las cosas que valoro mucho es que, como era joven, estaba abierta a las ideas. Considero que en esto influyó mucho la relación que tuve con mi abuelo, quien era maestro rural. Es, precisamente, cómo entender la visión y cómo conjuntar ese diálogo de saberes para que sean apreciados y bendecidos por todos esos conocimientos.

Para mí significó un reto deconstruir muchas cosas. Me encontraba en un momento de fluctuación entre lo que pasaba en mi mente y lo que me condicionaba. Los meses de vacaciones entre trimestre y trimestre los viví en las comunidades. Me regresaba a la ciudad, terminaba el trimestre y volvía otra vez. A finales de 1995, decido quedarme en las comunidades y no salir durante mucho tiempo a ningún lado ni a Comitán ni a Las Margaritas. Ahí, el punto era el acercamiento con las familias, con las mujeres, niños y la vida cotidiana para entender estas diferencias. A partir de este entendimiento, me doy cuenta que se requiere mucho más aprendizaje, que vivir esta experiencia me ha generado mucho conocimiento. Es cosa que agradezco a la vida: el haber vivido en una comunidad indígena, campesina y zapatista.

Desafíos en la búsqueda de la autonomía

En los municipios venía trabajándose la autonomía, pero a la par estaba este investimento contra esta y las comunidades zapatistas. En comunidades que no eran zapatistas, se estaba impregnando el individualismo, mientras que en las que sí se reconocían como zapatistas trabajaban en el colectivismo, en la organización. Se vivía un momento de tensión entre estas formas de pensamiento.

También existieron retos muy específicos en la parte de la comercialización, porque no se podía traer la maquinaria para el tostado, el molido, el descascarillado, por el riesgo que significaba. Esto truncaba lo que podría ser un proceso autogestivo; es decir, trabajar no solo lo productivo, sino el acopio, la parte del procesamiento y la comercialización, que en realidad nosotros hacíamos. La idea era desarrollar ese proceso y dejarlo en manos

de los pobladores, pero esto no sucedía, ya que no había las condiciones de seguridad ni sociales para retomarlo.

En cuanto a la producción y soberanía alimentaria, los retos eran muchos, pues en sí ya había cambios en las maneras de producir los alimentos. Empezaban a utilizar plaguicidas, algunos pesticidas para matar el gusano cogollero que afectaba el maíz. Entonces, ¿cómo trabajar en esas alternativas? Por un momento, había mucha labor social de organización, pero ¿cómo hacerle para que siguieran manteniendo el azadón y el machete?

El uso de los herbicidas fue tan intenso que, como consecuencia, ya no se encontraban mucho las verduras silvestres que en un momento servían para mantener la nutrición, el hierro y los aportes nutrimentales a las familias. Ese tiempo fue muy difícil para las familias, principalmente en 1997⁴... 1998, cuando la cotidianidad en los trabajos se perdió. Había días en los que no se podía ir a la milpa, no se podía ir al cafetal, no podían moverse para cumplir con sus actividades productivas. Hubo mucha escasez de maíz, frijol, y esto condujo a mayores problemas de salud y desnutrición.

Esa época significó todo un reto, porque ¿cómo mediar en esta situación de guerra de baja intensidad, la parte de la soberanía alimentaria? y ¿cómo no descuidarla? Para mí, como profesionista, fue un reto muy fuerte. También habíamos hecho un mapeo de las semillas y nos dimos cuenta que se empezaron a perder las criollas. Dos de ellas en poco tiempo ya no las encontraríamos en las comunidades.

El nacimiento de Enlace, Comunicación y Capacitación, AC

Enlace surge desde hace 32 años, aunque retoma su tarea en 1985 y se regionaliza en el 87; es decir, ya no seguimos trabajando desde el entonces Distrito Federal y viajando a Chiapas. Teníamos que territorializarnos, por lo que se apertura en Ocosingo. En el 2012, se abre otra sede en Comitán.

Miguel Ángel es una persona histórica dentro de la organización. Es fundador regional y del trabajo de Ocosingo. Fue otro compañero de la universidad. Me invitó a participar en este proceso de regionalización, cuando estábamos vinculados a los procesos autónomos del municipio Vicente Guerrero. A partir de 2003, me relacioné directamente con Enlace.

La parte que hacíamos era la de crear alternativas económicas; en especial, para las mujeres. También pudimos establecer un proceso de sistematización, desde la acción zapatista hasta la autonomía, como organización de la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC). Desde estas tres visiones logramos editar un libro, en el que se afirma que si bien tienen sus diferencias en la construcción de autonomías, lo que quieren lograr es apropiar-

⁴ Año en que ocurrió la matanza de 45 indígenas en Acteal, Chiapas, el 22 de diciembre, por grupos de paramilitares.

se y reapropiarse del territorio para tener sus propias definiciones en este territorio.

Creo que el punto central de Enlace es eso: ¿cómo se generan los procesos comunitarios? De tener una visión más amplia, de no quedarnos simplemente en un proceso de acompañamiento, sino de vivencias, de reflexión de manera conjunta con los grupos, la integralidad del territorio, las relaciones, la parte cultural, la parte simbólica, la cosmovisión, la espiritualidad y el medio ambiente. Además, una cruza entre la parte de los derechos, derechos humanos, económicos, sociales, culturales y ambientales. Es como un tejido muy fino que Enlace viene construyendo junto con las comunidades —con esos saberes y conocimientos— y con otras organizaciones.

En ese momento, representaba todo un reto, porque Enlace estaba presente en el proceso de todas las organizaciones, comunidades, grupos que estuvieran motivados por un trabajo autogestivo, autónomo, en defensa del territorio. De este modo, a partir de 2012, Enlace empieza a tener presencia en varios territorios. En primer lugar, en Comitán, en Tlaxiaco, Oaxaca, y en Tlapa, Guerrero, por mencionar algunos. Se va territorializando para acompañar a estos pueblos campesinos, indígenas, en la búsqueda y construcción de alternativas de defensa, de arraigo al territorio.

Enlace y migración

Enlace tuvo una etapa intensa entre 2003 al 2008, en el impulso de la soberanía alimentaria y la nutrición, la gestión territorial sustentable y el fortalecimiento organizativo. A principios del 2008 surge una nueva línea que es la de migraciones. En esta parte se aplicó en Comitán, desde el derecho a no migrar y desde el derecho a migrar con derechos.

El derecho a no migrar se encuentra sujeto al derecho del territorio, la gestión sustentable, la soberanía alimentaria, la nutrición y las alternativas económicas productivas que se van fortaleciendo. El punto de partida para este nuevo tema surgió de la comunidad San Isidro, ubicada en una región que presentaba el mayor número de expulsados. Se hizo una investigación participativa para entender las migraciones y su contexto.

A través de esto, nos percatamos que el cambio climático impacta de manera negativa en la producción de granos básicos, y —como consecuencia— se genera un ingreso migratorio muy fuerte, principalmente de la población masculina. Ya no tenemos esa línea, pero el análisis de ese contexto está incluido en un programa más amplio de fortalecimiento organizativo que continúa con estas dos líneas: desde el derecho a no migrar y el derecho a migrar con derechos.

Soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria requiere de un entendimiento amplio e integral, de un proceso de búsqueda y de lucha, ante un sistema que impera y que provoca que se vaya perdiendo cada vez más esta soberanía. Esta se construye día a día, es esa parte de lucha que queda del pueblo, para el pueblo y desde el pueblo. Involucra la unión de varios componentes, no solo lo productivo, sino saber qué estamos comiendo, cómo lo queremos comer y cómo definimos nuestros sistemas productivos, agroalimentarios y, coincidentemente, desde la agricultura familiar. En esto compartimos ideales con La Vía Campesina.

En la parte cultural, es muy importante el rescate de las semillas nativas y los alimentos tradicionales. Muchos se han estado desvalorizando, además de que ha salido de la dieta común en las familias. Hay un cambio en el sistema de producción de los alimentos, que tiene como consecuencia la desaparición de especies nativas. Por ejemplo, todos los alimentos provenientes del monte son cada vez más escasos. El agua, los caracoles, los peces, las anguilas empiezan a desaparecer o —por lo menos— ya no se pueden consumir por la contaminación. Lo mismo pasa con los animales más grandes.

El consumo de enlatados, papas, galletas, refrescos, harinas e, inclusive, las sopas, ha aumentado en las comunidades. Este cambio, visto desde la soberanía alimentaria, se debe a un componente muy importante de las iniciativas económicas productivas; por ejemplo, la apicultura, que permite mejorar la alimentación a través de la miel y de sus productos, así como un empuje económico; asimismo, la crianza de peces, en el sentido de fortalecer la alimentación, que es el primer nivel, pero escalando hacia el nivel de la economía de las familias.

Tampoco podemos permanecer en la idea de que todo lo podemos producir. Hay cosas que tenemos que comprar y algunas que podemos intercambiar. Desde estas facetas de la soberanía alimentaria, es que la vamos fortaleciendo. No obstante, existe un cambio en los patrones de consumo. Hay más consumo de comida chatarra, en parte, fomentado por programas como Prospera⁵.

En Enlace manejamos un amplio programa de soberanía alimentaria en Comitán, desde el 2011. Por medio del trabajo con promotores y promotoras del Programa de Vigilancia Nutricional, hemos atendido temas de nutrición, salud preventiva y herbolaria. Con esta acción realizamos tomas de peso y talla cuatro veces al año, con el objetivo de monitorear la situación de desnutrición y de obesidad.

La desnutrición sigue presentándose en todas sus fases (leve, moderada y severa). La severa es en un bajo porcentaje; la moderada, en medio porcentaje, y la leve, con un alto porcentaje. En los niños, se siguen presentando factores de desnutrición y desnutrición

⁵ Programa del gobierno federal aplicado en la administración de Enrique Peña Nieto, con el que se otorgaba apoyo económico a familias en situación de pobreza extrema o marginación.

leve, lo que representa una desnutrición crónica. Tampoco es que únicamente con diversificar la producción y la alimentación se pueda abatir esa desnutrición crónica que viene desde la gestación; o sea, la mamá está desnutrida y lo hereda a su hija o hijo.

Hemos realizado acciones de manera conjunta e integral desde la parte productiva, la salud, higiene, herbolaria y la diversificación de algunos alimentos con alto valor nutricional; entre ellos, el rescate de la soya y amaranto. En los años ochenta, muchas comunidades ya sembraba amaranto, pero dejaron de hacerlo, al igual que la soya. Se trata de rescatar los alimentos tradicionales. Es gratificante saber que hay personas que han adoptado esta visión y familias que han decidido rescatar la soya criolla.

En todos los análisis de contexto que hemos llevado a cabo, surge este quebrantamiento de la cohesión social. Bajo este análisis, creemos que lo único que pudiera cohesionar a toda la comunidad no es la Iglesia ni la religión, ni la ideología o la posición política, sino la escuela. Para nosotros, la escuela es el punto clave de concertación de actores locales, y es en este espacio donde empezamos a crear los vínculos, en algunos más y en algunos menos. Sin embargo, representa un reto.

Dependiendo del lugar, se puede encontrar una cierta tensión; por ejemplo, en una comunidad religiosa hay formas de pensar muy arraigadas que podrían generar un choque, al igual que en un espacio de posición e ideología política. Ha sido todo un reto converger, ver desde qué espacio se hace. También me queda claro que en todo este caminar no podemos trabajar únicamente con los que ya sabemos: que son alternativos y van a defender al territorio, sino que tenemos que pensar en cómo involucrar a aquellos que no.

Jóvenes y mujeres en pie de lucha

La participación de las mujeres ha sido central desde hace muchos años. No podemos pensar en un buen vivir si no está presente su opinión, su palabra. Estaría trunco, por lo que hemos implementado acciones para integrarlas en los procesos. En la actualidad, el grupo de mujeres ha cobrado una fuerza enorme, ha mejorado estas partes de fortalecimiento de la soberanía alimentaria, la parte de la gestión territorial sustentable.

Aun así, cuando ellas llegan a espacios mixtos, es notorio que la palabra, la definición de los hombres sigue prevaleciendo, aun siendo son muy fuertes en sus grupos de mujeres. Esto ha sido todo un reto, desde fortalecer su ser, su corazón, para que en el espacio donde estén posicionadas puedan dar, definir, hacer, crear.

Los niños y jóvenes son el grupo con el que menos trabajábamos, porque la única manera de hacerlo es a través de las escuelas; sin embargo, es evidente que no podemos atender solo a los adultos, sino que tenemos que incorporar a la juventud y la niñez. El buen vivir no se construye solo con los adultos. Son enormes los desafíos que se presen-

tan y con mucha más fuerza ahorita, con toda esta parte de los megaproyectos. Son varios tentáculos del sistema que están ahí en contra de estas formas alternativas de vida y la recuperación de la valorización que tiene la vida campesina.

La resistencia y la planeación territorial

Desde la gestión de bienes naturales o de la gestión sustentable del territorio, hemos reflexionado que no podemos quedarnos únicamente visualizando las posibilidades o ecotecnologías⁶ para manejar y gestionar los bienes naturales, sino que es necesario definir los planes comunitarios, la gestión del territorio en su conjunto, ya que está viendo esta parte de cómo están y la situación de bosques y el agua.

Por el momento, se va a trabajar con las mujeres esta parte de ver cuáles son las políticas y programas en cuanto al derecho al agua, que es lo más crítico que están viviendo las comunidades, muchas de las cuales no están teniendo acceso al agua; inclusive, las que están cerca de los Lagos de Montebello, es donde más crítica está la situación, al acceso y disponibilidad de agua. Es un tema que afecta en la producción de café y cría de vacas, impactando directamente al bolsillo familiar, puesto que estas formas de producción representan un ahorro vivo para las familias.

Esto hace que la migración hacia la Península de Yucatán y la Ciudad de México se presente con mayor fuerza. Se agudizó mucho más con esta sequía, que también es efecto del cambio climático y la abundancia de lluvia. Por ello, se buscaron alternativas productivas y económicas que podrían desarrollarse, hacerse o realizarse aun cuando hay sequía o abundancia de lluvia. Una de ellas es la apicultura.

Ideales de lucha y autonomía

Estos retos son parte de la lucha, pero —como siempre he dicho— sin esperanza no hay lucha. Las problemáticas se intersectan de diferentes maneras y en diferentes momentos. No obstante, es necesario encontrar las alternativas y seguir en ese fortalecer de la vida campesina. Veo a niños mejor nutridos, a las mujeres participando en diferentes espacios, a jóvenes trabajando por opciones económicas, a las comunidades encontrándole sentido a esa vida campesina y ese arraigo al territorio.

En los próximos años, veo a Enlace en el acompañamiento a los procesos y retos de diferente índole: económicos, en el territorio, de la ruptura del tejido social. Hay un reto muy importante para las organizaciones de la sociedad civil, y esto es el financiamiento, el no estar esperanzados a los fondos nacionales e internacionales, sino buscar procesos que nos permitan seguir haciéndonos y construyéndonos. Eso representa ahora una doble tarea, no nada más para los otros, sino para nosotros mismos como organizaciones.

⁶Captación del agua de lluvia, estufas ahorradoras de leña, baños ecológicos, tratamiento de aguas grises.

El defender el territorio no se individualiza; al contrario, se colectiviza. Entre mayor articulación hay, mayor fuerza existe en las propuestas, en las acciones. Un factor que determina o impide el movilizarse, en cualquier ámbito, es el factor tiempo. Es una de las cuestiones donde tendríamos que estar mirando las organizaciones y los movimientos sociales: cómo deconstruir las cosas para generarnos ese tiempo, para articularnos, organizarnos, para reflexionarnos de manera conjunta.

Otro factor que considero importante es trabajar desde el corazón, no solamente con la razón estructural del pensamiento, sino desde el corazón y desde la espiritualidad para crecer hacia los demás campos del pensamiento: la razón, la reflexión. Esto es algo muy importante.

En el contexto de las comunidades de la región, lo veo como una reivindicación de pertenencia a un pueblo originario, una identificación a una cultura y unos saberes. Poco a poco esta valorización se está dando tanto en el idioma o en la vestimenta, como en esta parte de los saberes, de los cantos. También ver esa sabiduría de los hueseros, esa parte de las que saben de las hierbas, de la medicina tradicional, es una reivindicación. Esto es muy esperanzador, pero viene desde esta conexión de la razón y el pensamiento, así como del corazón y la espiritualidad.

Tenemos esas raíces que nos permiten ser fuertes. Esa historia en las comunidades, espacios de esperanza para visualizar su futuro. Desde Enlace, los espacios de esperanza son múltiples, desde los niños, los jóvenes y las mujeres. Esos que podrían parecer pequeños trabajos que hacen alternativas, pero que —desde otro punto de vista— pueden ser mayúsculas... macroesperanzas, macrovidas, en el sentido de fortalecer esas formas de vida tradicionales, de vida campesina.

Derechos humanos

Elisa Cruz

Las entrevistas del capítulo son una manera de darle la voz a los actores que vivieron momentos históricos en la construcción de la sociedad civil en Chiapas en materia de derechos humanos. Para iniciar la síntesis, se debe hacer mención de que, de los cinco centros involucrados, tres están representados por mujeres; desde ahí se observa que en la lucha por los derechos humanos las mujeres están más involucradas en este tipo de procesos; porque son las que ven y están en la cotidianidad de mantener a las familias, de tener acceso al agua, a la luz, a la alimentación, a servicios elementales básicos que giran en torno al derecho fundamental de tener una vida digna.

Una de las entrevistadas es Marina Patricia, luchadora social y ex directora del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (FrayBa), fundado por Samuel Ruiz en 1989; Manuel Hernández Pérez, coordinador y fundador del Centro de Derechos Humanos Fray Pedro de la Nada, ubicado en Ocosingo, que atiende a comunidades de la selva, la meseta y parte de Altos; Nathaniel Hernández Núñez, del Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, de Tonalá, que atiende comunidades de la costa y también es fundador de la organización Lucha y Resistencia; Fermina Rodríguez Velasco, del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba en Tapachula, la zona de la frontera con Guatemala, aunque también en su narrativa señala que coinciden en algunos territorios con Digna Ochoa, ellos trabajan con migrantes; y Gloria Flores con el Centro de Derechos de las Mujeres de Chiapas (CDMCH), centro que pretende la transformación de las relaciones de subordinación y de discriminación a las mujeres por razón de género, etnia, clase e impulsa su autonomía individual y organizativa en un proceso creativo de ciudadanización.

Estas entrevistas remiten a las materias de historia oral o Tradición Oral, cuya importancia radica en ser una herramienta y a la vez una disciplina de creación de fuentes históricas, sobre todo si se habla de pueblos indígenas, ya que muchas de sus historias son narrativas y no escritas por tradición; y esta es la manera de rescatarlas y no perder el legado histórico.

En este sentido, este libro es muy valioso tanto para generaciones presentes y futuras porque ayuda a entender la historia local desde la vida personal de un actor histórico vivo, porque todos los entrevistados son actores históricos de su tiempo. Es una historia oral –

por los videos- y escrita desde las voces, desde las personas, desde los pueblos indígenas, y en este caso de las organizaciones que cuentan sus historias, que nos dicen cómo llegaron a donde llegaron, todo lo que hicieron para realizar su trabajo y, lo más importante, cómo y por qué siguen en el camino.

Tenemos, por ejemplo, a Gloria Flores que viene de una familia donde su mamá tuvo que criarla, a ella y sus hermanas, y dice: “Vengo de una familia con base en el matriarcado, mi mamá tuvo que luchar; cuando quería pedir pensión a mi papá se topó con un abogado de pocos escrúpulos que no le resolvió nada pero le sacó dinero, entonces decidí estudiar derecho”, la semilla de la lucha por los derechos humanos fue dada por su madre que le dijo: “Tienes que luchar porque si no luchas te pasan encima”. Así que al decidir su camino comenzó a trabajar en la Fiscalía Indígena, en la región Sierra de Chiapas, y se da cuenta de las necesidades de asesoría jurídica y las situaciones injustas en las comunidades, sobre todo de cómo es la situación y las condiciones de vida de las mujeres. Posteriormente, ingresa al Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH) y ese momento se vuelve un trabajo de formación y autoformación.

Por su parte, Marina Jiménez del FrayBa también comenzó su formación en derechos humanos en la práctica con el objetivo de defender a la gente. Ella viene de una familia católica tradicional; se inicia en ámbito gracias a su padre, que trabajaba y estaba vinculado con la lucha en colonias populares. Recuerda que antes, por su región, no había tanto profesionista, y pedían ayuda a la persona con mayor estudio, que generalmente era un maestro. Así se fueron involucrando en la necesidad de aprender a defender los derechos de la gente, lo cual implicó un doble desafío y sobre la marcha tuvieron que estudiar. Relata cómo entra a trabajar al FrayBa y empieza otra etapa de su acercamiento y lucha por los derechos humanos. Ella tuvo la experiencia de hacer sistematización de los casos sobre ejecuciones extrajudiciales, de desapariciones, etc. Pero en una época de derechos humanos donde ni siquiera estaban reconocidos los derechos humanos de manera constitucional y jurídica; entonces a los defensores de los derechos humanos les llamaban defensores de delincuentes. También tuvieron que luchar en el proceso de reconocer los derechos humanos.

Para Manuel Hernández, siendo indígena tseltal, todo era más complicado, pues además de ser de origen indígena no pudo terminar la primaria; sus primeros años los vivió en una finca en el municipio de Ocosingo, pero cuando tenía como ocho años su familia tuvo que emigrar a otras tierras, así llegaron a Santa Elena y, aunque en la escuela lo apoyaban para que fuera a un internado a estudiar, su familia no tuvo las posibilidades para que siguiera sus estudios, pero él participaba en los cursos que daban a través de la Iglesia y ahí aprendió a leer y a escribir, teniendo una formación autodidacta. Manuel nos relata la búsqueda de tierra de su familia, por eso muchos asentamientos en la Selva Lacandona son de origen tseltal, tsotsil, ch'ol, porque era una expulsión de población de fincas que se iban en búsqueda de tierra y agua.

Nathaniel Hernández también narra que decide estudiar derecho porque sus padres formaban parte del Frente Cívico Tonalteco A.C., que coincide con el levantamiento zapatista; observa y vive cómo detienen a su papá los policías y se da cuenta de que los abogados mantienen una relación de abogado-cliente estrictamente; es decir, el abogado brinda un servicio y tú lo tienes que pagar, pero no hay una convicción por ayudar, es otro caso en el que los padres sembraron la semilla de la lucha por los derechos humanos.

Por su parte, Fermina Rodríguez Velasco decide trabajar por los derechos de los refugiados, justamente porque ubica su vida de una manera en la que no sentía que sus familiares de Guatemala fueran extranjeros pues pasaban, iban de visita, compraban y regresaban como si nada, pero después notó que les preguntaban cosas, o les decían que ese no era su país.

En cuanto a identificar un hilo ideológico, no se visualiza uno que englobe todas las experiencias, el tema de derechos humanos es muy amplio. Gloria menciona dos sistemas jurídicos completamente distintos, el del derecho positivo y el de las comunidades; en su caso, su formación inicia en un positivismo jurídico y asume por formación y convicción el feminismo. Marina Patricia tiene una formación teológica religiosa, y en su contexto se reconoce la teología de la liberación, la iglesia de los pobres, una iglesia comprometida con el pueblo y con los pobres. Manuel Hernández por lo que sufrió su papá durante la lucha por la tierra en un contexto de fincas en la Selva de Ocosingo. Fermina vive el contexto de la migración en la frontera México-Guatemala, porque teniendo familiares migrantes veía esa necesidad de ayudarlos, sobre todo cuando se dio la guerra en Centro América y que no había ningún tratado internacional de migración, por lo que el Gobierno Mexicano recibió a todos los migrantes sin decir más, con una solidaridad completa y absoluta. Nathaniel Hernández decidió dedicarse a esta lucha por sus padres, que estaban en el Frente Cívico Tonalteco, y en medio del alzamiento zapatista leyó la Sexta Declaración de la Selva Lacandona; que contiene de una manera muy clara la lucha por los derechos humanos, y marca una época histórica no sólo de Chiapas, sino de México y del mundo.

Los cinco compañeros y compañeras entrevistados adquirieron este apremio por la lucha de los derechos humanos en su caminar y se incorporaron a la sociedad civil organizada porque vieron una situación de injusticia desde ellos, desde sus circunstancias; su lucha comenzó en diferentes ámbitos, por los derechos individuales, de las mujeres, de los grupos indígenas, el derecho de la tierra y sus recursos, el acceso a una vida digna para mujeres y hombres.

Es interesante que mencionan que la mayoría de los Centros de Derechos Humanos en México nacieron en la Diócesis de la Iglesia Católica, aunque después pasaron a ser asociaciones civiles. Entre los temas en común que tocan se encuentra la minería, el acceso al agua, a la tierra, entonces forman parte de varias redes y cuentan con el apoyo de organizaciones extranjeras, de Europa y Argentina, por ejemplo. Sin embargo, cada

uno tiene un tema específico en esta lucha universal.

Asimismo, es interesante que en el caso del Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa se ha enfocado en medio ambiente, acceso al agua limpia y no privatización de los recursos, sobre todo de la luz; han promovido que no se pague el agua y que las empresas eólicas no dejen beneficios a la gente, porque si fuera así, la generación de energía limpia sería de otra manera; promueven proyectos productivos para no depender de los financiamientos de las agencias. Nathaniel fue muy puntual al decir: “Si mañana nos dicen que no nos darán dinero, no nos preocupamos porque promovemos proyectos para sostenernos y sostener la lucha”. En el caso de Fray Pedro Lorenzo de la Nada, su organización se ha especializado en soberanía alimentaria, recuperación cultural en la tierra y sus recursos comunes. La lucha del Centro de Derechos de las Mujeres de Chiapas es el acceso de las mujeres a la tierra, aunque ven de manera integral el derecho de las mujeres.

Cada uno de sus trabajos presenta desafíos, sobre todo porque como defensoras y defensores pueden llegar a vivir persecución, hostigamiento y hasta desapariciones. El alimento de los defensores es la perspectiva de esperanza, ver cómo su trabajo da frutos, que las comunidades no dependen de otros para defender sus derechos, que las mujeres promotoras indígenas conocen sus derechos, y ahora pueden llevar hacer su propio camino. Como dice Marina Patricia, no son salvadores de la gente, la gente está sujeta a su historia y es importante que cada uno conozca sus derechos y los defiendan, esa debe ser la finalidad de los defensores de los derechos humanos. Para cambiar el mundo, el sistema, cada uno debe cambiar desde lo individual, dejar un lado nuestras diferencias y los intereses particulares.

El mensaje de esperanza de estos luchadores por los derechos humanos se encuentra básicamente en el ánimo y la convicción del acompañamiento, la coordinación, la ayuda mutua, la retroalimentación, de llenarse de fuerza para disminuir la desigualdad entre mujeres y hombres, entre pobres y ricos, entre mestizos e indígenas, entre blancos y negros.

En palabras de Gloria Flores: “hay que recordar que esta lucha no es fácil porque se está cuestionando a un sistema creado por los hombres para los hombres y que las mismas estructuras van a poner las limitantes, pero desde diferentes espacios hay que seguir contribuyendo, aprender de la misma fuerza de las mujeres en las comunidades que luchan por tener espacios y ser escuchadas, retroalimentarse de esas luchas que te hacen construir otros mundos, y construir para tener esperanza”.

Por los derechos de todas y todos¹

Marina Patricia Jiménez

Ex Directora del Centro de Derechos Humanos
Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.

Las pautas de La Caridad

Vengo de una familia de siete hijos, seis mujeres y un varón, yo soy la penúltima. Mi padre fue chef, estuvo trabajando en dos empresas durante su vida: General Motors y Liverpool. Hace muchísimos años mi mamá estuvo trabajando en Liverpool un tiempo, ahí conoció a mi papá. Cuando se casaron mi madre quedó al frente de la casa, eso fue para mí una pauta, venir de una familia con una formación católica, tradicional, pero en la que mi padre desde joven se dedicó a hacer trabajo social en colonias populares de la Ciudad de México, en el Cerro del Judío, por ejemplo, en los barrios que estaban más o menos cercanos a donde vivíamos.

Mi papá fue un hombre con una disciplina súper rígida, algunas de mis hermanas y yo estuvimos en una escuela de religiosas, otras no, pero siempre hubo la exigencia de formarse, de estar en una disciplina permanente y en una convivencia familiar. Al pasar el tiempo eso me generó mucha fortaleza, es uno de los legados más importantes. En esta parte del proceso de mi vida, creo que hubo situaciones que me *marcaron*, particularmente el caso de la escuela secundaria en la que estuve con las hermanas de La Caridad, una parte del tiempo la dedicábamos a asistir a algunas comunidades; recuerdo que fuimos a Ixmiquilpan, Hidalgo, y me impresionó mucho la situación de pobreza de la gente, ver las condiciones socioeconómicas me *movió* mucho a pensar que era muy importante hacer un trabajo de transformación. Puedo ir atando cabos en el tiempo del por qué hago este trabajo en Derechos Humanos.

Posteriormente, estuve en el Colegio de Ciencias y Humanidades Sur (CCH), al inicio de los años 80's estaba presente el proceso de los refugiados guatemaltecos en México, nuevamente me *marcó* toda la difusión entorno a las problemáticas sociales del sureste del país. Si bien es cierto que por un lado tenía la exigencia del cumplimiento académico, por otro estaba toda una formación que me dio el CCH.

Después vino el proceso de la universidad, andaba en el asunto de decidir entorno a qué iba a estudiar; en mi horizonte estaban dos cosas: medicina o algo de ciencias

¹ Entrevista realizada el 23 de junio de 2016 en el Museo Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

sociales, no lo tenía tan definido. En este momento me *cruzó* un momento de reflexión, me preguntaba cómo podía hacer algo para transformar la situación del país. Tomé una decisión y me metí a una congregación religiosa e inicié estudios de filosofía, de teología etc. La congregación a la que entré era la de Las Hermanas del Divino Pastor, que fue fundada por un jesuita de Oaxaca y tenía la exigencia en la formación teológica y también la parte académica. Algo que fue una clave fundamental es que, desde que me vinculé a la congregación, supe que trabajaba en Chilón y San Cristóbal, había periodos que teníamos que ir a algunos lugares y así llegué a Chiapas.

La sorpresa fue encontrarme con una Diócesis atípica, vinculada a un proceso de formación social con un movimiento indígena muy importante. Empecé a caminar algunos lugares con la congregación, como la zona de la selva, por Chilón; me gustaron algunas cosas que se decían con relación a cómo potenciar el proceso de las comunidades, empecé a formarme en el análisis sociopolítico y en ese momento aquí en la diócesis, Don Samuel Ruiz² tenía una formación en el territorio, un equipo con trabajos diversos y una Comisión de Análisis Político sobre lo que pasaba en el país. De los equipos de las regiones pastorales se nombraban algunas personas para que fueran parte de esa Comisión y yo me vinculé mucho a ello.

Esto me permitió entender de otra manera mi vida, mi formación. Mi perspectiva religiosa cambió totalmente y eso tuvo sus consecuencias, porque en el caminar y compartir con las comunidades indígenas desde la congregación había estado nueve años y, de repente, sentía como que algo me limitaba y no me permitía desarrollar otro tipo de procesos, así que tomé la decisión de salir. A mis papás la decisión de dejar la congregación les costó muchísimo asumirla, no digo que a mí no. Es importante decir que la formación en la congregación tuvo como legado importante la perspectiva de mirar a una iglesia desde los pobres, con una claridad y un compromiso desde la fe, lo cual me permite ubicar hoy, dónde está mi tesoro y mi corazón.

Llegué a Chiapas en el 85, había muchas comunidades en diferentes regiones del estado que todavía vivían bajo cacicazgos, se empezaban a generar toda una serie de organizaciones, por ejemplo la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)³, que jugó un papel muy importante en la lucha por la tierra. La Diócesis fue permeando procesos de formación en esta dimensión, con el propósito de fondo de “no solamente dar el pez, ni

² Don Samuel Ruiz García fue obispo de la San Cristóbal de Las Casas durante de 1959 a 1999. En el año 2000 fue reconocido con el Premio Simón Bolívar de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por su trayectoria y gran compromiso en la construcción de paz, y sus aportes a la promoción del respeto de las minorías y los derechos humanos.

³ A fines de los 70's decenas de supervivientes zapatistas, algunos de ellos asistentes a la firma del Plan de Ayala en Ayoxustla, Puebla, aseguraban que dicho plan no se había cumplido; por ello muchas organizaciones campesinas regionales que se reunieron en octubre de 1979 en Milpa Alta, Distrito Federal, adoptaron orgullosamente el nombre del plan al constituir la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. La CNPA representó un pacto entre organizaciones independientes, pero también la ruptura con el corporativismo, es decir, un claro deslinde del gobierno y de las organizaciones oficialistas. Con ello, también abrió camino para el surgimiento de nuevos proyectos de organizaciones campesinas de construcción horizontal (Bartra, 2009).

enseñar a pescar, sino conquistar el río”. Desde la Diócesis se estaban consolidando formas de organización donde la parte religiosa era fundamental, pero desde una perspectiva de teología sociopolítica. De pronto, empecé a tener una visión súper crítica de muchas cosas y, además, entré a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a la carrera de sociología.

En ese momento, en el 93, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C. (FrayBa) estaba en un periodo de ajustes y cambios; yo “continué el trabajo”, lo hice en una parte cercana a San Cristóbal, en comunidades que hoy pertenecen a municipios autónomos que no están dados a conocer públicamente, pero con los que se hizo un trabajo importante con los Dominicos, por cierto.

Entonces fue que me propuse ir al Istmo de Tehuantepec a hacer un trabajo allá, pero antes de irme le dije a Don Samuel: “Jtatic, creo que me voy a ir a Tehuantepec”, y él me contestó: “Pues no, cómo te vas a ir a Tehuantepec, necesito a alguien de confianza que se quede aquí en el FrayBa”, me platicó entonces del contexto que el FrayBa estaba viviendo en ese momento y reiteró: “Vente a trabajar aquí, ya aprenderás”, fue como zambullirme en una alberca, era un entorno sumamente complejo porque evidentemente en la Diócesis había toda la información de lo que estaba pasando en las regiones, con todo el proceso previo al 94⁴, una diversidad de información de lo que se avecinaba para el país, no sólo para Chiapas.

El camino al FrayBa

Algo importante fue que, hace más de 25 ó 30 años, muchas de las personas que estábamos en la Diócesis teníamos la claridad de estar al lado de los pobres y coincidíamos en que había que impulsar una transformación social, concretizando el compromiso de formar sujetos de cambio. Estuvimos en varios municipios impulsando diferentes procesos en cuestiones de salud, de cooperativas, veníamos de distintas formaciones, trabajábamos con mucha pasión. No había tiempo para nada, nos metíamos a hacer actividades en todas las líneas.

Cuando entré al FrayBa me tocó un detonador bastante complicado: lo que pasó en las montañas, aquí al lado de San Cristóbal de Las Casas, cuando hubo el primer enfrentamiento, en ese momento todavía no público, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con el Ejército Mexicano. Recuerdo que fue uno de los primeros casos que me encargué de documentar, una situación realmente muy compleja porque llegaron los familiares, la esposa del militar que había sido asesinado, fue todo un proceso de discusión sobre lo que tocaba hacer, de cómo documentar la situación. Eso *marcó* una serie de principios alrededor de la ética de trabajo en Derechos Humanos.

⁴ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.

Don Samuel Ruiz era el presidente del FrayBa y lo empezaron a atacar porque decían que cómo era posible que no hiciera declaraciones respecto al asesinato de esta persona, eso se convirtió en una situación (en ese tiempo en el 93) sumamente complicada. También se decía del equipo pastoral de la zona de Los Altos que algunos de los comandantes del EZLN habían estado vinculados a la Diócesis.

Pasó el tiempo, se vinieron unos meses con una gran intensidad de trabajo en el FrayBa, en el contexto había violaciones a derechos humanos, situaciones muy graves con el gobierno de Patrocinio González quien tenía una campaña contra la población indígena y la comunidad gay, había una represión impresionante en Tuxtla. Recuerdo que hicimos la documentación relacionada, teníamos muchísima información sobre la toma de tierras y los enfrentamientos que había con caciques en diferentes regiones. Mi formación social me dio elementos para entender el contexto, pero me fui formando en el tema de derechos humanos en el camino, eso no lo aprendí ni en la universidad, ni en la Diócesis, fue en el FrayBa, en el acompañar, un proceso de formación autodidacta de “a ver..., cómo se documenta, cómo se hacen determinadas cosas para poder arrancar”.

Me siento privilegiada de que en la Diócesis pude conjugar varios procesos, una parte fundamental fue hacer el trabajo en equipo, si algo se construyó en el proceso con Don Samuel fue el trabajo colectivo, siempre se mantuvo eso, había una línea de horizontalidad absoluta, una coordinación en equipos con personas de diferentes congregaciones con capacidades impresionantes, junto con laicas y laicos.

Era necesario hacer un cambio desde abajo, en ese proceso la Diócesis llevaba mucho caminar andado, tenía diversas comisiones de trabajo: la de defensa de la tierra, salud, cooperativas, aparte las comisiones de análisis. Recuerdo a un jesuita interesantísimo, Álvaro Quiroz, que un día vino a facilitar un taller sobre la *Teología de la tierra*, yo me decía “¿la teología de la tierra, pues esto qué es?”, claro, había una lectura desde una perspectiva marxista de la Biblia. Como socióloga en formación entendía y estaba fascinada, pensaba “claro, es por ahí el asunto”.

Creo que el 94 es un parteaguas en el país porque irrumpe desde un movimiento de lucha que puso en la mesa la miseria del sistema neoliberal, muchos no pensaron que se iba a dar el levantamiento, a pesar de todo el proceso organizativo que venía de las bases. Me parece que el movimiento zapatista propició un importante proceso en el movimiento de derechos humanos, particularmente con el asunto del levantamiento se generaron distintas violaciones a los derechos humanos, no solamente hacia miembros del EZLN sino a la población civil. Eso convulsiona el trabajo del FrayBa, era una locura. Realmente estábamos rebasados absolutamente en todo, yo me encargaba de documentar los casos de ejecuciones, desaparecidos, personas detenidas, era un proceso con muchas aristas, teníamos que dar respuestas inmediatas.

En ese momento se presentó la situación de generar condiciones para el diálogo entre los zapatistas y el gobierno, Don Samuel Ruiz me dijo entonces: “Oye Marina, sabes qué, necesitamos que nos apoyes en una parte del proceso de mediación y sabemos que significa más trabajo para ti, pero es importante, necesito alguien de mi confianza”, y esa fue otra tarea que Don Samuel me pidió, ser parte con otro compañero del correo de comunicación entre el EZLN y el gobierno.

Para entonces Manuel Camacho Solís estaba a cargo de la representación del gobierno federal, así que llevábamos la información de lo que estaba pasando en Los Diálogos y traíamos los comunicados del EZLN, una tarea realmente compleja⁵. Además, no dejaba de hacer el trabajo en el FrayBa, tenía que atender a la diversidad de personas que venían. Don Samuel había dejado muy claro que el FrayBa era un Centro de Derechos Humanos dirigido a cualquiera que lo necesitara, sin distinción religiosa, no partidista, podía venir quien fuera, nuestro trabajo era la defensa.

Llegaron una complejidad de situaciones por atender durante el proceso simultáneo al Diálogo, era una tarea súper intensa, súper apasionante, pero también bastante compleja. En algún momento, en uno de los viajes a La Realidad en Nuevo Momón⁶, había un retén militar y claro, al ver a dos personas circulando a las dos de la mañana seguramente dijeron “¿estos que hacen acá?”, nos bajaron del vehículo y nos preguntaron: “¿Y ustedes qué hacen aquí?”-, ni modo que les dijéramos que íbamos a hacer un paseo nocturno por la selva, después de que nos separaron el compañero y yo nos miramos y pensamos “pues ya nos dieron *crank*”⁷; presentamos el salvoconducto que llevábamos, nos liberaron como a las seis de la mañana porque hablaron a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) para corroborar toda la información. Nos dejaron ir. Una parte fundamental del trabajo de derechos humanos fue esta contribución al proceso de diálogo, al proceso de paz.

En el ámbito de las organizaciones de derechos humanos a nivel país es importante reconocer que dentro de la iglesia de los pobres, quienes impulsaron el movimiento de Derechos Humanos fueron los obispos Samuel Ruiz García, Arturo Lona Reyes, Sergio Méndez Arceu, Bartolomé Carrasco, así como el sacerdote de la orden de predicadores Miguel Concha Malo, Mariclaire Acosta y David Fernández (hoy rector de la Universidad Iberoamericana), estos últimos tres empezaron a hacer un trabajo muy importante de articulación en el Distrito Federal. Cuando se dio la situación en el 94 se comenzó a hacer una labor conjunta para documentar, vinieron algunas personas a colaborar y apoyar en el

⁵ En el comunicado fechado el 13 de enero de 1994, el EZLN estableció que “Todas las propuestas de diálogo o asuntos del gobierno federal que se tengan que tratar con nosotros, deberán ser dirigidas a través del señor Samuel Ruiz García, obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Sólo las comunicaciones que recibamos a través del señor Samuel Ruiz García serán verdaderas para nosotros. Cualquier otro medio no será tomado en cuenta” (Enlace Zapatista, 2020).

⁶ Uno de los centros de comando del EZLN, en el Municipio de Las Margaritas, cerca de la frontera entre Chiapas y Guatemala.

⁷ “Nos dispararán y matarán” (nota del redactor).

FrayBa, en ese momento ya estaba formada la Red de Derechos Humanos que entonces se denominaba “Todos los Derechos para Todos”, ahora es “Todos los Derechos para Todas y Todos”.

Un aspecto muy importante fue que el 94 también generó un trabajo en instancias internacionales de derechos humanos. Se hizo una labor significativa en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para denunciar la situación que estaba pasando, también se trabajó a nivel de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos y con algunas organizaciones internacionales, como *Human Rights Watch*, vinieron abogados de Minnesota a documentar, se hicieron acciones fuertes en el ámbito de la denuncia con una estrategia de *lobby* internacional muy importante donde Franciscanos y Dominicanos, que tenían un estatus consultivo en la ONU, fueron un puente para que las organizaciones pudiéramos denunciar en la ONU. En marzo del 94, durante un período de sesiones, la Delegación Mexicana estaba ubicada junto al de las organizaciones de la sociedad civil, ahí identifiqué a una persona que estaba señalada por vínculos con grupos paramilitares⁸ en la región de Oxchuc y Altamirano, cuando me tocó hablar, me dije “voy a denunciar esto”. La denuncia *armó* un gran alboroto en la Delegación Mexicana. Los representantes del gobierno terminaron llevándose al sujeto, creo que le dieron un recorrido por Suiza para que ya no estuviera presente. La Delegación Mexicana estaba muy enojada porque fueron sorprendidos, en ese tiempo Rosario Green era la secretaria de Relaciones Exteriores.

El 94 significó una exigencia de profesionalización del trabajo de documentación, para ello tuvimos un apoyo importante de las organizaciones de derechos humanos a nivel nacional e internacional, eso obligó al FrayBa a tener una labor mucho más consolidada en la parte de la investigación, en ello nos acompañaban Pablo Romo y Gonzalo Ituarte, quienes tenían “una experiencia importante para entender los conflictos y buscar soluciones adecuadas, también había otras personas muy experimentadas colaborando. El eje central del trabajo era Don Samuel Ruiz, siempre nos convocaba a reuniones para analizar qué estábamos haciendo y cómo definir estrategias, nadie se movía “por la libre”, se estaba en una misma dimensión frente a una diversidad de situaciones.

En el 96 se hace un proceso para el nombramiento de quién iba a sustituir en la dirección del FrayBa a Pablo Romo, se tuvo una reunión de Concejo Directivo, se hizo una valoración y Don Samuel Ruiz me postuló. Fui la segunda mujer que él propuso para una instancia en la que estaba directamente vinculado, ya anteriormente Migdalia, una religiosa de República Dominicana fungió como Vicaria en la Diócesis. Mi postulación como mujer generó un asunto complicado porque había varios sacerdotes de la Diócesis que se consideraban y pensaban que serían directores del FrayBa”.

⁸ Según Ochoa (2011) Entendemos como paramilitares aquellas organizaciones “políticas armadas, que por definición están por fuera del aparato militar, por fuera del Estado, son entidades no institucionales, pero que se movilizan y operan con la asistencia de aliados importantes, incluyendo a facciones dentro del Estado”.

Contextos complejos y floridos

Tomar la dirección del FrayBa fue un desafío muy complejo, y un aprendizaje. Lo primero que hice fui irme a capacitar al Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC)⁹, tenía claro que necesitaba hacer un análisis del Centro, cuál era su situación y su entorno sociopolítico. Estuve en capacitación un año, durante una semana al mes me encerraba para ver todo: estrategias económicas, sociopolíticas. Creo que me tocó un periodo florido del FrayBa, incluso en la parte financiera hicimos un trabajo muy interesante, descolocar la visión de las agencias sólo como donadoras, generamos una plataforma conjunta donde reflexionábamos sobre lo que pasaba en México y Chiapas, creamos una base súper interesante con las agencias de Europa con base en reuniones en las que los países se fueron rotando como sede. Todos sabían cuánto financiaban; en esas sesiones se determinaban cuántos recursos daría cada agencia. Cuando asumí la dirección eran cuatro Agencias las que sostenían al FrayBa, después de todo este proceso de trabajo conjunto nos fuimos a 21, con organizaciones de Europa, algunas de Estados Unidos.

Don Samuel también convocó a conformar las Brigadas de Solidaridad con Chiapas, con una presencia internacional significativa. Su propósito era apoyar los campamentos civiles por la paz, eso generó la movilización de muchas personas de diferentes países y entidades del país. Los campamentos estuvieron en diferentes regiones para acompañar en zonas que habían sido fuertemente violentadas en sus derechos y acompañar como mecanismo de presencia civil para contener problemas y generar un lazo comunicante con el FrayBa. En el contexto del levantamiento se generaron una diversidad de movimientos que en la perspectiva del FrayBa implicaba documentar toda la parte de derechos civiles y políticos. Todavía no estaba en el horizonte de actuación todo el tema de los DESCAL¹⁰, para ello me fui formando en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, estuve viajando en diferentes momentos a Costa Rica a capacitarme, este ha sido uno de los legados más importantes en mi proceso de formación profesional en derechos humanos.

Una clave del FrayBa fue la articulación tan clara y rápida que teníamos para atender las situaciones que se presentaban en las regiones, cuando el gobierno llegaba a los lugares a verificar la situación lo hacían algo tarde, nosotros en cambio teníamos la información al momento. Eso generó una confrontación muy fuerte con el Estado, no solamente estaba el hecho de Don Samuel, quien presidía el FrayBa, sino que el trabajo que se hacía generaba muchas molestias pues se vinieron en cascada todas esas denuncias de violaciones de derechos humanos por las que *cayeron* diferentes gobernadores de Chiapas; se tenía bien documentada la responsabilidad del gobierno en dichas violaciones.

⁹ Fundado en 1963 su objetivo es aportar desde la Educación y la Comunicación Popular a la defensa del territorio, a la fundación de la democracia y a la vigencia de los derechos humanos (IMDEC, 2020).

¹⁰ Derechos Económicos, Sociales, Culturales, Ambientales y de los Pueblos Indígenas.

Esto era como una cebolla que tiene muchas capas y poco a poco fue emergiendo otro tipo de procesos. Hoy hay condiciones muy distintas, las organizaciones de la sociedad civil también han cambiado mucho, así como el trabajo de las instituciones de derechos humanos. En términos conceptuales los derechos humanos también se han ido transformando, incluso los organismos internacionales tienen una mirada mucho más integral, no solamente colocados en el ámbito civil y político que es muy importante. Sin duda otro elemento que *marcó* un parteaguas fue el asesinato de Digna Ochoa¹¹, y digo el asesinato porque hay quienes no comparten esa visión. Creo que el asesinato de Digna es un parteaguas en el movimiento de derechos humanos en México. Digna Ochoa estuvo colaborando en el FrayBa como voluntaria en el 94, venía del Centro Pro. Nos tocó estar trabajando el asunto de la masacre que hubo en El Bosque, ella estuvo documentando cuestiones de detenciones, de las ejecuciones que hubo. Me tocó compartir con ella muy de cerca, estuvo como religiosa dominica.

El movimiento de derechos humanos ha tenido una transformación evidentemente, hay generaciones que se han ido formando en una perspectiva distinta; hoy hay una solidez mayor en la parte académica. Pero una buena parte del movimiento está conformado por personas que no tienen un arraigo ni una vinculación con procesos más orgánicos, *desde abajo*. Lo que he vivido desde las instituciones de derechos humanos como el Consejo Estatal de Derechos Humanos es que, inclusive casos en donde hay una serie de resoluciones por parte de la Comisión Interamericana para la reparación, muchas cuestiones de litigio estratégico pueden estar encausadas más a beneficios económicos que a generar procesos y movimientos de *otro* tipo. En ese sentido, aquí en la Diócesis, aun con los cambios que se tienen con Don Felipe Arizmendi y Don Enrique Díaz que están como obispos, el FrayBa dejó un legado de formación de promotores y promotoras de derechos humanos que siguen funcionando, articulados en organizaciones diversas y es ahí donde se pueden construir los procesos de transformación de otra manera.

Hoy tengo una mirada muy distinta de los organismos internacionales de derechos humanos, me queda claro que con la representación de los Estados Nacionales se tiene un límite, sí son importantes como mecanismos que pueden hacer presión hacia los Estados, pero creo que la clave no está ahí, ésta sigue siendo los procesos de *abajo*, de formación social.

También hay un cambio en los que han representado a las instituciones de derechos humanos a nivel internacional y nacional; tengo una mirada crítica con respecto a esto. Si

¹¹ Desde la década de 1980, Digna Ochoa acompañó legalmente varios casos en defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Algunos de ellos fueron las masacres de Aguas Blancas y el Charco (1995), en Guerrero; Acteal, en Chiapas (1997), y el de los ecologistas guerrerenses presos Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera. Digna trabajaba en el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (conocido como Centro Pro). El 19 de octubre de 2001, la abogada y activista fue encontrada muerta con varios disparos en su despacho de la Ciudad de México (Comité Digna, 2020).

¹² Comisión Nacional de los Derechos Humanos, institución pública autónoma.

hacemos un análisis de la CNDH¹², del papel que tuvo en su momento en el 94, 95, 96, al que tiene ahora, es deplorable. Creo que el anterior titular de la Comisión no se comprometió y hacia un manejo para cuestiones de intereses políticos. Tenemos que empoderar, que seguir generando recursos que permitan que la misma población defienda, exija.

Hay organismos civiles de derechos humanos que han jugado un papel muy importante, uno de ellos es el de Tlachinollan en Guerrero, el Centro Pro, que siempre estuvo dirigido por los jesuitas, hace como tres años se dejó en las manos de laicos. Otras organizaciones se están cerrando, el Centro Pro en su momento también tuvo un trabajo de capacitación en Chiapas.

Ha habido personas que en su momento estuvieron vinculadas al FrayBa, por ejemplo, Miguel Ángel De los Santos, quien generó un movimiento importante de formación de defensores de derechos humanos, que tuvo su etapa y también sus crisis. Hoy Miguel Ángel sigue siendo un defensor muy bueno, que sigue litigando casos, por ejemplo, él estuvo llevando el caso de las mujeres tseltales que fueron violadas. Después se vinculó otra gran defensora, Martha Figueroa. Ha habido la formación de plataformas regionales en donde se articulaba Don Samuel Ruiz con Arturo Luna, con Bartolomé Carrasco, ellos crearon una red de defensa de derechos humanos en la región Sureste, esto hacía contrapeso con respecto a la visión más conservadora que decía que el tema de derechos humanos tenía que ver con la iglesia.

Tampoco puedo dejar de mencionar organizaciones que en su momento fueron importantes como la Coordinadora de Organismos No Gubernamentales por la Paz en Chiapas (CONPAZ), en donde había una confluencia de organizaciones que no estaban en una vinculación específica con la Diócesis, pero que tenían puntos en común con el trabajo y la defensa de los derechos humanos.

Hay historias diversas, compromisos que se generaron de muchas maneras, quizás en ese momento uno de los sectores menos visibilizados era el de mujeres, creo que en ese sentido estábamos más abocados algunos y algunas en la parte de pueblos indígenas. Las organizaciones más vinculadas con los derechos de las mujeres son las que hasta hoy han seguido, han ido creciendo en el estado y diversificando su tarea.

Otra cuestión importante es el papel de los medios de comunicación, siempre hemos tenido en este caminar una parte de los medios que tratan de legitimar de muchas maneras el trabajo de nuestras organizaciones. Ha habido periodistas, hombres y mujeres que documentaban, que hacían un trabajo profesional yendo a los lugares. Tengo muy presente a Juan Balboa que trabajaba en La Jornada, estaba entre Cuba y acá, era de los periodistas quien le hablaba y le decía: “Oye Juan, fíjate que está pasando tal cosa”, recuerdo que siempre tenía la disponibilidad, a la hora que fuera, nos íbamos a veces a las dos de la mañana a documentar cosas. Otras personas fueron los de Proceso, en su momento Leñero

que vino acá, una diversidad de personalidades, Ofelia Medina, con muchísima gente, y el contexto político, 94 levantamiento, 95 empieza la situación de grupos paramilitares, 97 Acteal y toda la situación de la zona norte con toda la presencia e irrupción de paz y justicia, entonces un contexto sumamente complicado en el que me tocó ser la directora durante dos periodos, y la verdad fue de aprendizaje de sufrir cosas, llorar, pero también de hacer un balance y decir que, en medio de estas circunstancias, ha sido realmente un regalo de la vida estar en un proceso así, contribuir a la construcción del país como defensora de derechos humanos.

Ahora a mis 51 años evidentemente estoy en un proceso de cambios frente al trabajo último que realicé en la Comisión de la Verdad en Oaxaca, que ha sido todo un proceso de aprendizaje. Hoy me queda muy claro que tenemos que seguir fortaleciendo el proceso de las generaciones que están trabajando en los centros, hay gente muy aguerrida, muy profesional, muy comprometida. Me queda claro que la iglesia en varios centros de derechos humanos ha estado más vinculada con los pobres y son quienes siguen en procesos como más desde abajo.

Los derechos humanos como procesos de lucha

Los derechos humanos no son estáticos, se construyen y se transforman como procesos de lucha, de exigencia de la sociedad organizada o no, y llegan a un tope en el ámbito de la legalidad. México es uno de los países que ha tenido un aporte importante en términos de reformas de derechos humanos, la reforma del 2011 fue muy importante por varias cosas: una, porque genera una cuestión central en torno al principio por persona en donde se tienen que generar mecanismos y que aquellos instrumentos que se apliquen sean los que consideren el mayor beneficio de la persona; y la otra, es que se pasa de ese proceso de visión acartonada de que los instrumentos internacionales de derechos humanos parcialmente se consideraban por debajo de la Constitución. Los instrumentos internacionales de derechos humanos se aplican y son el marco de legalidad, entonces esta visión que utilizaban los abogados de “la Constitución está por encima de todo” se rompe. La reforma es muy contundente.

Otra de las cosas importantes es que en el movimiento de derechos humanos en el país ha habido agendas diversas en las que se han colocado temas y trabajo muy importante de documentación y denuncia con relatores, con grupos de trabajo diversos, no solamente de Naciones Unidas ni ante la Comisión Interamericana.

Una de estas cuestiones es el cambio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Partido Acción Nacional (PAN), este asunto de la “alternancia” no ha sido la garante de que los derechos humanos en el país hayan cambiado. La presencia del PAN, durante el periodo de Felipe Calderón, es uno de los periodos con mayor número de personas desaparecidas, mayores violaciones de derechos humanos a los migrantes, mayor movilidad en términos

de los grupos de poder y de control territorial, grupos delincuenciales diversos, aparte del narcotráfico y las disputas territoriales. En ese sentido, el asunto de la alternancia no ha sido realmente garante, es cierto que se han hecho algunas reformas en término del derecho penal, civil, en materia de derechos humanos, pero también hay varios retrocesos. El Estado Mexicano está más preocupado por su imagen que por resolver cosas, es lamentable, por ejemplo, lo que pasó con el asunto de Ayotzinapa¹³, hay muchas situaciones que en este país están quebrantadas, está quebrantada la confianza de las instituciones, hay corrupción, impunidad permanente, no hay justicia, está el hartazgo de muchas causas, de muchos procesos que están atorados y que llevan años.

Si hacemos una memoria de qué ha pasado en el país, vemos: Atenco, en el 2006, Oaxaca con toda la situación de represión, vemos toda la situación de casos como el de San Fernando, el caso de Allende en Coahuila, todo el caso que hay también de un desplazamiento forzado en el país por las cuestiones de inseguridad y el narcotráfico, además, Chiapas está colocado en un epicentro de otra serie de cosas, y nuestros vecinos países centroamericanos también están viviendo una crisis política de muchas maneras, tenemos una movilidad hacia acá que también genera una serie de violaciones a derechos humanos por los agentes mexicanos de migración. Tenemos en México una diversidad de problemas estructurales que no están resueltos y uno de ellos es que cada vez somos un país más empobrecido, aunque haya más recursos en términos de las instituciones del Estado, pero también tenemos un país donde hay mucha mayor información y conciencia, eso me abre esta perspectiva de un eco que puede generar otro tipo de condiciones.

Open Society Foundations presentó un informe sobre atrocidades en México, me invitaron el año pasado a hacer la revisión del borrador, el tema era si México hoy frente a las violaciones a los derechos humanos está en el asunto de cometer crímenes de *lesa humanidad*¹⁴, y por supuesto que sí. Algo que no se sabe es que *Open Society* ya abrió la puerta para que en la corte penal internacional se juzgue a México y quien está en el ante sala es el gobierno de Calderón ¿cuál es el problema que tenemos? si no cambiamos cuestiones de encubrimiento no vamos a transformar, lo único que se está generando son *caldos de cultivo* donde hacemos justicia por nuestra propia mano, y eso genera otro tipo de situaciones.

La situación de México

Hoy México está en un proceso de juicio internacional muy fuerte, me preocupa mucho esta cerrazón a no aceptar y a querer legitimar la arbitrariedad de las acciones, y la otra cosa también importante es que no escuchan y puede ser esto muy simple, cuando dices no escuchan, hay oídos sordos a todo, no hay vasos comunicantes de nada.

¹³ La desaparición forzada de Iguala de 2014 fue una serie de episodios de violencia ocurridos durante la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre del 2014, en el que la policía municipal de Iguala y estatal de Guerrero persiguió y atacó a estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa.

¹⁴ Delitos especialmente graves, que suponen un ataque contra derechos humanos fundamentales.

Hace un par de meses estuve en las audiencias de la Comisión Interamericana presentando en una sesión privada con el presidente de la Comisión y Emilio Álvarez Icaza, el secretario ejecutivo de la Comisión Interamericana, el informe de la Comisión de la Verdad de Oaxaca, y me quedé impactada de la actitud tan arrogante del grupo de representación de la Comisión de la delegación mexicana, hubo prácticamente una confrontación; nunca me había tocado ver una cuestión así en términos del golpeo hacia Emilio.

Me tocó estar en tres de las audiencias de México, una en el tema de personas privadas de su libertad, otra en el tema de desapariciones de infancia, y el otro tema era libertad de expresión y el plan de la frontera sur de migrantes. Uno de los datos que llamó mi atención fue que el 30 por ciento de la población desaparecida son niños y niñas, estamos frente a un problema que tiene muchas aristas.

Tenemos que generar procesos de articulación de las diferentes agendas de derechos humanos porque los problemas que tenemos en el país son múltiples, como: desapariciones, tierra y territorio con la disputa de recursos, la cuestión económica, la privatización, etc., pero además tenemos toda la otra parte que es así como un torrencial de los planes y de los programas que el Estado tienen a nivel social que es como esa “cortina de humo” simuladora del Estado te garantiza derechos. Vivimos un problema en el país que el Estado no garantiza, no protege, no hay justicia de los derechos y hay una situación de impunidad permanente.

Una cuestión fundamental es que quienes violan derechos humanos no solamente son agentes del Estado, sino también pueden ser particulares, y cuando hablamos de particulares hablamos de empresas, y hay mecanismos de sanción en ese sentido, es una ruta que no está tan explorada pero sí es importante en términos de responsabilidad que hay en el incumplimiento y en las violaciones de derechos de manera colectiva, es un campo que se necesita trabajar mucho.

También hay una parte de legislación que se tiene que reformar en torno a los derechos de los pueblos indígenas, en esta parte hay una diversidad de concepciones en torno a los derechos colectivos, hay procesos muy diferenciados, por ejemplo, procesos en el nombramiento de autoridades como el caso de Oaxaca que es un caso excepcional en el país en donde no necesariamente el proceso de elección de autoridades pasa por un mecanismo de nombramiento a través de una elección, sino por la decisión de las asambleas. Habría que recuperar la parte de generar procesos de documentación en donde hay responsabilidades distintas y a lo mejor eso tiene una complejidad, porque en muchos casos te puedes encontrar con un encubrimiento del Estado, ahí hay un reto que tenemos en términos de afinar, instrumentos que permitan tener información y generar mecanismos para exigir a través de estas instancias transparencia en la información para que podamos tener acceso a documentos que obviamente no te los van a dar nada mas así, creo que por ahí se tiene que generar una serie de condiciones.

Con respecto a la situación de la recomposición del narco, México es una disputa de territorio de diferentes grupos. Las situaciones de violencia no van a disminuir y el problema es un contexto en donde también hay una crisis de partidos, de organizaciones; cuando estuve en Oaxaca vi las acciones del Estado para mantener esta parte de la cooperación de muchos líderes de organizaciones con la parte de recursos económicos, pero además es impresionante cómo la violencia, el asunto de cómo se genera una situación grave de no atención a las víctimas, donde no hay mecanismos de reparación de nada, genera una fragmentación a nivel social. Hay también un desgaste, un cansancio, pero también hay una resistencia, y la estamos viviendo con todo el asunto del magisterio en el país, no podemos dejar de ver esto en donde me parece que estas actitudes como las que tiene hoy Nuño de decir: “No se va a tocar el tema de la reforma”, es parte de esa cerrazón impresionante.

Algo interesante es el Sureste, históricamente en el país ha sido una región que ha generado muchos cambios, y creo que uno de los temas principales es el de la tierra y el territorio, y la disputa de recursos, son unos de los problemas que estamos enfrentando en donde no hay mucha documentación, aunque sí hay organizaciones que tienen ya varias cosas trabajadas en esa parte de documentar las violaciones a los derechos humanos, pero que ante instancias internacionales no se tiene eso tan trabajado y se tendría que hacer un trabajo fuerte para tomar esa otra dimensión, porque evidentemente genera una violación de los derechos a nivel general.

Hay una normatividad internacional que es muy clara, pero en México hay mucha simulación. El reconocimiento de los derechos humanos está sujeto a intereses de grupos en el poder; el Estado cosifica, no ve como sujetos de derecho a los pueblos, es como si estuvieras hablando con una persona a la que no le reconoces nada, uno de los problemas está en eso, en no reconocer a los pueblos como sujetos de derecho y por eso es tan importante un marco de legalidad, pero si la legalidad no funciona generas un movimiento social. La parte de los derechos colectivos está muy vinculada con eso, los pueblos sí tienen esa dimensión no solamente de quedarse en si funciona la legalidad o no, sino en articular acciones de resistencia y de lucha, eso me parece una cuestión fundamental y estratégica.

Hoy vemos que se cometen graves situaciones, está todo el asunto de las reservas, de la privatización de los recursos naturales; vemos que gobernadores, presidentes y lo que sea, te compran tierras en ciertos lugares y tienen hasta sus playas privadas o los permisos de construcción para ciertos casos como ha sido todo el asunto en Quintana Roo, y no solamente ahí, en donde diversas secretarías están involucradas, ahí está una parte donde se tiene que hacer un trabajo de documentación mucho más fino y me parece también más complicado.

También hay un proceso interesante en el caso ambiental, en las comunidades hay asambleas ejidales o comunales que generan otro tipo de decisiones sobre los recursos

y eso hace una diferencia porque hay una participación y un involucramiento de las autoridades, eso puede generar que haya una vigilancia de las personas en el ámbito local sobre la actuación de las autoridades, pero también tiene dimensiones diversas como es el asunto de la privatización de recursos, de los permisos para cortar determinado número de árboles o no, o para conceder cierto tipo de tierras.

Lo que viene

Visualizo un movimiento de derechos humanos más consolidado, creo que en el país hay una diversidad de redes en el tema de derechos humanos en general y una visión integral de los derechos humanos; esta perspectiva de las generaciones es algo que ya está superado, más bien está en una perspectiva de la indivisibilidad de una concepción de la progresividad de los derechos humanos y esto genera otro horizonte. Hay procesos interesantes que se están generando, también nuevos, por ejemplo, el involucramiento en torno a las cuestiones de desapariciones, este movimiento de familiares que hoy tienen un papel activo no solamente la exigencia de que aparezcan, sino en términos de presión hacia el Estado para la búsqueda y localización de personas que han sido desaparecidas, es muy importante, eso nunca había pasado, en ese sentido sí hay un movimiento generado que se ha venido construyendo a nivel nacional, se está generando una articulación ahí aunque no todo el mundo tiene las mismas visiones políticas.

México está en una visibilidad hacia afuera, como si fuera garante de los derechos, precursor de los derechos. Hay una crisis y, en la perspectiva de lo político, avecino que las cosas no van a estar muy favorables, eso va a generar una exigencia de organización, de movilidad social importante, tenemos que generar mecanismos para **empoderar a la gente con herramientas para la defensa de la tierra y el territorio, es un eje fundamental**, en toda esta parte se tienen que generar procesos alternativos. La otra parte es, nos guste o no, que hay instituciones que tienen responsabilidad entorno a promover, garantizar los derechos, y mientras no se tenga a servidoras y servidores públicos sensibles, con conocimiento en el tema de derechos humanos y con realmente propuestas congruentes para responder a las necesidades y problemáticas, vamos a seguir teniendo una demagogia. Se requiere hacer un proceso en el que realmente haya sensibilidad, compromiso y ética de los derechos humanos.

Hoy por hoy se han politizado los derechos humanos, se ha convertido en un eje de muchas disputas; en ese sentido también está la parte de derechos civiles y políticos en torno a casos o situaciones críticas como la participación política de las mujeres, de los pueblos indígenas, estamos en un gran mosaico en donde las necesidades son diversas, México es diverso, la multiculturalidad implica cambios estructurales, la interculturalidad nos obliga a reconocer la igualdad y no discriminación como derechos fundamentales. Otra cosa es que seguramente seguirá avanzando en torno a reformas, a nivel de derechos humanos, también vislumbro que, mientras no se tenga esta sensibilidad en derechos

humanos, estamos ante un ejercicio del poder judicial, que lejos de garantizar la solución de casos permita que prevalezca la impunidad.

Algo primordial es el tema de defensores y defensoras de derechos humanos. Estamos en parte de la situación crítica del país, esta situación de riesgo que hay de quienes están y estamos en este trabajo, no podemos dejar de ver los muchos asesinatos que hay. México es uno de los países que tiene el mayor número de personas asesinadas, y estamos hablando de personas defensoras y defensores de derechos humanos en esta concepción del trabajo no adscrito específicamente a un organismo de derechos humanos, sino de la ciudadanía, de las y los periodistas en su trabajo, en el tema de libertad de expresión, es uno de los agravios que más laceran a la sociedad en nuestro país, de ahí que se generen acciones para censurar, acallar voces disidentes, este asunto de la inmunidad que se genera hacia el status de ciertos grupos de poder y que les genera que sean encubiertos, hay que desencubrir lo que hacen, lo cual ha desencadenado graves violaciones a los derechos humanos en México.

México está en un proceso en donde hay sujetos y organizaciones que han generado un movimiento muy diverso de derechos humanos, es interesante ver como esta relación de los estados del norte con los del sur ha crecido, ha habido un crecimiento de estos organismos en diferentes espacios con agendas múltiples, hay temas nuevos que se están incorporando y esto es clave que se tiene que documentar y, por último, si miramos la historia de estos 20 años, hay una serie de procesos de las organizaciones sobre una apropiación más de lo que son los derechos humanos, y eso es importante porque ha convertido también a actores diversos a nivel social en sujetos que exigen que haya una justiciabilidad de los derechos, hay agendas pendientes en torno a casos que están en la Corte Interamericana por los que México seguirá siendo juzgado por las violaciones a derechos humanos y esto será inédito, nunca había pasado, desde la reflexión y el análisis me parece que es algo muy importante para seguir haciendo presión, para acabar la impunidad.

Tejiendo desde la defensa

El trabajo de los defensores y defensoras en este país genera cambios porque ponen su vida por delante para generar condiciones de justicia; les animo, les reconozco, les agradezco el que podamos construir una condición de vida distinta desde lo pequeño y les invito a que **sigamos tejiendo desde la defensa**, la promoción, desde el litigio, la difusión, condiciones distintas para que tengamos esa misión y ese ejercicio de los derechos humanos con una perspectiva de integralidad.

El trabajo de derechos humanos también requiere el trabajo de transformación de nosotros como personas, no somos solamente lo que sabemos, lo que aprendemos, somos lo que sentimos y no podemos dejar de lado que, si queremos transformar el país, también tenemos que hacer cambios en nuestra vida personal, tenemos que revisarnos, somos

humanos que tenemos luces y sombras, y que a veces no hemos hecho todo lo necesario para defender a quienes ponen su vida en nuestras manos, hemos dejado de hacer cosas porque no hemos puesto empeño por disputas de poder, porque nos acomodamos, porque hemos estado en la línea y en la franja de buscar el beneficio económico a costa de las víctimas.

Les invito a que nos revisemos porque el movimiento de derechos humanos no se puede generar como en un proceso de mayor incidencia sin que cambiemos nosotros y, a lo largo de este trabajo de 30 años, quiero decir que uno no se construye solo, ni sola, yo me he construido alrededor de personas valiosas que han dado su vida, muchas ya no están aquí. Yo estoy aquí hoy, y muchos de ustedes siguen, pero otros ya se fueron, o a otros ya los mataron, no perdamos la oportunidad histórica de dar la vida en lo que vale la pena, y más allá de diferencias, colocarnos en el proceso de la **construcción colectiva**, porque nadie brilla por sí mismo.

Quiero concluir diciendo que los cambios los tenemos que tejer aún en la diversidad y en las diferencias y que, si queremos un país distinto, miremos no solamente lo que vivimos en México o en Chiapas, es necesario mirar y entender lo que pasa en el mundo para que aprendamos también, porque muchas veces el no reconocer lo que otros procesos nos aportan nos puede hacer perder claves para generar nuevas acciones.

Construyamos desde la esperanza, el trabajo del día a día es la esperanza del cambio en el país, y a lo mejor no nos va a tocar ver muchas cosas, pero en estos procesos que estamos incidiendo es donde tenemos la posibilidad de aportar para construir una condición distinta para la sociedad, para tener un México en el que podamos gozar plenamente los derechos individuales y colectivos.

Mujeres defendiendo la vida y el territorio¹

Gloria Flores Ruiz

Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, AC (CDMCH)

Mi niñez y el interés por la justicia

Soy originaria de San Cristóbal de Las Casas y licenciada en derecho por la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach). Mi primer contacto con el activismo social de manera consciente lo tuve cuando ingresé al Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, AC (CDMCH), en 2007.

Creo que desde mi niñez viví un proceso distinto, porque mi familia estaba basada en el matriarcado. Mi abuela sacó adelante a sus hijos sin el apoyo de un hombre, al igual que mi madre. No tomé conciencia de esto, hasta que entré al CDMCH, el cual marcó una nueva etapa en mi vida; sobre todo, al iniciar mi formación política y de género. Todo esto significó un giro total, ya que mi trabajo fue muy diferente al que realizaba en la Procuraduría de Justicia del Estado.

A partir de eso, he pasado por una transformación en mi modo de pensar, de ser y de concebirme como mujer en este sistema. Comencé a ser consciente de mi realidad, a asumirme como defensora de derechos humanos y a sumergirme en un proceso de capacitación feminista. Ha sido difícil, porque me he tenido que enfrentar a los estereotipos que marca la sociedad para las profesionistas. No obstante, ha sido gratificante el deconstruirme y construirme día a día.

Mi niñez en San Cristóbal

En mi niñez, San Cristóbal era muy tranquilo, había calles sin pavimentar, apenas empezaban a surgir las primeras colonias y la ciudad no era tan grande como ahora. Recuerdo que en mi adolescencia estudié en la zona norte, donde están las colonias que resultaron de la invasión o de la recuperación de las tierras en 1994. Antes eran grandes campos donde se cosechaban repollos. Todo era muy tranquilo y la mayoría de los habitantes eran originarios de aquí.

Después del 94, se dio un proceso de militarización, y era común ver pasar a los militares

¹ Entrevista realizada el 19 de junio de 2016 en las instalaciones de K'injal Antsetik en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

en sus camionetas. También se comenzó a apreciar la llegada y el establecimiento de gente “de fuera”. Fue todo un cambio en la vida de la gente de San Cristóbal, por la diversidad de culturas y costumbres. A la par, se vivió toda una dinámica organizativa de las comunidades expulsadas de San Juan Chamula en la zona norte, por el reclamo de sus espacios. Recuerdo que durante mi infancia los indígenas cedían el paso a los ladinos en las banquetas y tenían que bajarse a la calle. Yo no lo entendía ni lo cuestionaba, porque era normal para nosotros.

Veía que los lacandones venían a vender lanzas y plumas. En el 94, todo eso se fue reestructurando, ya que —a raíz de la construcción del mercado Merposur y Mercaltos— se dio un proceso de convivencia entre mestizos e indígenas. Esto propició la integración de gente indígena a los colectivos, donde anteriormente solo se veía a mestizos. Me llamó la atención que esto significara un cambio en la ciudad; sobre todo, para la gente con formas de discriminación aprendidas, asumidas y reproducidas.

Al principio, esa transición fue rara para mí, porque representó un mundo muy diferente al del centro de la ciudad; además, a los indígenas se les solía ver como los de la colonia La Hormiga y como los expulsados. Después fui distinguiendo que eran parte de San Cristóbal y de la vida comercial. En la escuela donde estudié había grupos de mezcla entre indígenas y ladinos.

Lo que me ayudó a tener otra concepción de la realidad, fue el trabajo en la Fiscalía de Justicia Indígena, por el acercamiento que tuve con esa población y con la originaria, así como con los procesos de organización y justicia propios de las comunidades. Ahí fue cuando entendí que hay otro sistema de derecho diferente al oficial o al positivo y que constantemente se está transformando.

Reivindicación territorial de los pueblos originarios

La percepción que tuvo la gente sobre las invasiones fue de injusticia, porque consideraban que era un delito. Fue hasta el levantamiento Zapatista que se reconocieron sus derechos. A raíz de eso, se llegó a pensar que sacarían a la gente del centro. Con la invasión, afloraron todos los prejuicios racistas y de discriminación, y se vieron modificadas las relaciones clasistas que se habían mantenido por años. Del mismo modo, se dio una apertura comercial, la creación de espacios y el cuestionamiento de formas de racismo arraigadas en la vida del sancristobalense. En la actualidad, es impresionante ver la organización y la independencia de la zona norte.

De este cambio, aprendí la capacidad que tienen los pueblos originarios de mantener sus prácticas organizativas a través de las generaciones. Por ejemplo, en la zona norte hay una mesa directiva que cuenta con mecanismos de exigibilidad hacia el gobierno; sobre todo, en el abastecimiento de servicios públicos. Además, crean alternativas para resolver la cuestión de seguridad; a diferencia del centro de la ciudad, en el norte existía

un proceso organizativo consolidado.

La llegada de gente de otros estados representó una oportunidad para conocer costumbres distintas a las de San Cristóbal, aunque se mantuvo la conducta de ser sancristobalense, ante la diversidad de formas de pensar y de ser. En un principio, se identificó a la gente de la Ciudad de México como zapatistas, porque mostraron su posicionamiento con claridad. Se les hablaba con cierta reserva.

Motivación para trabajar por los derechos

Siempre supe que quería ser abogada, porque creí que mediante el ejercicio del derecho se podía buscar la justicia. Como estudiante, fui muy tranquila y aplicada, pero ahora puedo hacer una crítica a mi formación profesional.

Creo que la universidad y la facultad pudieron haber hecho más por aprender de otros sistemas de justicia, como es el derecho de los pueblos indígenas u originarios; en especial, en San Cristóbal, por ser un lugar rodeado de riqueza cultural. Considero que se ha desperdiciado todo este conocimiento para la formación de las y los jóvenes, porque representa una oportunidad de promover el cambio social en materia de justicia.

Hay gente talentosa, jóvenes brillantes en la universidad y en la Facultad de Derecho, que se están desperdiciando, al persistir el método tradicional de la enseñanza y sin crear proyectos que aporten a la transformación social. Digo esto, porque —en mi caso— la formación fue muy tradicional. Creo que se pudo haber hecho más. Actualmente, se puede fomentar en los jóvenes ese deseo, a través de la búsqueda de justicia para los sectores menos favorecidos, en vez de fomentar solo el enriquecimiento y el logro de algún puesto político.

Desde pequeña, me nació la inquietud de estudiar Derecho para defender a personas inocentes acusadas de cometer delitos que enfrentaban condenas por ser pobres y no contar con la atención necesaria por parte de un abogado. Otro motivo fue cuando mi mamá necesitó de un abogado para demandar la pensión alimentaria, pero no la obtuvo, porque su defensor no le brindó el acompañamiento necesario. Solo se interesó por el beneficio económico. Esta experiencia me permitió ser consciente de otras formas de injusticia cometidas por profesionistas que usan sus conocimientos para aprovecharse de otras personas, e identificar esas actitudes como incorrectas, injustificadas y antiéticas.

Realicé mi servicio social comunitario en la región Sierra de Chiapas, durante dos meses. Me tocaba asesorar a las autoridades agrarias y municipales y al comisariado ejidal. Ahí tuve el primer contacto con las comunidades, y percibí la necesidad de aportar desde mi área, porque no contaban con asesoría debida por parte de la Procuraduría Agraria ni de los jurídicos municipales.

Vida profesional

Mi vida profesional inició en la Procuraduría de Justicia del Estado, antes Subprocuraduría de Justicia Indígena. Recuerdo que un día que iba caminando por la calle, me encontré a un profesor y, al saber que estaba desempleada, me entregó una tarjeta de un contacto de esa dependencia. Después de pasar las pruebas correspondientes, me contrataron. El trabajo que se realiza es muy pesado, con jornadas de 9 de la mañana a 1 o 2 de la madrugada; cuando había detenidos nos quedábamos, y ahí me di cuenta de la necesidad que tienen los pueblos de contar con asesoría en su variante.

Al principio, estaba en una mesa donde se trataban todo tipo de delitos, y ahí aprendí mucho. Cuando se creó una mesa para tratar delitos sexuales hacia las mujeres, comprendí la violencia que vivimos día a día. No olvidaré el caso de una señora que llegó con la cabeza partida, porque el marido la golpeó, y aunque se estaban realizando todos los trámites que establece la ley, la señora al final decidió otorgarle el perdón.

También me tocó estar en la mesa de los homicidios. Ahí me movió el hecho de que en muchas ocasiones se les negó la atención a mujeres y a hombres que tenían que caminar varias horas para trasladarse a la ciudad; en el caso de contar con algún defensor, este solo llegaba a firmar al terminar la declaración preparatoria.

Los servidores públicos trabajan según la línea que marca el jefe o superior, y a veces se dan casos de corrupción. Las situaciones más difíciles se dan cuando una persona se queda sin defensa por falta de dinero o cuando se culpa a personas inocentes por causas políticas. Todo esto me hace pensar que la justicia puede moverse según el dinero y el interés político. A pesar de ser una fiscalía indígena y contar con abogados indígenas, se dan casos de desigualdad en la atención, debido a la situación económica y a los favoritismos de las autoridades que buscan obtener cargos políticos. Es común ver este tipo de relaciones de poder y desigualdad entre indígenas.

Por otra parte, a veces ni es necesario que los culpables o agresores de mujeres paguen para salir libres, porque en muchos casos las autoridades se ponen del lado de los agresores y culpan a las víctimas o justifican los delitos cometidos en su contra. Esto sucede, aunque el servidor público sea una mujer, quienes suelen decirles que no tiene sentido denunciar a sus agresores si van a terminar perdonándolos, que ellas son las ofrecidas o son responsables de lo que les pasa. Pienso que el problema de fondo no solo es una cuestión de dinero, corrupción y prejuicios raciales, sino del machismo en las y los encargados de procurar justicia.

Haber trabajado en el Centro, me permitió conocer otras formas de justicia. Eso me da esperanza, porque —a pesar de que el sistema positivo tiene herramientas— creo que el sistema tradicional y el autónomo pueden aportar otras perspectivas para construir y hacer justicia; en este caso, para las mujeres.

Hemos abierto espacios para negociar los usos y costumbres en los casos de discriminación hacia las mujeres, y a través del ejercicio y del litigio por los derechos se puede hacer justicia, incluso, en el sistema positivo. A ellas les resulta difícil acercarse al sistema oficial, porque pueden toparse con servidores públicos corruptos, machistas que pueden actuar por influyentísimo o por interés. Mi estancia en la Fiscalía, me permitió conocer el contexto de la justicia de los pueblos indígenas desde el sistema oficial.

Centro de Derechos de la Mujer

Llegué al Centro de Derechos en el 2007, porque era mi destino. Al salir de la Fiscalía, me quedé sin trabajo, cuando vi una convocatoria del Centro y asistí a la entrevista con Alma, quien era la coordinadora anterior, y me aceptaron. Me llamó la atención que me contrataran y confiaran en mí, a pesar de haber laborado en la Procuraduría.

Ingresé, justo cuando el Centro se estaba reestructurando en varios aspectos. Fui parte de un nuevo equipo junto con otras dos abogadas. Alma, quien se acababa de integrar, venía también de la Procuraduría. Ella ya tenía una formación feminista, no así el resto del equipo. Por ello, hemos estado en un constante proceso de deconstrucción y construcción permanente, a través de la práctica diaria.

El Centro surgió a raíz de un encuentro convocado por el Movimiento Independiente de Mujeres (MIM), en el que se esperaban a unas 300 participantes, pero llegaron tres mil. Fue un espacio de denuncia, en donde se habló de la impunidad y la violencia extrema que estaban viviendo. El encuentro contribuyó a visibilizar que —a pesar de la existencia de organizaciones de derechos humanos— hacía falta un área para atender la situación de las mujeres.

Aquí se identificó la necesidad de crear un centro para atender específicamente a las mujeres, y fue así como surgió el Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas, el cual se convierte en asociación civil en 2004. Algunas de quienes lo impulsaron fueron Mercedes Olivera, Martha Figueroa, Guadalupe Cárdenas Zittle, Flor y Ady. Desde su nacimiento, tuvo el objetivo de transformar las desigualdades de género, de etnia y de clase entre hombres y mujeres, mestizos, ladinos, ricos o pobres.

A partir de entonces, se fueron definiendo las estrategias para alcanzar ese objetivo. Al principio, se trabajaba por distintas áreas: formación o educación, análisis político, coordinación y de defensa. De 2004 al 2007, se hizo una labor importante en las comunidades; sobre todo, de sensibilización y de información sobre los derechos de las mujeres. En San Cristóbal había un equipo que viajaba a la zona norte a realizar el proceso formativo.

En el 2007, se hizo un alto para evaluar los logros alcanzados. Se advirtió la necesidad de tener más cercanía y presencia en los municipios y las comunidades. En este mismo año, me tocó colaborar en la elaboración de un diagnóstico, durante un mes, en las regiones

Altos, Norte, Frontera y Sierra, para conocer las posibilidades reales de trabajo con mujeres. Teniendo los resultados, se crearon dos sedes más: una en Comitán y otra en Yajalón. Cada una contó con un equipo integral, integrado por una educadora, una formadora, dos promotoras y una abogada para acompañar a las mujeres y litigar en los distintos casos.

Hubo una etapa en la que el Centro funcionaba como un bufete jurídico; sin embargo, el trabajo no aportaba a la construcción de la autodeterminación de las mujeres, porque pasaban de depender del marido al abogado, quien les decía qué hacer. Con base en esta observación, se retomó el objetivo de promover la defensa participativa de las mujeres, a través del ejercicio de sus derechos. Se propuso, entonces, un proceso de formación para que ellas contaran con herramientas que las ayudaran a decidir su destino y su propio caminar.

La sede de Comitán atendía a las comunidades de la zona Norte y Selva, en tanto que a la de Yajalón le correspondían las comunidades de la región Sierra. Se revisaron las metodologías y se establecieron las estrategias que ya estaban funcionando, pero que se habían ido perdiendo. Además, se delimitaron otras para enfocarse al logro de objetivos, en vez de las metas de las áreas. La primera fue de sensibilización en las comunidades y la promoción del acceso a la información. La segunda, para la formación de las mujeres, con temas de género, derechos e identidad.

La estrategia de organización estaba dirigida a constituir colectivos comunitarios de mujeres, como un espacio para que ellas pudieran llegar, contar su situación y recibir acompañamiento para realizar acciones políticas de defensa e, incluso, jurídicas. En tanto, la estrategia de defensa se diseñó por medio de una metodología que contribuye a la construcción de la autodeterminación de las mujeres, promoviendo el fortalecimiento y el desarrollo de habilidades para que asuman el papel de defensoras, sin la necesidad de una abogada.

Estos cuatro ejes son el resultado de la reestructuración que se realizó en el 2007. A partir de entonces, los equipos ajustaron su agenda, se retomaron las reuniones de conducción política y la evaluación mensual para conocer logros y dificultades. Esta segunda etapa fue muy buena, porque nos permitió consolidar nuestro trabajo con grupos de mujeres en esas regiones, aunque en los dos últimos años, después de otra evaluación, nos hemos estancado en el proceso de ampliación y lograr un mayor impacto en la comunidad, puesto que el trabajo se redujo a espacios más pequeños.

Copropiedad de la tierra, una alternativa a la privatización

Desde su inicio, el Centro se enfocó en los derechos de las mujeres. Sin embargo, se percibió la necesidad de construir la posibilidad de que fueran copropietarias de la tierra; sobre todo, después del encuentro contra la impunidad, la violencia y la guerra. Si bien no es posible otro reparto de tierras, se puede buscar la copropiedad. El Centro se encargó de este tema y llevó casos por violación a los derechos.

En el 2004 se había elaborado una investigación sobre el acceso a tierras. Resultó que, del cien por ciento de la propiedad social en Chiapas, solo el 18 por ciento está titulado a favor de las mujeres y en porciones de tierra muy pequeñas. Asimismo, se distinguió que la falta de acceso a la tierra dificulta el ejercicio de los derechos para exigir y participar en los espacios de decisión, además de que acentúa la dependencia de las mujeres hacia los hombres.

Cuando el hombre migra, las mujeres son quienes se quedan a cargo de su familia, de las deudas, de los trabajos comunitarios o ejidales y —en algunos casos— de cultivar la tierra. A pesar de la responsabilidad que cumplen, se han dado casos de infidelidad por parte de sus esposos, hasta el punto de sacarlas y vender las parcelas, sin reconocer su aporte para el sostenimiento de la familia y del papel que ocupan dentro de la comunidad.

El tema de la copropiedad en la tenencia de la tierra, se empezó a plantear desde el 2004. Esto no significa que la tierra esté titulada a nombre de las mujeres, sino que la tenencia sea familiar. Aún seguimos trabajando en ello. Este acompañamiento se fundamenta en la investigación sobre casos de despojo y de violencia familiar o comunitaria hacia las mujeres que defienden la posesión o el título de derechos a la tierra.

Nos dimos cuenta que no solo es una cuestión jurídica, sino de normas culturales que dictan que la tierra pertenece únicamente a los hombres por ser el jefe de familia, por saber más y porque tiene el poder de decisión. Esta tradición acentúa la violencia en contra de las mujeres que buscan la propiedad de la tierra. Se han dado casos donde son presionadas y obligadas por sus hijos —con el apoyo de las autoridades— para ceder los derechos al hijo mayor o menor, según la región. Los casos de despojo donde las mujeres sufrieron violencia marcada, impulsaron la idea de la cotitularidad, llamada así, porque la palabra propiedad implica un posicionamiento privatizador.

Desde hace varios años, el Centro ha promovido una reflexión sobre el origen de la propiedad social en México. Encontró que, al principio, la tierra fue dotada como un bien colectivo a los pueblos. Cada familia tenía un espacio para cultivar y vivir, pero como un bien común, no como una propiedad individual o privada, como lo dictó la Reforma Agraria de 1992, efectuada en la presidencia de Carlos Salinas, donde se sentaron las bases para su certificación y la entrega de títulos de propiedad de forma individual. Se identificó también que, a lo largo de la historia, ha habido un rompimiento de la posesión colectiva de la tierra a causa de las políticas neoliberales.

En 1993, se implementó en México el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), pero llegó a Chiapas hasta 1996, debido al conflicto armado. Ofrecía la opción de certificar el perímetro, la parcelación y la titulación de solares o la delimitación del perímetro, solo para conocer las colindancias del ejido, sin necesidad de fraccionar al interior. Los requisitos eran contar con un reglamento o estatuto comunal y que no existieran conflictos internos. En la certificación de solares en favor de

los hombres, se les otorgaron derechos, pero sin contemplar a las mujeres y a los hijos.

Hace tiempo, en un foro en San Cristóbal para analizar el Procede, entre los testimonios sobre su experiencia, algunos hombres dijeron que, a pesar de haber pedido la titulación de la tierra en favor de las mujeres, esto no se permitió, porque las reglas lo prohibían. Esto deja ver que el programa se realizó desde una concepción machista y de desigualdad, porque les negó la oportunidad de convertirse en titulares de la tierra y las despojó de ese derecho.

En el 2007, tuvimos un caso de discriminación de mujeres del ejido Bellavista. El conflicto surgió cuando la asamblea y el Comisariado Ejidal decidieron expulsarlas, por haberse casado con un hombre de fuera. Esto, con base en el reglamento ejidal, inscrito en el Registro Agrario Nacional, el cual tuvo efecto jurídico en ese año. Por tanto, justiciable a partir de esa fecha. Este ejemplo permite visualizar la necesidad de que los programas tomen en cuenta la desigualdad de género y la violencia existente en la vida comunitaria, para no perpetuarla.

Incluso, el artículo 27 constitucional fue pensado con base en las necesidades de los hombres, y con la implementación del Procede se legalizó el despojo hacia las mujeres; por eso es necesaria la denuncia con argumentos legales por parte de las organizaciones. Actualmente, el porcentaje de mujeres titulares de derechos es del 20 por ciento, en comparación con el 80 por ciento de hombres. Esto es una prueba clara de que la reforma de 1992 se hizo sin tomar en cuenta las relaciones desiguales de poder.

De la titularidad de la tierra al ejercicio de derechos agrarios

Otra situación que acentúa las relaciones desiguales ocurre cuando las mujeres se ven forzadas a ser representadas por el hijo o el esposo dentro de las asambleas, a pesar de ser las titulares, porque —de lo contrario— se les impide acceder a estos espacios y dar su opinión. Por ello, es importante analizar los proyectos desde la perspectiva de género antes de implementarlos.

Además del Procede, en la gestión del presidente Enrique Peña Nieto se anunció la regularización de la tenencia de la tierra por medio de un proceso de urbanización; es decir, el Procede fue la antesala para que los ejidos y comunidades se transformaran al dominio pleno, a la propiedad privada.

En 2015, menos del uno por ciento adquirió el dominio pleno; esto significa que se ha mantenido el proceso organizativo ejidal o comunal —a pesar de la existencia del Procede— y demuestra que todavía no hay esperanzas, porque en Chiapas sólo el uno por ciento, 76 núcleos agrarios, habían sido transformados en dominio pleno; en las regiones de la Frailesca y Costa, donde se concentran los que han adquirido el dominio público.

Previamente, en el 2012, habíamos efectuado otra investigación para sustentar la cotitu-

laridad de la tierra. Consultamos distintos reglamentos y estatutos en las residencias de la Procuraduría Agraria y encontramos que existen acuerdos comunitarios anexados a los expedientes, donde se determina que las mujeres no tienen permitido el acceso a las asambleas.

En otros casos no está en el reglamento, pero está sustentado como un acuerdo con sello del comisariado. En general, esto aparece en los reglamentos de los ejidos en proceso de certificación, porque no nos dieron acceso a los de los ejidos anteriores. Me imagino que se debe a que muchos ejidos no tenían reglas, aunque posiblemente contaban con un artículo que especificaba que las mujeres no podían entrar.

El caso de las que están siendo despojadas del ejido Bellavista, por haberse casado con hombres de fuera, es una experiencia que nos ha servido para saber cómo intervenir desde el derecho positivo. Quienes iban a ser despojadas, al final decidieron quedarse y se asumieron con el derecho de permanecer ahí, si bien no las dejaron participar en los espacios de decisión ni en trabajos comunitarios.

Aunque Bellavista ha luchado para que el programa Procede no realice la certificación del ejido, hace falta trabajar en conjunto con la población en la búsqueda de espacios para que las mujeres vayan transformando esas prácticas. De esta manera, se pretende visualizar nuevas formas y no solo mediante intervenciones, donde la solución sea únicamente el derecho positivo.

Sistemas de derechos

Desde que se creó el Centro en Chiapas, se reconocieron tres sistemas de derechos: el sistema positivo u oficial, el tradicional de los pueblos originarios y el sistema autónomo, que es el que emana de la propia organización y construcción autónoma de los grupos zapatistas. Cuando yo llegué, me costó entender y asumir esas figuras, pero —con la práctica— comprendí que son tan válidos como el sistema positivo.

En el Centro, nos dimos cuenta de que con el sistema tradicional y autónomo obteníamos mejores resultados en relación con el objetivo de autodeterminación de las mujeres, porque quienes son de los pueblos originarios que forman parte los caracoles conocen mejor el protocolo que nosotras. Saben cómo actuar, cómo conducirse en su propia lengua y cómo argumentar su defensa, desde su propia cultura.

En estos casos, solo brindamos acompañamiento en la construcción de sus argumentos y para trazar las herramientas, pero son ellas las que asumen su defensa en su propia lengua. Algunas de las defensoras populares se integraron al Centro y otras continuaron su trabajo con las comunidades.

Rosa López Sántiz ha sido la maestra de muchas de nosotras, porque acompaña a las mu-

jes y promueve la reflexión de las autoridades sin confrontarlas, a través del cuestionamiento de las formas de trabajar. Contar con defensoras populares como Rosita, Flor y las compañeras más jóvenes que se han ido integrando, es una riqueza para el Centro, porque defienden tanto a indígenas como mestizas y las acompañan en su defensa y autofortalecimiento.

Su tarea ha consistido en cuestionar y confrontar las construcciones machistas de las autoridades. Recuerdo que en Polhó hubo un caso de violencia física en contra de una mujer, y Rosita invitó a reflexionar a las autoridades acerca de la necesidad de hacer cumplir la Ley Revolucionaria de las Mujeres, citando el apartado que menciona que no se debe golpearlas y cuestionando su incumplimiento. Ante este cuestionamiento, los compañeros aceptaron que, aunque exista la ley, se les dificulta asumirla en la práctica, porque es necesario un cambio del corazón. Que los compañeros acepten la necesidad de trabajar, es un logro para nosotras.

Revolución con perspectiva de igualdad

El hecho de ser un revolucionario de izquierda y progresista, no garantiza la igualdad para las mujeres. Esta revolución no se va a lograr con un levantamiento, porque es una construcción que se está dando día a día en diferentes espacios; por ejemplo, la lucha que llevan al interior del movimiento zapatista por establecer relaciones de igualdad.

Tenemos el artículo cuarto constitucional y leyes que hablan sobre igualdad; hasta las religiones tienen un discurso de igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, el derecho autónomo es una posibilidad de que los pueblos creen sus propias leyes para incidir y llevar a cabo las transformaciones que hacen falta. Hemos encontrado mayores posibilidades para construir relaciones de igualdad en los sistemas tradicional y autónomo, porque la justicia es más pronta y se resuelve en dos o tres reuniones. En contraste, los procesos pueden tardar hasta dos años en el sistema oficial.

La ventaja es que las compañeras hablan la lengua, conocen los protocolos para entablar el diálogo con las autoridades, con base en el reconocimiento y el respeto. Al acudir con ellas, se les pide perdón por la molestia ocasionada y se les pide su intervención, puesto que son personas con amplios conocimientos. Creo que esto es lo mejor para lograr cambios y contar con argumentos que cuestionen los distintos tipos de discriminación.

El estilo de trabajo del Centro se caracteriza por promover la participación de las mujeres en el proceso para asistir a los juzgados, pedir fechas, revisar sus expedientes, hacer sus escritos y llevarlos. Este acompañamiento busca que se asuman como sujetas de derechos con el poder de decisión y con la capacidad para adjudicarse el resultado de las mismas.

Aunque no todas han aceptado ese procedimiento en su defensa jurídica, algunas esperan que sea el abogado quien resuelva todo, pero las que se han involucrado han ido transformando su propia visión de ser mujeres y su entorno. Con base en esto, identifica-

mos que hemos tenido más logros individuales que sociales.

La defensa de derechos que realiza el Centro ha logrado cambiar el carácter asistencia- lista de esta función, porque fomenta el empoderamiento de las mujeres al dejar el proceso en sus manos. No las victimizamos y les brindamos el acompañamiento necesario para dar seguimiento a los juicios. Para nosotras, ha sido un aprendizaje constante trabajar con las mujeres que se asumen como parte del caso, porque crean sus propias estrategias de defensa. Nuestro papel, entonces, se reduce a dar acompañamientos puntuales.

También se han impulsado propuestas agroecológicas, con el objetivo de fortalecer el reconocimiento del derecho de la mujer a la tierra, a través del trabajo colectivo en la siembra de pequeños espacios. Otra de nuestras estrategias busca contribuir a la soberanía alimentaria, por medio de metodologías participativas, como la educación popular.

Redes y alianzas en la defensa de los derechos de la mujer

Formamos parte de la Red por la Paz que engloba a más de diez organizaciones de- fensoras de derechos humanos en Chiapas y somos parte de la Campaña Popular contra la Violencia y el Femicidio en Chiapas, junto con los grupos que atendemos ese tema desde el feminismo, consistente en una serie de acciones para prevenir la violencia. Sin embargo, nos hace falta acercarnos más y definir una agenda en común. Es necesario dar seguimiento a ese plan y centrarnos en los compromisos propuestos.

Creo que el principal reto es realizar un trabajo conjunto, mediante espacios de encuen- tro, diálogo y articulación de las mujeres para las mujeres, porque estamos viviendo un proceso de luchas dispersas, aun cuando se comparte el mismo posicionamiento y visión. Nosotras tenemos el reto de establecer y dar seguimiento a una estrategia de incidencia y a nuestros planes, así como armar métodos estratégicos con base en los aprendizajes y oportunidades de las experiencias pasadas.

Hemos identificado como reto, la incidencia y el fortalecimiento de la metodología de educación popular, al igual que acercarnos a las jóvenes para que se involucren en todos estos procesos. Con todo, faltaría conocer sus intereses y promover el diálogo con otras mujeres de la generación anterior para encontrar puntos en común.

Diez años en el futuro

No sé bien que puede pasar en diez años, pero ahora estoy muy emocionada, porque tene- mos la oportunidad de impulsar y reorganizarnos para tener mayor impacto con las mujeres y hombres de las comunidades en las que trabajamos. Espero que en este año el Centro pueda consolidar lo que ha hecho desde tiempo atrás, con base en la experiencia y en los aprendi- zajes que nos han dejado todos estos procesos. Lo que nos hace falta es concretar e incidir.

En este momento, en el Centro se están reorganizando las estrategias; al mismo tiempo, estamos creciendo junto con quienes acompañamos. El Centro no es un ente por arriba de la realidad: se ha construido con las necesidades de las mujeres.

En el futuro, veo a mujeres fuertes en espacios de decisión, como resultado de su lucha y no por concesión. También las veo participando en las asambleas ejidales, comunitarias o ampliadas. Las veo fuertes, ejerciendo sus derechos, a través de una lucha en la defensa de la tierra y el territorio, porque ya es una realidad. Ahora hay pueblos organizados, y confío que el Centro aporte al fortalecimiento de las mujeres; incluso, espero ver a colectivos de promotoras comunitarias acompañando sus procesos, junto con hombres y niños, creando otras formas de relación y lugares en común.

Nuestro posicionamiento político es estar al lado de los pueblos y con las mujeres, desde un enfoque antisistémico, anticapitalista, antipatriarcal y feminista. Espero que podamos aportar a esa transformación, a través de la sensibilización con las autoridades comunitarias, quienes han contribuido a la apertura de espacios para las mujeres. Sin embargo, es necesario visibilizar lo que están realizando los colectivos de mujeres para ganar esos espacios, sin la necesidad de concesiones por parte de la autoridad, sino por el trabajo en conjunto con las autoridades, mediante redes y alianzas.

Las organizaciones como el Centro de Derechos de la Mujer significan un espacio de esperanza, ante este sistema patriarcal, neoliberal y de despojo. En el caminar de las mujeres siempre se van a encontrar barreras y obstáculos por falta de aliados, pero no hay que desanimarse. Es necesario asumir que esta lucha no es fácil, porque estamos cuestionando un sistema pensado, hecho por y para los hombres.

Aunque las estructuras van a poner limitantes día a día, no hay que vencernos. Sí podemos y tenemos que seguir contribuyendo a la construcción de la igualdad entre hombres, mujeres, ricos, pobres, mestizos, indígenas, blancos y negros. Hay que seguir fortaleciéndonos y transformando los miedos.

Me da mucha fortaleza ver a mujeres fuertes que —a pesar de haber sufrido violencia desde pequeñas— buscan ganar y contar con lugares dentro de las asambleas; ahí está su fuerza, solo hace falta reconocerla para que ellas asuman esa lucha dentro de esos espacios. Los procesos favorecen la constante retroalimentación de esas realidades y las luchas existentes animan a seguir y a crear otro mundo. Hay que tener esperanzas para seguir trabajando.

Este nuevo mundo tiene surgir, y no será posible si no se camina al lado de las comunidades. Por eso, es necesario aprender de ellas y retomar de su fuerza, porque así es como hemos logrado resistir y continuar por tantos años.

Semillas de paz¹

Manuel Hernández

Centro de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, A.C.

Susurro de autonomía

Nací en una finca que se llama Dolores, perteneciente al municipio de Ocosingo, el 11 de enero de 1962. Cuando era un infante no lograba percibir si el lugar donde vivía pertenecía a un “patrón”. Sin embargo, a los siete años presencié cuando el patrón de la finca se negó a darles el terreno a mis papás para que ellos pudieran sembrar su milpa. A partir de ese suceso mi padre tuvo que tomar la decisión de salir de ese lugar y comenzar desde cero, por lo que tuvimos que migrar a la Colonia Arroyo Méndez, que hoy se llama Ejido Santa Elena.

En la finca trabajaban como mozos, le daban solamente dos días a la semana para su trabajo y los otros días para el patrón. Los chamacos que tienen de 12 años para arriba ya no trabajan dentro de la casa del papá, sino que iban a trabajar en la casa del patrón todos los días, de seis de la mañana a seis de la tarde, así crecían los chamacos, porque no había escuela. El patrón era el único que tenía ganado y si alguien quería comer carne, él entregaba una vaca y le tenían que pagar con trabajo. Afortunadamente no viví mucho tiempo en la finca, pero eso me contaba mi papá. Cuando vivíamos en la finca estábamos bajo órdenes del patrón.

Por suerte mi papá tenía familiares en Santa Elena, quienes lo apoyaron dándole un lugar donde vivir y donde construir su casa. Al llegar al ejido fuimos libres, nadie te obliga, solamente la necesidad. La diferencia es que, llegando al ejido, hay uniones, autoridades, hay obligaciones; tienes que cumplir las obligaciones, asambleas, trabajo, pero el resto de la semana es tuyo, lo que trabajas es tuyo, ya no es del patrón.

Cuando entro a la escuela, me doy cuenta que en los exámenes me iba muy bien, recuerdo que en una ocasión realicé un examen de 100 preguntas y pude responder todas, el profesor al ver esto recomienda mandarme a un internado, sin embargo, era lejos de mi comunidad y mis padres no estaban de acuerdo con que me fuera.

Tiempo después, el maestro sugiere enviarme a Zinacantán, por lo bien que salía en

¹ Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2016 en las instalaciones de Centro de Derechos “Fray Pedro Lorenzo de la Nada” en Ocosingo, Chiapas.

mis resultados, pero la respuesta de mis padres fue negativa, así que decidieron mejor sacarme de la escuela, ya no pude estudiar más y casi no aprendí a leer y escribir. Mi madre no tuvo muchas hijas, por lo que cuando dejé de estudiar, junto con mis hermanos, ayudábamos a mi mamá en las labores del hogar.

Proceso formativo

En 1974 se realizó un congreso² en San Cristóbal de Las Casas, en donde todas las comunidades y servidores de la iglesia se juntaron para llevar la información. Llegando a la comunidad, en la zona, juntan a las comunidades y dan la información. Empezamos a escuchar la palabra *organización*, tal vez no sabíamos cómo era, pero ya se comenzaba a hablar.

Cuando cumplí 15 años ingresé a la organización. La mayor parte de la gente no quería la organización porque no entendía qué es, ni para qué, se dieron cuenta cuando atraviesan la brecha lacandona en 1977³, ahí fue donde empecé a ver la situación y dije se va a necesitar gente que trabaje con la comunidad, que nos entienda y que entienda la lucha.

Nos mandaron como brigadistas, antes no se hablaba de delegados, de dos a tres brigadistas en cada comunidad, visitábamos a las comunidades e informábamos a la gente. En Palestina casi nos detienen, pero caminamos toda la región hasta donde se pudo, y así empezó a agarrar fuerza la organización; entre más conocía, más me involucraba.

Cuando empecé a caminar de El Zapotal a Nueva Palestina, no conocía cómo era el camino y la vida de las montañas. En la finca donde nací no había selvas, en Santa Elena (como se llama hoy) había terrenos de milpa y el cerro quemado; cuando llego por primera vez a El Zapotal, observo pura montaña, casi nada de milpa, todo verde. Cuando te metes ahí, sientes el clima, está fresco, hay una diferencia enorme que en donde no hay bosque. Esa fue una de las cosas que me impactaron durante mis viajes.

Salíamos a las cinco de la mañana y regresábamos a las seis de la tarde, casi todo el día. Alguna vez, cuando fui a las lagunas en tiempo de lluvias, pasamos el lago Chamizal, caminamos como dos horas en agua con la mochila en la cabeza, todos en una fila, porque según quien guiaba el camino había un puente y una zanja y si nos desviamos podíamos caer, llegamos a Plan de Ayutla, otra laguna que no es tan profunda, caminamos una hora y así avanzamos a Ocotan, laguna Suspiro y Lacanjá.

² Igualdad en la justicia fue el lema del Congreso Indígena realizado del 13 al 15 de octubre de 1974 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, con motivo de los 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de Las Casas.

³ En 1970, como respuesta a la creciente demanda de tierras de cultivo, el gobierno de Luis Echeverría proclamó un nuevo reparto agrario y nuevos títulos de concesión forestal en la Selva Lacandona, considerada la tierra prometida, un paraíso lleno de riquezas y oportunidades.

Durante las reuniones comencé a perder el miedo, a tener valor, a participar. En ese tiempo salíamos por semana, sin carretera, con cansancio y se sufría bastante. A veces, recuerdo y agradezco mucho porque mi cuerpo me ayudó a hacer ese trabajo; me sentía bien, no me sentía enfermo, me sentía sano y era joven. Así fui conociendo comunidades, amigos, a través de la organización.

Fui aprendiendo poco a poco a leer y a escribir de manera autodidacta, gracias a las reuniones y cursos de la iglesia, en los cuales podía practicar. Veía que pasaban los que sabían escribir y participaban. Gracias a esto comencé a escribir en tseltal, pero me siento un poco triste y a la vez orgulloso porque aprendí solo.

No pensaba en mi familia, pensaba en la comunidad, la vida de la comunidad. Dentro de esta lucha pensaba tener experiencia no sólo para mí, para mi familia y la comunidad, eso me agradó mucho, hacer la lucha y también caminar, conocer, compartir los conocimientos y experiencias. Sufrí mucho, pero nunca me rendí; aunque sufrí de hambre, cansancio y sed, ese fue el camino que decidí tomar y hasta la fecha sigo sobre la ruta, aunque ya no estoy participando en la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

Gritos de justicia

En ese tiempo, cuando se organizaron las comunidades agarró fuerza la iglesia y la organización. Cuando se dio cuenta el gobierno de esas comunidades fuertes, empezó a querer comprar a los dirigentes, a debilitar el movimiento. Así se fueron dividiendo y empezó el problema, porque cuando el gobierno entregaba programas y proyectos a la comunidad, si estaba destinado a 100 ejidatarios, sólo se entregaba a 20 personas, ahí empieza la división entre compañeros de la misma lucha, empezaron a chocar. Nos damos cuenta de que el gobierno ahora sí ya está ganando hasta destruir todo esto. Empieza la lucha zapatista, todavía se pudo organizar a la gente, pero después se da el conflicto de la misma comunidad, entre indígenas y compañeros, “este es zapatista, es guerrillero, hay que acusarlo”, ya no se pudo hacer nada. Es en ese momento cuando empezaron a haber problemas con los derechos humanos aquí en la región de Las Cañadas.

Nos dimos cuenta que esto ya era un problema mayor, perdimos nuestro camino, nuestro objetivo. Cada quien en su ley, cada quien en su partido, grupos allá, grupos acá y no la comunidad. Los ejidos El Zapotal y El Jardín fueron las únicas dos comunidades que tardaron en dividirse, no había problemas hasta que el gobierno pudo destruir al ejido El Jardín, y posteriormente destruye El Zapotal, las únicas dos comunidades que tenían fuerzas en la región.

A partir del 94⁴ la palabra de los pueblos indígenas cambia, ya no es algo que no se

⁴ El EZLN realizó un levantamiento armado en enero de 1994 como protesta a la globalización y a la entrada en vigor del TLC, firmado por México, Estados Unidos y Canadá. Miembros del EZLN, tapados con

escuche, que no se quiera oír, saber, ahora se escucha, se pone atención y hasta crece la palabra; se aclara la guerra durante este año porque los compañeros zapatistas dijeron que el gobierno intervino en los acuerdos y en los territorios.

Después de eso formamos un grupo como catequistas, la Misión nos capacitó sobre la elección, para que supiéramos las consecuencias de nuestras elecciones, la malicia que tiene el gobierno respecto a las elecciones, pero cuando comenzamos a informarnos, vimos que sería mejor formar un grupo de indígenas y capacitarlos. A esto se sumaron 45 compañeros para capacitarse, y así fue como también surge Fray Pedro, a finales del 93.

Fray Pedro Lorenzo de la Nada

Resulta que en el 94 empieza la guerra, se cierra el canal y entran los retenes, por un lado, los zapatistas y por el otro los militares. Nosotros teníamos que lidiar con ambos retenes durante la capacitación y algunos compañeros no tuvieron el valor para enfrentar esto, porque nuestra capacitación duraba un año. Muchos compañeros se quedaron, pero otros se alejaron.

Cuando terminamos el taller en un año, quedamos 18 de 45 que comenzamos. Cuando se forma la región Betania, sólo quedábamos 15, todavía éramos miembros de la ARIC. Prestamos el registro de la Unión de Ejidos de Agua Azul para solicitar el crédito para nuestro proyecto de trabajo de Fray Pedro. La autoridad nos dio el registro, nada más que ellos llevaban el control y nosotros trabajábamos.

Ya en el 97 se forma la región Ocosingo, la región Estrella y luego la Palestina, fuimos cinco regiones. En el 98 surge el desmantelamiento del municipio autónomo Ricardo Flores Magón, hubo compañeros que fueron expulsados, observadores, y nosotros, por cumplir nuestro deber como promotores. Llegando a Taniperla nos detuvieron y fuimos a la cárcel cuatro promotores de Fray Pedro, dos estuvieron por 15 días, y dos un año y medio, hicieron un expediente falsificado.

A mí me dejaron por delito homónimo, por delitos de otras personas de otros estados pagué un año y medio. Teníamos nuestro abogado, Juan Carlos, que se tuvo que ir porque vino la presión muy fuerte de todos los que trabajan en derechos humanos. Una compañera, la licenciada Sarita, quedó solita y se incorporó un tiempo con las hermanas de la misión para pasar desapercibida, pero el comité quedó sin nadie y nosotros en la cárcel. En mi caso, por ejercer mi derecho me castigaron mucho dentro de la cárcel.

En el 99 se registra la organización, se saca el acta constitutiva, entonces se nombraron

pasamontañas, tomaron 4 cabeceras municipales que luego se extendieron a 7; en San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc, Huixtán y Chanal, además de otras poblaciones hacen pública la primera declaración de la Selva Lacandona.

a coordinadores, presidente y se empezaron a formar áreas de trabajo, de análisis, de comunicación; eran como cinco áreas. En ese mismo año decidí desapegarme de la organización.

En el 2000 estuve en mi casa, no salí un año y en 2001 es donde me nombran como coordinador general, cargo que tuve durante cuatro años. Me costó mucho desempeñar este puesto por mi falta de estudios, lo poco que aprendí con eso fui luchando, era mucha responsabilidad. En la asamblea nacional me costaba mucho, porque llegaban profesionistas, abogados, y yo, un indígena en mi propia tierra, no había nadie con quien hablar en tseltal. Me costó mucho por las palabras elevadas, no podía opinar. Sin embargo, tenía que estar en esas reuniones, porque esa información iba a ayudarme más en mi trabajo.

En ese entonces el Dr. Antonio Paoli, compañero que pertenece al comité en México, me acompaña a las asambleas generales y a las comunidades. Fue una de las personas que me estuvo apoyando. Aun así, mi responsabilidad era muy grande, tenía que estar en la asamblea nacional, la asamblea estatal, la red de Chiapas, entre otras. Era muy pesado, pero también agradezco ese trabajo, porque de ahí me sentí fuerte, con más conocimiento. Hay que ver las dos caras de la moneda, sí sufrí muchas cuestiones, pero también recibí mucho apoyo y conocimiento. El gobierno no me ganó, yo gané.

Estar en la cárcel me fortaleció como luchador social, eso me permitió agarrar fuerza, lo que viví despertó a mucha gente, es cuando el nombre del comité, Fray Pedro, se conoció a nivel internacional. Vinieron muchos compañeros de varias organizaciones luchadoras, de diversos países, porque no solamente yo fui preso, también hubo otros compañeros de la misma organización, nuestra situación resonó en todas partes.

El misionero de la Selva Lacandona

Fray Pedro fue uno de los misioneros que, junto con Fray Bartolomé, Fray Matías, Fray Andrés, y otros frailes, llegaron a Chiapas. Según la historia, él fundó Palenque, pero se metió más a la Selva Lacandona, por eso hubo misioneros que tuvieron problemas con los otros dominicos. Cuando él incursiona a la Selva Lacandona, estuvo trabajando y predicando con los hermanos lacandones, formando comunidades e iglesias, sin embargo, es muy poco lo que sabemos de él porque fue hace mucho tiempo.

Al empezar esta organización hubo muchas propuestas para el nombre, pensábamos en un nombre en tseltal, pero no llegamos a un acuerdo. Uno de los compañeros de la misma Misión dijo que había un fraile que estuvo viajando aquí y trabajando, Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Al principio los promotores eran puros hombres, no había mujeres. Con la experiencia, vimos la importancia de sumar a mujeres al movimiento, porque llegaban muchos casos familiares y de mujeres y a las compañeras les daba mucha pena comentar su caso frente a un promotor que fuera hombre. Así comenzamos a formar

mujeres promotoras, a capacitarlas para que atiendan casos de mujeres.

Entran los del ARIC y otras organizaciones, eran un buen número de grupo de mujeres que se capacitaban. Al terminar el año, se les entregaron sus reconocimientos como promotoras y empezaron a trabajar. Al día de hoy no todas las mujeres que se capacitaron siguen, pero hay algunas promotoras que están trabajando en la ARIC y hay otras compañeras que están trabajando en la iglesia, en Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ).

Aun así, se ha valorizado el papel de las mujeres, así como también sus derechos. Como ejemplo de esto puedo mencionar cuando trabajé durante tres años en GEGIC, (Grupo de Equidad de Género Indígena Campesina), un grupo de equidad de género ubicado entre Oaxaca y Chiapas. Cuando se empezó a de “género” nos costó mucho porque no sabían qué era, existía la palabra, pero en el imaginario. Nos costó mucho, pero lo logramos e incluso pudimos sacar un libro de esto.

El área de género y comunicación es para que trabajen con las comunidades, para que se proyecte a las comunidades la información sobre la situación que está pasando a nivel nacional. Era importante que se le dijera a la comunidad qué estaba pasando, el problema fue el idioma, no todos pudieron traducir al tseltal y la mayoría son todos hablantes de esta lengua, entonces se sacaban proyectos de comunicación y se convocaban talleres para quienes querían aprender cómo se maneja la cámara, cómo hacer entrevistas y otros trabajos que se hacen en comunicación. El área de investigación y análisis era sobre hacer entrevistas con las comunidades para recuperar la cultura, los cultos que hacen sobre la Madre Tierra, qué cultura tiene cada comunidad o qué cultura tiene cada quien, tradiciones y valores que se han ido perdiendo.

Al principio se dijo que sólo se podía atender Altamirano y Las Margaritas, pero después no fue así, ahora atendemos Ocosingo, Oxchuc y Yajalón. Al principio nos discriminaban un poco por la edad, nos veían jóvenes e inmaduros, pero en el momento que tomábamos un caso fuerte y lo atendíamos, nos empezaron a reconocer, claro que no somos abogados, pero con la experiencia adquirida se les da seguimiento a los casos, asesoría a la gente y acompañamiento si es necesario, es el trabajo del responsable del centro.

Recientemente, dentro del comité, estamos llevando un caso que entre ejidos se están peleando por la colindancia, Zapotal con San Francisco, Zapata con Victoria, y no solamente eso, sino enfrentamientos, eso es lo que se está manejando ahora. Hay muchos problemas que están pasando y eso más o menos lo voy documentando, hasta donde pueda. Es importante documentar los casos, porque son historias que, si no se registran, se olvidan. Quizá un día va a pasar un problema fuerte, pero hay antecedente, cuándo, cómo y dónde.

Marcas de Lucha

Dentro de mi lucha constante por los derechos humanos también he vivido amenazas, aparte de haber estado en la cárcel, hubo un tiempo en donde los militares me estuvieron vigilando, se estacionaban frente a la oficina de noche, hasta llegaban a solicitar que fuéramos a capacitarlos en derechos humanos, pero creo que lo hacían en forma de burla. Aunque hay amenazas, problemas, vigilancias, persecuciones, hemos aguantado y seguimos, no nos debilita. Cuando haces un buen trabajo va a haber personas que lo van a notar y no les va a gustar, así creas enemigos, eso es señal de que estás haciendo algo importante.

Desde mi perspectiva, puedo decir que el gobierno es el que está destruyendo a las comunidades, pero en el comité estamos dispuestos a trabajar, a seguir la lucha. Estamos en un campo difícil, donde hay muchos problemas, quiero seguir esto para que crezcan las comunidades, pelear por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, porque hay mucha violencia hacia ellas, que haya un cambio, tranquilidad, alegría, paz, por eso es lo que estamos luchando, porque la misma gente se organice, sin necesidad de decírselo.

Dentro de mi experiencia, también estuve en la 72⁵ como responsable de los migrantes en Tabasco, ahí vi muchas cosas que nunca había visto con los migrantes, esa situación que está pasando, no solamente en México, en Honduras, Nicaragua, Salvador, Guatemala. Ya no son migraciones por trabajo, la gente está huyendo por las amenazas, están saliendo con toda la familia. Lo más complicado aquí son los narcotraficantes, han dominado nuestro país, por eso está pasando lo de Ayotzinapa⁶, en Guerrero, en Sinaloa, en otras partes de la República, hasta acá está pasando.

Juventud y medio ambiente

El gobierno no quiere que hagas nada, siempre te va a tener rodeado, tiene presencia en todos lados, en cualquier momento puede decir: “Es esa persona”, “secuéstrenlo”, como está pasando con los migrantes, lo que pasó en Ayotzinapa, le transfieren directamente la culpa al narcotráfico y lo desaparecen. Eso no queremos que pase aquí, pero el gobierno no sabemos que esté pensado, hacen lo que quieren a la hora que quieran. Hay que capacitar niños para que no aprendan esto o tal vez buscar algo nuevo para cambiar el sistema. Este año que pasó fuimos a las escuelas en Santa Cruz, Betania, contactando con los maestros de la propia comunidad y dando a conocer los derechos a los niños.

⁵ La 72 es una Casa del Migrante administrada por la Provincia Franciscana “San Felipe de Jesús” en el Sureste de México; es una organización de la sociedad civil, sin fines de lucro. Se dedica a la atención integral a las personas migrantes y refugiadas que se internan a México por la frontera de Tenosique, Tabasco, uno de los puntos más conflictivos y peligrosos en la ruta migratoria.

⁶ 43 estudiantes de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, en Iguala, Guerrero, desaparecieron entre el 26 y 27 de septiembre de 2014 cuando iban a una manifestación y fueron atacados por oficiales de policía corruptos —asociados con un grupo de narcotraficantes—, luego ejecutados.

Hoy en día ser niño en una finca significa ser participativo en una organización, en cierto modo. Antes era complicado comunicarse, porque únicamente había una radio en la comunidad, pero ahora si vas a la comunidad hasta los niños tienen su celular. Aunque no es para comunicarse y organizarse, sí ha cambiado mucho en el sentido del acceso a la comunicación.

El significado de los movimientos de la tierra y el territorio son que nuestra Madre Tierra se está quejando, aunque de una manera lenta, pero la gente se va dando cuenta de esto y están despertando. En muchas comunidades donde hemos entrado, hay mucha gente que todavía no entiende muy bien el porqué del Movimiento de Territorio, del Nuevo Constituyente, de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Hay muchas cosas que nos faltan, información, pero la gente quiere saber, ingresar y aprender. Para mí eso es muy importante, lo que estamos haciendo, en algún momento lo desconocíamos y ahora hasta damos cursos sobre soberanía alimentaria. Lo veo como un logro para la defensa de la Madre Tierra.

Las industrias, como Coca-Cola y los hoteles que van a construir en la selva, tienen que ver con esto. Son construcciones que vienen a destruir nuestra Madre Tierra. También tenemos el problema del pozo de petróleo en Villa Las Rosas, el trabajo para esto se detuvo desde el 94, quedó abandonado, pero en el 2014 llegaron a dar información de que iban a volver, había rumores de que en el 2015 iba a entrar la maquinaria para continuar con el trabajo. La continuación se había programado para este año, pero según comentan que no es un mexicano, que en realidad son extranjeros. Cuando la gente de la región escuchó eso, se juntaron para organizarse.

La esperanza del futuro

En el futuro, la gente que sepa de sus derechos se va a defender y también es necesario que los jóvenes se capaciten, sino el día de mañana veremos a más jóvenes en el mal camino. Se necesita continuar con la formación de hombres y mujeres acerca de la defensa de sus derechos y aprender a conectarnos como hermanos. Nosotros aquí en el Fray Pedro atendemos sin distinciones, zapatistas, indígenas, ladinos, hombres y mujeres, por eso les comento y les regalo mis palabras a las organizaciones que luchan por esta situación, para que nos cobijemos, nos apoyemos y no nos rindamos en el camino.

Pasos Migrantes¹

Fermina Rodríguez Velasco

Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, A.C.

Viviendo en la frontera

Nací en Huixtla, Chiapas, un pueblo muy cercano a Tapachula. Soy la menor de ocho hermanos. Mis padres se dedicaban a la panadería. Considero que éramos una familia de escasos recursos. Vivíamos en unas calles que eran como las orilladas del pueblo, paso obligado para la gente que quería migrar. La historia de mi familia comienza con mi abuelo paterno, en el momento que decide salir de su país, El Salvador, con la intención de ir por el *sueño americano*.

Sin embargo, al llegar a la ciudad de Tapachula encontró un trabajo en una finca cafetalera, en la cual conoció a la que el día de hoy es mi abuela. De igual forma, mi abuela materna vivió su infancia y juventud en Guatemala; incluso, hoy en día tengo parientes viviendo en ese país. Creo que ser parte de una familia de migrantes ha marcado mi participación en el movimiento de defensa de los derechos humanos de esa población en tránsito.

Como chiapanecos, tenemos una historia enorme de relación con Guatemala. Para nosotros, desde hace muchos años no existía esto de las fronteras. Íbamos a Malacatán a visitar a la familia, a comprar, y no teníamos que preocuparnos por este asunto de las fronteras. Estos elementos de mi vida marcaron mi vocación para estudiar Trabajo Social. Cuando me recibo, me acerco un poco más hacia el acompañamiento a grupos con algunas necesidades especiales, lo que me fue acercando al tema de migración.

En un primer momento, me contratan para hacer un estudio del corredor fronterizo, específicamente con mujeres centroamericanas que venían a Chiapas; si bien es un tema investigado por muchos, no es lo mismo vivirlo desde adentro, ver los matices diferenciados, y esto me fue envolviendo cada vez más. Una cosa es entrevistar a las personas y otra es conocer sus historias y involucrarse en ellas.

Es el punto de partida de mi camino, lo que me llevó a formar parte del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova. Prácticamente, todo mi estudio en migración lo he hecho dentro del Fray Matías. He tomado diplomados, cursos en derechos humanos y una especialización en materia migratoria.

¹ Entrevista realizada el 13 de octubre de 2016 en el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, en Tapachula, Chiapas.

CDH Fray Matías de Córdoba: un encuentro con la migración

El Fray Matías se funda en 1996, como parte de la diócesis de Tapachula. En 1994, se da el levantamiento armado en Chiapas²; aunque en esta parte del estado (Tapachula) el movimiento como tal no estaba tan establecido, sí se escuchaba mucho. La población, los campesinos tenían mucho interés de conocer qué pasaba con el movimiento, pero también había un poco de temor.

Bajo este contexto, en el marco de una asamblea diocesana, le piden al obispo monseñor Felipe Arizmendi que funde un centro de derechos humanos. Así surge el Centro Diocesano de Derechos Humanos de Tapachula. Uno de los fundadores fue el sacerdote Guillermo Nieto; sin embargo, lo comisionan más tarde para ir a Roma a estudiar.

El Centro queda en las manos de la hermana Amparo Lenarduzzi, una religiosa de la orden de las Hijas de San José. Ella es colombiana y venía con una historia de trabajo en los movimientos de los derechos humanos en su país. Al llegar a Chiapas, observa lo que pasa, sobre todo con las migrantes trabajadoras del hogar. Ese fue su encuentro con la migración, y a partir de este punto decide tomar las riendas del Centro, con el enfoque centrado en esa realidad. En 1997 se separa de la diócesis, ya que ellos deciden tener su propia área de derechos humanos. A través de Amparo —junto con un grupo de personas—, se integra el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba.

En un principio, el Centro contaba con dos áreas: la de capacitación o formación en derechos humanos y la jurídica. Las personas que apoyaban eran voluntarias; eran personas muy allegadas a la hermana Amparo, quien era la promotora de todo este movimiento. Conforme fuimos recibiendo recursos financieros de fundaciones, empezamos a trabajar ya en nuestro propio proceso de conformación, de planeación estratégica, de acuerdo con los contextos.

La cuestión migratoria avanza muy rápido, se transforma y va adquiriendo nuevos matices. Nuestro objetivo es trabajar a partir de realidades de poblaciones a las que atendemos, de las demandas, de las dificultades y los obstáculos con los que nos enfrentamos, de los actores gubernamentales y no gubernamentales que tienen una historia bastante amplia aquí, y que han sido elementos fundamentales de cómo se desarrolla ahora el trabajo en ese tema.

El Contexto: de las puertas abiertas a la criminalización

En la década de los ochenta, con los movimientos armados en Centroamérica³, salvadoreños y guatemaltecos, sobre todo, tuvieron que salir huyendo. En ese momento, Chiapas

² Rebelión encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

³ En la década de los ochenta estallaron guerras civiles en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

fue uno de los estados que recibió a una población muy numerosa; incluso, el gobierno mexicano tuvo una política muy abierta en ese sentido. Aún no teníamos una ley de refugio, sino que nos adaptamos al acuerdo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). La apertura fue tal, que se recibieron a cientos de refugiados. Fue un periodo importante en la historia de México, porque se entendió lo que estaba sucediendo en la región, y se albergó a la gente con mucha solidaridad, mucho humanismo.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos⁴ y, más recientemente, los acontecimientos en San Fernando, con las fosas clandestinas⁵, en México, marcaron un cambio drástico de la lectura que se le da al tema migratorio, de enfrentarnos a una realidad, de un discurso proveniente del norte de que los migrantes son delincuentes que nos quieren hacer daño: “Miren lo que hicieron los migrantes y por dónde pasaron”. Se da, entonces, una repercusión, una criminalización, una reticencia por parte de la población a decir: “Ya no los vamos a dejar pasar”, “Ellos no son buenos”, “Miren lo que está pasando”.

Después empiezan a mencionarse mucho los secuestros por parte de los grupos delictivos como Los Zetas⁶, y se da un enorme número de personas denunciando haber sido víctimas de una serie de delitos, desde asaltos hasta secuestro y la privación de la vida. Las violaciones sexuales son otro tema muy recurrente que se ha ido recrudeciendo mucho, no solo a partir de hechos concretos, sino de situaciones que han emergido.

El Plan Frontera Sur⁷ también tuvo enorme repercusión respecto a la migración; para ser más específicos, en el asunto de las detenciones. El Centro de Detención más grande de Latinoamérica se construyó en Tapachula. Asimismo, se dio paso a la entrada a Chiapas de diferentes corporaciones policiacas, las nuevas policías, como —por ejemplo— la Policía Federal Fronteriza que no existe en ningún otro estado.

En el discurso se decía que era para reforzar la seguridad, pero al final terminó siendo una policía que empezó a detener a la población migrante. No hay más corporaciones ante el Instituto Nacional de Migración, más que esa policía federal con facultades para las detenciones, aunque en la práctica esto no siempre sucede, ya que los policías municipales son los que las hacen, pero sin tener la autoridad.

La instalación de los centros integrales de migración que están en Palenque, en Huixtla y Tapachula son claros mensajes para quienes están en tránsito: “Desde aquí no los vamos

⁴ Atentado terrorista adjudicado al grupo Al Qaeda ocurrido en Nueva York, Washington y Pensilvania.

⁵ En 2011 fueron descubiertos los restos de 193 personas migrantes en 47 fosas clandestinas halladas en el municipio de San Fernando, Tamaulipas.

⁶ Organización criminal que surgió del cartel del Golfo mexicano, a finales de la década de los noventa.

⁷ El Programa Frontera Sur fue instrumentado por la administración del presidente Enrique Peña Nieto, en 2014, para atender y controlar el flujo migratorio de Centroamérica hacia Estados Unidos. Se enfocó en la detención y repatriación de personas indocumentadas.

a dejar pasar”. Por otro lado, el Plan Sur tenía cinco estrategias para impedir que avanzaran, mediante las detenciones, lo cual genera la criminalización, delitos en su contra y, en circunstancias más severas, la muerte. El hecho de impedir el ingreso al país obliga a los migrantes a buscar rutas mucho más peligrosas que han terminado, justamente, en eso.

Los migrantes: el cuerpo como moneda de cambio

La migración tiene que ser vista desde diversos enfoques, porque la condición social influye en cómo afecta: como mujer, hombre, menor de edad, adulto de la tercera edad, indígenas...

En el caso de las mujeres, los obstáculos aumentan; sobre todo, en los riesgos hacia las violaciones sexuales, que es a lo que mayormente se han enfrentado. Inclusive, hay una gran diferencia entre ser migrante guatemalteca y una hondureña.

Hay historias en donde muchas de ellas asumen la violación sexual, el uso de su cuerpo, como moneda de cambio, para avanzar en su trayecto; incluso, cuando llegan a los albergues piden que les apliquen una inyección para no salir embarazadas. Normalizan el abuso sexual porque tienen muy aferrada esta idea, y asumen cualquier costo que tengan que pagar para continuar su camino. Es algo que tienen que hacer porque sienten esa responsabilidad.

Otro tipo de población que ubicamos son las mujeres establecidas. De este grupo encontramos, en primer lugar, a aquellas que son las trabajadoras del hogar. En su mayoría son guatemaltecas indígenas, menores de edad, que vienen de los departamentos fronterizos de Guatemala y sufren explotación laboral. No es un tema nuevo, ya es parte de la historia; sin embargo, aún existen casos tremendos de explotación laboral, jornadas laborales de más de ocho horas, salarios por debajo del mínimo establecido, violencia verbal, discriminación, por mencionar algunos de los problemas.

Encontramos, además, a las mujeres *establecidas* que fracasaron en el intento de llegar a los Estados Unidos de América y se quedaron a vivir en la ciudad de Tapachula. En su necesidad de sobrevivencia, por su condición migratoria, y por intentar cumplir de manera parcial su sueño, han encontrado personas con las que se relacionan emocionalmente.

Las mujeres de este grupo, en general, son víctimas de violencia doméstica. Antes, la Ley de Migración exigía un documento donde se reconociera la relación con una persona mexicana; esto, muchas veces generaba que las mujeres tuvieran que soportar humillaciones, golpes, chantajes emocionales, con tal de tener ese papel para continuar con su estancia legal. Creo que, a partir de las diferentes realidades, se van construyendo diversas situaciones. Se podría decir que las migrantes, en su gran mayoría, son víctimas de una serie de violaciones que las ponen en desventaja en comparación con los hombres.

El Centro atiende alrededor de 250... 300 personas en la oficina, aparte las que vemos

en los centros de Detención, de los del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y otros espacios. Nos hemos especializado en el acompañamiento a los solicitantes de condición de refugiados; esa es una circunstancia muy especial que nos permite tener un poco más de seguimiento, de saber qué pasa con ellos. Del mismo modo, tenemos mucho trabajo en comunidades, en donde hay población establecida a la que le damos un tipo de servicio, desde el área jurídica o de los procedimientos.

Resiliencia Migratoria

El tren⁸, después del huracán Stan, ya no ha funcionado en Tapachula, por lo que los migrantes ahora usan medios de transporte más locales y van avanzando poco a poco. La ruta que siguen es Tapachula-Huixtla, Huixtla-Mapastepec, hasta llegar a la ciudad de Arriaga para abordar el tren.

La estación ha pasado por toda una serie de escenarios. Fue en un momento, el punto principal de reunión de la población con intenciones de subirse al tren. Aunque este dejó de funcionar, esa parada sigue siendo un punto de encuentro, pero el hecho de que está en un lugar abandonado, se ha convertido algo riesgoso, peligroso, en lo que respecta a la delincuencia.

Es increíble ver cómo los migrantes desarrollan su capacidad de supervivencia y de reconocer los espacios físicos. Una de las estrategias que emplean es permanecer un tiempo en una comunidad, hacen amigos, conocen algunos actores que les brindan información, ubican las rutas, logran reunir cierta cantidad de dinero y luego avanzan. Se han dado cuenta que no es posible recorrer tramos tan grandes, por los operativos de la Policía Federal del Instituto Nacional de Migración. Existe un flujo de información y de aprendizaje que van heredando entre ellos. Crean redes de apoyo entre ellos mismos, y a pesar de que no son redes establecidas como en Estados Unidos, cooperativas, sí hay solidaridad. Eso también es algo muy importante que reconocerles.

Migración Infantil: población invisible

El contexto migratorio ha cambiado drásticamente y se ha recrudecido en los últimos años. Por igual, el Centro Fray Matías ha tenido que irse renovando a la par de las necesidades; por ejemplo, hace unos dos años y medio teníamos una enorme demanda de solicitantes de la condición de refugiados. Esto nos obligó a viajar a Centroamérica a conocer el contexto. Creamos, de este modo, relaciones con varias organizaciones de la región; incluso, tenemos redes de abogados y abogadas que están colaborando de manera simultánea con nosotros para fortalecer nuestros procedimientos de solicitud.

Nos dimos cuenta que las autoridades mexicanas desconocían qué estaba pasando allá. Observamos cómo familias completas estaban saliendo, poniendo en riesgo su seguridad,

⁸ El transporte de carga, denominado *La Bestia* es utilizado por migrantes para dirigirse al norte del país.

su vida, su salud, poniendo en riesgo a la abuela, a la hermana, a la hermana embarazada, a la niña más pequeña. Lo que hicimos fue ponernos de acuerdo con organizaciones de Centroamérica que nos hicieron el favor de mandar información y construir informes en coordinación con ellos para reforzar estos procesos.

Eso nos lleva a otro tema que es una realidad: los niños y niñas migrantes no acompañados. Es un asunto que estalló en los Estados Unidos, por el gran número de detenidos ahí, y que no había sido atendido. Esta modalidad no es algo nuevo; ya se venía dando. Lamentablemente, no se había podido ni documentar, porque los niños no son visibles. Muchos de ellos son traídos por los mismos *coyotes*⁹ desde sus comunidades y, si muchos lograron llegar hasta allá, es porque había una complicidad de muchas autoridades locales tanto de migración como de otras que fueron permitiendo este paso.

Esto nos permitió conocer el proceso migratorio de los niños y las niñas, así como el marco jurídico legal en México. A partir de esta información, pudimos elaborar dos informes: “La niñez detenida” e “Historias migratorias”. Nos enfrentamos con una situación muy preocupante, debido a que el marco jurídico no los protegía, ni siquiera los mencionaba para hacer un reconocimiento de sus derechos.

Por otro lado, las dificultades que había en las organizaciones e instituciones para brindarles algún tipo de protección, se derivaban de que el marco jurídico no permite que las personas puedan asumir la representación legal de un niño o niña acompañado, sino que tiene que ser a través de la utilización de un marco jurídico extraordinario, algo que muchas veces no podemos hacer.

Esto nos llevó a todo un trabajo de investigación, después de incidencia y de concertación de actores gubernamentales y no gubernamentales, permitiendo que la cuestión migratoria fuera transversal en este sistema, en esta nueva ley general, lo que ha permitido que varios estados, como Chiapas, tenga un sistema de protección a la infancia. Nosotros hemos tratado de que se ponga el dedo en la llaga, de que siempre se hable del tema y que se diseñen políticas acordes con la realidad de las niñas y niños migrantes.

Si bien es cierto que tenemos un sistema de protección, seguimos teniendo estos centros de detención para menores. Es lamentable que sigan estando en manos del Instituto Nacional de Migración de manera jurídica, donde se les coarta cualquier derecho, no pueden salir y no tienen acceso a la educación. Los infantes pasan los días completos en manos del personal que labora en estos lugares y no tienen un proceso de integración realmente compatible con sus necesidades. Existe un sistema incompleto que los priva de su libertad.

⁹ Los *coyotes* o *polleros* son persona que trafican con migrantes sin documentos para cruzar la frontera de México a Estados Unidos.

Fenómeno migratorio

Las migraciones *normales* a las cuales estamos acostumbrados son de Centroamérica: Guatemala, Honduras, El Salvador y —en menor medida— de Nicaragua. No obstante, de años para acá hemos tenido una presencia de diferentes nacionalidades extracontinentales; por ejemplo, de Cuba, que es ya una población rápidamente conocida, aunque tiene sus propias dinámicas; después se nos fueron sumando de nacionalidades africanas, y más recientes del Congo y Haití.

Lo que hace esta nueva población cuando llega a México es señalar que provienen del Congo, porque resulta que ese país no tiene una embajada aquí. No tenemos ninguna autoridad establecida que pueda dar el reconocimiento de nacionalidad, y esto obliga al Instituto Nacional de Migración a emitir un oficio de abandono de país. Este documento es el que ellos utilizan para llegar al norte. En realidad, estas personas son de Haití, en su mayoría; pero, como hablan el francés, por eso hay mucha confusión. Son sus estrategias de sobrevivencia.

El número de migrantes de estas nacionalidades es bastante grande. En un mes, se generaron dos mil 400 oficios de abandono del país, otorgados por el Instituto de Migración. Era tantos, que ya empezaba a hablarse del tema de la discriminación; primeramente, por el color de piel, ya que no es muy común ver a la población negra en el centro de Tapachula. Se dieron ciertas manifestaciones por parte de algunas cámaras de comercio; incluso, se llegaron a ver reuniones de trabajo donde ellos pedían mayor seguridad por parte de las corporaciones policiacas. A pesar de que se creó un tipo de histeria colectiva, la economía en la ciudad de Tapachula tuvo un alza tremenda, pues hicieron uso de muchos recursos. Creo que las cámaras de comercio deberían estar más sensibilizadas y reconocer este auge muy grande en la economía local, porque están consumiendo en los hoteles, restaurantes, en los pequeños negocios.

Estábamos tan adaptados a que la gente de El Salvador venía porque tenía redes de apoyo en Estados Unidos. Traen a las familias, les pagan el viaje. Los conocíamos, pero de repente empezábamos a escuchar las historias de salvadoreños, hondureños, chicos muy jóvenes que vienen huyendo, porque están intentando ser captados por los grupos de pandillas. Creo que eso nos va a pasar, seguramente, con las otras nacionalidades. Nos van a ir dando elementos para darnos cuenta y así ir desarrollando nuestras propias estrategias de servicio. Cada vez que vengan, vamos a tener que desplegar nuestras propias capacidades. Mi opinión es que la violencia en Centroamérica, en algún momento nos va a alcanzar.

Derechos humanos: convicción de lucha

Quien decide entrar al Centro tiene un compromiso por la defensa de derechos humanos muy grande. En realidad, es un trabajo que requiere mucho compromiso, mucho inconformismo y mucha lucha por la justicia. Aquí se da uno cuenta de los abismos que

hay en materia de justicia en México. Si no se tiene claridad en esto, van a ganar estas historias de dolor, de incongruencia y de injusticia que ocurren todos los días.

Lo que nos ha permitido llevar este proceso, es que hemos desarrollado —desde hace varios años— un acompañamiento emocional hacia el equipo. Tenemos espacios de contención con otros compañeros que vienen de fuera. Son psicólogas y psicólogos que nos permiten ir trabajando estos sentimientos de frustración, de enojo, de ira.

Somos personas súper comprometidas, con conciencia, pero también con mucha esperanza. Considero que somos un grupo relativamente joven, contamos con la fuerza, con una inventiva y con unas ganas muy grandes de aportar al movimiento de derechos humanos. Hemos hecho un gran equipo; eso es lo que permite que el trabajo (porque, en verdad, es una demanda grande) salga adelante.

Desde su fundación, el Centro ha sido parte de la Red de Todos los derechos para Todas y Todos (TDT). El tema de las alianzas es transversal; es fundamental para nosotros pertenecer a redes, encontrar coordinación, es esencial para nuestro trabajo. Solos no hubiéramos podido hacer lo que hemos logrado. La Red TDT es donde el Fray Matías, junto con otras organizaciones, ha sido el impulsor para crear un espacio del aspecto migratorio y la construcción de una agenda política.

Durante muchos años pertenecimos al Foro Migraciones, que fue uno de los promotores para la nueva ley de migración y para muchos cambios que se hicieron en esa materia en México. El Fray Matías siempre fue quien estuvo ahí presente dando esta visión desde el sur. Definitivamente, nuestra participación ha sido muy importante. Ahora somos parte de una red de organizaciones de Centroamérica. Estábamos intentando tener una red de asilo desde ahí. Esperemos que en algún momento se pueda sumar una organización en Estados Unidos, porque es un gran reto trabajar esa cuestión en ese país.

A nivel local, somos parte de la mesa transfronteriza y mantenemos alianzas con universidades en Argentina, que han sido grandes aliadas en cuanto a la niñez migrante. Asimismo, tenemos una red especializada con organizaciones en ese tema y con otras de Europa. El director estuvo en una de España llamada SOS Racismo; eso nos ha permitido tener muchas alianzas en Europa y mucha incidencia en espacios como el ACNUR.

Los retos: de víctimas a sujetos de derechos

El principal reto es construir un paradigma nuevo de reconocimiento de los migrantes como sujetos de derecho, dejar de verlos como la víctima y de pensar que las organizaciones que estamos aquí son las que los vamos a salvar. Reconocer que cada persona es su propio hacedor de sus procesos, creo, es lo que se propone el Fray Matías. ¿Cómo construimos procesos con ellos para que puedan reconocerse como poseedores de derechos,

pero que también puedan construir y transformar su propio entorno?

Las organizaciones teníamos ese ideal de pensar que nosotros íbamos a ser las salvadoras. Ese es un gran desafío: lograr que las voces se escuchen de donde vengan. Otro más es que se reconozcan quiénes son realmente, sus propios movimientos. Pienso que la Caravana de Madres Centroamericanas nos ha dado una muestra enorme de lo que pueden hacer. Ahí los tenemos a ellos; han generado sus propios movimientos, su propia imagen, su propia visión, sus propias demandas, y ese es un reto más: lograr que ellos tengan sus propios movimientos, sus demandas, sus exigencias y sus reconocimientos.

Queremos tener presencia en las comunidades, colonias, rancherías, con la población migrante tanto establecida como de paso, para ir modificando sus propias realidades con procesos a largo plazo.

En la actualidad, tenemos seis áreas: la administrativa, de formación, la jurídica, de integración social, de comunicación y de incidencia. El Fray Matías tiene ya abierta todas estas ventanas. Ya no queremos ser el Fray Matías que vaya a Ginebra a denunciar. Queremos que sean las migrantes las que vayan, denuncien y digan: “Esto nos está pasando en Tapachula”.

El Centro no nació siendo especialista en derechos humanos; todo lo ha aprendido con el caminar, el tiempo y, por supuesto, de los migrantes, de la población migrante. Hay grandes retos, como en todo trabajo, pero si fijamos nuestras metas, sobre todo en reconocernos todas y todos con capacidades, con propuestas, con capacidad para desarrollarnos y reconocernos como constructores de nuestras propias realidades, sin tener que estar esperando que los demás construyan lo que yo puedo construir, tengo la posibilidad y la capacidad de hacerlo. El aprendizaje es conforme vamos caminando, que mucho de esto se construye muchas veces con tropiezos, con golpes, incluso —a veces— con lágrimas. No obstante, eso es lo que nos permite realmente reconocernos, entre todas y todos, como personas con derechos.

Organización, lucha y resistencia¹

Nathaniel Hernández

Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, A.C.

El origen

Nací en Tonalá, Chiapas. En ese entonces nos conocíamos por núcleos familiares y regularmente la ciudad se encontraba en una situación de mucha tranquilidad, no había violencia, exigencias a las autoridades o demandas sociales, todo mundo se ayudaba, había situaciones de compañerismo y sentir comunitario.

Desde mi punto de vista, la serie de eventos ocurridos en 1994² fue un parteaguas para Chiapas. En Tonalá surgió el movimiento ciudadano urbano Frente Cívico Tonalteco, fundado por mis padres, que organizó a la ciudadanía para exigir a las autoridades la atención, el cumplimiento y la exigencia hacia los derechos.

Vivíamos en una situación de incertidumbre, había incrementado el índice de violencia, de inseguridad, de falta de atención a exigencias sociales, demandas de carácter urbano (salud, infraestructura y educación). Sin embargo, no teníamos la posibilidad de salir a la calle a protestar o exigir un derecho, el contexto, la situación de dominio y la hegemonía del poder nos ponían en una situación de opresión, de mucho control mental, por eso no había mucha protesta.

Esto generó el incremento de la violencia sistemática, la corrupción, impunidad, injusticia y de la omisión de las autoridades. Sin embargo, hemos pasado por un proceso de transformación; la gente ha alzado la voz y ahora se organiza. Ahora, en Tonalá la gente cree y confía en los procesos organizados y, como referente, para nosotros tiene mucho que ver el movimiento zapatista del año 1994, fue el que nos dio el ánimo para organizarnos de esta manera.

La secundaria, preparatoria y licenciatura en derecho, las estudié fuera de la ciudad. Sin embargo, algo que me marcó la vida para trabajar en esta etapa de derechos humanos fue la participación de mis papás como activistas del movimiento social, a partir de ahí es

¹ Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2016 en las instalaciones del Centro de Derechos Humanos “Digna Ochoa” en Tonalá, Chiapas.

² Levantamiento Zapatista es el nombre con que se conoce a una rebelión de 12 días encabezada por el grupo armado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de enero de 1994 en el estado mexicano de Chiapas.

que me involucro en este proceso. Mi padre fue arrestado al menos en tres ocasiones de manera arbitraria por organizarse, luchar y protestar.

Elegí ser defensor de derechos humanos porque me tocó ver la realidad de las comunidades, la situación en la que vivían las personas de la costa, el abandono de las autoridades de los tres niveles de gobierno, y también la violación sistemática de los derechos de las mujeres, de los niños, de los jóvenes y los hombres, particularmente de los sectores pesquero y campesino, que son los más vulnerados en ese sentido. Es por eso por lo que me involucro más en el proceso de defensa de derechos humanos, había que tener un conocimiento en el marco de las leyes para defendernos desde ese campo.

Ideales de lucha y resistencia

Al comenzar la universidad, en el 2005, me encuentro con la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”³, leerla fue algo que influyó en mis ideales. Esto me motivó a construir una organización autónoma en la región, Consejo Autónomo, ahí comenzamos nuestra historia y se empieza a construir un proceso de resistencia en las comunidades de la costa de Chiapas, en Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec.

Comprendí la situación en que viven las comunidades: acostumbrados a no tener luz, a no tener agua, a no tener atención médica, aunado a la farsa de mentiras del Estado. Toda la inversión para programas sociales, para cooptar a los movimientos organizados, por lo que era necesario impulsar una resistencia organizada en la región y la defensoría de los derechos humanos.

Como persona, abogado y militante me comprometí a seguir en esta constante lucha. Nos fuimos vinculando con otra realidad y también en creer, en esta esperanza de que construir otro mundo es posible, siempre y cuando nos organicemos; eso fue algo que me marcó y me sigue marcando. Mi padre falleció al pie de lucha en mayo del 2016, y mi madre aún sigue participando en este proceso. Este ideal de lucha y resistencia es algo que traemos en la sangre, en la raíz, en las venas y muy difícilmente vamos a cambiar ese camino.

Organización

Hoy en día contamos con el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, la cual fundé junto con otros compañeros. Decidimos ponerle así en reconocimiento a la labor y lucha de Digna Ochoa y Plácido, una mujer que dio su vida por los derechos humanos. Nos identificamos con ella justamente por su entrega, compromiso y dedicación a pesar de los riesgos y amenazas.

³ En la Sexta Declaración de la Selva Lacandona el EZLN sostendría que el capitalismo “todo lo convierte en mercancías, hace mercancías a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia”, y que el neoliberalismo, la idea de que el capitalismo está libre para dominar todo el mundo.

Nuestro objetivo es construir relaciones iguales entre hombres y mujeres, donde se respeten y se reconozcan los derechos humanos para construir un proceso más autónomo desde lo local. En ese sentido, una de las líneas de trabajo tiene que ver con el acompañamiento a procesos organizados. Para nosotros, la defensa de los derechos humanos conlleva el elemento de organización, es decir, que los actores se involucren en la propia defensa y exigencia de sus derechos humanos. Por otro lado, también nos dedicamos a la formación y capacitación de los derechos humanos. Es importante hacer valer estos derechos y que conozcan el camino para la exigibilidad de estos.

Desde hace algunos años hemos estado promoviendo escuelas en derechos humanos para que hombres y mujeres de las comunidades participen en talleres de formación. Es necesario generar líderes que defiendan los derechos a nivel de comunidades, creo que si no hacemos este trabajo desde el núcleo familiar, no vamos a generar cambios en el sistema hegemónico. También brindamos asesoría legal a personas que desconocen el procedimiento que nos establecen las leyes o el sistema mexicano y asumimos la defensa de casos de violaciones a derechos humanos.

Nuestro trabajo siempre es cuestionado y criticado por diversos actores, y lo que tratamos de hacer es justo definir junto con las personas hasta dónde podemos llegar y asumir las implicaciones de este acompañamiento. Creemos que la defensoría de los derechos humanos debe ser integral y estar compuesta por el acompañado, el abogado y una organización de derechos humanos. Con esta triada podemos garantizar la justicia.

Respecto al tema de la defensa de la tierra y el territorio, considero que vivimos en una época donde todo se encuentra a la venta; está en venta nuestro territorio, nuestra tierra, nuestros bienes naturales, y ahí es donde básicamente estamos definiendo la ruta de la estrategia legal, en qué sentido nos toca a nosotras asumirlo y a qué nivel les toca a las comunidades involucrarse en este tipo de procesos de defensa.

Defensa de la Madre Tierra

En lo ambiental, con el paso de los años se han contaminado los ríos y ha aumentado la deforestación, esto se debe al descuido de las autoridades e incluso de la población en general por no involucrarse en ese tema de cuidado. Tonalá tiene un problema grande, en temporadas de mucha sequía la ciudad sufre de escasez de agua, los pozos se secan y justamente tiene que ver con la situación de vender el agua como mercancía. Afortunadamente, no se han permitido los medidores de consumo de agua, no pagamos el agua como en otras ciudades, se paga sólo por el servicio de agua. Esto tiene que ver con que la gente se ha organizado y ha exigido que el agua no sea vista como una mercancía.

El mar también se ha contaminado, existen cada vez más carencias de fauna marina, sobre todo de peces y camarones porque se ha invertido mucho en las granjas camaroneras

y éstas contaminan el agua con químicos e influyen de manera negativa en el ciclo natural de peces y camarones, situación que han consentido las autoridades locales.

En este momento existe una lucha por preservar el producto de la región, porque es algo característico de la zona, el camarón de las pampas y esteros tiene un sabor muy diferente a cualquier otro, del mismo modo, el pescado que se cría desde el mar, que come raíces, tiene un sabor diferente; en eso estamos, exigiendo que se procure la conservación de los esteros y pampas en la región.

Queremos que haya un trabajo de concientización, de sensibilización, de participación activa de las distintas asambleas (ejidal, comunal, pobladores, y de vecindados). Sin embargo, se ha tornado en una tarea difícil, en un reto a afrontar, porque no es fácil lograr la concertación de los distintos actores. Estamos afianzando las relaciones de trabajo con estos dos niveles: autoridades ejidales y pobladores, expresando la voluntad ciudadana a través de un acta de asamblea, donde firmen ejidatarios, comuneros, vecindados, hombres, mujeres, niños, ancianos, porque ellos son los principales afectados.

Con ello, hemos logrado que la minería y los proyectos de mina hidroeléctrica en la región sean suspendidos, más no cancelados, conseguimos ganar un poco de tiempo para reorganizarnos y señalar a quienes están cometiendo estos actos de impunidad, de abusos de poder, y que son contemplados por las autoridades. No obstante, hay que considerar las dos caras de la moneda, si ganamos se refuerza el cimiento de confianza a nivel comunitario, pero si llegásemos a perder, esto puede generar un desánimo de las comunidades, incluso la desilusión. Para nosotros la acción legal es una parte importante, pero no fundamental para este trabajo de defensa de tierra y territorio. El punto clave de esta lucha es lograr que las comunidades estén decididas a defender lo que es suyo, de lo contrario es muy difícil.

Equidad de género en centros urbanos

A nivel de ciudad siempre es más complicado construir un proceso de organización o de resistencia. En Tonalá estamos trabajando en barrios organizados donde hay 30 o 40 compañeros, que sí saben de esta lucha, que están defendiendo una causa justa y legítima. La gente sabe que estamos, que hay un proceso organizado en Tonalá, Pijijiapan, Mapastepec, pero no se atreven a participar de manera más activa en el proceso.

Es muy complicado para nosotros acercarnos a sectores donde no tenemos mucha influencia, por ejemplo, con los jóvenes no encontramos la forma de que se auto-organicen para alcanzar sus propios intereses, quizá tiene que ver con una situación de mucha tecnología, de una ruptura del tejido social o de la facilidad de adquirir alcohol y drogas.

En la región costa hemos visto que son las mujeres quienes participan y acuden a las

reuniones, no los hombres, tal vez porque les ha tocado vivir una situación con muchas más dificultades, tanto económicas, políticas, sociales y de reconocimiento de sus derechos. En este proceso organizado las mujeres tienen su espacio, su lugar de toma de decisiones y se les reconocen sus derechos, por ello, de manera indirecta, los hombres están caminando junto con ellas; es muy importante que puedan caminar juntos en la defensa de la tierra, el territorio y los derechos humanos.

En esta región nos topamos con una realidad muy clara de violencia hacia las mujeres, del no reconocimiento de las mujeres, y desde el proceso organizado las compañeras han sido muy insistentes en que se reconozca ese derecho, ese espacio de decisión, y los hombres de alguna manera han asumido ese nivel de participación de las compañeras con respeto. Como Asociación Civil hemos impulsado el Centro de Derechos de la Mujer, talleres de formación, de sensibilización y el acompañamiento a procesos de las mujeres, logrando que las compañeras se organicen y participen.

También participamos en la Red Nacional de Organismos de Derechos Civiles “Todos los derechos para todas y todos”; trabajamos con las compañeras del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas A.C. (CDMCH) y con los compañeros del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C. en el trabajo y la promoción de los derechos humanos. Compartimos el análisis, el contexto y el escenario en el que nos encontramos a nivel regional sobre la situación de violación sistemática a los derechos humanos. Ahora nos encontramos impulsando la línea de la defensa de la tierra y el territorio y somos parte de la Campaña Nacional en Defensa de la Tierra y Territorio, compartimos este trabajo con colectivos y organizaciones afines al tema durante el 2015 y 2016.

Efecto y causa de la resistencia

Uno de los costos que nos ha implicado la defensa de los derechos humanos es que somos objeto de amenazas, de vigilancia permanente por parte de policías del estado, seguimiento por parte del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), del ejército, las propias autoridades obstaculizan nuestra labor de defensa de derechos humanos. Cuando vamos a las comunidades estamos sujetos al desprestigio, tanto mediático como de las comunidades.

En el año 2011 me encarcelaron en tres ocasiones, acusado con cinco procesos legales, motín, ataques a las vías de comunicación, robo, entre otros. Me tocó estar en El Amate⁴ y en el Centro de Reinserción Social (CERESO) de Tapachula. También fui detenido en Tapachula por agentes federales y trasladado al aeropuerto de Tuxtla Gutiérrez para luego trasladarme de regreso a Tapachula, me costó y tuvo implicaciones familiares porque tuve que salir año y medio del estado, justamente en el gobierno de Juan Sabines. Fue una persecución política en contra de nuestro trabajo de defensa de derechos humanos.

⁴ Centro de Reinserción Social ubicado en Cintalapa, Chiapas.

Dentro de esta lista de acontecimientos puedo señalar que mis padres, mis hijos y yo estuvimos en un accidente carretero, donde perdiera la vida mi papá, estamos investigando el suceso. Mi papá también era activista en el movimiento magisterial, se encontraba coordinando el trabajo en el municipio y lamentablemente perdió la vida.

Estas son algunas de las implicaciones que ha tenido esta labor de los derechos humanos, sabemos que es de alto riesgo y que el Estado es el responsable de lo que nos pasa a los defensores y defensoras en el país, pero no nos vamos a detener, vamos a seguir ejerciendo esta labor. Estamos muy claros en que tenemos que caminar como lo hemos hecho, con el debido cuidado.

Nuestra lucha

El proyecto de Digna Ochoa en algún momento estuvo en una situación de crisis económica, pero logramos considerar un eje de trabajo con estos procesos organizados de producción autónoma: café, mermelada, miel, cría de animales de patio, borregos, cerdos, vacas, lo que nos permitió tener una posibilidad económica para subsanar algunas necesidades muy puntuales, seguir trabajando y caminando.

Desde hace tres años el centro recibe un apoyo del Fondo Noruego de Derechos Humanos⁵ para esta labor de acompañamiento a procesos organizados y asesoría de defensa, de alguna manera nos sirve para seguir trabajando con mucha más movilidad, el recurso es un impedimento, pero tenemos muy claro que recibir recursos del Estado no es una posibilidad.

Creemos que la situación económica es preocupante y vamos a caminar por esta vía. Existen personas que donan algún recurso para cosas muy puntuales, para seguir impulsando este trabajo, o bien con la venta de estos productos que desde hace muchos años. Sin embargo, este trabajo es más de convicción personal, de dar nuestro tiempo, muchas veces sin que sea retribuido económicamente.

Nuestra mirada es construir procesos hacia la autonomía donde podamos participar todas y todos y cambiar esta realidad en la que vivimos. No estamos esperanzados al financiamiento externo, sino que estamos construyendo estas alternativas. Es a paso lento, pero creemos que es la única forma de mantener un proyecto como Digna Ochoa.

Los financiamientos que tenemos no son salarios, son becas de apoyo para cubrir necesidades para las compañeras y compañeros. Por otro lado, la gente ha sido muy generosa en apoyar, donando material de papelería, muchas veces en donar en especie

⁵ Este fondo está conformado por las aportaciones de organizaciones no gubernamentales noruegas: Amnistía Internacional Noruega, Consejo de Relaciones Ecuménicas e Internacionales de la Iglesia de Noruega, Centro Noruego de Derechos Humanos, Confederación General del Trabajo de Noruega y Alianza Atlas.

para alimentación, con eso vamos caminando en el proyecto, porque nuestra mirada no es lucrar, no es servirnos de este trabajo, sino servir con nuestro trabajo de derechos humanos.

Pareciera imposible, pero se requiere de mucha disposición, mucha voluntad. Hemos estado en etapas de crisis sin recibir ningún financiamiento, hasta que de repente surge un apoyo para cosas muy básicas. Eso es lo que hemos hecho, por eso se mantiene Digna Ochoa. Con financiamiento o sin financiamiento, el proyecto va a seguir caminando.

Nuestro andar

Una de las cosas que nos motiva a seguir trabajando es cuando vemos en la práctica cómo funcionan estos procesos organizativos, por ejemplo, como cuando los compañeros y compañeras reparan su tendido eléctrico sin necesidad de depender de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), era un tema muy fuerte y sigue siéndolo, pero ya hay una capacidad de responder para garantizar el derecho a la luz de las comunidades sin distinguir.

Las compañeras hoy asumen cargos a nivel comunitarios, cargos importantes en la toma de decisiones como comisariados ejidales, agentes municipales, como responsables de algún equipo de producción, de comunicación u otro tipo de áreas que logran motivar e impulsar el trabajo de las demás compañeras.

Las comunidades están viviendo una situación de mejoría en términos económicos y esto lo percibimos porque tenemos proyectos productivos con cooperativas; se trata de involucrar más el sentir de compañeras, de repartir en partes iguales el trabajo de todas y todos y conocerlo. Eso nos ha motivado y también la parte del reconocimiento de los derechos en las comunidades.

Contamos con una red de promotores y promotoras de derechos humanos en las comunidades de Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec, ellos han estado trabajando desde hace tiempo, no dependen directamente del Digna Ochoa de manera económica, sino que hacen una labor en sus tiempos disponibles y es un trabajo muy valioso porque representan nuestros ideales al interior de las comunidades, eso nos ayuda a conocer y entender más claro el contexto de cada comunidad.

En el 2014 tuvimos una amenaza de empresas que buscaban implementar la minería, así como también proyectos de mini hidroeléctricas. Sin embargo, logramos frenarlo a través de un proceso organizado con autoridades ejidales y con la participación de los promotores y promotoras de derechos humanos. Estas acciones nos han inspirado para seguir trabajando.

Entre nuestros logros podemos mencionar, por ejemplo, que las comunidades tienen agua,

exigen mejor educación, atención médica, eso genera un ambiente de confianza y credibilidad en la gente que, de igual forma, nos nutre para continuar con en este proyecto de derechos humanos.

Trabajo contra megaproyectos

Nuestro centro de trabajo abarca el municipio de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec, pero también damos el acompañamiento al municipio de Acacoyagua y Escuintla en la cuestión de la defensa de la tierra y territorio contra la minería. En Arriaga no tenemos un proceso único que estemos acompañando, pero conocemos la situación que hay sobre la implementación del parque eólico del Grupo Dragón y toda la serie de engaños con los que están haciendo firmar contratos viciados a los dueños de la tierra. No es lo mismo que se implemente una turbina que genere energía, que beneficie a la gente con energía eléctrica regalada o más barata, a que esta energía sea usada por empresas, en este caso de Grupo Dragón para venderlas a las empresas transnacionales, o bien, venderla a los usuarios de energía eléctrica en la región. Luchamos para que haya una tarifa justa de luz, que sea asequible a las posibilidades de la gente.

En el tema de la Reserva de la Biósfera La Sepultura, cuando se construyó la autopista de Arriaga - Ocozocoautla, hubo una devastación, destrucción de árboles, y el daño no ha sido resarcido. Parte de esta reserva alimenta el agua hacia el municipio de Arriaga y Tonalá, y la empresa española Concesionara de Autopistas del Sureste (CAS) no ha resarcido ese daño.

Por otro lado, en el río Pijijiapan está la intención de construir cuatro mini hidroeléctricas que servirán para vender la energía a empresas y no para regalarla a los usuarios o disminuir los costos de las tarifas eléctricas en Chiapas o en el país ¿qué es lo que va a ocurrir con las comunidades que utilizan el agua de los ríos? Estas aguas van a ser utilizadas para la generación de energía eléctrica, pero también está diseñado para las mineras, estos dos proyectos van juntos.

Nuestro planteamiento, junto con las comunidades, es que esta agua no debe ser utilizada para esos fines si únicamente van a traer perjuicios a la comunidad. Lo justo sería que si una mini hidroeléctrica sirve para abastecer a toda una ciudad esta puede ser favorable siempre y cuando no se pague energía eléctrica, o que se pague una cuota de mantenimiento, que no es lo mismo a pagar tarifas elevadas, es decir, debe existir un beneficio común.

Hay un fuerte movimiento organizado en contra de la minería en Pijijiapan, sobre todo en la zona del mar, donde existen comunidades organizadas, porque lo único que quieren hacer es causar una gran afectación ambiental, una devastación a la franja costera, una destrucción a los bosques, a los cerros. Sin embargo, la gente no tan fácil lo

va a permitir porque viven del mar, de la pesca, y difícilmente van a dejar que las aguas sean destruidas con proyectos de minería.

En la zona sierra la actividad principal es la agricultura, la mayoría de la gente se dedica a la cosecha del maíz y esto es el motivo principal por el que no permiten que se destruya la zona donde se alimentan. Gracias a que surgió un movimiento organizado de comisariados ejidales, agentes municipales y de comunidades no se ha generado ninguna intención de implementar estos proyectos.

En Acacoyagua y Escuintla las comunidades organizadas están impidiendo que la empresa minera tome muestras para la extracción de minerales, están bloqueando el acceso a la comunidad, han impedido que la empresa minera entre a esa zona, por ello existe el riesgo de que atenten contra sus vidas y la integridad de los compañeros y compañeras que defienden la tierra y el territorio en estos municipios.

El modelo económico en el que vivimos y el sistema de gobierno privilegian a las compañías y las sitúan por encima de los territorios y de la calidad de vida de los habitantes. Mediante las concesiones se acepta la implementación de estos proyectos de manera forzada y hoy la gente se da cuenta de los daños que ocasiona la minería, daños a la salud y al ambiente, existen registros de personas con cáncer en este municipio, contaminan el agua de los ríos, de los pozos, se ha convertido en una necesidad expulsar a estas empresas y nuestro trabajo es acompañar y trabajar junto con ellos.

El trabajo más técnico es importante para nosotros, sobre todo para manifestar las afectaciones, por lo que es necesario crear redes de alianzas con organizaciones más especializadas. Lo primero que hicimos con una organización de especialistas fue un mapeo de los megaproyectos, entraremos en una etapa donde se requiere contar con información más precisa sobre las afectaciones que pudiera tener el implementar un proyecto de minería o mini hidroeléctrica.

Es indispensable construir las relaciones o la vinculación con pueblos, comunidades, organizaciones y redes que han sido ya afectadas por estos proyectos; no es lo mismo que nos cuente la historia alguien de Atenco, por ejemplo, que ha estado en una batalla campal en contra de un proyecto fuerte con un interés grande del gobierno federal, a que lo digamos nosotros directamente a las comunidades. Hemos acercado a los pueblos, a las comunidades, para que escuchen testimonios de gente de Atenco, Xochicuautla, de Oaxaca, para que puedan saber cómo han logrado frenar estos proyectos, cómo han logrado construir un proceso de articulación más grande a nivel internacional. El trabajo es la defensa de la tierra y el territorio.

Incursión en derechos de los migrantes

Quizá tendríamos que abordar otro tipo de trabajo como asociación civil, en ese sentido nosotros estamos en esta línea de la defensa y promoción de derechos humanos en la región costa. El equipo se divide en una coordinación, área de consejo directivo y el equipo operativo, sin embargo, tendríamos que replantearlo para explorar nuevas rutas de trabajo. Por ejemplo, Tonalá es un punto estratégico de paso de migrantes, desde Centroamérica hacia Oaxaca, esta es la zona o el flujo principal migratorio. Gran parte de los migrantes pernoctan en la ciudad para posteriormente seguir su camino, es importante reconocerlos como personas con derechos también, el hecho de que provengan de otro país no significa que no tengan los mismos derechos como nosotros, como mexicanos y mexicanas.

Como Asociación Civil, exigimos que las personas migrantes tengan un trato igualitario, respeto, atención médica, seguridad e integridad física, pero desafortunadamente eso no ocurre. Están expuestos a vejaciones, abusos de autoridad, detenciones arbitrarias, a despojos de sus pertenencias, son el blanco para involucrarlos en esta delincuencia organizada o trata de personas porque son personas indefensas cuando están en nuestro país, en nuestro territorio.

Reconocemos el trabajo de quienes defienden los derechos de los migrantes, por ello tenemos una coordinación muy estrecha con el Centro de Derechos Fray Matías de Córdoba en Tapachula y somos parte de este proyecto de la Misión Internacional de Derechos Humanos en el que participan personalidades importantes que han estado en la Comisión Interamericana o personalidades reconocidas en el ámbito de derechos humanos y migrantes. Es muy importante compartir toda esta situación que viven las personas migrantes a su paso por nuestro territorio y evidenciar la actuación de las autoridades de migración, del ejército, de la policía municipal, porque son ellos a los que directamente les toca cruzarse con los migrantes, obstaculizar su paso hacia los Estados Unidos.

El problema no es migrar, el problema es que se encuentran con obstáculos al pasar de una frontera a otra, pareciera que son dos mundos diferentes. En eso estamos en Digna Ochoa, aunque no es un tema que directamente trabajemos, pero por supuesto estamos colaborando con otras organizaciones de derechos humanos de migrantes.

Trabajo coordinado

Seguimos caminando junto con otras organizaciones, colectivos o personas que comparten el ideal de que la construcción de un mundo mejor. Estamos trabajando en coordinación con la Red Nacional de Resistencia Civil, que abarca varios estados de la República, entre ellos Chiapas, Oaxaca, Guerrero, el Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Chihuahua, donde hay procesos en contra de las altas tarifas de energía eléctrica y el

reconocimiento de la energía como un derecho humano, es decir, que pueda ser gratuita o de acuerdo con la condición social o económica de las familias en el país.

Participamos con movimientos a nivel internacional, sobre todo en Barcelona, España, con el grupo La Adhesiva, que es un espacio de articulación de organizaciones que sirve para visibilizar la problemática de la región, del estado o del país. Es importante mantener la articulación de movimientos, luchas, procesos o redes con una sola mirada, de cambiar el sistema, la realidad que vivimos, construir sueños de autonomía, gozar de los derechos sin ningún obstáculo y reconocer al que es diferente: mujeres, niños, jóvenes.

Sin duda vamos a enfrentarnos ante una amenaza más grande porque está el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder y lo va a querer seguir manteniendo. La represión se va agudizar, no sólo a los que defienden derechos humanos, sino también para los que ejercen o exigen su cumplimiento, por lo que tenemos que ser un frente común y dejar de lado nuestras diferencias o intereses y buscar las formas o las alternativas de vernos como iguales, de reconocer la problemática.

En todo el país vivimos impunidad, injusticias, corrupción, abuso de poder, no hay democracia. Nos falta encontrar las coincidencias, históricamente tenemos muchas diferencias políticas y podría ser un obstáculo entre nosotros para seguir avanzando en términos de la democracia, de la justicia y de la libertad que anhelamos. Quizá tiene que ver con anteponer los intereses más de manera personal que colectiva.

Cuando nos veamos como colectivo, como un solo sujeto, vamos a caminar en estas coincidencias. No quiere decir que no tengamos nuestras diferencias, por supuesto que las hay, pero creo que tenemos que priorizar la lucha y la defensa de la tierra, el territorio, la lucha de las mujeres, de los jóvenes, de los migrantes, de los campesinos y pescadores. Ahí no hay diferencias, finalmente vamos a vernos como iguales. Esta lucha significativa de quienes están exigiendo se les respete y reconozca como gay, lesbiana, como homosexual, y ahí coincidimos porque primero somos seres humanos, personas. Debemos anteponer nuestro interés colectivo frente al personal para construir este mundo, y eso estamos haciendo nosotros poco a poco.

El futuro de Digna Ochoa

En diez años esperamos que Digna Ochoa sea un proyecto más consolidado, mucho más legítimo, y que se reconozca la labor de defensores y defensoras no en papel, no en ley, sino en la vía de los hechos, que nos permitan seguir trabajando sin ningún obstáculo. Existen impedimentos que no nos permiten avanzar en la construcción de nuestro ideal, pero creemos que contamos con la capacidad de sortear estos obstáculos e ir fortaleciendo nuestro proyecto institucional. No tenemos limitantes en lo económico, ni una detención y desaparición nos va a limitar el trabajo que estamos haciendo. El tiempo nos ha dado más experiencia.

He heredado la experiencia y lucha de mis padres, ahora me toca a mí asumir este trabajo. En Digna Ochoa somos jóvenes, todos de 30 a 33 años, con muchos sueños y esperanzas, nos toca transmitir este trabajo de generación en generación, tenemos que dejar algo que sirva para los nuevos, los que vienen, si no logramos este relevo generacional el proyecto se puede venir abajo en cualquier momento.

Mi papá siempre decía que debemos caminar lo más juntos que podamos para aprender, porque si no luego uno no aprende y nos olvidamos de esta trayectoria. Tengo muy presente eso, lo que hacemos es transmitir para que no se acabe el proyecto Digna Ochoa. La única vía para seguir construyendo sueños y esperanzas es organizarnos como pueblos, involucrar a hombres, niños y mujeres en este caminar. Es necesario anteponer el interés colectivo para materializar estos sueños.

El Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa surgió del sueño de alguien y entre todos hemos logrado materializarlo; hoy ese sueño ha perdurado por más de diez años y se ha mantenido a pesar de los obstáculos, las dificultades. Esperamos que este proyecto pueda servir como una inspiración, como a nosotros nos sirvió el movimiento armado del 94. Esperamos que pronto nos encontremos compartiendo otra realidad, cumpliendo sueños y anhelos juntos y juntas, que dejemos un futuro para los que siguen que son quizá nuestros hijos o nuestros nietos. Invitamos a los pueblos, a las comunidades, a seguir organizados porque es la única vía, no hay otra más.

El libro **Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas. Una lectura desde las organizaciones no gubernamentales** tiene como propósito visibilizar a las organizaciones civiles de Chiapas, enfatizar los logros, las limitaciones, las tensiones. Exaltando las respuestas, las propuestas y las críticas que desde el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se hacen a diversas realidades que se viven y que a veces se padecen.

En el **tomo III** se recopilan las experiencias de organizaciones que pertenecen a la líneas temáticas de: Ambiente y sustentabilidad; Autonomía y lucha contra megaproyectos y Derechos Humanos.

“Uno de los mayores desafíos que se reconocen está en el contexto de la política neoliberal, que promueve la privatización y fragmentación en varios sentidos y escalas. Desde un punto de vista ambiental, es una gran amenaza por la privatización de los recursos naturales.”

Cristina Reyes y Grelsvia Aguiluz

“Al conocer las historias de las entrevistas se puede ver que los procesos organizativos se construyeron desde abajo, desde la experiencia de las comunidades; que van tejiendo redes con sus prácticas y sus saberes; y que posibilitan un nuevo horizonte que incluso ya se están planteando.”

Fermín Ledesma

“Este libro es muy valioso tanto para generaciones presentes y futuras porque ayuda a entender la historia local desde la vida personal de un actor histórico vivo. Es una historia oral –por los videos- y escrita desde las voces, desde las personas, desde los pueblos indígenas, y en este caso de las organizaciones que cuentan sus historias, que nos dicen cómo llegaron a donde llegaron, todo lo que hicieron para realizar su trabajo y, lo más importante, cómo y por qué siguen en el camino.”

Elisa Cruz

